

ÍNDICE

de artículos de B. Madariaga de la Campa en el Boletín de Laboratorios SYVA (El paginado corresponde al PDF creado con los artículos)

- 1966 Bol. SYVA 106 / Libros: Sociología y pedagogía de Pedro Martínez Baselga 7
- 1966-2 Boletín SYVA 101 / Notas sobre libros raros y curiosos. Libro de medicina intitulado 'Tesoro de pobres' compuesto por el maestro y corregido y enmendado por Arnaldo Villanova 13
- 1967 Boletin syva 111 / Pedacio Dioscórides Anazarbeo (Comentarios a su vida y a su obra) 17
- 1967 Boletín SYVA 114 / La alimentación del hombre prehistórico 23
- 1967 Boletín SYVA 115 / La leche, compañera habitual de la civilización y la cultura.... 28
- 1967 Boletín SYVA 117 /ANONIMO: Un escritor, Lauro <Olmo, opina sobre los veterinarios 32
- 1967 Boletín SYVA 119 /Sencillez y belleza en la poesía del hombre del campo 37
- 1967 Boletín SYVA 120 / La leche, el queso y su influencia en la mentalidad rural 42
- 1967-2 Boletín SYVA 117 / Arte y tragedia del toreo 46
- 1968 Boletín SYVA 122 / Las curiosidades del mundo marino en los escritores marino 51
- 1968 Boletín SYVA 128 / El Lechuga y su cuadrilla.57 1969 Boletín SYVA 133 / Vicente Silió: España es el país en que se advierte la actitud más hostil hacia los animales 62
- 1969 Boletín SYVA 136 / Entrevista a un recitador: Pío Fernández Muriedas ... 67
- 1969 Boletín SYVA 139 / El Dr. Don Joaquín González Echegaray contesta a diversas preguntas ... Las pinturas de la cueva de Altamira no han sido superadas 72
- 1969-2 Boletín SYVA 139 / Entrevista a un popular zoólogo: D. Félix Rodríguez de la Fuente 95
- 1969 Boletín SYVA 141 / Francisco Santamatilde: Poesía y estética fotográfica 77

1969 Boletín SYV 143 7 Mi colega Darbón	83
1970 Boletín SYVA 151 / El capitán Raúl Lion Valderrábano nos habla de su reciente libro sobre el caballo y su origen	106
1970 Boletín SYVA 149 / La crítica a la autocrítica	100
1970 Boletín syva 154 / Divagaciones literarias: Entrevista a Carmen Bravo Villasante	
111	
1971 Boletín syva 155 / El Dr. Lotario >navarro, veterinario titular	116
1971 Boletín syva 158 / Al habla con un novelista: César Silió Cerrea	120
1972 Boletín syva 167 / Problemática veterinaria actual	125
1972 Boletín syva 176 / Análisis de dos libros: Fisiología quijotil	131
1973 Boletín syva 180 / Una tumba abierta en España para Félix Gordón Ordaz	136
1973 Boletín syva 180 / Las sepulturas paleolíticas de la Cueva Morín (Santander)	142
1973 Boletín syva 184 / La bella Albi (Notas de un viaje)	148
1974 Boletín syva 189 / Un libro de historia profesional: Semblanzas veterinarias	154
1974 Boletín syva 194 / Homenaje y recuerdo a un poeta	158
1976 Boletín SYVA 210 / Semblanza biográfica del Prof. Dr. Rafael González Álvarez	
164	
1976 Boletín SYVA 214 / Tiempo y vida de José Luis Hidalgo	176
1976 Boletín SYVA 218 / Oración y recuerdo a Dionisio Ridruejo	180
casado (1)	184
1977 Boletín SYVA 224 / El veterinario de 'La corte de los milagros'	188
1977 Boletín SYVA 225 / Una guía del viejo León .194 1978 BOL SYVA 234 / A punto el segundo volumen de 'Semblanzas veterinarias'	199
1978 Boletín SYVA 232 / El cuerpo de Veterinaria Militar.....	203
1978 Boletín SYVA 237 / Bibliografía veterinaria, un nuevo libro sobre producción animal	207
1980 Boletín SYVA 256 / Menémdez Pelayo, Pereda y Galdós, ejemplo de una amistad ...	212
1980 Boletín SYVA 261 / Mi amigo, Rafael González Álvarez	217

- 1980 Boletín SYVA 263. / Recuerdo a Félix Rodríguez de la Fuente 221
- 1983 Boletín SYVA 288 / La candidatura política de José M^a Pereda 226
- 1983 Boletín SYVA 296 / Un importante libro de Miguel Cordero sobre la Universidad de León 230
- 1984 Boletín SYVA Who is who Veterinarios y las ciencias naturales 234

BOLETIN SYVA

JULIO-AGOSTO 1966

106



Jun 669



**BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA**



AÑO XV JULIO-AGOSTO 1966 Núm. 106

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
Todo para Setiembre	145
La Luna	147
Algo exagerada	148
La cibernética.....	149
España y Europa	151
Maravillas biológicas.....	155
Sociología y pedagogía de Pedro Martínez Baselga	157
Premio Nacional Investigación Agraria 1966	160
Las pertinaces sequías del estío.....	161
A vueltas con la economía.....	163
¡Cómo está el mundo!	164
Humor.....	168

libros



Boletín SYVA nº 106. León, julio-agosto 1966

pp. 157-160

SOCIOLOGIA Y PEDAGOGIA DE PEDRO MARTINEZ BASELGA

Por BENITO MADARIAGA - Veterinario

F

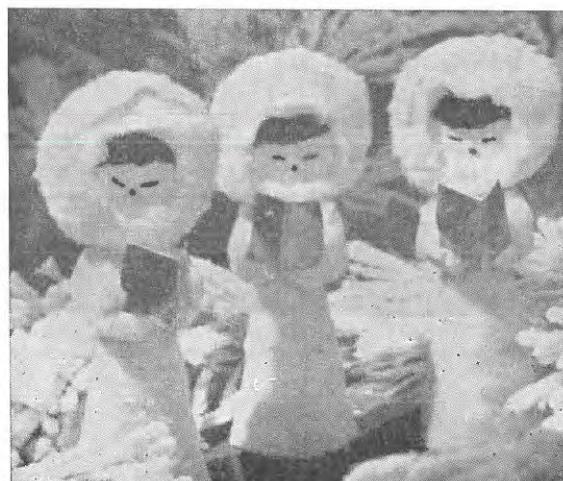
UE, leyendo hace años un artículo de don Rafael González Varez (1) cuando por primera vez tuve conocimiento de don Pedro Martínez Baselga, antiguo catedrático de nuestras Escuelas de Veterinaria. En él se aludió a las inquietudes pedagógicas de este colega nuestro, sobrino de Joaquín Costa Martínez, uno de los portavoces más auténticos del regeneracionismo español.

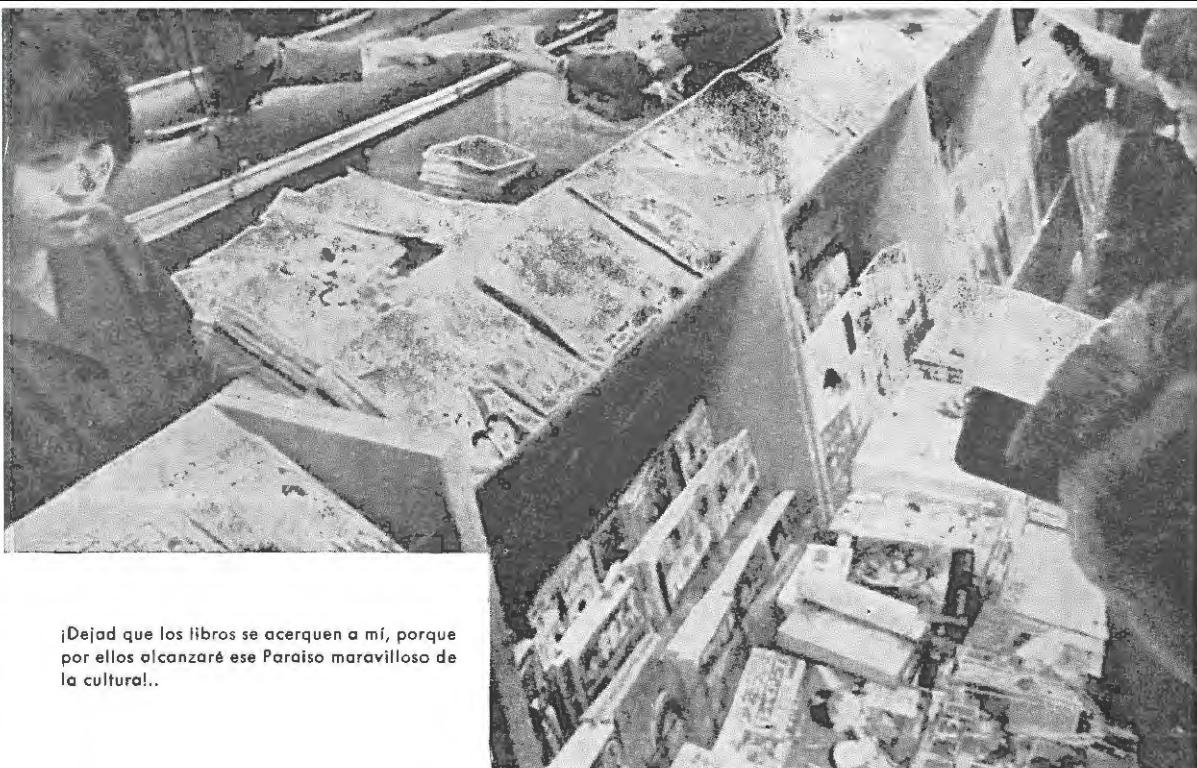
El libro que hoy comentamos fue editado en Zaragoza en el año 1909, y, a pesar de su antigüedad, llama ya desde el primer momento la atención la novedad del título siempre de gran actualidad, y, mucho más en los momentos actuales. Con todo, tal vez cause sorpresa saber que un veterinario —aún siendo catedrático— ha podido escribir un libro destinado a asesorar a los maestros sobre el difícil problema de la enseñanza. Pero aquí radica precisamente el mérito mayor de este libro, que a pesar del tiempo transcurrido, no ha perdido en los momentos actuales el interés y el valor de su aplicación práctica.

La ingenua y amable aplicación de las muñecas nos avisa, sin embargo, de un riesgo: el de convertir la lectura, fuente del saber, en un elemento puramente ornamental

La obra está escrita por un hombre de talento que conocía plenamente los problemas pedagógicos por los que sentía, igual que su tío, una profunda vocación. Su método, por ejemplo, para enseñar a leer que fue divulgado en una cartilla, sirvió para ilustrar a las clases más modestas del país. El mismo hace el cómputo del éxito obtenido cuando asegura, que a los cuatro meses de publicarla había despachado ochenta mil ejemplares. Siguiendo su método enseñaba a leer en cuatro o cinco semanas incluso personas adultas de sesenta años. «Tengo en el actual momento —escribe— más de cien mil discípulos, que son otros tantos españoles agraciados, porque han aprendido a escribir sin ningún esfuerzo». (2)

Hay momentos en que la obra adquiere





¡Dejad que los libros se acerquen a mí, porque por ellos alcanzará ese Paraíso maravilloso de la cultura!..

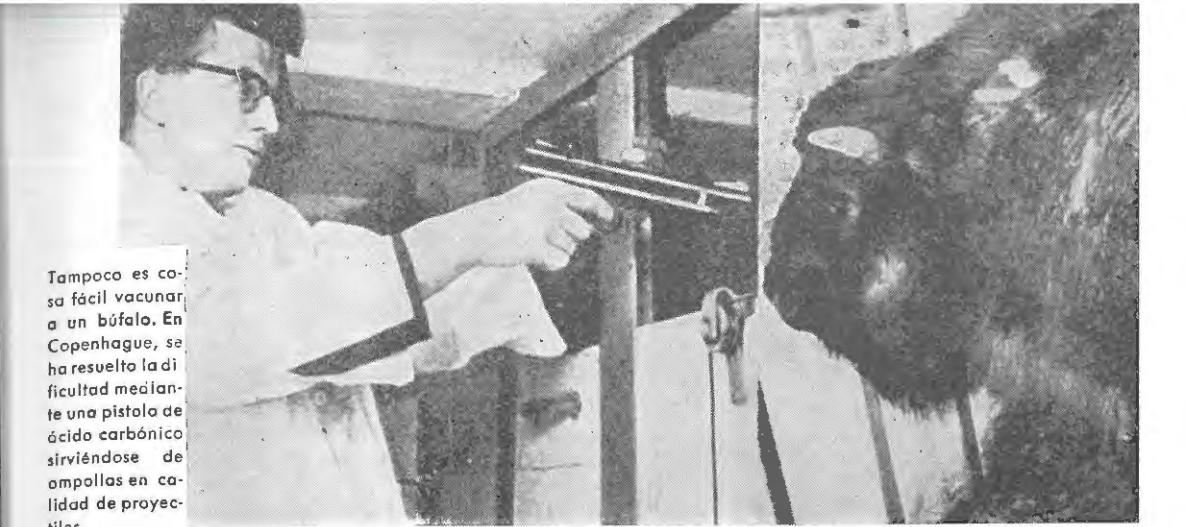
caracteres de verdadera autobiografía cuando relata los recuerdos de su infancia en una escuela de Zaragoza. Martínez Baselga pretende que la pedagogía sea precisamente todo lo contrario a una enseñanza rutinaria y carente de sentido práctico. «La gran cuestión estriba —como él dice— en que el niño advierta que tienen aplicación las cosas que aprende, que sirven para algo». Y la primera aplicación, a juicio suyo, debe ser la conquista del dinero que libere al hombre del hambre y la miseria. Por ello estima que es urgente la preparación de buenos agricultores, ganaderos, pescadores, industriales, etc., previa calificación de los chicos para cada especialización. Respecto a las niñas, como serán más adelante las mujeres de los muchachos que van a la escuela, pretende que sus conocimientos se apliquen a los mismos trabajos del hombre, puesto que han de ser tenderas, labradoras o viudas que necesitan, para sacar adelante la familia, hacerse cargo de los negocios del marido.

Cuando se refiere a la mentalidad del maestro exige de ellos, en primer lugar, vocación y que la escuela sea educadora y amena. En segundo término aboga por una re-

tribución justa de estos profesionales, ya que el renacimiento pedagógico debe comenzar por el maestro.

Las ideas sobre lo que debe ser la enseñanza en las escuelas rurales y la forma de elevar el nivel de vida de los pueblos constituye uno de los apartados más importantes de la obra de este profesor veterinario.

Los pueblos o aldeas, «capas germinales de la sociedad española», se han desenvuelto siempre dentro de las mayores limitaciones, debido en gran parte a la incultura, los impuestos y la falta de comodidades. «Los pueblos son colonias explotables y perpetuamente explotados por la ciudad». Sin embargo, Martínez Baselga opina que el hombre debe educarse intensamente en su lugar nativo, ya que existe una intensa corriente que lleva a los hombres del campo a ocupar los puestos de trabajo vacantes en las grandes ciudades e incluso a emigrar fuera del país. Esta renovación es constante y recíproca, hasta el punto de que una gran parte de la población de las ciudades procede de los pueblos y al elevarse sus hijos en el estrato social y ocupar puestos en las profesiones liberales (mé-



Tampoco es cosa fácil vacunar a un búfalo. En Copenhague, se ha resuelto la dificultad mediante una pistola de óxido carbónico sirviéndose de ampollas en cáñulas de proyectiles.

doctores, veterinarios, abogados, etc., tienden por necesidad a retornar a los pueblos donde ejercen estas funciones profesionales.

Con mucha anticipación el autor habla de la necesidad de la emigración y de ir en busca de la riqueza donde se encuentre. El retorno de estos jóvenes que marcharon a América ha sido durante mucho tiempo una fuente de prosperidad para los pueblos que se veían favorecidos por el indiano. Sin embargo, no está aquí el remedio, sino en hacer de estos pueblos lugares atractivos, crear bibliotecas, salones de cine, Escuelas de Agricultura y de Artes y Oficios.

Este programa de actuación en el medio rural, llevado a cabo en alguna medida en nuestros días, fue previsto por nuestro colega quien expone los males de la sociedad española de aquella época con valentía y rectitud. «La base fundamental para hacer Patria, es proporcionar a los nacionales la mayor suma de felicidad posible».

Por supuesto, no es posible comentar debidamente cada uno de los capítulos de que consta esta obra en la que se encierran numerosas enseñanzas y observaciones sobre la pedagogía escolar. El estilo sencillo con que está escrita, salpicado de un humor agra-

El libro de D. RAFAEL GONZALEZ ALVAREZ,

“LA VETERINARIA”

ha sido ya editado y puede solicitarse a

Librería MOYA
Carretas, 29
Madrid - 12

Siendo su precio de 125 pesetas.



gonés, hace amena su lectura, sobre todo, a los maestros que es a quienes está dedicada.

Sería de desear que estas obras de profesionales veterinarios, desconocidas por las jóvenes generaciones, volvieran a reeditarse, ya que de otra manera les aguarda el olvido. Tal vez el Consejo General de Colegios Veterinarios pudiera acometer esta empresa de editar cada año alguno de los libros clásicos de la veterinaria española que sin carecer de un interés cultural, constituyen ejemplares raros de difícil adquisición y sólo al alcance de eruditos o coleccionistas.

Estas nuevas ediciones podrían fácilmente pagarse mediante la suscripción de aquellos veterinarios interesados en este género de cosas y que creo son muchos.

Sanz Egaña en su libro Historia de la Veterinaria Española alude a algunas de estas obras pertenecientes a autores de prestigio que todos citamos y muy pocos conocen y han consultado.

Brindamos la idea por si es realizable y rogamos a nuestro querido profesor don Rafael González Alvarez, que continúe, como ha hecho hasta ahora, escribiendo sus interesantes artículos dedicados al estudio de la problemática veterinaria en que analiza la estructura de la profesión como si se tratara de un tejido más que mostrara a sus alumnos. Tal vez, como en esta ocasión, nos recuerde otras figuras prestigiosas y olvidadas de la profesión que necesitan redescubrirse o reivindicarse.

-
- (1) Cfr. Rafael González Alvarez. *La Veterinaria de anteayer (Catedráticos y Profesión)*, Boletín SYVA, núm. 34, León, 1954, págs. 17-20.
 - (2) Cfr. Pedro Martínez Baselga. *Sociología y Pedagogía*. Zaragoza, 1909.

BOLETIN

Rou 669

SYVA

FEBRERO 1966



101



**BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA**



AÑO XV FEBRERO 1966 Núm. 101

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

SUMARIO

Pág.

Febrerillo, el loco.....	25
Esquema de lo que puede ser mi lección final.....	27
Política e investigación biológica	31
Las investigaciones realizadas en el B. F. A. de Alemania sobre virus animales en 1964 (II).	35
Libros: La Veterinaria. Crítica de una profesión	39
Notas sobre libros raros y curiosos: Libro de Me- dicina intitulado «Tesoro de pobres», compuesto por el maestro Julián y corregido y enmendado por Arnaldo Villanova	40
El Samovar.....	42
Teilhard de Chardin	42
Puestas de Sol.....	43
Una suciedad mental: El fanatismo.	44
¡Cómo está el mundo!	45
Humor.....	48

NOTAS SOBRE LIBROS RAROS Y CURIOSOS: Libro de Medicina intitulado TESORO DE POBRES, compuesto por el maestro Julián y corregido y enmendado por Arnaldo Villanova.

Por Benito Madariaga

Veterinario

Según consta en el prólogo de este libro, el Papa Juan XXII encargó a un médico suyo llamado Julián, la preparación de un tratado que de una forma resumida recogiera la doctrina médica más probada en su tiempo, con el fin de que las gentes pudieran utilizarlo en ausencia del médico en aquellos casos de urgencia en que no pudiera ser consultado el facultativo.

La edición que hemos manejado, publicada en el año 1784, tiene en los momentos actuales solamente el valor de tratarse de un libro curioso para todo aquel que quiera conocer la evolución de la medicina popular en el Siglo de Oro español. Sin embargo, su mayor mérito consiste en haber sido uno de los pocos libros de medicina hallados en la cuarta planta de la Torre del Tesoro del Alcázar de Madrid, habitada por el pintor Velázquez. Allí, el 29 de agosto de 1660, los albaceas del artista inventariaron este libro, entre los ciento cincuenta y seis que poseía en total en

su biblioteca, en el momento de fallecer

Como es fácil comprender, en las páginas de este libro se encierran multitud de supersticiones que fueron corrientes en la época y que en forma de tradiciones se venían transmitiendo de generación en generación. Se trata, como veremos, de una medicina empírica basada en productos naturales, plantas y líquidos orgánicos, cuya combinación daba origen a recetas que se tenían por muy eficaces en el tratamiento de las más variadas dolencias.

Es fácil comprobar las fuentes de la doctrina médica que recoge el maestro Julián en el *Tesoro de pobres*. En la mayoría de los capítulos que tratan del remedio de las distintas enfermedades, se citan a Plinio, Avicena y Dioscorides como los maestros de la medicina que gozaban de mayor prestigio, y fue precisamente esta reputación lo que les permitió sobrevivir en sus ideas hasta el siglo en que está escrito el

libro e incluso en años posteriores.

El lector podrá darse perfecta idea del contenido de este libro por la copia que hacemos de alguna de aquellas fórmulas que, a buen seguro, tomaron los españoles que no tenían a mano un médico que, por otra parte, no les hubiera recibido tampoco medicinas muy diferentes. Así, los saumerios, el aceite, el estiércol, las orinas, las corteza de fresno, la sangre de diversos animales, etcétera, eran algunos de los muchos elementos que componían este recetario popular. A título de muestra transcribimos una de estas recetas usada para sanar de la mordedura de culebra o de can rabioso: «Item, dice Irán, que tomes el estiércol de las cabras, mezclado con miel, ponlo sobre la mordedura, y luego guarecerá. Item, dice, que tomes las uñas del buey, y de la baca, quémalas, haz polvos, bébelos embueltoς con mostaza, y no habrá menester otra medicina más cierta».

Para los que tienen miedo a la calvicie les copia-

mos estos consejos médicos recopilados por el autor del libro. «Dice el Experimentador, que si los cabellos de la cabeza se te cayesen por algunas enfermedades, que hagas legía del estiercol de las palomas, y que te laves la cabeza con ella y sanarás». Y en otro lugar añade: «También dice Sixto, que laves la cabeza en orines de can, y nunca serás calvo».

En el catálogo figuran recetas para los más disparatados males que pueden ocurrirle a cualquier mortal. Así, hay una para el mal de los ojos otra para el cáncer, receta para el que es amigo del vino que no se embriague, remedio para que quedes bien con los huéspedes que te vengan de repente, etc., etc.

Existe una parte del libro titulada *Regimiento de Salud*, escrito por Arnaldo de Villanova que tiene un mayor interés desde el punto de vista bromatológico y sanitario debido a que explica los alimentos vegetales y animales que se consumían en aquella época, así como el valor alimenticio y curativo que se daba a la ingestión de algunos de ellos.

Acerca de las mejores carnes y de las más sanas, Villanova, autor de esta parte añadida al libro, considera como buenas la del carnero, cabrito, becerros o bocazas y los machos mejor que las hembras. Igualmente opina que los animales jóvenes son más deseables que los viejos y la mitad derecha, mejor que la izquierda.

Entre las aves distingue a las gallinas y perdices y de la vaca asegura que es mala para cualquier enfermedad. «El puerco y el tocino es bueno para los que

mucho trabajan, y son sanos; y los holgados no deben usar mucho de ello».

Cuando escribe sobre las legumbres afirma que las mejores son los garbanzos, plato típicamente español, que era la menestra utilizada en aquella época por la marinera, excepto para los desgraciados galeotes. Marañón en su ensayo *Vida e Historia* refiere cómo tan sólo en las grandes solemnidades o cuando lo exigía un trabajo duro, se cambiaba la ración de habas por la de garbanzos. Así ocurrió durante la campaña de las Islas Terceras y durante los preparativos de la batalla de Lepanto.

Lo corriente en las clases populares era comer habas, cocidas con carne y con aceite que, además de ser un plato fuerte, se utilizaba en aquella época para curar el dolor de costado.

Las legumbres o menestras se clasificaban en ordinarias, como las habas, judías, lentejas y guisantes y las de superior calidad, a saber, el arroz y los garbanzos.

Entre las frutas frescas cita las manzanas, peras, membrillos, melones, guindas, moras y como frutos secos, las pasas, almendras dulces, nueces, higos secos, etcétera, etc.

De la presente relación de alimentos que se consumían en aquel tiempo, se sacan datos de interés acerca de la dieta que se seguía en el Siglo XVII y posteriores en España

En consejo que se da en el libro a los que comen setas, refleja la prevención que se tenía a este alimento... «los hongos y setas,

que son peligrosa vianda, que por la gran duda, que en ella está, todo hombre los debe escusar».

También se conocían las condiciones de potabilidad del agua que según Villanova debía ser corriente, descubierta al sol y al cierzo, «y la que no tiene olor, ni color, ni sabor alguno».

La leche y el queso, sobre todo de oveja y cabra, eran como se sabe un alimento típico y habitual del pueblo español. Sin embargo, no se tenía un conocimiento muy claro de su valor nutritivo y terapéutico, ya que por un lado se dice que la leche y el queso son alimentos pesados y más tarde afirma que «la leche es buena vianda para los hombres desecados, y mucho cansados».

Este es, en definitiva, el libro que sin duda consultaría Velázquez con frecuencia, incluso cuando fue desahuciado por los médicos cuando contrajo unas «fiebres terciarias» que le ocasionaron la muerte el 6 de agosto de 1660. No debe extrañarnos la impotencia de los médicos si tenemos en cuenta la receta que se prescribe en *El Tesoro de pobres* para este caso. Dice así: «Tomarás un puñado de yerba, llamada berbena, y la hervirás con una escudilla grande de vino, que venga a la mitad, y repartirás la yerba hervida en cuatro partes, y las dos pondrás a las muñecas de las manos, y las otras dos en mitad de las plantas de los pies, que es entre el talón y la pala del pie, y lo repetirás por tres días, cuando empiece el frío, si no dexáre antes la terciana al enfermo».



BOLETIN

SYVA

ENERO 1967



**BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA**



AÑO XVI 21 ENERO 1967 Núm. 111

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Autor: LABORATORIOS SYVA - Carretera de Trabajo s/n - LEON

Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON

Portada: FOTO EXAKTA

SUMARIO

Pág.

Portada: Pórtico de San Miguel de Escalada (León)	
Feliz salida de año, amigos	1
La fiesta de los toros.....	3
Pruebas en laboratorio sobre las vacunas combinadas contra la pseudopeste-bronquitis infecciosa aviar y la pseudopeste-viruela de las aves	7
Pedacio Dioscorides Anazarbeo. (Comentarios a su vida y a su obra).....	12
El XIII Congreso Mundial de Avicultura de Kiev (U.R.S.S.) II.-Resumen de las comunicaciones en las respecti- vas secciones.....	16
Las dos caras del mes de Diciembre	29
El comer es una virtud, además de una necesidad	31
¡Cómo está el mundo!	33
Humor.....	36

información científica

Bol. SYVA nº 111. León, enero 1967

pp. 12-17

PEDACIO DIOSCORIDES ANAZARBEO

(COMENTARIOS A SU VIDA Y A SU OBRA)

Por BENITO MADARIAGA
Veterinario

S

n realidad los conocimientos que se tienen acerca de la personalidad y vida de Dioscorides no son muy abundantes. Sabemos únicamente que era griego asiático, cirujano militar del ejército de Nerón y que vivió probablemente al comienzo de la Era cristiana. Pero así como su biografía nos es prácticamente desconocida, no ocurre lo

mismo respecto a su obra que gozó de una gran difusión y prestigio y perduró a través del tiempo. En efecto, la obra debió tener como decimos, gran renombre cuando Plinio la utilizó como fuente de información para escribir su *Historia Natural*. A este respecto asegura Singer (1947) que «ejerció una profunda influencia en las edades subsiguientes, tanto que se la puede rastrear en la botánica moderna».

Las descripciones de plantas que hace Dioscorides tienen en la mayoría de los casos tal perfección, que ha merecido por ello el nombre de padre y fundador de la botánica. Por lo general, el estudio de las distintas especies vegetales se hacía acompañándolo de dibujos y herbarios que evitaran las naturales dificultades en la identificación de las plantas. Asimismo se hacía constar la distribución geográfica y el «habitat» de cada especie, de tal forma que el lector pudiera reconocerlas y utilizarlas desde un punto de vista farmacológico.

Menéndez Pelayo (1915) en *La Ciencia Española* registra el nombre del Doctor Andrés Laguna como humanista, orador y poeta e igualmente alude a la traducción y comentario hechos por este médico de *La Materia Médica* de Dioscorides (1554).

«Ser o no ser, esta es la cuestión», que diría Hamlet. La fría, hermética cartulía egipcia parece cuajarse ante la contemplación del gran misterio de la muerte.



La edición de este autor que ha llegado a nuestras manos es del año 1651 (1) y consta de 617 páginas con ilustraciones de Laguna de plantas, árboles, frutos, peces, etc., que se describen en el texto.

El libro está publicado con licencia y censura eclesiástica, dada el 2 de mayo de 1635 en la que se hace constar que no contiene caso alguna contra nuestra Santa Fe Católica, ni contra las buenas costumbres y está ya corregido y castigado conforme la nueva corrección del Santo Oficio de la General Inquisición del año 1632. Resulta, sin embargo, curioso comprobar como en la introducción al lector declara Laguna, de nuevo, que la obra está corregida conforme al Catálogo nuevo del Santo Oficio y «quitadas algunas supersticiones que tenía», cuando en realidad campea la superstición en gran parte de la obra.

En un Apéndice o Index explica Laguna como hizo la traducción de los codices griegos de Dioscorides que pudo hallar en Italia y después de corregidos y cotejados hizo «la translación», siguiendo los más fieles y verdaderos de ellos. En el apéndice figuran también los pesos antiguos y su equivalencia, así como las medidas más en uso en aquella época.

Al final hay otra tabla o índice con los nombres latinos, arábigos, catalanes, portugueses, italianos, franceses, tudescos y españoles de los productos utilizados como remedio de las enfermedades.

En definitiva, este libro de Dioscorides, traducido y ampliado por el Doctor Laguna, tuvo una gran repercusión hasta bien entrado el siglo XIX y fue obra de consulta para galenos, boticarios y estudiantes. Así, en el ejemplar que nosotros hemos consultado existe una anotación escrita a tinta que indica fue usado por un médico y cirujano en el año 1825, cuya firma figura en el ejemplar.

Cervantes, alude a este libro tan popular en su época, en el Capítulo XVIII del Quijote donde dice por boca del protagonista: «Con todo eso, respondió don Quijote, toma ya ahora más aña un cuartal de pan, o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Dios-

corides, aunque fuera el ilustrado por el Doctor Laguna».

El estudio del libro de Dioscorides ofrece al veterinario una información de primer orden para llegar a interpretar e investigar con un criterio científico, la evolución de la patología y la terapéutica, así como de otros muchos procesos biológicos. Por ejemplo, el capítulo dedicado a la rabia e hidrofobia merece un comentario especial que extenderemos en futuros artículos a otras enfermedades y remedios de los animales domésticos.

Los antiguos no tenían un conocimiento exacto al origen y tratamiento de las enfermedades que afectan al hombre y los animales domésticos. Sin embargo, la descripción de los síntomas solía realizarse con bastante precisión.

La introducción de la ciencia como tal en el campo de la biología es posterior y supuso un paso firme en el avance de la medicina. Conviene notar que son instrumentos esenciales del quehacer científico, las actividades que comprueban una serie de fenómenos idénticos y las que conforme a esa identidad o naturaleza específica los ordenan. Se precisa, pues, para que haya ciencia un complejo de conocimientos, las circunstancias de comprobación y, finalmente, la clasificación de esos hechos verificados, que constituyen el carácter pragmático de toda ciencia. Estos tres momentos la integran, pero pueden mostrarse separados y de hecho así ha ocurrido en la historia.

Cuando examinamos las descripciones de Dioscorides, por ejemplo, encontramos una observación directa de la naturaleza, pero fallan los otros requisitos que definen el concepto de ciencia.

Si nos referimos a la rabia, que es la primera enfermedad que vamos a considerar, notamos, en primer lugar, un desconocimiento absoluto de la etiología. Hay que que esperar a las investigaciones de Pasteur y colaboradores (1881-1889) y a las de Remlinger y Riffat-Bey (1903) para demostrar el origen e inmunidad de esta terrible enfermedad.

Dice Dioscorides que suele rabiar el perro cuando el tiempo es en extremo hirviante y cuando fatigan mucho los fríos. Los antiguos creían que la sed y el hambre, así como las inclemencias del tiempo o el haber comido el animal productos alterados (car-

(1) Existe también una edición de la *Materia Médica* de Dioscorides en latín con ilustraciones, comentada por Petri Andreae Matthioli Senensis publicada en 1583.

nes hediondas, corrompidas, etc.) podían originar la enfermedad.

Se precisa en el libro como la rabia puede ser contraída por otras especies diferentes del perro, como el gato, el caballo, el camello, el león, la raposa y la mona.

Los efectos nefastos de la enfermedad eran bien conocidos ya que se cita, entre otros, como víctimas de la rabia a Eurípides, Diógenes y Luciano.

La sintomatología que ofrece el autor de esta enfermedad infecciosa es la siguiente:

el perro huye, arroja flema espumosa por la boca y las narices, mira con ojos turbios, muéstrase más melancólico que otras veces y arremete mordiendo a hombres y fieras. En sus anotaciones a la obra de Dioscorides, Laguna completa la descripción en estos términos: «La manera de conocer el perro rabioso es muy fácil. Si viéramos un perro bermejo y flaco que llevando los ojos muy encendidos, la cola caída, la boca llena de espuma y la lengua salida fuera y teñida humor colérico, arremete sin propósito y sin ser irritado, al primero que topa y corrriendo sin orden y sin concierto, súbita-

«PARECE CASI HUMANO», exclamaba un admirador ante la bella estampa del animal. Y éste —porque los caballos también piensan, según Marsillach en la Televisión—, moviendo nerviosamente la melena, repuso ¡«Por favor, que aún hay clases!»... ¡Un poco excesivo! ¿No les parece?



mente se para y con un desatinado furor muerde a los que aún no había visto; este tal sin duda trae consigo todas las señales de la rabia».

La dificultad que presentan los animales para beber, lo cual les origina el acceso que ha promovido la denominación de hidrofobia se explica por la teoría que todavía perdura en el público de que «les parece que ven siempre en ella (en el agua) un perro pronto para morderlos».

El pronóstico de esta terrible enfermedad se deja entrever cuando el autor asegura que no ha visto ninguno que haya escapado

de la hidrofobia. Más adelante se aconseja que no se haga poco caso de las mordeduras de los perros, pues por descuidarse los hombres de ellas puede sobrevenirles el mal. También se previene acerca del peligro de los rasguños que no sangran ni eliminan la ponzoña.

Respecto al tratamiento aconseja el uso de ventosas, la cauterización, el polvo de cangrejos, así como otros remedios tan falsos como inútiles: ajos, cebollas, beber vino puro, comer el hígado del mismo perro rabioso, etc. También se alude a la theriaca (triaca) tenida por panacea de otros muchos males.

BIBLIOGRAFIA

- 1) *Cervantes Saavedra, M.* 1608. *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha.* Madrid.
- 2) *Dioscorides Anazarbeo, P.* 1651. A cerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos. *Traducido del griego con anotaciones por el Dr. Andrés de Laguna.* Imprenta de Claude Mace. Valencia.
- 3) *Menéndez y Pelayo, M.* 1915. *La Ciencia Española.* Madrid.
- 4) *Singer, Charles.* 1947. *Historia de la Biología.* Espasa Calpe. Argentina, Buenos Aires.

Reconocimiento

Agradezco a don Fernando Calderón el haberme facilitado la consulta de esta antigua edición de Dioscorides, de su propiedad.

Universidad
BIBLIOTECA
LEON
EPAD
669

BOLETIN SYVA

ABRIL 1967

114

**BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA**



AÑO XVI 22 ABRIL 1967 Núm. 114

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

SUMARIO

Pág.

Portada: Pórtico del Monasterio de Villaverde de Sandoval (León), cerca de Mansilla Mayor.	
Palmas y ramos	85
Industrialización del campo	87
Teratología. Monstruo de cerda doble, autositario, tribu II, janicéfalo, sinotes	91
Elementos de biotecnología marina y pesquerías. II - La vida en las aguas dulces y saladas	93
La alimentación del hombre prehistórico	100
Zootecnia y política	103
Libres: La vacunación en la profilaxis de la brucellosis ovina en los municipios de Macerata Feltria y Piétrarubbia	106
No aptas para mayores	110
¡Cómo está el mundo!	112
Humor	116

LA ALIMENTACION DEL HOMBRE PREHISTORICO

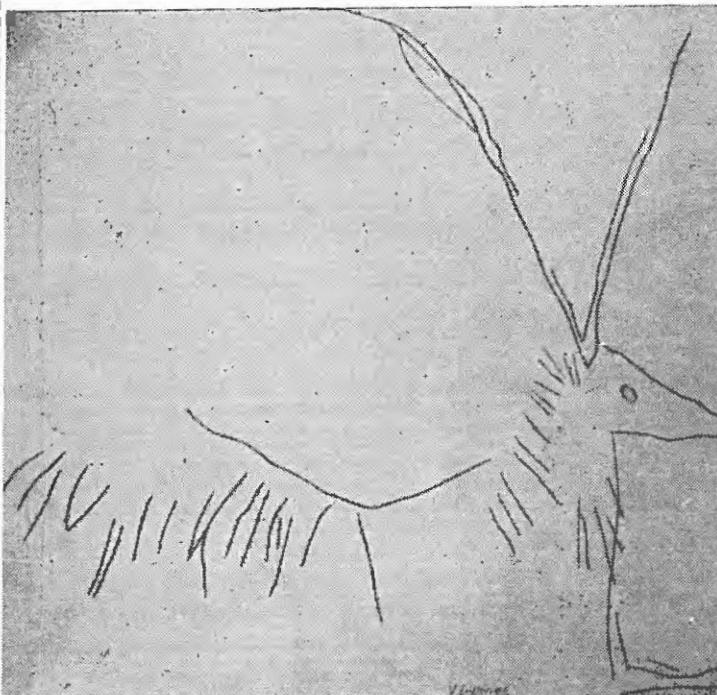
Por Benito Madariaga
Veterinario

Sl estudio de lo que ha sido la dieta alimenticia del hombre prehistórico ofrece, sin género de duda, una gran dificultad. Difíciles y abrumadoras incógnitas que no siempre son fáciles de resolver, dado los escasos y confusos datos que tenemos a mano. Sin embargo, nuestros antepasados nos han dejado ciertos indicios o señales que sirven de información y ayudan mucho en el caso concreto de la bromatología prehistórica. Así, las pinturas rupestres nos indican aquellas especies animales que fueron objeto de caza y servían de suministro alimenticio. Pero es, sin duda, la Paleontología la que nos proporciona datos más directos al clasificar los restos de los animales que se utilizaban como alimento.

En el mismo sentido la Palinología (análisis de polen) ofrece actualmente un cuadro bastante aproximado de la vegetación que fue contemporánea de este hombre que hoy llamamos primitivo. Con la ayuda de ambas ciencias, el técnico puede tener una información bastante exacta de las plantas y animales que pudieron ser utilizados por los hombres del Cuaternario. Gabriel Adrián de Mortillet, ya en el año 1910, habían demostrado la presencia en el Paleolítico de 133 especies vegetales distribuidas en 24 localidades diferentes.

De igual modo, existe todo un catálogo de los restos de animales recogidos en los distintos yacimientos de Europa y que corresponden a diversas etapas cronológicas. Por ejemplo, sabemos que se cazaban el caballo, el toro, el bisonte, el reno, la cabra, el rebeco, el jabalí, etc., así como otras especies que en la actualidad no son objeto de caza, ni de provisión alimenticia. Es muy posible y así se cree, que el hombre prehistórico comiera también arácnidos, insectos, gusanos e incluso el contenido predigerido del estómago de algunas especies.

La pesca que se inicia en los ríos conduce a estas agrupaciones primitivas hacia el mar y, entonces, se practica la pesca marítima y continental y, sobre todo, el marisqueo.



La caza suponía el procedimiento más seguro y abundante para el suministro de proteínas en la alimentación del hombre prehistórico.

(Foto García Cárvares)

Será éste un recurso que permitirá siempre el aprovisionamiento de alimento cuando la caza o la pesca no obtenían resultados favorables.

Si marginamos aquellas especies que se utilizaron como objeto decorativo, numerosos moluscos y crustáceos figuraron como mariscos objeto de alimento. Las ostras son, de todos los encontrados en los yacimientos, los más apetecibles y también los moluscos de mayor valor alimenticio. Completan la lista otras especies que sirven, igualmente, de alimento en la actualidad, como las almejas, los mejillones, los bígaros y, sobre todo, las lapas que aparecen en gran cantidad.

La primera conclusión que podemos ya sacar de todo lo que antecede es que el hombre prehistórico era omnívoro. Naturalmente, a esta misma conclusión se llega también a través del estudio de la dentición del hombre prehistórico, en el que la diferenciación de las piezas explica la adaptación a una dieta múltiple y variada.

Si tenemos en cuenta la calidad de estos alimentos groseros formados por raíces, bayas, lapas, etc., que se consumían, no pocas veces, mezclados con restos de arena, es fácil comprender entonces el grado sumo de abrasión que presentan los dientes del hombre de esta época.

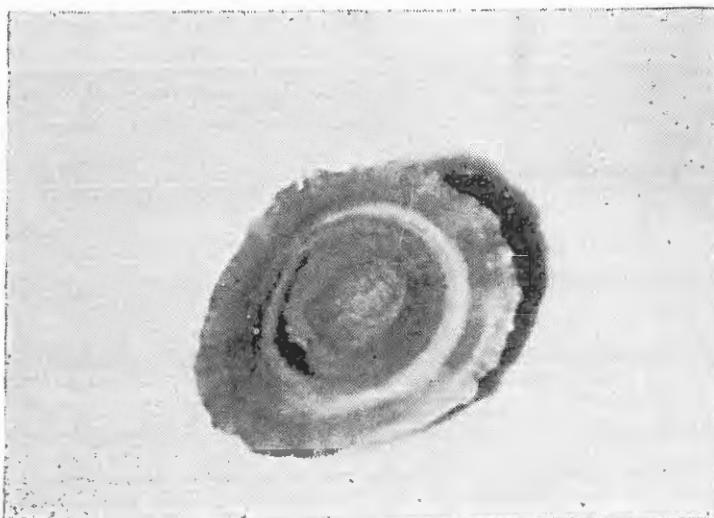
El segundo aspecto que podemos conocer una vez inventariados los alimentos que se consumían, es la composición de los mismos. Como hemos visto, la variedad de animales y vegetales proporcionaron al hombre prehistórico una ración compuesta de proteínas, grasas e hidratos de carbono. Sin embargo, la proporción de cada uno de ellos es muy variable. Aunque el régimen alimenticio tiene un carácter mixto, Clark (1954) supone que las 2.200 calorías necesarias se adquirían a base de proteínas, unos 220 grs., y el resto a expensas de las grasas, con déficit en el aporte de hidratos de carbono y de la sal. El contenido en vitaminas, preferentemente la C, que abunda en hortalizas silvestres, bayas, nueces y frutas, podría ex-

plicar, unido a la ingestión reducida de azúcares, la escasa aparición de caries dentales en estas agrupaciones primitivas.

La digestibilidad de los diferentes alimentos tenía también valores muy variables, ya que dependía del volumen de la ración, del grado de división mecánica a que eran sometidos, cantidad de grasas ingeridas y, sobre todo, de la dureza de algunos de ellos como las raíces, lapas, etc. Sin embargo, cabe suponer que el hombre prehistórico adoptó su fisiología a cierto tipo de alimentos y, además, poseyó un instinto y una experiencia acerca de la toxicidad de ciertos productos.

Una de las cuestiones más debatidas por los prehistoriadores es la condición hormonal del hombre prehistórico. Su forma de vida, en constante contacto con la naturaleza, y su adaptación a las exigencias del medio ambiente nos hace pensar en un temperamento o predisposición hiperhipofisaria con predominio de las glándulas suprarrenales, tiroides y genitales. Esto parece estar en concordancia con las características de los dientes de tamaño grande, blancos y francamente diferenciados.

Boule y Vallois (1952) estiman que el *Homus Neanderthalensis* poseía una dentición semejante a la actual, con dientes robustos y un desarrollo bastante considerable de las raíces y abrasionados a causa del régimen vegetariano y también por la dureza, ya dicha, de algunos de estos alimentos que se consumían mezclados con granos de arena,



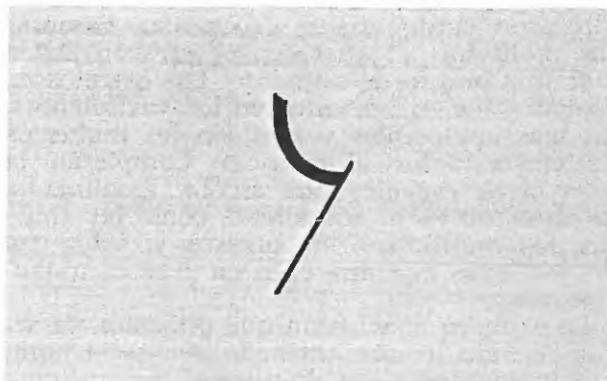
El marisqueo constituyó una práctica corriente del aprovisionamiento alimenticio en los pueblos costeros. La lapa (*Patella vulgata L.*) aparece con frecuencia en los yacimientos del paleolítico.

frecuentes en las raíces y, sobre todo, en ciertos moluscos como la lapa y la almeja.

No faltan tampoco autores que atribuyen ciertos trastornos endocrinos al hombre de Neandertal y hablan de acromegalia o de hipoparatiroidismo que, por otra parte, no han sido suficientemente demostrados.

A partir del Neolítico se acrecienta la dieta alimenticia que se hace también más variada y completa. Aumenta el número de calorías, la grasa vegetal sustituye en parte a la animal y aumenta el consumo de hidratos de carbono y sal. Aunque la caza y el marisqueo son una fuente de proteínas, los vegetales y los hidratos de carbono constituyen la base alimenticia. Coincide este momento de un mayor ingreso de azúcares en la ración alimenticia, con la aparición paulatina de caries dentales, considerados como signo de civilización. Con todo, los alimentos del hombre de la edad del Bronce y principios de la del Hierro eran relativamente refinados, a lo que parece, tal como lo demuestra la abrasión dentaria. Esta era mucho menor que la de sus antepasados del Paleolítico Superior, al que pertenecen los aborígenes australianos. Con la llamada revolución neolítica y la aparición inicial de la agricultura y la ganadería, el hombre prehistórico adquiere una alimentación cada vez

más próxima a la del hombre actual con todas las consiguientes ventajas e inconvenientes que ello encierra.

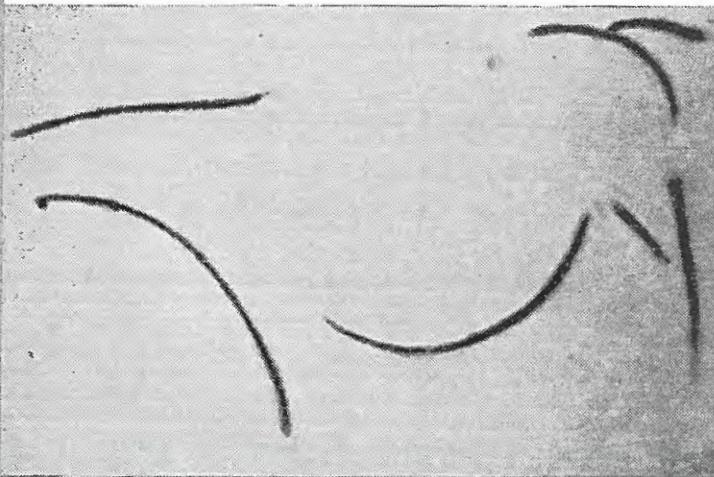


CONCLUSIONES

1. *El hombre prehistórico gozó, en general, de un régimen mixto con variaciones notables en el aporte de hidratos de carbono y sal.*
2. *El suministro escaso de azúcares y abundante, sin embargo, de vitamina C, podría explicar la escasa aparición de caries dentales en el Paleolítico.*
3. *La abrasión dentaria sumamente accentuada de la dentadura del hombre prehistórico, parece estar en relación con el tipo de alimentos y el contenido de arena de algunos de ellos.*
4. *El hombre de Neandertal poseyó una dentición muy semejante a la del actual, habiéndose modificado a causa de la disminución de volumen del maxilar y de las piezas dentarias, así como debido a los cambios sobrevenidos en el régimen alimenticio.*

La representación de animales en estado de gestación venía a formar parte de la magia de reproducción de las especies objeto de caza.

(Foto García Cárvares)





BOLETIN SYVA

MAYO 1967

115

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XVI 24 MAYO 1967 Núm. 115

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

SUMARIO

	Pág.
Portada: Monasterio de Carrizo (León). Abside de la Iglesia	117
Mientras haya lo que haya, habrá poesía.....	117
Más consideraciones en torno a la elección del profesorado universitario referida a la situación de las Facultades de Veterinaria	119
Elementos de biotecnología marina y pesquerías. III. - Las características de los peces	122
La utilización de las Gamma-globulinas en medicina veterinaria..	129
La leche, compañera habitual de la civilización y la cultura	134
El siglo XIX	136
Cartas y Epístolas	138
Los niños papones son unos tostones..	141
La calderilla	143
¡Cómo está el mundo!	145
Humor.....	148

LA LECHE, COMPAÑERA HABITUAL DE LA CIVILIZACION Y LA CULTURA

Por Benito Madariaga
Veterinario

Suiza, Suecia, Dinamarca, Alemania y los Estados Unidos, son ejemplos relevantes de la eficacia de la leche en la robustez de los pueblos.

HACE unos años, una escritora norteamericana, la señora Myra Valdo, publicó un libro titulado «Recetas de todo el mundo», en el que recogía medio millón de fórmulas culinarias, después de haber recorrido 125.000 kilómetros. La señora Valdo cree en el viejo aforismo «dime lo que comes y te diré quién eres». Según ella, lo que las personas comen influye sobre su temperamento tanto o más que el mismo clima o la constitución geológica del país que habitan. Así, sostiene, por ejemplo, que la alimentación española, por lo general, da origen a nuestra música turbulenta y a una singular idiosincrasia fogosa. En Bolivia, debida a la gran altura, los platos son también muy condimentados, lo que explica las frecuentes revoluciones que suceden en este país. El ilustre Alexis Carrel, en su conocida obra «La incógnita del hombre» apoya esta misma opinión al asegurar que «los jefes tuvieron siempre una alimentación muy diferente a la de sus esclavos. Los que luchaban, mandaban y conquistaban, empleaban principalmente carnes y bebidas fermentadas, mientras que los pacíficos, los débiles y los sometidos, se conformaban con leche, vegetales y cereales».

Ante esta tesis original y sugerente, no es difícil preguntarse qué papel ha desempeñado la leche y los lacticinios en la configuración mental y costumbrista de los pueblos. Hay un principio que la observación cuidadosa ofrece: los pueblos que evidencian lo que pudiera llamarse «preferencia láctea» ocupan los puestos más elevados de la cultura, de la estabilidad política e, incluso, el núcleo de costumbres y hábitos está próximo siempre de las formas ingenuas, sencillas y bondadosas. Vemos confirmado este princi-

pio si tenemos en cuenta que donde entra la leche como alimento, se establecen también la civilización y la cultura. Dan prueba de este paralelismo numerosas zonas de África, Oceanía y América Latina insuficientemente desarrolladas y donde prácticamente la leche no constituye alimento habitual de sus moradores. Si bien esto está claro, alguno podrá tal vez preguntarnos: ¿Qué tiene que ver la leche con el temperamento «bonachón» de sus consumidores? ¿En qué medida o bajo qué fundamento actúa sobre el carácter de los que la beben?

EN GRECIA, ISRAEL Y ROMA

Con este motivo sería interesante hacer un estudio de la influencia que ha tenido «lo blanco», en las representaciones creenciales y en la literatura utópica. Todos sabemos que este color tan identificado con la leche es el símbolo de lo superior, de lo espiritual y agradable; así decimos que lo blanco encarna la pureza y emblema de la paz. La luz es blanca, a los ángeles nos los figuramos vestidos de blanco y este mismo color poseen los hábitos de algunas órdenes religiosas que buscan la perfección. A esto podemos añadir que la leche, por ser un alimento de origen femenino y propio de los infantes se tuvo en otras épocas como bebida usual de las clases menesterosas y débiles. Su consumo, junto con el queso, ha sido siempre corriente entre los pastores y la población agrícola, y, sin embargo, ello no impidió que de su seno salieran numerosos caudillos y profetas que, como en el caso de Israel, ejercieron antes el ejercicio pastoril y tuvieron a la leche casi como único alimento.

Gandhi el célebre estadista hindú, caracterizado por su mansedumbre y anhelos de perfección, consumía también leche de cabra en grandes cantidades. En el pueblo griego, la ingestión de leche y lacticinos fue muy practicada y adquirió caracteres que se salen de lo puramente gastronómico. Recuérdese, con este motivo, la mitología griega, que tiene conexión con la leche y los animales productores de este alimento líquido. En Roma, se observa, de la misma forma, esta índole práctica y progresista que caracteriza a los consumidores de leche y lacticinos. Su utilización por todas las clases sociales corre pareja con la que se advierte en las culturas actuales. En los banquetes se ofrecían numerosas clases de quesos y los postres, confeccionados con leche y derivados, ponen en evidencia hasta qué punto eran considerados estos productos como alimentos básicos.

Los soldados de esta misma nación recibían también como paga lo que se llamaba *sextarii* de leche, que existía de la misma forma con otros alimentos. No fueron menos aficionados a la leche los egipcios, hindúes, semitas y las tribus nómadas, que han cantado sus excelencias, si bien hasta la época moderna no podemos hablar de que su uso estuviera generalizado.

EN NUESTROS TIEMPOS

Pero es en tiempos recientes cuando las naciones se dieron cuenta de lo que representaba la explotación racional del ganado vacuno en la alimentación de los pueblos. Entonces, el ganado bovino adquiere relieve y eclipsa a las especies menores productoras de leche. Ya este líquido deja de ser patrimonio de las clases inferiores para convertirse en un alimento popular al alcance de todos. Lo toman lo mismo los hombres que los niños, las mujeres embarazadas o los inválidos. Es en esta época cuando podemos decir que la leche conquista al mundo. Los jefes de Estado tienen como motivo de orgullo retratarse junto a una campeona lechera; los soldados de otro tiempo se hicieron granjeros y las amas de casa reciben cursos sobre preparaciones culinarias en que interviene este alimento. En las escuelas se instalan granjas y los que serán futuros ganaderos pueden aprender teórica y prácticamente los secretos de la explotación y cría de la vaca lechera. Son numerosos los niños que en diversos países, siguiendo las nuevas orientaciones sociales, reciben comida y leche gratuita o a un precio ínfimo. Los ganaderos se asocian formando cooperativas y logran para sus naciones un primer puesto en el ámbito económico. Ahora bien, esta

preferencia láctea o inclinación natural hacia la leche y sus derivados parece hallarse sujeta a una regla sorprendente: En la medida en que nos distanciamos de la línea ecuatorial, los pueblos que vamos encontrando en nuestro viaje imaginario poseen una tendencia mayor hacia el consumo de leche, que, etc.

Efectivamente: con respecto a Europa, Islandia y Finlandia son los países que van a la cabeza en consumo medio anual de leche por cabeza en la población. En Inglaterra y países escandinavos es asimismo considerable la preferencia láctea, sobre todo si se toma en cuenta la cantidad consumida por las naciones situadas en la cuenca del Mediterráneo (España, Italia, Grecia), donde además el ganado vacuno es sustituido en gran medida por el cabrío. La norma se puede comprobar incluso en el seno de una misma comunidad nacional: en España, por ejemplo, Andalucía consume menos cantidad de leche por cabeza de la población que las zonas del Norte de la península e igualmente ocurre en Italia.

LOS «POLOS LACTEOS»

Pero esta preferencia láctea, condicionada por motivos geográficos, explica, decíamos, una serie de circunstancias o caracteres que han conformado a los pueblos. La leche, por ser el primer alimento del hombre, tiende a estar presente en sus cuidados gastronómicos a lo largo de toda su vida; pero la cuantía de esta atención varía de unos individuos a otros, incluso de unos a otros pueblos. Cierta que esta tendencia hacia la primera alimentación se traduce en una ingenuidad y sencillez notables (usando estos vocablos en el sentido de «disposición bondadosa»). Pero paradójicamente otorga a los pueblos una madurez en las inquietudes que difícilmente pudieran hallarse en naciones muy desplazadas de los «polos lácteos». Los maravillosos ejemplos de Suiza, Alemania, Dinamarca, Suecia, etc., constituyen una prueba irrefutable de lo que puede ofrecer el incremento real de la producción y alimentación lecheras y de las industrias derivadas. En este sentido, los Estados Unidos de América, pese a ser un pueblo joven, «seguramente rudo con frecuencia en sus modos —como dice el profesor Bonadonna—, pero profundamente sentimental hasta llegar a la infantilidad», nos da un ejemplo palpable de lo que se consigue con organización y entusiasmo en el campo agronómico y zootécnico que permite llevar a sus hijos a un alto nivel social y económico.

BOLETIN SYVA

JULIO-AGOSTO 1967

117



**BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA**



AÑO XVI JULIO - AGOSTO 1967 Núm. 117

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

SUMARIO

Pág.

Portada: Pórtico de Santiago de Peñalba (León)	
Un tiempo para el ocio	181
La crisis escolar en veterinaria.	183
Del carisma a la elección	186
El uso de las Gamma-globulinas en la clínica veterinaria	189
Investigadores y deportistas.....	194
¿Descubren el anarquismo?.....	196
La guerra del 14.....	197
Un escritor, Lauro Olmo, opina sobre los veterinarios.....	199
Arte y tragedia del toro	202
Las investigaciones sobre virus animales en el B. F. A. durante el curso de 1966.....	205
Así es la vida: Carta a Venancio	210
Ecos veraniegos de sociedad...	211
¡Cómo está el mundo!	213
Humor.....	216



"La Comisa"
acuarela de M. P. S.

Bol. SYVA nº 117. León, julio-agosto 1907

pr 199-20

UN ESCRITOR, LAURO OLMO, OPINA SOBRE LOS VETERINARIOS

Una profesión que se caracteriza por su responsabilidad y sacrificio.

Los motivos económicos y sanitarios constituyen el fundamento más destacado de su ejercicio profesional.

LN los momentos actuales en que tanto se debaten en la prensa y la televisión los problemas que atañen a la profesión veterinaria, tiene gran interés conocer la opinión que sobre ella tiene el público de la calle, al que estas cuestiones le llegan tan sólo con carácter de noticia. ¿Qué trascendencia tienen para ese gran público los anhelos y reivindicaciones de los veterinarios? ¿Se sigue estigmatizando a este profesional únicamente como el médico de los animales? Estas y otras preguntas parecidas han sido objeto de respuestas por parte de los mismos veterinarios o

de sus representantes más legítimos, e incluso otras profesiones han expresado juicios más o menos atinados, sobre el mundo en el que se desenvuelven nuestras actuaciones.

Los mismos escritores han aludido con frecuencia en sus obras a la tipología veterinaria. Existe en Francia un libro, ya agotado, de E. Letard (1934, *Les vétérinaires vus par les littérateurs*. Vigot Frères, Editeurs, París), que se refiere precisamente al carácter de los veterinarios tal como los ven los literatos en sus diversas funciones. Resulta interesante conocer, en esta ocasión, el criterio de un escritor español que ha llevado a



sus obras algunos de los problemas más destacados del momento en que vivimos.

Hemos pensado que Lauro Olmo podía decirnos algo sobre la profesión veterinaria y también la opinión que le merece el mundo de los animales que ha cultivado en alguna de sus narraciones.

En el panorama actual de la literatura española Lauro Olmo ocupa un lugar preferente, no sólo como autor de teatro, sino también como poeta y cuentista destacado.

A partir del año 1954, en que aparece su libro de poemas *Del aire*, ha continuado obteniendo éxitos notables en campos tan diversos de las letras, como el cuento *Doce cuentos y uno más* (1955), *La peseta del hermano mayor* (1958), o en la narración donde obtiene un éxito resonante con su novela *Ayer, 27 de octubre* (1958), que le hace llegar a finalista del premio Nadal.

En teatro, su obra *La camisa*, estrenada en el teatro Goya de Madrid en 1962, obtiene el triple Premio Valle Inclán, Larra y Nacional de Teatro.

Otras obras destacadas de este autor son *El gran sapo* (Premio Elisenda de Montcada, 1964); *Kantichandra el Indú* (1962); *La pechuga de la sardina*, 1963 y *El cuerpo*, 1966. También es interesante destacar que, junto con su esposa Pilar Enciso, ha sido el creador del llamado «Teatro Popular Infantil».

La nota más característica de la producción literaria de Lauro Olmo es el realismo que copia de la vida cotidiana en la que profundiza e investiga «con su vigorosa imaginación de entomólogo» —como ha dicho un crítico—, la sociedad que le rodea.

Nacido en un pueblo de Orense, le hemos preguntado su juicio sobre los veterinarios y sus trabajos en el medio rural que posiblemente le sean familiares.

—Podrías decírnos cuál es tu opinión sobre la actividad profesional del veterinario como médico de los animales e inspector sa-

nitario de los productos alimenticios? ¿Estimás, por ejemplo, que es más difícil y penosa que la del médico?

—Es una lástima que ya no viva Darwin, pues esta pregunta hubiera debido contestarla él. ¿No diría que en un principio fue el veterinario? Indudablemente, la actividad profesional del veterinario nace de una insoslayable necesidad, por lo tanto su importancia es vital. Muchas razones abonarían esto; pero, por seguir la corriente de la época, señálemos las de tipo económico. En cuanto al veterinario como inspector sanitario, sus servicios constituyen una exigencia de la salud pública.

¿Que si la actividad profesional del veterinario es más difícil y penosa que la del médico? Las dos luchan por la vida, las dos son hondas. Todo lo que es así, exige una plena dedicación. Las dos profesiones me parecen difíciles y penosas. Dos palabras clave pueden caracterizarlas: responsabilidad y sacrificio.

—¿Te gustan los animales?

—Sí, naturalmente. Aunque, en general, depende del cocinero. Julio Camba, culinariamente hablando, dividía nuestro país en tres zonas y venía a definirlas diciendo: «El norte cuece, el centro asa y el sur fríe». Como eje de esto, están, sabrosamente presentes, los animales.

—¿Por qué animal sientes mayor preferencia?

—Afectivamente, por el perro.

—Si tuvieras que elegir los animales psicológicamente representativos de nuestra época, ¿por cuáles te decidirías?

—Te voy a citar sólo uno: el urogallo. Nuestra inquietante y prometedora época —repasa los movimientos en pro de la dignificación del hombre— está gestando algo de mucha magnitud humana. Una larga lista de seudo-dogmas o falsos valores que atenazaban no sólo la vida, sino la convivencia, están desapareciendo. Se prevé una socie-

El hombre es el mejor amigo del perro. Y acaso, también viceversa. Posiblemente esta fidelidad, este afecto, les venga a ambos, —al hombre y al perro— de la necesidad de sentirse queridos, tolerados.

dad más justa. Por contraste, esto supone un incalculable sacrificio. Un amigo mío, Luis Garrido, que está revolucionando la técnica del tapiz en España, tejió un maravilloso urogallo y a su lado escribió: «Cuando el urogallo canta se denuncia y muere; pero el urogallo canta». Sí: el urogallo me parece el animal más representativo de nuestra época.

—*¿Eres partidario de las corridas de toros?*

—Hay una cosa que no soporto: la falta de nobleza en la lidia. Creo que no se juega noblemente con el toro. Cuando la lucha es noble, me parece hondamente inquietante y sugeridora. En una ocasión presencie una buena tarde de Curro Romero. Aquello anduvo muy cerca de ese temblor estético-trágico que hace pensar en Valle-Inclán. También es importante pensar que Hemingway anduvo por los ruedos españoles buscándole el significado a la vida y a la muerte. El hecho de que se suicidara, no le quita valor a la búsqueda, sino al revés: la hace más apasionante. Y Hemingway, que físicamente imponía como un magnífico oso, sabía cómo debe ser la lucha entre el hombre y el animal. Y por eso escribió uno de los relatos más nobles de nuestro tiempo: «El viejo y el mar». La historia de un gran pescador y un gran pez que se encuentran después de otra gran búsqueda y luchan entre sí con una nobleza que, para nuestros tiempos, resulta mística. Creo que «El viejo y el mar» debía declararse lectura obligada para la mayoría de los toreros.

—*¿Has comparado alguna vez al animal rentable con el llamado de lujo que sólo*



aporta su compañía al hombre? ¿Crees que los dos son igualmente útiles?

—Uno es útil. El otro es, o puede llegar a ser un compañero, y digo esto valorando la palabra. ¡Cuánta soledad se hace llevadera por la compañía de algunos animales!

—*Se dice que en nuestra literatura hay escasas alusiones a los animales. ¿Opinas que ello se debe, como dicen los extranjeros, al carácter del español poco dado al cariño a los animales?*

—No habrán leído «Platero y yo», por ejemplo. Y esto por nombrar algo reciente y de máxima representatividad.

—*En algunas de tus mejores obras manejas la fábula y haces referencia al mundo animal. ¿Podrías decirnos si tienes pensado hacer en el futuro algo más, en este sentido?*

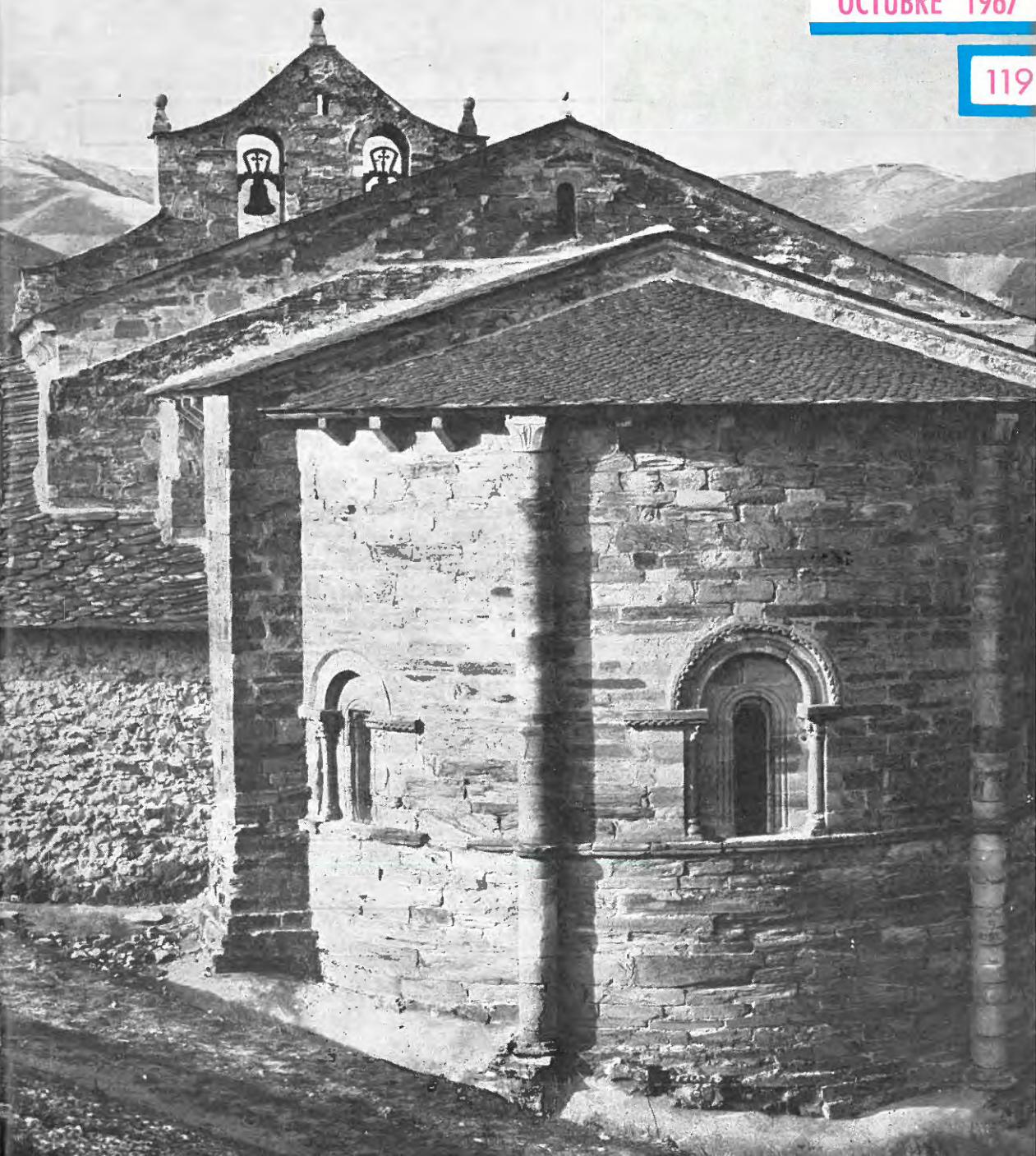
—Tengo en proyecto, arrancando del Pancharantra y siguiendo la línea de los fabulistas más significativos, hacer una farsa crítica de aspectos de nuestra sociedad.

Artículo de B. Madariaga,
pp. 277-279

BOLETIN SYVA

OCTUBRE 1967

119



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XVI 15 OCTUBRE 1967 Núm. 119

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Autor: LABORATORIOS SYVA - Carretera de Tobaño s/n - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: MANUEL MARTIN.-Foto Exakta

SUMARIO

Pág.

Portada: Abside de la Iglesia de Santiago, en Villafranca del Bierzo. (León).	
Diógenes y el hombre.....	257
Sobre las asociaciones.....	259
La inmunidad congénita pasiva de los recién nacidos.....	262
Elementos de biotecnología marina y pesquerías. VI.- Métodos de conservación del pescado	268
Sencillez y belleza en la poesía del hombre del campo..	277
Libros: Avances en zootecnía.....	280
La cría de pollos.	281
Inspección veterinaria de alimentos.....	281
Niños en la calle.....	282
Ese pan de cada día, que es el cine	283
¡Cómo está el mundo!	285
Humor.....	288



SENCILLEZ Y BELLEZA EN LA POESIA DEL HOMBRE DEL CAMPO

Por Benito Madariaga
Veterinario



ARA vez la gente del campo lee poesía y no es porque no sea capaz de sentirla, ya que el campo y su vida contienen, de por sí, suficientes motivos poéticos que el campesino roza y vive diariamente.

Lo mejor de la poesía española es eminentemente popular. Unas veces nace del mismo pueblo y otras está expresada por poetas cuya inspiración está identificada con este sentir popular.

Ya en los comienzos de nuestra poesía existían canciones que el pueblo entonaba acompañando las labores agrícolas y así las hacían más bellas y entretenidas. Son las canciones de siega, de vendimia, etcétera, llenas de un lirismo gozoso y espontáneo, canciones que se han ido transmitiendo, modificadas o actualizadas, incluso hasta nuestros días. El folklore regional posee multitud de canciones conocidas por todos y llenas de las más puras esencias campesinas. Es fácil imaginar también al pastor entreteniendo sus labores con canciones relacionadas con motivos ganaderos. El constante contacto con la naturaleza le convierte más en filósofo y artista que en un hombre de expresión fácil, por ello sustituye la palabra por unas notas de su flauta de caña.

La gente del campo canta: sabe expresar en forma sugestiva, con ritmos llenos de gracia y transparente lirismo, todo ese mundo que brota del contacto directo con la tierra, el paisaje y las bestias.

Derivaciones de estos primitivos cantares se recogieron escritos por primera vez en el cancionero de los siglos XV y XVI, durante el reinado de los Reyes Católicos.

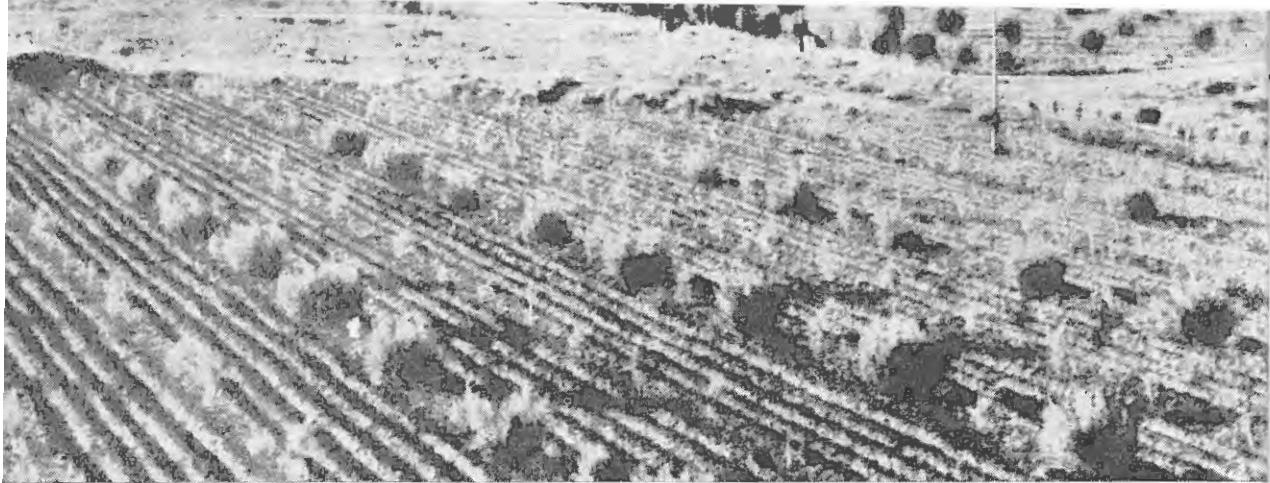
El teatro de Lope de Vega abunda también en interpretaciones de esta misma poesía tradicional:

«Blanca me era yo
cuando fui a la siega
dióme el sol
y ya soy morena».

La visión de la pastora, vaquera, fresca y lozana inspiró a un poeta del siglo XV, el Marqués de Santillana, algunas de sus famosas serranillas. Todo se habla en ellas elegantemente estilizado: paisaje, figura de la pastora, diálogo, etcétera. La influencia del ganado, y del paisaje verde de los prados, se deja sentir en este género de composiciones.

«En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la ví tan graciosa
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa».

Salvador Rueda, hijo de padres labradores, es otro de los escritores que ha sabido llevar a su poesía la temática del campo en la que demuestra un gran dominio. **El canto de las carretas** recuerda al que la lee las labores de nuestros



Menos románticamente que Bécquer, ante el surco hondo, ante la profunda lejanía del campo abierto, había que decir: "Poesía, eres tú". Porque de su entraña brota la mejor poesía del mundo: la que tiene al hombre y a la tierra como fundamento.

campesinos que aunque parezcan monótonas, son capaces de arrancar al hombre de la ciudad una profunda emoción. También las carretas asturianas, cargadas de heno recién segado, que chirrián, y cuyos ecos van rebotando de risco en risco, produciendo una «música salvaje, de agria armonía».

«...y no sé qué acordes hay de
[poesía
en su canción terrible, bárbara y
[ronca].»

Quizá sea José María Gabriel y Galán el poeta más popular de las cosas y personajes del campo. «Tengo treinta y cuatro años, decía en 1904, y a escribir coplas dedico el tiempo que puedo robar a mis tareas del campo». Maestro nacional por profesión, abandonó la enseñanza para hacerse labrador en Cáceres.

Algunas de sus composiciones las recordarán todavía de aquellos años de la escuela. Son el **Idilio** de los niños paveros lleno de picaresca ternura o **Mi vaquerillo**, donde hace la apología del chaval que pasa las noches en el monte, a la intemperie, expuesto a los mil peligros despiertos, que encierra la noche.

«He dormido esta noche en el
[monte
con el niño que cuida mis vacas.
En el valle tendió para ambos
el rapaz su raquíctica manta». . . .

«Los valles dormían,
los buhos cantaban,
sonaba un cencerro,
rumiaban las vacas».

En esta rápida visión de los poetas de campos y ganados, es preciso mencionar a Enrique de Mesa, que glosa, con simpática humanidad y candor, el conocido canto leonés: **Ya se van los pastores a la Extremadura**, esos pastores que bajan «dando al aire su tonada» con su rebaño con el que pasan el invierno en tierras extremeñas.

Llena de hondas sugerencias es también esta poesía donde el tema del lobo está tratado con un original simbolismo.

«Ayer noche vino el lobo.
Un zagal dice que oyó
un aullido a media noche
que le helaba de pavor.
---¡Está loco el zagalillo!
---No hay en la sierra un pastor
a quien le falte un cordero.
---Es sin duda que soñó.
A media noche, en la aldea,
una mozuela murió:
Segó la muerte el capullo
de un tierno corazón.
Ayer noche vino el lobo.
Un zagal dice que oyó
un aullido a media noche
que le helara de pavor».



Nos toca ahora decir algo de la visión poética de Antonio Machado, del adusto paisaje castellano. La descripción, emocionada, al tiempo que austera del campo castellano, la expresa Machado en **Campos de Soria**.

Las tierras labrantías
como retazos de estameñas pardas,
el huertecillo, el abejar, los trozos
de verde oscuro en que el merino
[pasta.]

Pocos escritores han superado a Machado en este sentimiento de la poesía castellana, tan diferente del ambiente alegre y pintoresco de su tierra andaluza. El hombre del campo que lee hoy sus poesías, si procede del norte, encontrará un decorado diferente al habitual de montañas, arroyuelos y verdes prados donde pastan las vacas holandesas. Machado canta el paisaje triste y noble de las tierras de Castilla, los pinares, las calles de Soria, la campana que llama a la oración..., la historia, en fin, de los pueblos perdidos en esa meseta pletórica de leyendas.

No queremos finalizar esta sección de poetas ligados al mundo de la naturaleza y los motivos agropecuarios, sin aludir a Juan Ramón Jiménez.

«Si el grano no muere, no tendrá fruto», es la palabra evangélica del profundísimo contenido que nos marca el único camino y realización en la tierra donde él deposita la semilla, soñando esperanzador en la recogida del fruto.

Juan Ramón Jiménez en **Octubre** se siente un día labrador, un día en que ante el infinito campo de Castilla que amarillentaba por el sol poniente de otoño, quiere también realizar el milagro del brote primaveral del amor eterno.

La verdadera poesía épica está en la
paz solemne, dramática, del campesino,
ya convertido en tierra, en piedra, en
imagen viva del hombre mostrando al
mundo, "el árbol puro del amor eterno"

«Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honrada-
mente.

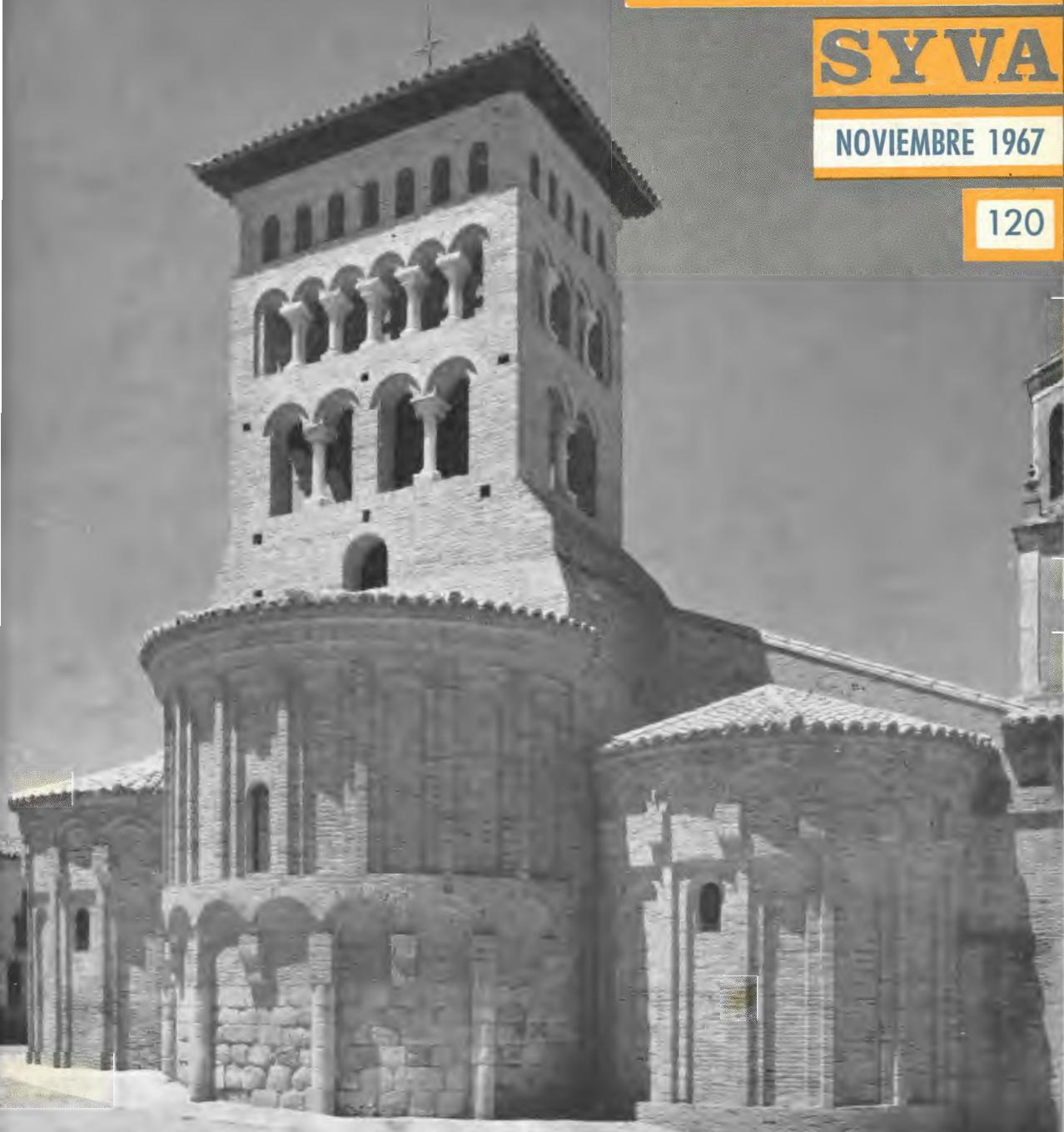
Pensé arrancarme el corazón y
echarlo
pleno en un sentir alto y profundo
al ancho surco del terruño tierno;
a ver si con romperlo y con sem-
brarlo.
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno».



BOLETIN SYVA

NOVIEMBRE 1967

120



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XVI 18 NOVIEMBRE 1967 Núm. 120

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

SUMARIO

	Pág.
Portada: Abside de Santo Tirso. Sahagún (León).	
Un tiempo para la mujer.....	289
La leche, el queso y su influencia en la mentalidad rural..	291
El control de la calidad de los alimentos.....	293
La glosopeda en el hombre.....	299
Elementos de biotecnología marina y pesquerías. VII.- Las enfermedades de los peces de aguas marinas y continentales	301
Libros: Introducción a la tecnología de la fabricación de piensos.....	308
El XIII Congreso Mundial Veterinario	309
Las que tienen que servir	314
El Jugador.....	315
¡Cómo está el mundo!	317
Humor.....	320

Comentario

Bol. SYVA nº 120. León, noviembre 1967

S/P

LA LECHE, EL QUESO Y SU INFLUENCIA EN LA MENTALIDAD RURAL

Por Benito Madariaga

Veterinario

Sí indiscutible que la leche y los lacticinios han tenido una gran influencia en la estructuración de la mentalidad peculiar y formas de vida de algunos pueblos. El mundo, sin embargo, camina a pasos agigantados hacia lo que ya puede llamarse "la uniformidad de las diferencias". Y es que el proceso de indiferenciación entre los distintos países pone de relieve la necesidad de investigar otras diversidades sociales, al menos con respecto al tema que nos importa ahora: ¿Tienen la leche y sus derivados algún efecto sobre las formas rurales de vida?

En uno de los libros de la literatura griega, la novela de Longo, "Dafnis y Cloe", cuya influencia entre los autores más recientes resulta invaluable por lo poderosa, se relata la vida idílica y pastoral de dos adolescentes que viven en pleno estado de naturaleza, sin el peso de las estructuras de la ciudad y la civilización. En realidad, esos muchachos se hallaban vinculados al mundo de las relaciones preurbanas: comen alimentos obtenidos en el campo --leche, queso, miel, frutas--, sin que los adobos que con el tiempo habría de imprimirlles la técnica gastronómica; visten escasamente y sólo pieles de animales, sin adulterar la belleza reinante en el medio natural con los ropajes y accesorios de la vida civilizada; su mundo de pasiones y de anhelos, de juego y convivencia, se estructura según el canon de un tipo humano adámico o "químicamente puro", esto es, no sometido en exceso a la presión de la cultura ni tampoco a la conducta irracional del bruto: su existencia cotidiana refleja un amor pasivo e inequívoco a la vida presente y a la ocupación grande o chica que la llena.

Seguramente no es preciso entrar en una descripción más detallada de ese complejo de relaciones

Sí; evidentemente alguna influencia tiene el tipo de alimentación con la mentalidad de los seres. Recordemos los juegos psicológicos y sociológicos de Marañón sobre el espadío y el consumo de garbanzos. Pero "la circunstancia" orteguiana, el ambiente, también cuenta.





que llamamos "vida rural"; en el libro de Longo se ha dicho todo, aunque pudiera hoy no encajar su tipo ideal en la particular configuración del moderno hombre del campo. Pero un esfuerzo mental generoso nos permitiría aproximar esos dos tipos humanos, el ideal y el auténtico de 1967, de la sociedad rural. La verdad es que la persistencia de aquellos caracteres ideales rurales --por mucho que la indiferenciación con el tipo urbano se vaya acentuando-- constituyen un hecho todavía nada difícil de comprobar: equilibrio, austeridad, conexión emotiva con la naturaleza, comprensión del oficio en extensión y altura, dominio de las necesidades o capacidades de sufrimiento, mentalidad recta, sin inflexiones, volcada en lo cotidiano y perentorio.

Estas relaciones humanas tan especiales, que subsisten al lado de las formas de convivencia más civilizadas --pero acaso no por ello más encuadradas dentro de los moldes del tipo "hombre"--, ¿qué origen tienen? ¿Qué elementos pudieron contribuir a crear su característica situación mental y hasta privilegiada?

Un autor inglés, Horacio Walpole, que fue en su época el gran historiador de las cosas pequeñas, escribió a su amigo Juan Chute una carta que merece la pena recordar aquí. "Tengo --escribía-- cada día tales lamentables pruebas ante mis propios ojos de las cualidades entontecedoras de la carne de buey, de la cerveza y del vino, que he contraído una veneración casi religiosa hacia su espiritual manera de alimentarse, con leche exclusivamente. Cada día veo, aquí, a hombres que son verdaderamente montañas de "roast-beef" y que parecen apenas figuras groseramente desbastadas con las formas de un ser humano". Walpole, gran observador, había advertido que la dieta láctea contribuía no sólo a crear una mentalidad más o menos ingeniosa, sino a la constitución de unas formas físicas normales.

La opinión reiterada de que la leche, el queso y los demás derivados son una alimentación de tipo femenino e infantil, no parece que tenga una comprobación histórica rotunda. Por lo menos, el consumo de leche en los núcleos rurales ha sido siempre superior, en promedio, al de las ciudades; y las condiciones del desarrollo físico de los habitantes del campo nada tienen que ver con la constitución débil ni con la mentalidad de móviles delicados. Pereda, que conocía muy bien la sociografía rural, ha escrito en alguno de sus libros: "Al llegar a la puerta de la escalera encontramos a mi tía, digna compañera de su marido, como él, robusta y fresca descubierta sus blancos y rollizos brazos hasta cerca de los codos y llevando un gran jarro de leche, espumosa y tibia aún, en cada mano". En otro lugar afirma que era costumbre en La Montaña ofrecer al forastero "pocillos de chocolate" y que los aborigenes preferían "sopas de leche", "arroz con leche", etc. Al "güena está la leche" se respondió siempre entre nosotros "mejor está la nata". Ello define mejor que otra cosa la importancia que los lacticinios han tenido en el desenvolvimiento de las condiciones físicas y mentales de la población rural; incluso, naturalmente, la conducta es un reflejo constante de aquel tipo de alimentación.

El contacto constante con la Naturaleza, produce un tipo humano "adámico" esto es, "no sometido a la prisión de la cultura ni tampoco a la conducta irracional del bruto". El hombre rural, el hombre de la gleba, como el Cristo unamuniano, se hace tierra y solo tierra.

BOLETIN SYVA

JULIO-AGOSTO 1967

117



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



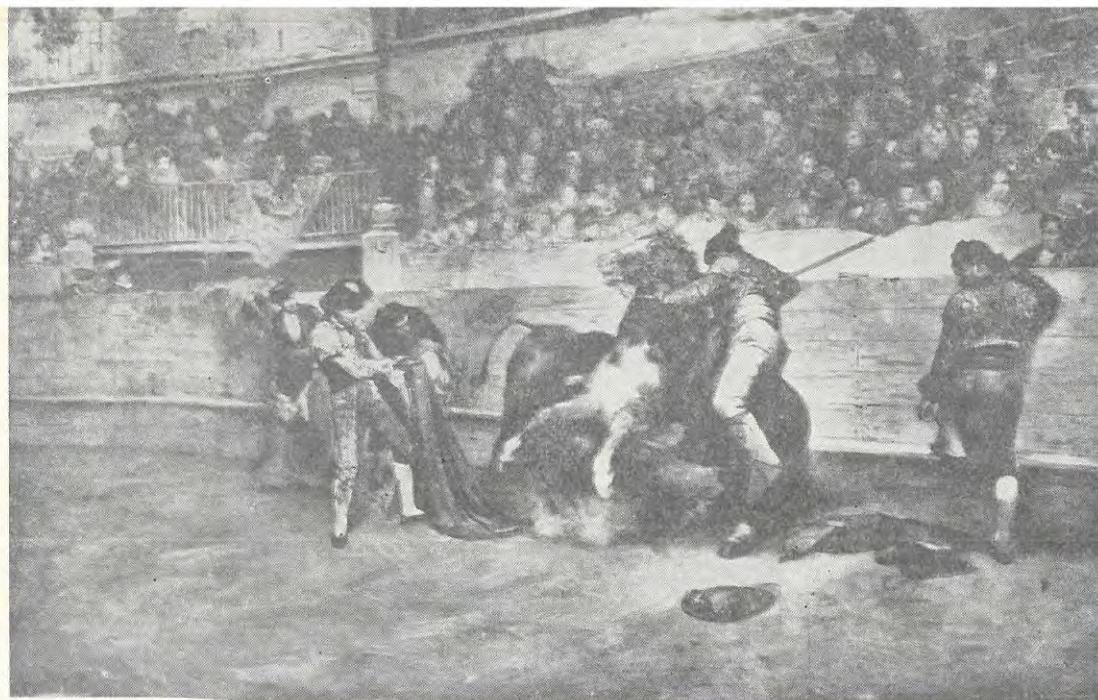
AÑO XVI JULIO - AGOSTO 1967 Núm. 117

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Autor: LABORATORIOS SYVA - Carretera de Trabajo s/n - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: MANUEL MARTIN.-Foto Exakta

SUMARIO

	Pág.
Portada: Pórtico de Santiago de Peñalba (León)	
Un tiempo para el ocio	181
La crisis escolar en veterinaria.	183
Del carisma a la elección	186
El uso de las Gamma-globulinas en la clínica veterinaria	189
Investigadores y deportistas.....	194
¿Descubren el anarquismo?.....	196
La guerra del 14.....	197
Un escritor, Lauro Olmo, opina sobre los veterinarios....	199
Arte y tragedia del toreo	202
Las investigaciones sobre virus animales en el B. F. A. durante el curso de 1966.....	205
Así es la vida: Carta a Venancio	210
Ecos veraniegos de sociedad...	211
¡Cómo está el mundo!	213
Humor.....	216



Bol. SYVA, nº 117, León, julio-agosto 1967 pp. 202-204

ARTE Y TRAGEDIA DEL TOREO

Por
BENITO MADARIAGA
Veterinario

S

E ha definido la fiesta de los toros como un espectáculo artístico portador de una fuerte carga emocional, que parte de la posibilidad de una tragedia, que siempre está latente en el ánimo del espectador.

Esta particularidad permite encontrar en el toreo múltiples analogías y también diferencias con otros espectáculos. Así, existe cierto parecido entre la llamada Fiesta Nacional y determinados espectáculos circenses. Pero en el caso del domador, pongamos por caso, no existen un conjunto de preceptos o «cánones» que rigurosamente condicioneñ el espectáculo. Por otra parte, el domador no tiene que matar a la fiera con la que trabaja, sino que ambos colaboran en la creación de un espectáculo en el que indudablemente existe valor y riesgo. Si se trata de comparar, por ejemplo, el peligro y arte del toreo con el de un trapecista, las diferencias que separan los dos espectáculos son mucho más marcadas. En primer lugar, en

este último no interviene ningún animal y, además, el trapecista tiene calculadas sus posibilidades mediante un entrenamiento y existen, en ocasiones, medios de protección para evitar el peligro. Esto, por supuesto, no se da en el toreo. De aquí que en cierta ocasión dijera Frascuelo al tenor Gayarre: «Tú ensayas antes de trabajar y yo no».

El boxeo es lucha y espectáculo, pero no tiene la belleza del toreo y por añadidura este combate es entre hombres, mientras que el toreo y la contienda tiene lugar entre la fuerza animal y la inteligencia del hombre.

En los concursos hípicos el hombre y el animal actúan conjuntamente con carácter de competición. En el toreo el enfrentamiento —ya que propiamente no es lucha— del hombre con la bestia, debe terminar irremediablemente con la muerte del toro, aunque hay ocasiones en que éste aniquila a su adversario. Hemingway decía que la corrida era un espectáculo peculiar, preñado de tra-



gedia. «La corrida —según este escritor— no es un deporte en el sentido anglosajón de la palabra, es decir, no es un combate igualitario o una tentativa de combate de igual a igual entre un toro y un hombre. Es más bien una tragedia, la muerte del toro, representada mejor o peor por el toro y el hombre que participan en ella y en la que hay peligro para el torero y muerte cierta para el toro».

Entre los escritores españoles, Ortega y Gasset ha sido el que con su habitual penetración ha sabido describir mejor que nadie la honda diferencia que existe entre la caza y el toreo. En realidad, como advierte nuestro escritor, la tauromaquia es un fenómeno completamente distinto de la caza, ya que ni el toro ni el torero tienen intención venatoria.

Era también lógico esperar que este espectáculo, tan genuinamente español, fuera comparado con el baile flamenco, en cuanto que ambos están constituidos por un grupo en movimiento. Por esta razón, Vega y Relea opina que el toreo y el baile «son artes mixtas en el tiempo y en el espacio, con plasticidades espaciales y ritmos temporales». Sin embargo, este mismo autor se apresura a subrayar la diferencia radical que existe también entre ambos espectáculos, ya que el toreo representa la exaltación de la masculinidad, en tanto que el baile lo es de la feminidad, incluso cuando participan hombres. En este último caso, el elemento masculino resalta aún más la presencia de la mujer o bien ofrece una impresión un tanto afeminada.

En el toreo y en el baile español hay que considerar igualmente la fuerte cargazón folklórica que los anima, a la par que en ambos la mayoría de los artistas han salido del pueblo, preferentemente del gitano.

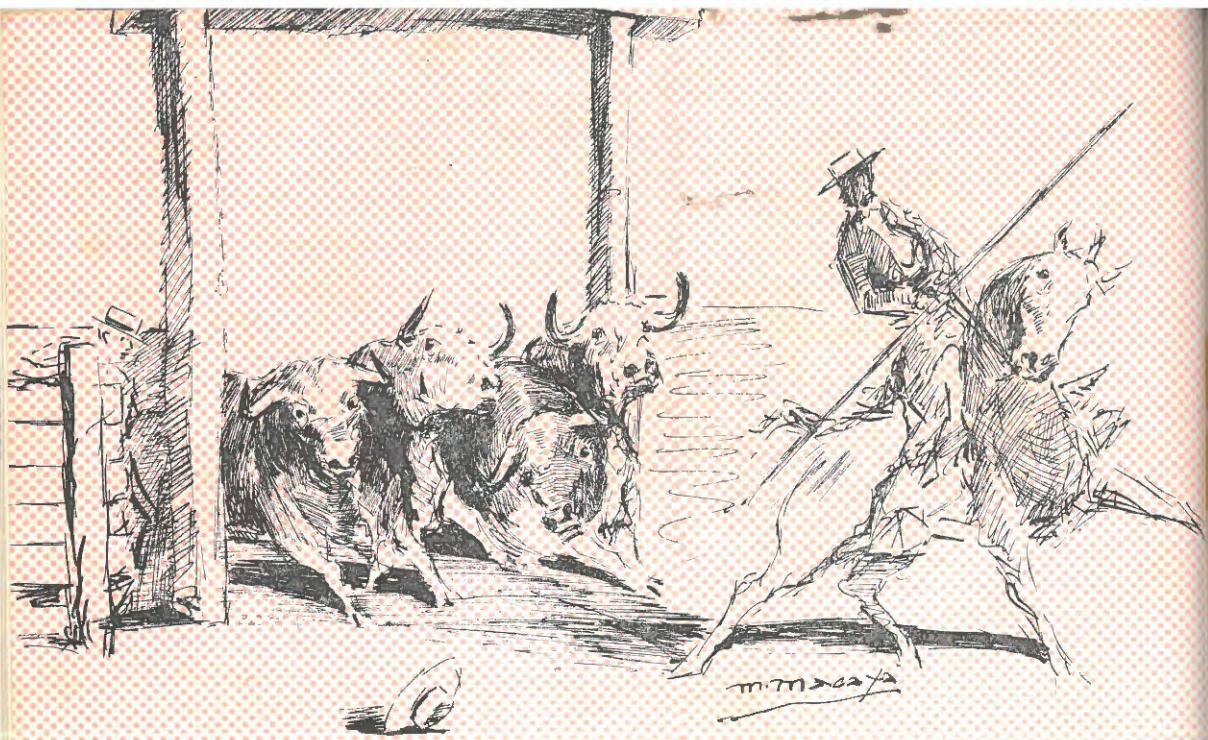
En definitiva, el toreo es una coproducción artística en la que el matador y el toro son los protagonistas de un espectáculo en el que el público y el Presidente actúan como jueces de la prueba. El Presidente representa, según Vereecken, la imagen del super yo, en tanto que el público viene a significar el mundo exterior. Pero se da la particularidad de que la obra de arte del toreo es efímera y termina con el espectáculo. Las cargas emocionales que provoca su propio arte le llegan al torero reflejadas en el público. «Un torero —dice Hemingway— nunca puede ver su obra de arte. No puede corregirla como el

pintor o el escritor. No la puede escuchar, como el músico. Sólo puede sentirla y oír la repercusión que tiene en el público. Cuando siente su obra y sabe que es grande, ésta se apodera de él y nada más importa. Hay un dominio mutuo entre el matador y su obra, y cuanto más hermosa es ésta y más cerca, lenta y clásicamente trabaje él, más peligrosa resulta».

Para que se hable de toreo, propiamente dicho, se exige que exista belleza y sea comunicativa. De otra forma lo que debiera ser un *arte* se convierte en una *artimaña*. Es decir, además de unas reglas y de una técnica el espectáculo debe proyectarse hacia la creación de una belleza capaz de transmitirse e impresionar al público. Un cirujano, por ejemplo, puede realizar su trabajo con suma perfección, pero no pretende crear belleza. En este caso, la eficiencia que supone el hecho de que el cirujano no expone en la operación su vida, sino la del enfermo.

Para el ejercicio del toreo se necesitan además una serie de cualidades físicas y psíquicas. La primera de ellas es el valor. Sin este requisito el torero está incapacitado para enfrentarse con la dura prueba que constituye la lidia del toro. Pero a parte de esto, el torero debe tener juventud y ejecutar las





distintas suertes con la mayor elegancia y belleza. El entronque de arte y emoción conforman, en suma, este espectáculo tan peculiar a nuestro pueblo. Tan importante como el contorno artístico del espectáculo es la parte de tensión emocional que provoca en el público. Hay una greguería de Gómez de la Serna ampliamente demostrativa del pugilato hombre-bestia: «Cuando el banderillero y el toro se citan, queda en suspeso una única cuestión: quién clavará a quién».

Vereecken cree por ello que tanto el público como el torero se caracterizan por una tendencia masoquista que encuentra placer en la angustia. No está sin embargo, tan claro considerar la corrida como una manifestación de sadismo por la que el torero encuentra placer en el sacrificio de su contrincante, representado por el toro, cuya agresividad encierra un valor real y también un simbolismo mitológico. De ser esto cierto, el problema se haría extensivo al cazador, el pescador o el jilguero que acaban igualmente, cuando pueden, con la vida del animal objeto de persecución o captura. Con todo, podría recordarse aquí el caso de ciertos cazadores que al cobrar la pieza, cuya persecución ha sido difícil y arriesgada, cortan los testículos del animal como preciado trofeo.

En el caso concreto de las capeas, encie-

rros o con toros traidores el hombre puede tal vez adoptar una clara actitud de sadismo.

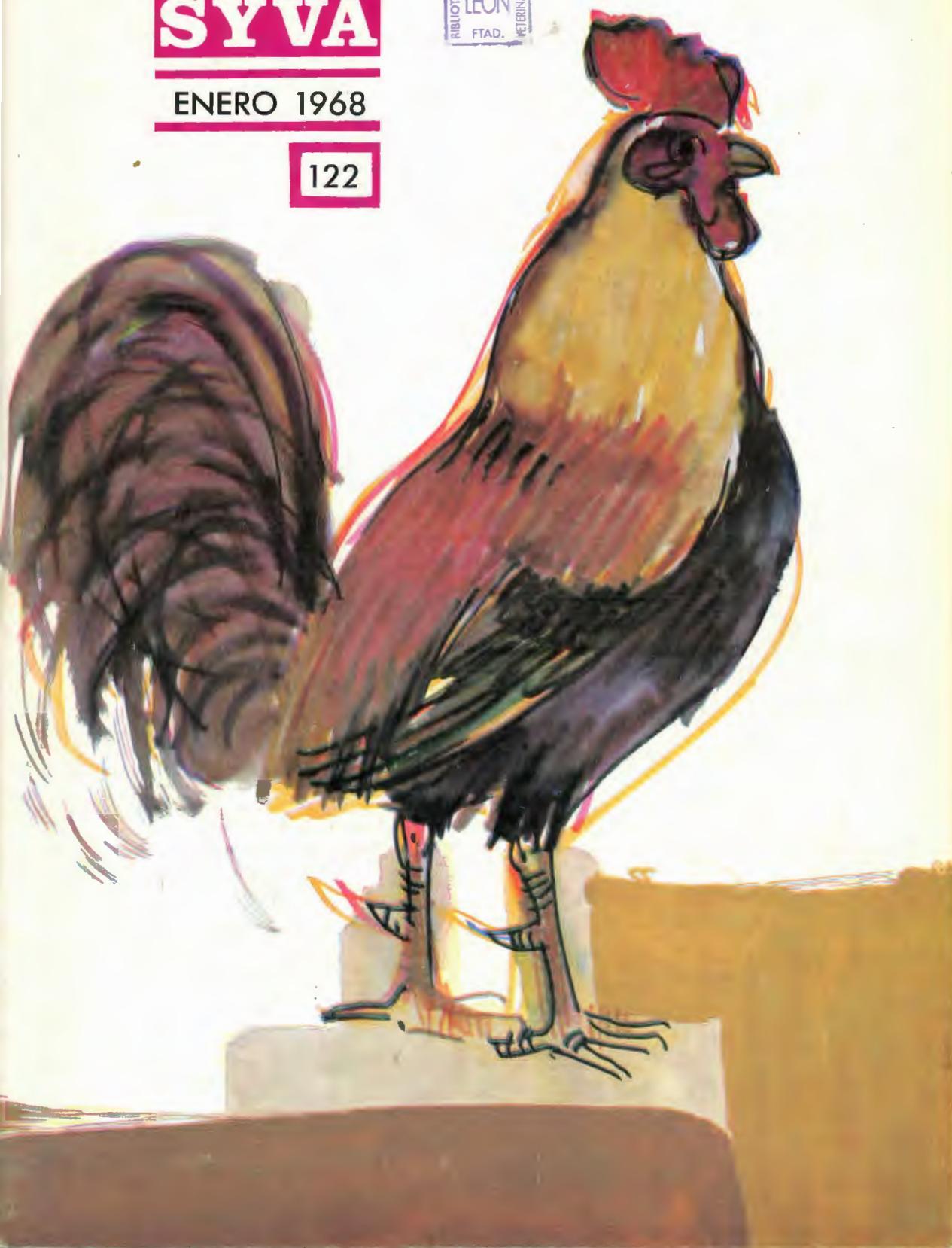
En último término, es preciso considerar la ambientación y el decorado de la plaza, que constituyen también elementos fundamentales de la corrida. Son muchos los espectadores españoles y también extranjeros que se sienten atraídos por todo lo que tiene la corrida como introducción y ambiente que les cautiva tanto más que el mismo espectáculo. Recuérdese lo que significa el paseíllo, la alternativa, el brindis, e incluso el público como factores integrantes o complementarios de la corrida. La misma mujer contribuye a dar una expresión popular a la fiesta hasta el punto de que su feminidad no pierde valor como testigo presencial del juego taurino, y completa el carácter genuinamente español del espectáculo. Sin la presencia de la mujer el toreo perdería parte de su belleza y desde luego no sería popular.

Hay, además, otra consideración notable. El toreo es un arte, pero un arte peligroso, lo que llevó a don Miguel de Unamuno a recordar, sobre este particular, aquella frase de un gran torero el actor Maiquez, que le reprochaba una suerte: «Señor Miquis, aquí se muere de veras. Morirse de veras tiene poco de ideal».

BOLETIN SYVA

ENERO 1968

122



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XVII 20 ENERO 1968 Núm. 122

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Autor: LABORATORIOS SYVA - Carretera de Trabajo s/n - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: MANUEL JULAR

SUMARIO

Pág.

La noche de la ilusión	1
Paisaje y ambiente	3
La locura de los animales	6
La nueva burguesía	8
Estudio de los canales de animales domésticos de los principales países ganaderos	9
Las curiosidades del mundo marino en los autores antiguos	17
Un sector profesional varado	20
Una semana en Escandinavia. Las reuniones del comité del codex para elaboración de normas de pescados y productos pesqueros	22
Libros: Explotación del cerdo	24
Compendio de anatomía y fisiología de los animales domésticos	25
Después de la Nochebuena, viene la Navidad.. pero ¿y después?	26
Los Reyes Magos se vienen,—los Reyes Magos se van,—y en Enero nos iremos —todos a la caridad	27
¡Cómo está el mundo!	29
Humor	32



Bol. SYVA nº 122. León enero 1968

pp. 17-20

LAS CURIOSIDADES DEL MUNDO MARINO EN LOS AUTORES ANTIGUOS

Por B. Madariaga
(Veterinario)



AS alusiones y estudios de la fauna marina se remontan a los primeros naturalistas que se sintieron atraídos por las especiales características de las especies que poblaban los mares. Posiblemente Aristóteles, Rondeletio y Plinio han sido los que han ejercido una mayor influencia, que se ha extendido a etapas posteriores hasta el punto que sus descripciones han servido en ocasiones de guía hasta casi principios del siglo XIX.

Conviene recordar, por ejemplo, los estudios de Aristóteles sobre las costumbres de los peces, algunos de ellos bastante exactos. Tal es el caso del rape o pez pescador (*Lophius*), los hábitos del pez «torpedo», la forma de reproducirse del «siluro» (*Parasilurus Aristotelis*), etcétera, etc. Otro tanto ocurre cuando se ocupa del desarrollo del «pulpo» y de la «sepia» o cuando se alude a los cetáceos que incluye en el grupo de los mamíferos. Sus descripciones sirvieron de base a Guillermo Rondelet (1507-1556) para su conocido libro *De piscibus marinis*, donde los aciertos y los errores corren parejos, lo que no implica para que estudiara con éxito algunas especies que se preocupó de observar y disecar. Sin embargo, no es posible evitar la tendencia a recoger leyendas de animales maravillosos como el caso de aquél pez que decía tenía el «aspecto de un obispo».

En realidad, los estudios científicos de la biología marina tienen lugar a partir de la creación en Europa de Estaciones experimentales, en las que la formación de los naturalistas se inicia con la recogida y observación de las especies en su medio natural.

En Francia en 1826 se crea, concretamente en una granja de labriegos en las Islas Chausey, el primer laboratorio dedicado al estudio em-

briológico de las especies marinas. Es también este mismo país el primero que de una manera oficial y permanente funda en Concarneau (Bretaña) en 1861 un laboratorio biológico que servirá de escuela de instrucción de célebres naturalistas.



Monumento a don Augusto G. de Linares, fundador en Santander de la primera Estación de Biología Marítima.

En España, el catedrático don Augusto González de Linares, abandona sus tareas pedagógicas en la universidad y se decide a instalar en Santander, en 1886, un centro análogo, que recibe el nombre de «Estación marítima de Zoología y Botánica experimentales», donde la investigación y las tareas de enseñanza pueden llevarse a efecto como en otros países, cop ejemplares que se recogen en nuestras costas.

Como hemos de ver, este nuevo método de estudio tira por tierra los procedimientos antiguos y plantea una nueva forma de concebir la ciencia. Así se explica que, transcurrido el tiempo, cuando se consultan algunas de estas obras, no es fácil encontrar en ellas datos útiles y sin embargo destacan más por las leyendas y curiosidades, en gran parte fantásticas.

Uno de estos libros, al que ya nos hemos referido en otra ocasión, por la enorme influencia que tuvo en su época, es el de Dioscorides, que fué traducido al español por Andrés Laguna, médico del Emperador Carlos.

En este tratado, que tiene mucho de terapéutica, figuran no sólo plantas, sino también animales, órganos e incluso minerales (pirita, hematite, etc.), que se utilizaban con la pretensión de curar o al menos, aliviar, ciertas enfermedades.

En lo que se refiere a las especies marinas, cita Dioscorides una serie de ellas de utilización muy diferente. Así, de las esponjas dice que, colocadas sobre las heridas reprimen las hinchazones y eran aplicadas en forma de fomento. Laguna en sus anotaciones añade que representan «un tercero linaje entre los animales y plantas por parecerse a ambos».

En efecto, el hecho de considerar a las esponjas como plantas fue muy corriente en el mundo antiguo. Lo mismo sucede con el coral, que es catalogado también por este autor como planta y afirma que se aplicaba en forma de polvo para limpiar los dientes, costumbre que ha perdurado durante algún tiempo.

Cuando trata del erizo de mar asegura Dioscorides que tiene una acción diurética y es conveniente para el estómago. Hay otra cualidad, que refiere a título de leyenda, que aprovechan los marinos. Consistía en servirse de los erizos para conocer con antelación las tempestades, ya que cuando estos animales la predicen dice que se cubren con las piedrezuelas de la zona litoral.

Es todavía más curioso el comentario que hace del molusco denominado **Purpura** o **Murex** cuya secreción era utilizada por los antiguos para teñir con la púrpura las túnicas de los reyes y emperadores. «Hállase este licor dentro de cierta vena de la garganta del animal cuando está vivo, y muy vaporoso; por donde los pescadores procuran siempre coger vivas las **Purpuras**».

A continuación viene una descripción de la rádula del animal, a la que denomina «lengua» y dice que es larga como un dedo y tan dura que atraviesa, como así es en realidad, las conchas de otros moluscos.

Con ser tan clara la descripción del libro de Dioscorides, el método de obtención de la púrpura permaneció durante siglos sin descubrirse. El primero que tuvo una intuición fue Fabio Colonna, quien en el siglo XVIII se refirió a varios caracoles como posibles productores de esta cotizada sustancia. Pero hay que esperar a 1858 para que el fenómeno tuviera confirmación, gracias a un suceso casual. Cierta día en que el naturalista francés Lacaze-Duthiers se encontraba en el puerto de Mahón dedicado a sus trabajos científicos, se dio cuenta de que el pescador Alonso, que iba de subalterno, se entretenía durante la espera en manchar su ropa blanca con la secreción del molusco **Purpura hoemastoma**, denominado en la región con el nombre de «corn de fel». El naturalista que observaba la operación con extrañeza no se explicaba el motivo de aquella práctica hasta que con la mayor naturalidad, fruto de un conocimiento empírico, le dijo el pescador:

—«Ya verá usted cómo la ropa se pondrá roja en cuanto la dé el sol».

De esta manera tan sencilla se pudo averiguar el origen, si bien permanece sin descubrirse, el secreto de las técnicas que utilizaban los antiguos.

Tiene el libro que comentamos otras alusiones a moluscos comestibles como las **Tellinas**, llamas en Portugal almejas, de las que dice que son sabrosas y delicadas de gusto, pero que casi siempre contienen cantidades de arena.

Respecto a los «mitulos», conocidos en portugués por «mexilhoeus», recibieron también de Hipócrates la denominación de «Scaphida» por el parecido de la concha con una barquilla.

Los españoles les llaman «mixillones» o «morcillones», tal como puede verse por la siguiente cita de Mourelle de la Rúa, piloto de la goleta «Sonora», quien escribe en su relación de un viaje a Alaska, lo siguiente: «Allí mandaron su canoa a dicha isleta, y les condujo abundancia de morcillones, pies de cabras (percebes) y muy buena agua...»

Este molusco se aplicaba en aquella época como tratamiento de las mordeduras de perro. En sus anotaciones de la obra dice Laguna que los mejillones son un alimento corriente en París, y añade que «provocan mucho a luxuria». Sobre este particular se sabe que algunos moluscos como la ostra fueron utilizados también posteriormente como remedio tópico y en este sentido las recomendaba machacadas Ambrosio Paré sobre bubones producidos por la peste. Igualmente es conocida la acción afrodisíaca que algunos atribuyen a este molusco.

De los crustáceos, el cangrejo es al que dedica mayor atención Dioscorides, animal que define Laguna como pequeño y ridículo. Las cenizas se daban a beber a las personas mordidas por perros rabiosos y tenía también aplicación local como cicatrizante, en forma de polvo.

Las referencias a peces son asimismo numerosas y siempre se encontraba en ellos solución

Como en los primeros tiempos de la aventura humana, el hombre continúa arrancando al mar su necesario sustento, y eso a pesar de que hasta las entrañas del océano han penetrado las fúriosa dinamitas devastadoras.

a las más diversas dolencias: el caballito de mar o hippocampo, para hacer crecer el pelo «do quiera que ay alopecias», el torpedo marino para mitigar los dolores de cabeza, etc., etc.

Mucho más interesante y moderno es el libro de Cornide que tiene para nosotros un doble valor. Por un lado hay que subrayar los comentarios bromatológicos que posee, a la par de descripciones bastante acertadas de las diferentes especies.

El libro titulado «Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia», es un verdadero tratado sobre peces y aparejos de pesca utilizados en las costas de España. Comenta el autor que muchas noticias las ha recibido de hablar con pescadores, aparte de la consulta que ha realizado de los libros de Plinio, Rondelio y Linneo.

En su discurso preliminar hace una exposición de las aportaciones de autores anteriores y de la clasificación de los peces según Artedio, Linneo, Gouan, etc. A continuación, viene una descripción de los peces, encabezada en cada caso por un resumen breve en latín, con las características, «habitat», forma de consumirse y de pescarse.

Entre las curiosidades de que nos informa el libro, figura la forma en que se realizaba el transporte del pescado en escabeche desde la costa al interior.

Cornide al tratar cada especie suele indicar, por lo general, la estimación bromatológica que tenía en aquella época, e incluso ofrece algunas recetas para su preparación. Por ejemplo, dice que la carne de la «aguja» es dura y seca y que tanto la «boga» como la «castañola» no son muy estimadas por su carne. En efecto, la carne de la «aguja» es más dura que la de otras especies y un poco seca. Respecto a la boga no es precisamente, como se sabe, uno de los peces más estimados, igual que ocurre con la «japuta» o «castañola», debido posiblemente a los parásitos que, a veces, contiene.

Entre las referencias culinarias merece recordarse la de la ventresca del atún que, asegura Cornide, es más delicada que su carne y se come en forma de escabeche o en empanadas. De la anchoa dice que se consume cruda, y el salmón salado, igual que en la actualidad.

Para los moluscos, tan abundantes en Galicia nos da un verdadero recetario de cocina. Las ostras, escribe, se comen en escabeche, crudas, fritas en aceite y rebozadas con harina de maíz. La «vieira» se aderezá con aceite, limón, perejil, pimienta y pan rayado, preparado en la misma concha.



Resulta curioso conocer las etimologías que refiere Cornide de los nombres de algunos peces. Llámase «boga», dice, de *boops*, que quiere decir de ojos grandes como los de los bóvidos. Castañola, palabra de origen catalán, provendrá del color o por atribuirle a este pez cierto gruñido que recuerda el sonido de una castañeta. El nombre de «bonito» alude a su aspecto agradable como consecuencia de las líneas negruzcas y amarillas que posee este escombrido. Al hablar de su carne la cataloga como de difícil digestión.

Otro libro muy conocido en el siglo XVIII fue el de Sáñez Reguart que contiene interesantes informaciones sobre la pesca de mar y de río, cebos utilizados, etc.

Al referir los cebos más comunes para la pesca de río cita el autor la lombriz de tierra, las orugas, mosquitos y la pesca «a la pluma», utilizando las del cuello de la perdiz o bien de la cabeza de los gallos.

Estas alusiones al método de fabricación de falsas moscas llegó a constituir, por lo visto, una novedad, y así en Inglaterra fue grande el consumo de insectos artificiales.

A título complementario conviene recordar que las plumas de ciertos gallos de la comarca de La Vecilla, en León (razas Indio y Pardo) han llegado a tener fama, en este sentido, por su calidad.

Otras muchas novedades encierra el libro de Reguart, de interés sobre todo, para los pescadores de río. Al referirse a la pesca de la trucha subraya que las procedentes de sierras peñascosas con lechos de roca y arena son más exquisitas que las de aguas areniscas. Tal ocurre con las que se pescan en los ríos de Galicia, Astu-

rias y Cantabria, sobre manera, las del río Pas que tienen merecida fama por su gusto delicado.

Los libros a que nos hemos referido y otros muchos de la época sirven, en definitiva, para dar a conocer la evolución que han tenido los estudios de biología marina y pesca, así como las tradiciones que, por extrañas que parezcan, han perdurado en gran número hasta nuestros días. Aunque es cierto que han perdido valor científico, guardan sin embargo el interés que tienen siempre las cosas raras y curiosas de los libros antiguos.

BIBLIOGRAFIA

1.—Cornide, J., 1788.—*Ensayo de una Historia*

Natural de los Peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia, arreglado al sistema del caballero Carlos Linné. Con un tratado de las diversas pescas y de las redes y aparejos con que se practican. La Coruña.

2.—Dioscorides Anazarbeo, P., 1651.—*Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos.* Traducido del griego con anotaciones por el Dr. Andrés de Laguna. Imprenta de Claude Mace. Valencia.

3.—Sáñez Reguert, A., 1791.—*Diccionario Histórico de las Artes de la Pesca Nacional.* Imprenta de la Vd. de Ibarra. Madrid.

Rev. 669



**BOLETIN
SYVA**

JULIO-AGOSTO 1968

**BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA**



AÑO XVII JULIO-AGOSTO 1968 N.º 128

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON

Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON

Portada: MANUEL JULAR

S U M A R I O

Pág.

El calor y la pereza.....	185
Una conferencia ejemplar	187
Fragmento de una novela.....	191
Elementos de biotecnología marina y pesquerías.- X. Los peces de aguas continentales españolas	195
Ganarás el pan con el sudor de tu frente. (Ensayo).....	202
Desde abajo y a la zaga	205
El Lechuga y su cuadrilla.....	206
Libros: Vademecum de Veterinaria práctica	209
Fisiología aviar	210
El control lechero de los ovinos de raza churra de la provincia de Palencia	210
El huevo de Colón.....	212
¡Cómo está el mundol.	214
Humor.....	216

pp. 206-208 Bol. SYVA nº 128. León, julio-agosto 1968

EL LECHUGA Y SU CUADRILLA

Por B. MADARIAGA
Veterinario

U

N hombre de aspecto sencillo y atuendo vulgar, calzado con sus botas de peregrinar por campos y caminos, se mezcla en los trenes con los elementos más representativos de la España pin-toresca. Otras veces, deambula, sin saber a dónde, por los barrios típicos madrileños o las callejuelas de París, observando, como niño curioso, el extraño y enigmático mundo de las clases populares. Hay algo que le atrae sobrenatural, y es la forma de vivir de las gentes en su pasajero viaje por este mundo de calamidades. Pero es quizás la muerte, y su cortejo de desgracias, lo que más llama la atención de este escritor y pintor, cronista de la España negra.

Gutiérrez Solana lleva cuartillas en los bolsillos donde va anotando los detalles de sus curiosas observaciones. A la vez, aprovecha la ocasión para trazar bocetos de futuros cuadros.

Es sin duda, Solana, una de las figuras más discutidas de la época contemporánea, causa tal vez de su acusada personalidad y de la rara genialidad de su producción artística.

Premeditadamente huye de los formalismos sociales y de los contactos con las gentes que no tienen nada que decirle. Es el pueblo el que sabe puede proporcionarle la temática más interesante de su obra. Labriegos, chulos, prostitutas, mendigos, charlatanes, etc., son captados y descritos con ojos de pintor. En su producción literaria todo un mundo de los bajos fondos, de miseria y tristeza, resalta hipertrofiado por rasgos grotescos. Frecuenta los hospitales, presidios y cementerios, donde el dolor y la muerte tienen plena vigencia. En las capeas de los pueblos castellanos recoge las alegrías y desgracias de un espectáculo agrio y embrutecedor. Allí está también la muerte, compañera del hombre, entre los ruidos de gritos y clarines. ¡Qué tipos más curiosos produce la tierra hispana!

Un amigo suyo es quien por vez primera le habla de los toros y le descubre los secretos de la tauromaquia. Es la época en que frecuenta el colegio de don Mateo Aroca. Aquel amigo, antiguo estudiante de Veterinaria, le habla con entusiasmo de José García Rodríguez, más conocido por "El Algabéño" que por cierto también estudió esta profesión, y le inicia en el mundo de los toros. Sobre todo, le transmite su apego a la fiesta, que, a partir de ese momento, perdurará para siempre en el pintor. Lo demás viene ya solo, cuando se tiene afición. Solana acude a corridas y capeas y anota cuidadosamente los gestos de dolor y parodia del espectáculo. Toros en Tetuán, Santoña, Chinchón, Colmenar de Oreja, Valdemoro, Tordesillas, Torrijos, Buitrago, etc... "Las capeas a mí me distraen y gustan más que las corridas serias; en éstas queda uno encerrado en la plaza, estrujado como sardina en conserva, en un asiento donde no se cabe, bajo la ola humana que berrea, gruñe y cocea, pidiendo más caballos; en cambio en la capea, si no nos entretiene la lidia, podemos pasear a nuestras anchas, bajo los soportales de la plaza, y hablar con el veterinario del mal de nuestro caballo o del perro".

Solana es un curioso de los toros, pero sus escritos constituyen una propaganda antitaurina. En sus pintorescas crónicas, el caballo y el toro son siempre las víctimas que mueven a compasión. Misérables caballos esqueléticos y viejos, que son muertos a cornadas por toros, cuya reseña describe en cada caso. "Sale el segundo toro, con muchos pies, entre una nube de polvo. *Choricero*, colorao, ojo de perdiz, listón y cornalón".

Lo mismo le sucede respecto a los toreros: prefiere presenciar las pruebas llenas de miedo y valor de los "maletas" y de los mozos labriegos, que se enfrentan con el toro en las capeas pueblerinas, "hombres de pelo en pecho, que beben el espeso vinazo de la tierra en pellejo y que resisten el sol que quema, de Castilla, horas enteras, en la siega y en los tejares, sacando de los cocederos esas enormes tinajas que se llenarán de rico mosto, caen bárbaramente malheridos, a veces de cornada mortal, y se arrastran por la arena, encogidos como un ovillo, con las tripas fuera, sujetándose las manos, cuando le llevan moribundo".

Una de sus distracciones predilectas consiste en hablar con estos hombres y oírles relatar sus desventuras. Todo lo anota con el mayor cuidado, respetando la forma de expresión de la gente del pueblo. Así sahemos que un día toreó el *Chepa de Carabanchel*, jorobado, para más señas, y que otro lidiaron un burro con cuernos de cartón, que al fin murió estoqueado. Corridas burlescas y repugnantes, como él dice, donde se hace sufrir a los animales y los hombres se entregan a un juego lleno de emoción y de peligros.

De este modo conoció en Santander a "El Lechuga", si bien en aquellas fechas de la primera guerra europea, era Manuel Carmona un modesto carpintero que sustituía la garlopa por el estoque, los días de fiesta en que acudía como primera figura, a torear por los pueblos de los alrededores. Sánchez Camargo, el primer biógrafo de Solana, supone que Carmona era zapatero remendón. Sin embargo, en lo que coinciden todos los que llegaron a conocerle, es en su gran afición por la fiesta. Aseguran que se conocía al dedillo la Tauromaquia de Montes y hasta se da por muy cierto que su mujer hacia de toro en los ensayos de toreo de salón de su marido.

Si Gutiérrez Solana no hubiera hecho famoso en la pintura el retrato de este modesto torero de provincia, Manuel Carmona hubiera sido conocido igualmente por un detalle la mar de curioso: Cuando su mujer no podía servirle de toro improvisado, tenía Carmona un gato amaestrado que entraba perfectamente al trapo.

Al fin, un buen día, sus amistades le dieron la oportunidad, hacia tiempo deseada, de torear el sobre-ro en la corrida de feria de Santander.

Su mujer, con gran paciencia y cariño, le confeccionó un traje de luces de un color verde rabioso, con algo de botellón de vino de Valdepeñas, como dice Gómez de la Serna, al que unió numerosos abalorios. Posiblemente el color chillón de su traje de luces le valió el sobrenombre de "El Lechuga" con que ha pasado a la historia de la tauromaquia.

El día señalado para la corrida las gentes acudieron deseosas de ver la presentación y el estreno de su paisano. Pero en aquella corrida las ilusiones de "El Lechuga" se vieron frustradas para siempre como torero. Los asistentes aseguran que fue el delirio de la risa. Nada más salir el toro le cogió por la faja y después de pasearle por el ruedo, le vapuleó como a un pelele. Para mayor vergüenza el toro murió de un puyazo del picador.

Maltrecho y acogido, "El Lechuga" regresó aquella tarde a su domicilio donde su compañera intentó encontrar justificación a su fracaso. ¡Cuántas ilusiones se quemaron en aquella jornada!

Fue una pena que Solana no le hubiera retratado, junto a su mujer y el gato, para que el cuadro hubiera sido más real y completo. Pero el pintor, que también hizo de torero alguna vez, y sabía muy bien lo que significaba el miedo y el fracaso, sentía una gran simpatía por aquel hombre que le había aficionado a los toros y al que tenía escuchadas muchas lecciones teóricas sobre el arte de torear. Por eso le inmortalizó en el cuadro que lleva su nombre, donde puede verse con su cara roja de mocetón de pueblo, su nariz curva y prominente y sus orejas de higo paso, apoyado en las banderillas y con el capote doblado sobre el brazo izquierdo. Otra versión, titulada "El Lechuga y su cuadrilla", le representa descubierto con la montera en la mano izquierda y los trastos de matar en la derecha.

Y así, por curiosa paradoja, el que nunca llegó a ser buen torero, y murió tranquilamente en la cama, pasó a la posteridad como "el mejor torero de la pintura; el más valiente, sin efectismos, con su modesto traje de alamares de luto" tal como le representó Gutiérrez Solana.



Así era "El Lechuga" en 1912, cuando le conoció el pintor Solana, y el popular diestro toreaba en las corridas de Cariñada. (Foto Duomarco).

Boletín **SYVA**

ENERO 1969

N.º 133



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XVIII

ENERO 1969

N.º 133

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON

Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON

Portada: JOSE BORT

SUMARIO

Pág.

Año nuevo, vida vieja	1
Los invasores	3
Entrevista con D. Vicente Silió.....	6
Reminiscencias: La oración solitaria	9
Algo sobre seudorreforma y reforma agraria	11
Carne congelada de vacuno	13
Premio Agrícola AEDOS 1968	20
Elementos de biotecnología marina y pesquerías.- XI. Los peces de aguas marinas. 3 Gadiformes.....	21
Libros: Calidad y valor nutritivo de los animales vegetales	29
Teoría del cazarro.....	30
Diccionario enciclopédico de palabras perdidas	31
¡Cómo está el mundo!	33
Humor.....	36



PP. 6-8

BOLETÍN SYVA. Enero 1969, nº 133 AÑO XIII

ENTREVISTA CON

D. VICENTE SILIO

España es el país en que se advierte la actitud más hostil hacia los animales

Por Benito Madoriaga
Veterinario



EMOS pedida a don Vicente Silió que contestara a una encuesta sobre los problemas que en estos momentos interesan no sólo a los veterinarios, sino a cuantas personas sienten respeto por la vida animal.

La acusada personalidad de Silió destaca, entre otras cosas, por ser uno de los mayores defensores de los animales. Cualquier alusión suya a estas criaturas se acompaña siempre de un canto franciscano en el que acusa, con trazos vigorosos y sinceros, el terrible dolor, muchas veces inútil, a que se ven sometidos los que se denominan nuestros «hermanos menores».

Nacido en Valladolid el 29 de marzo de 1892, cursó el bachillerato en Madrid y sus estudios de Derecho en Bolonia. El espíritu intelectual y viajero de Silió le ha permitido relacionarse con figuras destacadas de nuestro tiempo, como Papini, Benedicto XV, Marañón, Miguel Maura, Natalio Rivas, Mariano Benlliure, etc.

En setiembre de 1939, en plena convulsión de la Segunda Guerra Mundial, don Vicente Silió emprendió la tarea de escribir un libro monumental que recogiera sus estudios e impresiones sobre los principales acontecimientos de la humanidad. La documentación histórica se completaba en este libro con el juicio crítico del autor. Su tarea fue un esfuerzo grande de estudio y reflexión.

Esta obra en tres tomos, con razón titulada «UN HOMBRE ANTE LA HISTORIA», le ocupó veinticinco años largos de trabajo tenaz en los que redactó y revisó más de quince mil cuartillas que componían el manuscrito original.

La obra, editada en España, suscitó, apenas aparecida, una amplia polémica. Silió analizaba los hechos históricos con una visión —como decía Marañón— ambiciosa del mundo y tamizada por el espíritu de un hombre estudioso y experto en vivencias de cuanto sucedía a su alrededor.

Es indudable que se puede estar o no de acuerdo con sus teorías, pero el lector se encontraba por primera vez con un libro de historia donde de una manera sencilla y original, Silió sometía los aconteceres humanos a la crítica valiente y severa de la lógica y del sentido común.

Después de esta breve presentación a los veterinarios españoles de la figura de don Vicente Silió, vamos a iniciar nuestra entrevista con esta pregunta:

—Teniendo en cuenta que es Vd. un hombre muy conocido por su defensa y cariño hacia los animales, ¿podría decírnos cómo ve en este sentido el carácter español? ¿Es mejor o peor que el de otros países?

—En Europa, es España el país en que se advierte la actitud más hostil hacia los animales. Y se debe, ante todo, a su pobre cultura, cuya falta ocasiona irremediablemente la insensibilidad, no interponiendo obstáculos al instinto primario de los seres humanos, siem-

pre agresivo y cruel. Por haber residido cinco años en Italia y otros tantos en Francia, sólo conozco bien estas dos sociedades. No he visto, ni concibo, en Francia ni en Italia, maltratar a los perros, perseguir a los gatos o apalear brutalmente a las caballerías. Recuerdo, en Inglaterra, la condena de un hombre a tres meses de cárcel porque dio muerte a un gato atacado de rabia, lanzándole pedradas en lugar de matarle sin hacerle sufrir.

La conducta española tiene otra explicación, a más de la incultura: Durante cinco siglos hemos sido provincia del Imperio Romano, pueblo de grandes bárbaros, como le llamó Grecia, falsamente encomiado por los historiadores y del que yo hablo mal en uno de mis tomos de "UN HOMBRE ANTE LA HISTORIA".

Más tarde padecimos la influencia perniciosa del mundo del Islam, que tuvo sometida a gran parte de España casi 800 años. Tal influencia se acusa más lamentablemente a partir del siglo XI, cuando los bereberes llegaron desde África a invadir la Península, a la que dividieron con los Reinos de Taifas. Triste y frecuente fue el que los almohades, o los almorravides, o los benimerines, crucificaran hombres, y que junto a la víctima pusieran otra cruz en la que agonizaba, bestialmente clavado, un desgraciado perro. Durante largo tiempo los españoles vieron con naturalidad aquellas salvajadas.

—¿Cree necesario el sacrificio de los animales bajo el punto de vista bromatológico o deportivo?

—Me repugna la caza, no ya como deporte, que es un esparcimiento para mí inadmisible, sino como negocio, como una de las formas de trabajar un hombre para ganar su vida. No es lícito ganarla a costa de otras vidas de seres inocentes con el mismo derecho que tiene su verdugo a continuar viviendo.

No encuentro explicación a matar animales sólo por divertirse. No comprendo el placer de suprimir la vida, sin más fin que cortarla, de un ave, de un conejo, de un zorro, de un venado, y hasta de un león o un tigre. La caza es un residuo de una herencia dejada por el hombre prehistórico, que viene transmitiéndose por las generaciones hace cinco mil siglos. Pueden correr aún muchos millones de años antes que renunciamos a ese odioso legado.

En cuanto al alimento, el animal humano subsistiría sin carne de los irracionales. Yo no he comido carne desde hace cincuenta años, y mi salud es perfecta. Horroriza pensar en los millones diarios de aves, corderos, cerdos y ganado vacuno que el hombre sacrifica con increíble frialdad. Pero la caza y ésto, son males esparcidos por el globo terráqueo en todos los lugares habitados por hombres.

—¿Qué opina, don Vicente, de la fiesta de toros?

—Tengo la frase exacta para calificarla, pero no la expondré porque, por ser muy justa, resulta un tanto dura. Es triste y asombroso que martirizar toros pueda ser diversión de millares de hombres y, ¡ay!, también de mujeres. De estos espectadores, que gozan contemplando la terrible crueldad contra un pobre animal forzado a defenderse, hay una mayoría de personas normales en las que no se advierten instintos sanguinarios fuera de ese espectáculo. Y parece evidente que antes de ir a la plaza enfundarán sus almas con piel de cocodrilo. Cuando la





infeliz víctima pretende huir del dolor y renuncia a luchar, traspasa la barrera en busca de su vida apacible en el campo. No quiere herir a nadie, no quiere contestar a la agresión humana, y entonces se comete la gran atrocidad de aumentar su tortura clavándole en el cuerpo banderillas de fuego. No creo haya habido nunca un solo espectador que abandone el local en señal de repulsa.

La fiesta de los toros, llamada nacional sin protesta de nadie, ha sido censurada por altos personajes, y estaría suprimida hace ya cuatro siglos si los Sumos Pontífices lo hubieran intentado con mayor energía. La prohibieron dos Papas del siglo XVI y otro algo posterior, y los tres condenándola como cruel espectáculo de la época romana, pernicioso e inmoral. Si la España católica hizo muy poco caso de las bulas dictadas por Vicarios de Cristo, sí se abolió del todo bajo Fernando VI y durante tres años del rey Carlos III y en un breve período de su hijo Carlos IV. Renacería pujante cuando Fernando VII, el Deseado indeseable, creara escuelas taurinas, al tiempo que cerraba las Universidades. Posiblemente no haya más medio de anularlas que el de D. Pío Baroja, al decir que la forma para arrancar de España la afición a los toros sería la fuerza pública.

—*¿Estima útiles los parques zoológicos?*

—Lo que estimo más útil es dar libertad a cuantos ejemplares de la fauna mundial, pacíficos y fieros, se encuentran encerrados. Se podrían tolerar varios parques de Europa, bien instalados y amplios, que den la sensación de dicha libertad, siempre condicional, pero nunca las jaulas y recintos estrechos. Los jóvenes que quieran aprender zoología la pueden estudiar en libros con las láminas y sus explicaciones de todas las especies que viven en la tierra, en el mar y en el aire.

—*Puede decirnos algo sobre la figura y contribución del veterinario como médico de los animales e inspector de los alimentos?*

—Yo siento admiración por los veterinarios. Su cometido ocupa un lugar preferente en las actividades más nobles de la vida. El cuidar la salud de los seres inermes, expuestos al abuso de la humana maldad, es una gran misión, a la que no se elogia, ni muchísimo menos, todo lo que merece.

—*En su libro hace Vd. una apología de San Francisco de Asís. ¿Parte únicamente de su amor a los animales?*

—La protección y afecto que el gran santo de Asís mostró a los animales fue lo que me empujó a estudiar más a fondo su vida excepcional. Yo siempre eché de menos que la gente eclesiástica diera un poco de lado a los irracionales, y San Francisco vino a llenar un gran hueco, que estaba ya colmado con perfección sublime por el credo budista. Mas lo que yo venero por encima de todo en Francisco de Asís es una postura firme contra toda violencia, sin que admitiera nunca recurrir a la fuerza bajo ningún pretexto ni situación alguna. En aquel siglo XIII de ciegos fanatismos y de odios religiosos, cuando el Papa Inocencio predicaba la guerra y concedía indulgencias por degollar infieles, se presentó Francisco en el campo guerrero de la quinta Cruzada, y espetó a los soldados que Cristo había prohibido el uso de las armas. Le tomaron por loco cuando se dirigió al campamento turco, sólo con su cayado, y hablándoles de paz, se llegó a entrevistar con el propio sultán. Este es el episodio que me emociona más de los muchos magníficos de aquel hombre sin par.

—*¿Cómo ve las Sociedades Protectoras de Animales, tan extendidas hoy por el mundo?*

—Las veo con esperanza. Sólo con esperanza. Están ya realizando una tarea soberbia, y cuanto se las aplauda me parecerá corto. Pero hace falta más. Hace falta que se hallen, a su vez, protegidas por los Poderes Públicos y que éstos dicten leyes, y las hagan cumplir, recongiendo los fines de dichas Sociedades. Sería muy conveniente que hubiera en los gobiernos algún Departamento dedicado a cuidar la enorme población del mundo irracional, no tan irracional como se le supone. Sobre tal protección hay el maravilloso precedente de Grecia, que se puso en vigor hace ya nada menos que veinticinco siglos. Desde entonces a acá hemos retrocedido astronómicamente en todo lo que afecta a la vida animal.

201 652
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LEON
VETERINARIA
FTAD.

Boletín **SYVA**

ABRIL 1969

N.º 136



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XVIII

ABRIL 1969

N.º 136

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN

Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN

Portada: JOSE BORT

SUMARIO

	Pág.
De lo bueno y de lo mejor	97
Apertura, sí; ma non troppo	99
Dialogar y estudiar	101
Entrevista a un recitador: D. Pío Fernández Muriedas	103
Pequeña antología a un recitador: Pío Fernández Cueto ..	105
En defensa del trabajo material	106
A modo de fábula... La cleptopilarosis causa de la calvicie y su tratamiento	110
Libros: Concurso para cartillas vulgarizadoras	112
La estadística en acción	113
La superstición de las cadenas	115
¡Cómo está el mundo!	117
Humor	120

DIVAGACIONES LITERARIAS

Bol. SYVA nº 136. León, abril 1969

pp. 103-105

ENTREVISTA A UN RECITADOR:

D. PIO FERNANDEZ MURIEDAS

Por BENITO MADARIAGA

P

ersonaje quijotesco este don Pío que parece estar sacado de una novela de Valle Inclán. Para mejor caracterizarle habría que sustituir su sombrero de ala ancha y su habitual bufanda, por la capa española que todavía a principios de siglo se podía ver en aquellas tertulias literarias del viejo Madrid. Por cierto, uno de los asistentes a aquellas reuniones era don Pío y allí conoció a la generación de artistas y escritores más importantes de su tiempo: Ortega y Gasset, Machado, Benavente, Baroja, García Lorca...

Don Pío Fernández Muriedas es un personaje con una profesión que tiende a extinguirse, un artista bohemio y sentimental que a la manera de los antiguos juglares recorre España difundiendo las primicias de una poesía, tanto culta como popular. "Recitante de capa, daga, camino y mesón", dijo de él Valle Inclán.

La vida de este actor de la poesía, es todo un film lleno de intensidad, anécdotas, locuras y dolor, porque la vida de recitador es una dedicación tan peculiar que busca la belleza y la emoción, pero con la que no se puede contar a la hora de pagar las cuentas de la tienda de ultramarinos.

Su padre, empleado de un matadero Municipal, falleció, cuando el muchacho tenía catorce años, al contraer la enfermedad en acto de servicio. Quedan en su recuerdo las visitas que hacia de niño al



matadero: las canales le parecían seres crucificados. Por las noches lleva la cena a su padre que para ayudar a la familia tiene que trabajar, además, de portero en un teatro. A esto tal vez se debe la vocación de don Pío por el arte. ¡Cómo le llaman la atención el gesto y la declamación de los actores! Aquello le atrae profundamente y decide probar sus posibilidades.

A los dieciséis años realiza su primera actuación en un teatrillo de pueblo. Dos años más tarde se incorpora a la Compañía de Margarita Xirgú y posteriormente trabaja también en las de Gómez-Ferrer y Guillermo Roura.

La vida de actor le permite conocer diversos países e incluso llega a crear su propia Compañía, pero el recitar parece ser lo suyo. Es entonces cuando tiene lugar su mayor actividad en este campo y su nombre empieza a ser conocido como recitador y actúa en el Ateneo de Madrid, el Círculo de Bellas Artes, el Conservatorio de Declamación, así como en Universidades, colegios y escuelas.

Don Pío es un conversador ameno que opina que una de las cosas más importantes de la vida es el buen humor.

—En realidad nunca he sentido vocación hacia la veterinaria, a pesar de trabajar mi padre en un matadero. El sacrificio de los animales me desagradaba.

—¿Cuál es su animal preferido, don Pío?

—La mujer y después los gatos.

—¿Y cuál le parece el más noble?

—Yo.

—En su mundo profesional ha encontrado personas que amen a los animales?

—He comprobado que entre los actores se da mucho el amor a los perros. Recuerdo, a este respecto, que Enrique Borrás y Margarita Xirgú disgregaron la Compañía a causa de las frecuentes riñas entre sus perros.

—¿Le gustan los toros?

—Lo más importante de los toros son los propios toros, ¡si serán tontos, que no cobran!

—¿Qué poetas considera los más representativos del mundo animal?

—A mi gusto, José Luis Hidalgo y Rafael Morales y como autor antitaurino, Miguel Labordeta. En estos momentos hay también un poeta de la naturaleza que es el Dr. Rodríguez de la Fuente.

—¿Y otros artistas de animales?

—Como escultor, Jesús Otero. Sabe captar como nadie las formas y actitudes de los animales.

—¿Cuántos recitales ha dado?

—Posiblemente pasan de los veinte mil. No olvide que comencé a los dieciséis años.

—¿Volvería a ser recitador?

—Sí, porque opino que el destino de las personas siempre es el mismo.

—¿Cree usted que su dedicación artística tiene continuadores en nuestro país?

—Me parece que no, ya que la gente no quiere pasar hambre.

—¿Cuál ha sido su actuación más famosa?

Don Pío sonríe y socarronamente dice:

—Supongo que la última en enero de este año en el Ateneo de Madrid. Fue tan estupenda que la prensa no dijo ni una palabra.

—¿Tiene grabaciones de discos?

—No, las odio. No soy un "microvocilón".

—Una última pregunta, don Pío: ¿Cuáles son los hombres que usted más ha admirado de todos los que ha conocido?

—Valle Inclán, Antonio Machado y Manuel Llano. Los dos primeros, a pesar de no soportar a los recitadores, me distinguieron con su amistad. En cuanto a Llano, me hizo allá por el año 1932 en Santander, la más formidable presentación con la lectura del "Elogio del juglar", que aparece en mi libro que como homenaje nacional y por suscripción, han editado recientemente mis amigos.

PEQUEÑA ANTOLOGÍA A UN RECITADOR: PIO FERNANDEZ CUETO

A PIO FERNANDEZ CUETO

Pío, Pío...

¡Eres claro como un río!
Tu lengua no será muda
mientras haya un desvarío
que denunciar a la gente.

Pío, Pío
ni disimula ni miente.
Mientras reine tanto mal,
sin razón
y desvarío;
sonará tu corazón
como un inmenso corral
Pío, Pío...

JOSE MARIA PEMAN

AHI VA ESO...

Por los pueblos y las villas
de Aragón y de Castilla,
desnudo Fernández Cueto
—el corazón en secreto—
va cantando su canción.
El grillo y el ruiseñor,
Fernández Cueto, en tu voz
pregonan la mercancía
de la última poesía:
la que conocéis tú y Dios.

CAMILO JOSE CELA

OVILLEJO DEL SEMBRADOR

Va por vergel, por baldío,
va Pío.
por Pirineos, por Andes,
va Fernández,

por abismo o vericuento
va Cueto,
va sembrando, va repleto
de libre y fértil semilla,
voz y sentir de Castilla,
va Pío Fernández Cueto.

DAMASO ALONSO

A PIO FERNANDEZ CUETO

Una voz se escucha,
voz de voces vivas
sobre el haz de España.

Pío, no “felice”
pisando la estepa
con desnuda planta,
ganando los montes,
dejando atrás puertos,
saltando cañadas,
Gris el pelo, enhiesto
su perfil maduro
de aquilina gárgola.

Oh, Pío Fernández,
Fernández rupestre
por las tierras áridas.
Por las tierras duras,
por las tierras secas,
por las tierras bajas.

Oh, voz de las voces
sobre el haz de España.

VICENTE ALEXANDRE

“Recitante de capa, daga, camino y
mesón”

RAMON DEL VALLE INCLAN

“Es el Picasso de los actores”

JUAN RUIZ PEÑA

Boletín **SYVA**

JULIO-AGOSTO 1969

N.º 139



R. 669 Depósito

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

AÑO XVIII JULIO-AGOSTO 1969 N.º 139

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: JOSE BORT - (Andalucía)

SUMARIO

Pág.

Bajo el signo del «yo-yo»	173
¿Están angustiados los jóvenes?	175
Los hombres y los días.-Al habla con un prehistoriador. El Dr. D. Joaquín González Echegaray contesta a diversas preguntas en relación con su especialidad: Las pinturas de la cueva de Altamira no han sido aún superadas	179
Entrevista a un popular zoólogo: El Dr. D. Félix Rodríguez de la Fuente.-El niño es mi amigo y mi público preferido	181
Merecidas recompensas.- D. Victoriano Rubio Ballesteros, de Salamanca, distinguido con la Orden Civil de Sanidad y D. Manuel Rubio y Palencia, de Badajoz, con la Encomienda del Mérito Agrícola	185
Los Derechos Humanos	186
Colibacilosis	190
Libros: Manual de Laboratorio en Parasitología	199
Tecnología de la carne	199
Construcciones para las explotaciones porcinas	200
Inspección veterinaria de la leche	200
Anatomía y fisiología de las aves domésticas	200
Los monólogos del comadre.-Las cosas en su sitio	201
Defensa del comerciante	203
¡Cómo está el mundo!	205
Humor	208

Por
B. MADARIAGA

L HOMBRES Los y los DIAS

Bol. SYVA nº 139. León, julio-agosto 1969 pp.177,1

AL HABLA CON UN PREHISTORIADOR

EL DR. DON JOAQUIN GONZALEZ ECHEGARAY CONTESTA A DIVERSAS PREGUNTAS EN RELACION CON SU ESPECIALIDAD

Las pinturas de la cueva de Altamira no han sido aún superadas

Los veterinarios pueden desempeñar un cometido del mayor interés en el estudio zootécnico y broamatológico de los animales de la prehistoria.

Una vez más, con objeto de dar a conocer a los veterinarios españoles las opiniones de ciertas figuras de relieve, en diversos aspectos de interés profesional, hemos escogido esta vez al Dr. González Echegaray, joven prehistoriador que goza en la actualidad de un merecido prestigio dentro y fuera de España. Su primera etapa formativa tuvo lugar al lado del Dr. Jesús Carballo, al que indudablemente hay que considerar como uno de los pioneros de la prehistoria en nuestro país. Ya en seguida se manifestó González Echegaray como un inteligente colaborador y su nombre comenzó a ser habitual en las principales publicaciones de esta especialidad. Por supuesto, la cantidad de estos trabajos y conferencias no permite recoger aquí toda su producción científica, aunque sí queremos destacar sus excavaciones y publicaciones de las cuevas de El Juyo (1958), cuevas de las Chimeneas (1963), cueva de la Chora (1963), cueva del Otero (1966), cueva del Morín o del Rey (1968), etc., todas ellas en la provincia de Santander. Aparte ha realizado también expediciones al Oriente Medio y fruto de sus estudios fue la publicación en 1964 de sus excavaciones en la terraza de "El Khiam", en Jordania.

Posiblemente su obra más conocida sea

el libro sobre *Los Cántabros*, que constituye una de las aportaciones más serias e interesantes sobre los problemas geográficos, etnológicos e históricos de este pueblo.

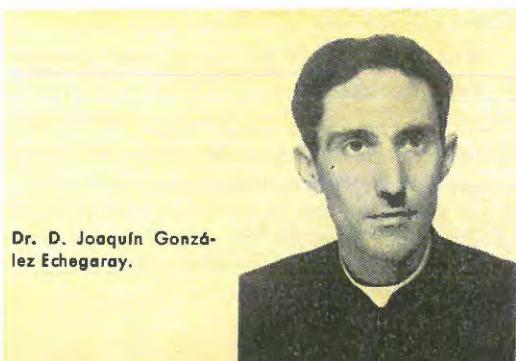
González Echegaray es un hombre atento y cordial, sin que por ello abandone a lo largo de la entrevista su habitual seriedad que, unido a su figura y vestimenta sacerdotal, le dan un aire de personaje del Greco.

Las preguntas que le hemos hecho nos las contesta lentamente, como si estuviera explicando a sus alumnos.

—¿Qué importancia tiene en el panorama mundial la pintura rupestre cantábrica?

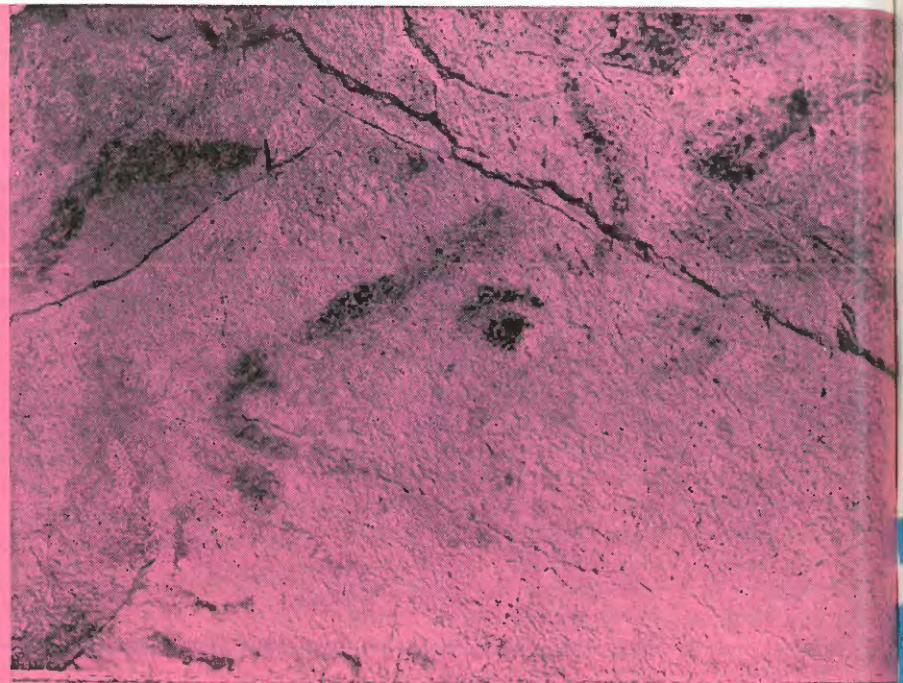
—Considero que tiene una importancia fundamental, en primer lugar porque en la zona cantábrica fue donde primero se descubrió la pintura rupestre en la cueva de

Dr. D. Joaquín González Echegaray.



Altamira en 1879 por D. Marcelino S. de Sautuola. En segundo lugar, por la calidad y el valor artístico de las obras pictóricas que constituyen el grupo cantábrico, puesto que la Cueva de Altamira no ha sido aún superada en este aspecto por ningún otro descubrimiento posterior fuera de España. Finalmente, es preciso tener también en cuenta el elemento cuantitativo. Si bien es cierto que en Francia existe mayor número de pinturas rupestres que en la zona cantábrica, el número de estas últimas es muy elevado (más de 30 cuevas, a las que hay que añadir otras del mismo estilo dispersas en otras regiones de la Península) y su estudio resulta fundamental e imprescindible para el conocimiento de la vida y mentalidad del hombre del Paleolítico.

Pintura de Altamira que presenta a un bóvado joven. Obsérvese la belleza de expresión y trazo.



—¿Qué animales son los que aparecen pintados con mayor frecuencia?

—Como Vd. sabe muy bien, la pintura rupestre del Paleolítico está prácticamente, de una forma u otra, relacionada con la caza, ya que ésta era la base económica fundamental del hombre en aquellas remotas edades. Por eso las especies representadas

son fundamentalmente venatorias. Entre ellas destacan el caballo salvaje, el bisonte, el uro, el ciervo, la cabra montés y, en menor proporción, el reno, el rebeco, el oso y otras especies.

—¿Opina que los veterinarios pueden desempeñar un papel destacado como técnicos en el estudio de las pinturas y grabados paleolíticos?

—Desde luego. Es de gran importancia la clasificación sistemática de las especies re-

presentadas por el hombre prehistórico y no sólo a nivel de especie, sino también de variedad. Junto a este problema zootécnico, tenemos también otro de tipo ecológico: determinar el habitat de dichos animales. Todo esto resulta imprescindible para el estudio completo de la vida del hombre prehistórico y para la datación cronológica de las distintas culturas, ya que, como es sabido, la Era Cuaternaria está jalona da por una larga serie de cambios climatológicos notables, que sirven de base para la cronología de la Prehistoria. Después de esto, comprenderá que el veterinario, dado su profundo conocimiento del mundo animal, puede ser un puntal muy importante en el es-

tudio de la prehistoria y debe constituirse en la ayuda inseparable del arqueólogo dedicado a la Prehistoria.

—¿Qué problemas son, por ahora, los más urgentes en el estudio de las pinturas rupestres?

—A mi juicio es necesario, ante todo, realizar todo el inventario del material iconográfico rupestre, precisando las características zootécnicas del mismo, para elaborar un CORPUS general al día. Es una labor que aún está por hacer de una forma sistemática. Despues vendrían ya estudios especializados sobre los diversos conjuntos faunísticos, que, como ya le he indicado anteriormente ayudarían notablemente a precisar la clasificación cronológica del arte cuaternario, tema que es en la actualidad objeto de numerosas discusiones a nivel científico. Hay muchos estudios de interpretación de las pinturas rupestres desde el punto de vista artístico y religioso, pero faltan aún monografías sólidas que estudien las pinturas desde un punto de vista zootécnico.

—¿Podría decirnos algo sobre la alimentación del hombre del Paleolítico?

—En realidad, si he de ser sincero, son Vds. los veterinarios los que deberían explicarnos este tema a los prehistoriadores, a la vista por una parte del material iconográfico de las pinturas y grabados y, por

otra, de los restos óseos de alimentación que nosotros encontramos en los yacimientos paleolíticos. De todos modos, al menos durante el Paleolítico Superior, la base de la alimentación se fundaba en la carne, puesto que se trataba de pueblos cuyo régimen económico estaba basado en la caza, descuidando la agricultura. No obstante, aquellas gentes debían consumir también productos vegetales silvestres, como tubérculos, frutos, etc. En determinadas zonas y períodos adquieren importancia los productos del mar, especialmente los mariscos, cuyas valvas se han conservado, a veces por miles, depositadas en los yacimientos de las cuevas, juntamente con los huesos de los animales terrestres. También se aprovecharon del pescado, especialmente de río. Pero en el estudio dietético del hombre prehistórico hay aún muchos problemas que resolver. Por eso necesitamos la colaboración de los técnicos, que en este caso son Vds.

Damos por terminada nuestra entrevista y nos despedimos. Antes de abandonar el Museo de Prehistoria de Santander, el Padre González Echegaray nos muestra algunas de las representaciones más importantes del arte parietal que adornan las paredes de las diversas salas y que desde luego son formidables por su perfección y belleza.

B. MADARIAGA

ENTREVISTA A UN POPULAR ZOOLOGO:

Bol. SYVA N° 439 León, julio-agosto 1969 PP. 181-185

EL DR. D. FELIX RODRIGUEZ DE LA FUENTE

El niño es mi amigo y mi público preferido

Fn el páramo de Poza de la Sal, un muchacho se pasa las horas contemplando las migraciones de las aves que cruzan el cielo de su pueblo, como ruta obligada de sus viajes. Este es, sin duda, su entretenimiento favorito y de él nacería una profunda afición a observar el mundo de la naturaleza y con ello un entrañable cariño hacia los animales.

Félix Rodríguez de la Fuente, que luego se haría popular con el título del "amigo

de los animales", completa sus conocimientos y observaciones con la lectura de cuantos libros caen en sus manos que hacen referencia a la vida y costumbres de las diferentes especies. Pero en esa época de sus comienzos se apasiona, sobre todo, por conocer los secretos de la cetrería. La consulta de las principales publicaciones que versan sobre esta materia, el "Libro de la caza de las aves" de Pedro López de Ayala, el del príncipe don Juan Manuel, el no menos

Re. 669

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LEON
FIAD. VETERINARIA



Boletín
SYVA
OCTUBRE 1969
N.º 141

**BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA**



AÑO XVIII OCTUBRE 1969 N.º 141

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON

Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON

Portada: JOSE BORT - (Galicia)

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
Defensa del idioma	233
La chismología y el periodismo.-De Jerónimo Barrionuevo a José M.º Pemán	235
El teatro en las provincias.....	238
Los hombres y los días.- Francisco Santamatilde: Poesía y estética fotográfica	240
Política económica agraria en el Mercado Común Europeo	244
El emblema de los veterinarios.....	248
Erasmo de Rotterdam (1469-1969).....	251
Homenaje al Ilmo. Sr. D. Benigno Rodríguez Rodríguez.- Organizado por el Colegio Oficial de Veterinarios de León	253
Nuevos Delegados Provinciales del Ministerio de Agri- cultura	254
Libros: Introducción a la neurología animal	255
Los minerales en la alimentación del ganado.....	255
Los mataderos	256
Manual de industrias de los alimentos	256
Vademecum del productor de cerdos	256
La crisis	257
Su majestad el ruido	259
¡Cómo está el mundo!	261
Humor.....	264

FRANCISCO SANTAMATILDE:

POESIA Y ESTETICA FOTOGRAFICA

POR BENITO MADARIAGA

S

l estudio de Francisco Santamatilde tiene la atracción de los lugares con decoración no estudiada y muy personal: pocos libros, ya que éstos, como los amigos, han de ser pocos y buenos, relojes antiguos, extrañas tallas de madera, algunas multiladas, y allá en un rincón el retrato de una mujer con expresión de Gioconda.

Francisco Santamatilde sonríe, mientras le hablamos, con una sonrisa que yo diría que tiene algo de oriental, mezcla de cordialidad e ironía.

Hemos hablado de muchas cosas: de sus proyectos, de los míos, del último libro de lectura y de recuerdos que empiezan a ser viejos.

Le he preguntado por su libro en preparación sobre la Cueva de Altamira. Es un libro difícil que exige mucho tiempo y estudio, aunque la parte gráfica está concluida.

En el año 1967, la Fundación Juan March le otorgó una beca, con este fin, y que fue la primera concedida para fotografía en la Sección de Bellas Artes. Santamatilde tiene ganado un merecido prestigio como artista de la imagen. Su libro publicado, «SANTILLANA», sobre la histórica villa del mismo nombre, recibió el mejor trato de la crítica, como lo prueba que fuera galardonado por el Instituto Nacional del Libro Español, dándole el título de «Libro Mejor Editado 1964». Por el Ministerio de Información y Turismo también le fue otorgado el título «Libro de Interés Turístico 25 Años de Paz». El Ministerio de Asuntos Exteriores lo envió, como regalo, a los Gobiernos francés e italiano.

Aparte de su experiencia como autor y edi-

tor, este hombre se ha dado a conocer por su asistencia a concursos y exposiciones, en donde ha obtenido siempre primeros premios, en fotografía. En 1958 alcanza uno de ellos, que le abre las puertas para una exposición de retratos en la sala SUR en el año 1961.

La cámara de Santamatilde expresa en la imagen la poesía que reside en el mundo que le rodea. Unas veces es una hoja retorcida y seca, un rostro triste sobre fondo lleno de serenidad, la meditación de un monje en el templo de la naturaleza o la captación de un atardecer solitario que no queremos que se olvide.

En 1962 obtiene todos los primeros premios del concurso Bahía de Santander, tema en el que llegará a ser un especialista, y que vuelve a obtener en 1963 en otro concurso de la Caja de Ahorros.

La fotografía de las pinturas rupestres, motivo difícil y arriesgado, le hace popular por la



Francisco Santamatilde sonríe mientras le hablamos, con una sonrisa que yo diría que tiene algo de oriental, mezcla de cordialidad y de ironía.

maestría con que capta el testimonio más antiguo de un arte pleno de magia y de misterio.

Luego viene su época del retrato. Una larga serie de rostros conocidos de artistas y gentes de letras: Alvear, Jesús Cancio, Cossío, Mary Carrillo, Gerardo Diego, Lafuente Ferrari, Crisóstomo Mallo, H. Scherchen, R. Sáinz de la Maza, Zabaleta... etc.

Pasada la experiencia, decide no asistir a concursos al comprender que el arte no debe ni puede ser commensurable ni comparable, por lo que opta por dedicarse a la meditación estética, al estudio de la poesía, humanismo, etc. y a toda actividad que sea vital para la penetración en las formas de la vida y los espacios, para encontrar una expresión mejor.

Cuando le digo a Santamatilde que voy a entrevistarle, ha acentuado su sonrisa y me responde: —«Estoy dispuesto, pero no me hagas preguntas difíciles. Ya pasó para mí la época de los exámenes».

—¿COMO DEFINIRIAS EL ARTE FOTOGRAFICO?

—Ante todo no creo que exista en la vida una manifestación específica del Arte. Por ello la fotografía es un medio de expresión como otro cualquiera, con una técnica mucho más complicada, más etérea y los componentes que la forman, el tiempo y la luz, son elementos que pese a la rapidez del pensamiento, éste, en muchos casos, nos resulta lento para dosificarlos con pleno dominio.

Pese a todo, creo que la fotografía, por las mayores dificultades que encierra, logra los más satisfactorios resultados. En consecuencia, creo que es, sin duda, buena expresión de arte ya que contiene en una imagen todas las palabras, las ideas, los sentimientos, la sabiduría y, sobre manera, la espiritualidad más certera al fijar la vida en ese instante preciso. Con la música forma el par medio de expresión enteramente universal que no precisa traducción. Se puede definir como el arte de expresión de la poesía de nuestro tiempo.

—¿CUAL ES EN REALIDAD EL PODER DE CAPTACION DE LA IMAGEN FOTOGRAFICA EN NUESTRO TIEMPO?

—Cuando en el manejo de una cámara fotográfica se alcanza a conocer sus «resortes» expresivos, ésta se convierte en un instrumento al servicio de la voluntad humana. En estas condiciones, la máquina, queda dominada y a merced del cerebro y sensibilidad del hombre.

Mucho se ha mejorado técnicamente en todos sus elementos y preferentemente en la óptica, con lo que se alcanza una contribución propor-

cional a mejorar el nivel expresivo de la intelectualidad humana. El nivel de captación es mucho más amplio, más técnico, más vivo y más profundo. La fotografía actual con la técnica ha encontrado un lenguaje más hondo, lleno de intención, contenido y sabiduría, creando una escuela nueva de conocimientos estéticos y valores intelectuales ricos en sutilezas y matices, casi «atmosféricos», que colocan a nivel satisfactorio las necesidades de expresión de nuestro tiempo.

—¿COMO VES LAS RELACIONES EN EL MOMENTO ACTUAL DE LA PINTURA Y DEL CINE CON LA FOTOGRAFIA?

—La fotografía-arte en el momento actual está muy distanciada de la pintura. Son totalmente diferentes sus valores. La fotografía logra una expresión viva, certera, más sutil y por consecuencia nos muestra una sinceridad emocional, honesta, punto este fundamental en el logro de la expresión del ARTE. La pintura lucha contra el tiempo, se queda lenta y vive de rentas de épocas más tranquilas, de valores de mercado, de colecciónismo, de una carga excesiva de intelectualismo saturado, casi siempre nocivo, y de un estético estético que ya se nos fue. En la lucha por la liberación se ha llenado de tecnicismos de rebúsqueda y bien es cierto que ha recorrido, en muchos casos, a seguir caminos de la fotografía.

En relación con el cine, su parentesco es íntimo por ser estructura de su valor arquitectónico. Podemos considerar que el cine es la fotografía animada.

—¿CUALES SON LAS VENTAJAS RESPECTIVAS DE LA FOTOGRAFIA EN NEGRO Y COLOR?

—Bajo el punto de vista artístico y sin ningún género de dudas, la fotografía en blanco y negro alcanza mejores resultados. La fotografía en color es más plástica, más llamativa y más bonita en muchos casos. Deseo puntualizar aquí que lo bello, lo plástico, lo espectacular y lo bonito no tienen ningún parentesco con el arte y tan sólo puede coincidir, y a veces sucede así, sin que por ello sean consustanciales.

La fotografía en color pese a su falsoamiento cromático, documentalmente es un elemento muy valioso en el campo de la investigación técnico científico. Con sumo cuidado se puede alcanzar bellos alardes de matices sutiles para ofrecernos un grato deleite estético.

—¿QUE VALOR CONCEDES A TU LIBRO «SANTILLANA»?

—Al realizar mi libro «SANTILLANA» me planteé un deseo ambicioso. Después de un laborioso trabajo de meditación y esfuerzo con una dedicación intensa, puedo sentir la satisfacción

de haber alcanzado un apreciable rendimiento y lo más difícil: el ritmo.

Primeramente, quise romper ese camino tan hecho de realizar un lujoso libro sobre un tema más o menos artístico o espectacular.

«SANTILLANA» es un libro hecho poema, mitad verbo, mitad imagen



*...y el sentimiento del hombre
como la suprema manifestación
de la esencia.*

que se entrañan. Aunque se describe objetivamente, foto tras foto, las casas, palacios y arquitectura de la villa, de todo se hace un resumen bastante amplio al estilo de una buena guía. «SANTILLANA» lleva otro contenido más importante; esencial.

A través de su recorrido hay una comunicación subjetiva, una meditación. La villa puede ser esta u otra, pero el espíritu, la vida, la poesía es así en todas las villas de cualquier pueblo o país, en todo era y época. La experiencia que se percibe del paso por el tiempo y el ser, he pretendido captarla con su filosofía, añoranzas, melancolías y lirismos, pero sin concesión al engaño ni pintoresquismos verbeneros o folklóricos falsos. Serenamente, con ritmo poético, religioso, nos lleva a la intimidad de la historia del hombre de siempre, ese desconocido anónimo pero siempre importante y hermano. Vamos caminando mientras nos acompañan esa vital pincelada del animal doméstico, fiel y grato siempre, y así vemos pasar y quedar atrás cada piedra, cada rincón, cada hogar donde va quedando, en la continuidad de la vida, un poco de cada ser en la corriente de los que vamos pasando...

--¿FOTOGRAFIAR LAS PINTURAS RUPTRES OFRECE CARACTERISTICAS ESPECIALES?

—La fotografía aplicada para reproducción de pinturas rupestres, ofrece varias dificultades importantes. En primer lugar, las espaciales y carencia de luz adecuada. Estas dificultades hay que resolverlas mediante equipos adecuados y una gran habilidad profesional, no exenta de entusiasmo y tenacidad. Bajo otro aspecto se nos presenta la dificultad en cuanto a la valoración cromática, que hay que reconocer para aplicar la técnica y método preciso, que por no ser pinturas ejecutadas en superficie plana hay que reproducirlas junto con la «textura» y sus accidentes que se suman a la imagen y, a veces, llegan a falsearla completamente hasta alcanzar un fusionismo grande.

Otra técnica requieren los grabados que por estar cubiertos de carbonatos, en muchos casos, y en la mayoría presentar una incisión muy tenua, casi no son perceptibles a simple vista.

Por encima de todas, la más difícil, por no poder ser sometida a ninguna técnica determinada, corresponde a la interpretación personal en su valoración estética, con sus pigmentos, sus perspectivas, sus encuadres y sobremanera el darle el espacio justo a su importancia rítmica, a su énfasis. Creo que estos espacios son tan importantes como si nos dieran una partitura musical sin la medida de los silencios. Por ello creo que, muchas veces, una buena fotografía «puede» conseguir dar unos valores estéticos que no poseía, en origen, la imagen rupestre.

--¿QUE ES LO MAS ESENCIAL EN EL RETRATO?

—Lo esencial del retrato es conseguir captar y descubrir la personalidad del individuo. Esta consecución es problemática en condiciones tan diferentes como pueden aparentar y ser las personas. Para ello, es necesario poseer una gran sicología, un sentimiento amplio a la comprensión humana y una buena experiencia bien aprovechada.

Una parte difícil se nos presenta después de haber localizado todos los puntos necesarios, el arduo cometido para situar a la persona y llevárla al ambiente propicio, sicológicamente, sin

violentar sus reservas y sutilezas que puedieran herirla o espantar su autenticidad y dominar en todo momento la situación.

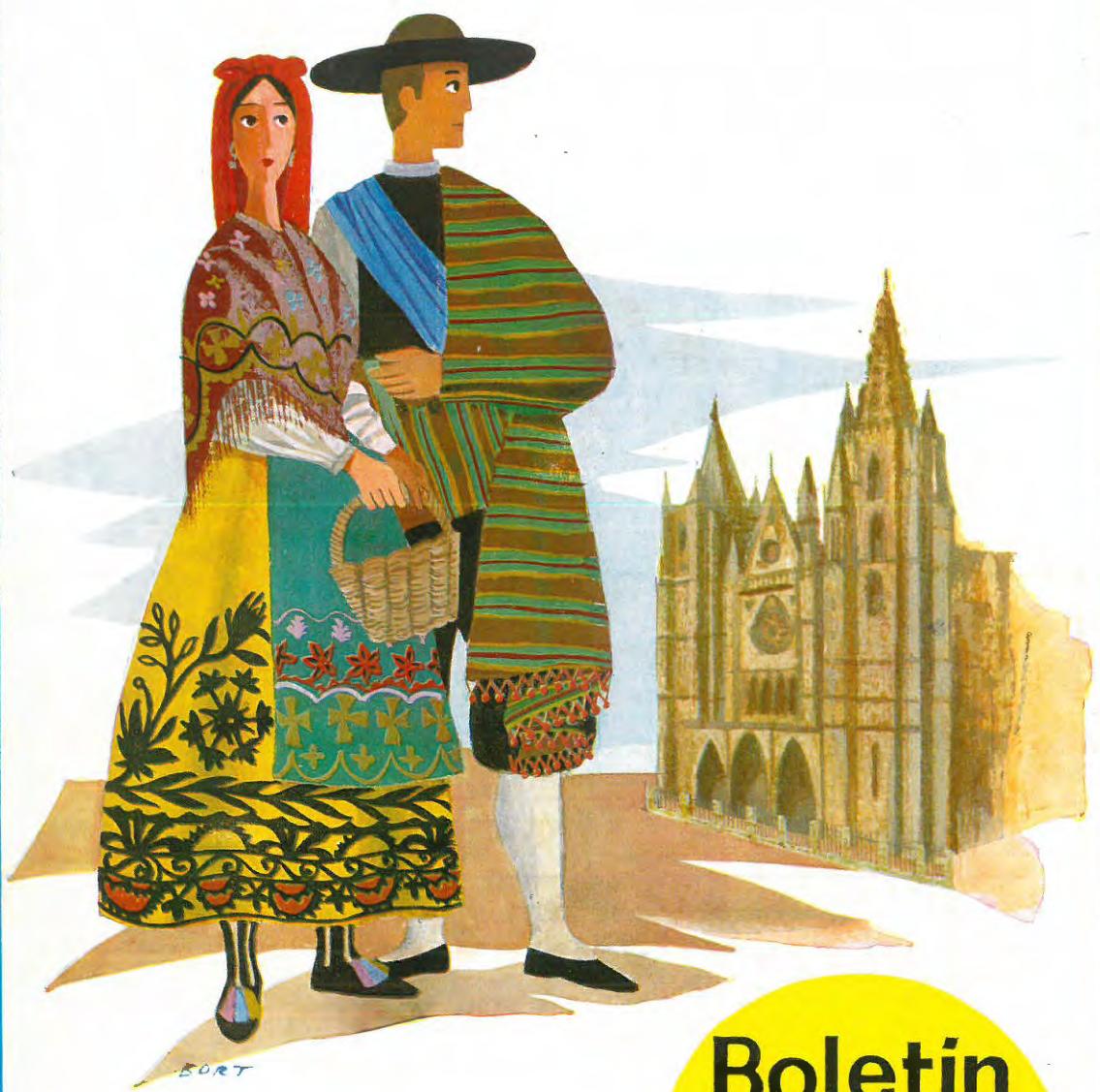
Una vez «localizada» a la persona real, es necesario formar una imagen que sea armónica con los diferentes matices preponderantes del individuo. Su físico debe ser modelado con la luz, la gradación y los espacios adecuados, las formas de fondo y muy importante, el ángulo de toma para darle la perspectiva, detalles éstos que nos expresan y describen los relieves y caracteres personales. Resumen. ¿Cuál es lo esencial. Sencillamente: llegar, ver y vencer...

--¿A QUE SE DEBE QUE SOLO LOS CIENTIFICOS CULTIVEN LA MICROFOTOGRAFIA. ES QUE NO EXISTE ACASO LA BELLEZA EN LAS COSAS PEQUEÑAS: INSECTOS, ESTRUCTURAS, PARTICULAS?

—No es cierto que sólo los científicos cultiven la microfotografía. Aunque poco numerosos, hay fotógrafos que se han especializado en la macro y microfotografía y han imaginado profesionalmente todo un campo bellísimo en ese mundo de las plantas, flores, insectos, estructuras, etc. Ahora bien, este mundo está repleto de belleza, de armonía, de equilibrio, de perfección, pero sin embargo, no tiene una vigencia con el arte expresado por el hombre, es decir, nuestro «arte vital». La belleza orgánica estructural, en este caso, es perfecta sin duda, pero no llega a corresponder a nuestro mundo entrañable. Son dos caminos muy próximos, solamente.

--¿COMO VES LA EVOLUCION DE LA FOTOGRAFIA EN EL FUTURO?

—La fotografía en el futuro acabará por alcanzar un nivel máximo y será el medio de expresión gráfico vigente. En el campo de la ciencia creo que el futuro de los hombres está en su «imaginación». Marchando de la mano de la electrónica, a través de los espacios siderales, cósmicos y desconocidos, así como en el mundo microestructural y biológico, con los rayos laser, ultravioletas e infrarrojos, etc., ayudará al hombre a la conquista del conocimiento y de la ciencia.



Boletín
SYVA
DICIEMBRE 1969
N.º 143

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XVIII DICIEMBRE 1969 N.º 143

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

De acuerdo con lo que determina la Ley de Prensa e Imprenta, en su artº 24, damos a conocer la composición del Consejo de Administración de Laboratorios Syva, editores del Boletín de Información Científica.

Presidente: D. Elias Zalbidega Casado.

Secretario: D. Enrique Pablos Pérez.

Consejeros: D. José Luis Pablos Pérez.

D. Vicente Rubio Peñiña.

D. Ezequiel Pablos Alonso.

Consejeros Delegados } D. José Luis Y D. Enrique Pablos Pérez.

Director: D. Victoriano Crémér Alonso.

SUMARIO

	Pág.
Lo que nos espera	297
Un libro de Salvador Pániker. - Conversaciones en Madrid.	299
Mi colega Darbón.	301
Nunca es tarde si la gloria es buena	309
El «flushing» y sus posibilidades aplicativas en nuestros ovinos	311
Bodas de Plata profesionales de los veterinarios, de las promociones 1939-43-44.	316
El problema escolar	317
Pedigüeños pascuales	319
¡Ay, estos hijos que estudian!	321
¡Cómo está el mundo!	324
Humor.	327
Felicitación	328

COMENTARIO

MI COLEGA DARBÓN

*Sin riqueza no hay patria;
sin agricultura no hay riqueza;
sin ganadería no hay agricultura
y sin veterinaria no hay ganadería.*

VIZCONDE DE EZÁ

Por Benito Madariaga de la Campa
Veterinario

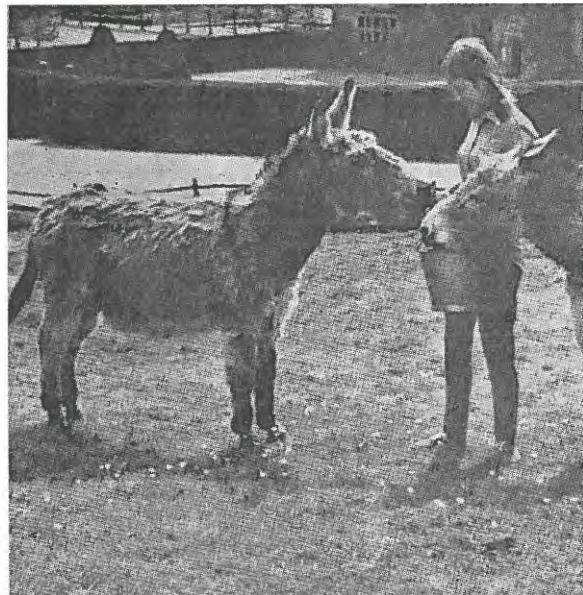
La figura del veterinario, desde la perspectiva sociológica, es una de las cuestiones que más ha preocupado a esta colectividad profesional. Dicho con otras palabras: es evidente que la postura de este grupo situada entre un prejuicio de índole social, heredado de otras épocas y un complejo latente de incomprendión por parte de la sociedad, constituye uno de los problemas que hasta ahora más ha martirizado a los miembros de esa profesión. Ahora bien: ¿en qué consisten estas actitudes de desdén que han creido sufrir los veterinarios? Adviértase que presentamos este problema en su aspecto histórico, ya que, como luego aclararemos, el prejuicio social que pesaba sobre estos profesionales ha sido, en la actualidad, liquidado por una rehabilitación que va desde los intereses económicos hasta los profesionales y sociales. Sin embargo, todavía es frecuente oír que el veterinario se caracteriza por una falta de sentido del humor y de insufribilidad hacia cualquier tipo de crítica que afecte a su profesión. Incluso se ha pretendido destacar este llamado «espíritu de reivindicación social» que afecta a la colectividad, comparándole con la actitud indiferente adoptada por otros grupos profesionales afines, como el médico o el farmacéutico, que no demuestran reacción de disgusto ante la sátira personal o colectiva.

A nuestro parecer, no es este el enfoque auténtico o preciso del problema, por ser la medicina y la veterinaria dos profesiones diferentes cuando se observan desde el prisma sociológico.

No cabe duda que la medicina ha soportado siempre mayor caudal de censuras, tanto festivas como maliciosas, que cualquier otra profesión. La novela y el teatro

El ser humano que no tiene encrucijada la sangre, se asoma siempre con amor a los ojos grandes, asombrados de los animales. A veces los hombres queriendo elevar nuestra propia jerarquía, decimos que los animales (el perro, el burro, la ternera, etc.) tienen un mirar casi humano.

¿No será mejor decir lo contrario cuando debe decirse?



han aprovechado, no pocas veces, la figura del «galeno» o motivos de su actuación profesional para satirizar la persona o la labor prestigiosa del médico. Históricamente, es fácil también demostrar las situaciones precarias porque ha pasado este grupo profesional, tanto social como económicamente, siendo objeto de «vejaciones inauditas» que le colocaron en una postura más lamentable que la que haya podido sufrir la clase veterinaria. Sin embargo, seguimos opinando que la cuestión es diferente a la luz de la sociología. Si bien la profesión médica ha sido objeto de las más descarnadas sátiras, no es menos cierto también que se trata de la dedicación universitaria que ha gozado y goza de mayor prestigio social. Poco puede importarle al médico la censura acre y los juicios malévolos que se hagan sobre su profesión y su persona, cuando sabe que todos aquellos que le ridiculizan y postergan, no dudan en requerir sus servicios y ampararse en su ciencia cuando están enfermos. Por otro lado, es indudable que la medicina ha sido la profesión que ha dado mayor número de hombres célebres que han sobresalido en el campo no sólo de la ciencia, sino también de las letras, música, pintura, política, etc., uniendo su nombre a empresas culturales de relieve.

Pero volviendo a nuestro tema, ¿qué dice la literatura y qué juicio mantiene la sociedad sobre los profesionales veterinarios? Desde luego, como más adelante veremos, las diatribas de dramaturgos y prosistas de otras épocas, e incluso las de escritores más recientes, no son abundantes cuando se refieren al veterinario, aunque es justo anotar que tampoco la figura de este profesional sobresale por los elogios. En este aspecto, podemos decir que pasa desapercibido para la sociedad y precisamente de aquí arranca el espíritu de reivindicación de este grupo que estima ejerce una función utilísima en la expansión económica de las naciones.

El gran Ramón Turró, sabio por múltiples conceptos, escribía en 1905: «Realmente, hasta el siglo XVIII la profesión veterinaria fue modesta, humildísima; los intereses que defendía eran siempre de menor cuantía. Herrar un caballo o mejorarla de un cólico, cuando podía, era defender un capital exiguo; cortos debían de ser sus honorarios, desmedradas sus pretensiones.»

Sin embargo, en pleno siglo XIX la veterinaria española sufre un viraje notable con la incorporación de nuevas disciplinas, como la Bacteriología, la Zootecnia y la Inspección de Alimentos, encaminadas a ampliar el panorama económico de esta profesión y darle un mayor realce social al conducirla del campo clínico al sanitario, más estimado sin duda por la sociedad. «En cambio, el veterinario de hoy —ampliaba Turró en 1916— que tiene aptitud para dirigir desde una granja agrícola y pecuaria, la cría, fomento y mejora de los animales domésticos, aplicando a su explotación racional los principios de la ciencia zootécnica, produce una riqueza mayor; el veterinario que vacuna un rebaño contra el carbunclo o una piara de cerdos contra las enfermedades rojas o que merced a las inyecciones reveladoras descubre un foco infeccioso, que si se propagase produciría enormes pérdidas, defiende una riqueza mayor todavía; y el veterinario que desde un matadero o un laboratorio analiza o inspecciona los alimentos, evitando con ello graves trastornos de la salud pública, defiende la riqueza mayor de todas: la vida de los pueblos. Cuando la sociedad se haya percatado de las elevadas funciones que puede desempeñar el veterinario moderno, cuando conozca que éste puede contribuir en alto grado a la riqueza y el bienestar de los pueblos, entonces nos otorgará a manos llenas la consideración que ahora nos regatea.»

El examen de los prejuicios sociales que han pesado o pesan sobre la clase veterinaria, nos obligan a la búsqueda previa del origen de los mismos. ¿Cuáles son las causas de estas formas o actitudes de antipatía, referidas, claro está, a este grupo en cuestión? ¿De dónde procede esta crisis social de que se han quejado siempre los veterinarios?

En primer lugar, la persistencia de la figura del albeiter de antaño con sus actividades de tan escaso valor económico para la colectividad, en la conciencia de la sociedad moderna, ha colaborado a la merma de su estima social.

En 1919, en uno de sus «Ensayos sobre Sociología Veterinaria» se hacía esta pregunta el profesor Sanz Egaña: ¿Hasta qué punto puede influir el pasado en el estado actual de nuestra profesión? «La influencia histórica de los hechos ocurridos en lejanos siglos —respondía el autor— es muy discutible; forman el fondo de nuestra civilización, el lastre del estado social actual, pero los detalles son nuevos, completamente distintos. Pensando así, puedo afirmar que la veterinaria actual poco siente la impresión de la antigua hipiatría griego-romana, enterrada por el transcurso de los siglos; no me atrevo a afirmar lo mismo de la albeitería árabe. Aunque alejada de nuestros días, no hay que remontarse muchos para encontrar el albeiter, cuya presencia ha caracterizado a la inmediata generación pasada.» La albeitería, institución que tuvo en un principio una misión importante, pese a dedicarse únicamente al herrado y a la curación de las dolencias de los équidos con desconocimiento de las restantes enfermedades del ganado, cayó a última hora en decadencia arrastrando las fun-

ciones de las Escuelas de Veterinaria. A este respecto asegura Sanz Egaña que «*medio siglo de Albeiteria de más, lleva la veterinaria española; su desaparición ha sido tan reciente que todavía percibimos su influencia, no sólo en el concepto del público, sino entre los mismos veterinarios.*»

El cliente de la veterinaria ha sido también causa de este prejuicio desfavorable. No ha sido España, precisamente, una nación que se haya caracterizado por su simpatía hacia los animales, sobre todo los que como compañeros del hombre se consideran de lujo. Salvador de Madariaga, en una de sus obras, apunta cómo las alusiones a los animales son escasas en la literatura española. Salvo la producción cervantina, es difícil encontrar obras consagradas a los animales desde un punto de vista objetivo.

En una encuesta realizada por nosotros, donde se preguntaba a la población urbana de Santander su opinión sobre los propietarios de animales de lujo, que los envían a clínicas o guarderías, se obtuvo un porcentaje numeroso de respuestas desfavorables que los calificaba como excéntricos, gentes inhumañas, de lujo vanidoso, etc., etc. Le será fácil comprender al lector que si no se estiman los animales lo suficiente como para conceptualizar lógica su curación, aunque no reporten beneficios económicos, el veterinario como médico de los animales tampoco será considerado y estimado por esta sociedad. Por otra parte, también es conocida la conciencia de chistosidad (?) que provocan algunos animales, lo que de rechazo repercute sobre la profesión que se presta como algunas otras al chiste fácil (dentista, tocólogo, boticario, etc.). No puede esto extrañarnos en un país donde las voces picapleitos, matasanos, sacamuelas, chupatintas, politicastros, etc., sirven para designar a personas eminentes, honestas y activas que ejercen una profesión.

Otra de las causas que contribuyó a borrar la figura social del veterinario en pasadas centurias, fue el «*medio social*» en que se desenvolvía su ejercicio profesional, que le obligaba a tratar con mozos de cuadra, carreros, castradores, tratantes, etc., ocupaciones, por otra parte que, pese a su modestia, ejercen como cualquier otra una función útil en el país. Además de esto, la exploración de los animales va ligada a la permanencia del profesional en los alojamientos de las especies domésticas, algunos de los cuales no se han caracterizado, precisamente, por su limpieza e higiene. Hoy estos impedimentos fútiles han desaparecido ante la nueva estructura de las clases sociales, que permite a un tratante o a un ganadero, por ejemplo, poseer un magnífico «*Chrysler*» e introducirse, la mayoría de las veces, en el estrato social que deseé. En el segundo aspecto, el practicismo de los tiempos actuales no tiene en cuenta tampoco la grasa o la boñiga cuando la ciencia y la técnica con batas blancas y buzos alejan este inconveniente. Por esta razón, se creyó en algún tiempo que la profesión veterinaria no era compatible con el «*feminismo*». En la actualidad, en casi todos los países, e igual sucede en España, no es raro encontrar mujeres matriculadas en las Facultades de Veterinaria, que después dedican sus conocimientos al laboratorio, sanidad o clínica de los pequeños animales: perros, gatos, aves, etc. Si mal no recordamos, existe una película «*Odongo*», donde la protagonista es veterinario.

Igualmente, merece considerarse otra faceta que ha influido no poco en la creación de estos prejuicios de que hablamos. La circunstancia de que las necesidades recaudatorias estatales hayan asociado la profesión veterinaria a la máquina fiscal, ha servido para granjear la antipatía de todos aquellos que no han sabido percibirse de este fenómeno.

En último término, queremos analizar la produc-

«*Realmente hasta el siglo XVIII la profesión veterinaria fue modesta, humildísima; los intereses que defendía eran siempre de menor cuantía. Herrar un caballo o mejorarla de un cólico, cuando podía, era defender un capital exiguo; cortos debían ser sus honorarios, desmedradas sus pretensiones.*



ción literaria que con sus tópicos convencionales ha servido para difundir una figura de veterinario muy ajena a la de nuestros días. La mayoría de las veces se trataba de nuestro teatro de pequeños vuelos, que hacía pasar por la escena a gran parte de las profesiones liberales para ridiculizarlas o criticar sus defectos.

Las opiniones de los autores clásicos de nuestra literatura sobre el veterinario no son frecuentes, como hemos dicho, cuando aluden a las llamadas hoy profesiones liberales. Como ha escrito Sanz Egaña *«los albeitares, como casta social, no rompieron la modestia del anonimato.»* Sin embargo, cuando existen censuras van dirigidas casi siempre contra el arte de herrar, práctica realizada entonces por los albeitares. Según cita el mencionado autor, el Arcipreste de Hita tiene unos versos burlescos que condenan a un mal herrador. Del mismo modo Juan de Mena aplica el calificativo de *«majahierros»* a los herradores, lo cual no es, por otra parte, ningún apóstrofe demasiado insultante, si tenemos en cuenta las sátiras que se lanzaban en aquella época contra los médicos y los boticarios.

Otras veces, cuando se alude al veterinario, la referencia carece de malicia o si existe sátira no va contra él. Así don Ramón de la Cruz, en su sainete *«Las castañeras picadas»*, tiene unos versos que dicen: *«...y el macareno que profesó en Salamanca diez meses de albeitaría, y que sabe de la pata que cojean las mujeres, diga lo que se alcanza.»* Desde luego, en este caso, la burla es a las mujeres. Igual sucede en una pieza de teatro de Lope de Vega, titulada *«Castigo sin venganza»*, donde se llama al albeitar *«galeno de rocines»*, nombre que no tiene por que molestarnos. Quevedo, que no se andaba en chiquitas cuando se trataba de la sátira punzante, respeta a los albeitares para los que no tiene *«saña ni malicia»*. En un soneto que lleva por título *«Boda de matadores y mataduras, esto es, de un boticario con la hija de un albeitar»*, escribe:

*Supe que era una boda entretejida
de albeitar y botica...*

.....
El dote es mataduras en dinero.

Pueden considerarse, por el contrario, verdaderas censuras las de algunos otros autores menos conocidos en las letras. Por ejemplo, Lanini, en su comedia *«El baile del herrador»*, se sirve del equívoco del herrador y errado para construir el chiste fácil. Mucho más mordaz en sus ataques fue el doctor Suárez de Rivera que aprovechó cuantas ocasiones se le presentaban para burlarse de los veterinarios. En una de sus obras decía que: *«se debía impedir el que muchos hombres usasen de la medicina, porque no son buenos ni aún para albeitares.»* A esta opinión suya tenemos que añadir que estamos totalmente de acuerdo. También se debe a este doctor el tópico tan usado de llamar a los albeitares *«mataborricos»*. Igualmente, el doctor Monravá y algunos otros colegas suyos tienen ofensas en sus obras contra los albeitares de aquella época.

Contra estos desafueros se levantó la pluma de un albeitar polemista dotado de erudición, Francisco García Cabero, que publicó diversos libros, además de un folleto denominado *«Templador veterinario»*, donde contesta a los insultos del doctor Suárez. Extraña a primera vista que un médico sea, precisamente, instrumento de ataque a una profesión tan conexionada en muchos aspectos con la suya. Cabero, en su escrito, hace alarde de las grandes dificultades que tiene el diagnóstico y tratamiento de las dolencias de sus clientes y asegura *«cómo el conocimiento de muchas enfermedades que padecen los animales y que es más difícil que de conocer en los brutos que en el hombre.»* Este argumento, tan utilizado por el público cuando trata de valorar la actuación del veterinario en comparación con el médico, fue recogido, con motivo del XVI Congreso Internacional de Veterinaria, por José María Pemán, quien ha escrito estas memorables palabras: *«Me parece altamente científica una profesión que todo tiene que investigarlo ante el silencio y la pasividad del paciente. La Veterinaria, actuando sobre el animal sin conciencia, está más cerca de la Física. La Medicina, dialogando con el enfermo, está más cerca de la Filosofía.»*

De época más reciente hemos hallado otros juicios de más valor para nosotros por referirse la mayoría de las veces al veterinario y no al albeitar de pasadas centurias. Walter Scott, en su conocida obra *«Rob Roy»*, tiene en su capítulo V unos comentarios irónicos contra los albeitares, lo cual no es inconveniente para que Inglaterra sea el país que siente más simpatía por la profesión veterinaria, donde se acogieron siempre gran número de *«gentlemen farmers»* y otros miembros de la nobleza inglesa.

La obra que, a nuestro criterio, encierra mayor censura para los veterinarios por la escasa calidad moral de su protagonista, es la novela de León Tolstoi titulada *«Polikushka»*. El personaje central de la narración, Polikei, ejerce las funciones de veterinario y le queda



«*¿Influye el medio en el ser humano o éste se conforma de acuerdo a la circunstancia en que se mueve?... José María Iribarren dice que Tudela tenía fama, entre otras cosas, por el carácter airado de sus pobladores, a causa de las corridas de toros en las que no admitían el menor descuido o decepción.*»

tiempo, además, para ser ladrón, borracho y un hombre indigno en todos sus actos. En resumen, como diríamos hoy, era una verdadera alhaja.

Polikei vivía realizando sangrías a caballos, curando como Dios le daba a entender sus heridas y cojeras e, incluso, administrando medicamentos para uso interno, cuyas fórmulas pesaba a tanteo en su mano y dosificaba a ojo. Nosotros nos preguntamos si se puede llamar veterinario a quien no es más que un vulgar curandero. Veamos cómo incurre el mismo Tolstoi en esta contradicción: «*Polikei era veterinario, como hemos dicho ya. Cómo llegó a serlo era un misterio para todos y para él mismo también. En el establo donde había estado con el mozo de cuadra que fue deportado a Siberia, no había tenido otro trabajo que la limpieza de la cuadra, la de los caballos con la almohaza y el acarreo de agua. No pudo haberlo aprendido allí. Después se hizo tejedor; luego trabajó en un jardín limpiando senderos; más tarde tuvo permiso para ausentarse temporalmente y fue recadero de un comendante. Pero no pudo haber practicado el oficio allí. Y cuando regresó a su casa empezó poco a poco a extender su fama de no ya extraordinario, sino hasta sobrenatural curador de males de caballo.*»

¿Dónde estudió Polikei? ¿Qué título facultativo o documento amparaba su ejercicio profesional? ¿Qué tribunal le concedió autorización para dedicarse a ejercer de veterinario? La única contestación posible a estas preguntas era que Polikei era tan sólo un intruso y únicamente es posible llamarle veterinario colocando esta palabra entre comillas o seguida de una interrogación.

Sigamos con nuestra cosecha de opiniones ajenas sobre esta profesión económica. ¿Qué otras cosas dicen los literatos de los veterinarios? Vital Aza en «*La rebotica*» pinta un tipo de veterinario tosco e ineducado, exactamente igual que el personaje que responde al nombre de Silvestre en la obra «*Mosquita en Palacio*», de Adolfo Torrado. El escritor chileno Jenaro Prieto, en su novela «*El socio*», refiere una escena donde Julián Pardo, el protagonis-

ta, se indigna al ser confundido con el veterinario, ya que «le desagrada más ser llamado veterinario por una mujer, que colega por un caballo muerto.» Como verán ustedes hay gus- tos para todo.

No solamente la ficción ha hecho objeto de sus ataques al médico de los animales. En la vida corriente, la falta de «ojo clínico» o los errores profesionales se han pagado siempre caros ante el público.

Cuenta sobre este particular José María Iribarren, en su libro *«Burlas y chanzas»*, algunas anécdotas sobre la consecuencia de estos errores en el ejercicio de la profesión. Dice este autor que Tudela tenía fama, entre otras cosas, por el carácter airado de sus pobladores a causa de las corridas de toros en las que no admitían el menor descuido o decepción por parte del veterinario, los toreros o el ganadero de las reses. Con motivo de una de estas corridas donde no quedaron muy satisfechos de la actuación pericial del veterinario sobre los toros que se iban a lidiar, crearon una tonadilla contra éstos, cuya letra decía:

*En el monte de Canraso
han hecho una cárcel nueva,
para encerrar a los «equis»
por engañar a Tudela.*

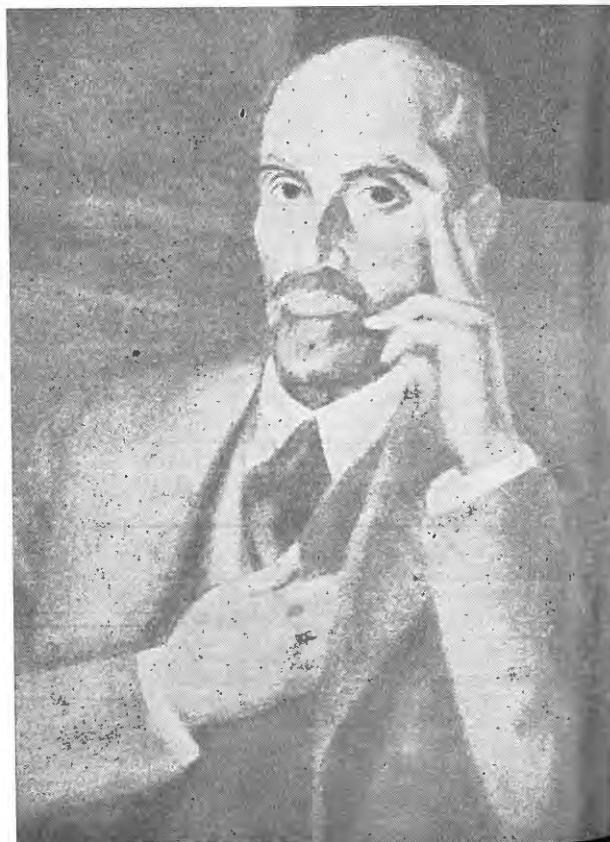
Ni qué decir tiene que el ganadero no salió mejor parado y tuvo que cargar sobre su colecto con otra tonadilla no menos sabre. Por esta razón, los toreros andaban también con pies de plomo y pasaban sus malos ratos cuando se trataba de torear en Tudela. Una de las «broncas» más famosas en este pueblo, por causa de la fiesta nacional, fue aquella en que airado el *«respetable»* contra el ganadero y el veterinario que vivían en el pueblo, decidieron irles a rondar por las noches. Cuadrillas de mozos se situaron durante meses frente a la casa del veterinario para darle la tabarra con las coplas más injuriosas, utilizando la tonadilla del cuplé tan conocido de:

*Tápame, tápame, tápame,
tápame, tápame, que tengo frío.*

Suponemos que nuestro desventurado hombre se taparía, en efecto, hasta las orejas para no oír la cencerrada.

Pasemos ahora a escuchar a los defensores de nuestra profesión. No han faltado tampoco, en las letras, autores que demostraron su simpatía o admiración por la figura del veterinario. Unas veces la consideración está basada en ser una profesión eminentemente económica; otras veces, la estima se funda en la actuación difícil y sentimental del veterinario con sus clientes, no faltando ocasiones en que queda reconocido su valor científico y categoría social. Uno de éstos, es la novelista Rose Franken, que apunta una comparación entre las profesiones médica y veterinaria, desde el orden de los intereses remuneratorios, dando preferencia a nuestra profesión como instrumento que es de productividad. Pero donde podemos admirar al veterinario como médico y salvaguardador de la vida de los animales es en aquellas novelas dedicadas al estudio de la naturaleza, que pudiéramos llamar de psicología animal, donde estos seres son los protagonistas de la narración.

Juan Ramón Jiménez, el andaluz universal, alumbró con amor, a Platero, un burro bullicioso que se alimentaba de flores y jugaba con las mariposas, allá en las alturas tornasoladas de Fuentepiña, en la Huelva saltada que trae sabores dulces de las Américas de Colón.



Las novelas «*Colmillo blanco*», de Jack London, y «*Azabache*», de Anna Sewell, son una muestra de esta faceta que presentamos.

Un compatriota nuestro, Juan Ramón Jiménez, tiene también palabras de consideración y cariño para Darbón, «el médico de Platero», como le llama el autor, personaje que nos recuerda las creaciones mitológicas. Grandón de cuerpo, rojo como una sandía y desdentado por los años, Darbón es la más rara mezcla de fealdad y ternura. Este «viejo colega, con silueta de gigante, cara de ogro y alma de niño», como le define Sánchez Belda, se enternece, sin embargo, cuando comparte la compañía de Platero o contempla una flor o un pajarillo que le arrancan de pronto una sonrisa llena de bondad ante ese mundo maravilloso de la naturaleza. Pero cuando sus ojos tropiezan con el lejano cementerio, el espíritu sensible de Darbón se quiebra ante el recuerdo de su niña, de su pobrecita niña...

Las dos notas que definen a Darbón como veterinario son su competencia profesional y solicitud por los animales. Prueba lo primero el poema donde Juan Ramón asegura que «*Darbón cumplió su oficio*» castrando un potro negro. Cuando Platero enferma no duda tampoco su propietario en llamar al médico del simpático rucio, por más que el albéitar se siente impotente ante la intoxicación que acabó con la vida del animal. ¿De qué murió Platero? La información que nos transmite Juan Ramón, aunque imprecisa, nos inclina por una intoxicación debida a una yerba o una raíz. ¡Qué más nos da que fuera producida por el traidor ranúnculo, hongos o helechos! El poeta nos refiere también la ternura que Darbón sentía por los animales. Cuando el veterinario es requerido para visitar a Platero y comprende que es imposible su curación, el poeta de Moguer nos descubre los gestos de profundo dolor de mi colega. Queda testimonio, igualmente, de este afecto por los seres dolientes cuando Juan Ramón, al curar la cojera de su querido borriquillo, comenta que lo ha hecho «*con una solicitud mayor, sin duda, que la del viejo Darbón*».

Otro de los escritores de nuestro tiempo, Camilo José Cela, en «*El gallego y su cuadrilla*», uno de sus apuntes, titulado «*Tertulias en la rebotica*», describe la típica reunión de las llamadas «*fuerzas vivas de la localidad*», integradas por el boticario, el coadjutor de la parroquia, el veterinario y algunos otros personajes amantes de la charla, el vino y el tute perrero. En este cuadro costumbrista pone de relieve el autor las rencillas internas del grupo, donde el farmacéutico y el veterinario representaban «*el rabo progresista y hasta, en cierto modo, algo volteriano*» en aquellas tertulias tan populares en otro tiempo. A propósito de esto, existe un veterinario, por cierto muy poco conocido por los historiadores de la veterinaria española, el albéitar de Loja, Rafael Pérez del Alamo, que Bernardo de Quirós califica como el verdadero Espartaco andaluz. Su figura rebelde, a la que no faltan rasgos de generosidad y grandeza de alma, merece por sí solo un estudio de este curioso personaje, protagonista de uno de los levantamientos de carácter social de más relieve en el siglo pasado.

En este breve catálogo de juicios que acabamos de dar sobre el profesional veterinario destaca la nota favorable, por parte de los autores modernos, salvo ligeras excepciones, claro está, en contraposición con la opinión que merecían a los ojos de los dramaturgos y prosistas del siglo XVIII. Este es el mejor exponente del cambio sufrido en el concepto social que para la sociedad significaba el veterinario. Incluso las narraciones sobre veterinarios que aparecen en muchas revistas de hoy o la página de humor ilustrado cuando hace referencia a este profesional se caracterizan por la carencia del sarcasmo desdiferido de otras épocas que ha cedido paso al humor humano y sencillo. Recuerdo que hace algunos años apareció, en un número extraordinario de «*La Codorniz*», un artículo titulado «*Loemos al veterinario*», donde su autor, Alvaro de la Iglesia, entre otras cosas apunta frases plenas de realidad, como las de «*que la veterinaria es medicina purísima*», y no una medicina inferior, «*profesión heroica*» merecedora de una distinción especial, etc., etc.

El cinematógrafo ha colaborado, asimismo, a colocar al veterinario en el puesto que merece dentro del ámbito de las profesiones universitarias. Recuerde el lector los films titulados

«Cara de cobre», «Viaje a Italia, romance incluido», etc., donde aparece el auténtico veterinario dotado de la humanidad real de cualquier otro profesional.

No debemos, finalmente, perder de vista otro hecho importante, como es el de que el grupo veterinario no ha influido en la sociedad. Salvo el nombre de grandes investigadores, grandes clínicos, grandes tratadistas, la veterinaria no ha unido su nombre a otras empresas culturales de importancia social. Y lo que es peor aún, incluso estos hombres son ignorados por la comunidad. ¿Quién sabe que Dunlop, el inventor del neumático, era veterinario? Si preguntemos a cualquier ciudadano por el general Hindenburgh, ¿sabrían decirnos que era un general veterinario, honoris causa? ¿Ha transcendido hasta el público que el primer autor que habló de la circulación de la sangre fue el albéitar zamorano Francisco de la Reyna? Así podríamos citar muchos nombres de «cazadores de microbios» y «luchadores contra el hambre», que son veterinarios ignorados por el público. Como muestra citemos a Arloing, Chauveau, Nocard, Toussaint, García Izcarra, Turró, Gallego, Gastón Ramón, etc.

La importancia del conocimiento de hechos y personas veterinarias es irrefragable. Cuando el grupo veterinario despierte la curiosidad de otros grupos, que es consecuencia lógica de la dedicación veterinaria al cultivo de quehaceres culturales y extraprofesionales, se comprende de que una causa del prejuicio, la ignorancia, es decir, el desconocimiento, la ausencia de pruebas y experiencia en la adopción de aptitudes, quedará relegada.



Este es el escenario habitual en el que ha de moverse el veterinario, y ello sin duda influye para que su acción aparezca sometida a los mismos condicionamientos que determinan la estimación más bien confusa y no muy justamente calificada del quehacer rural.

Con el hombre del campo, el veterinario comparte desatenciones, incomprendiciones y miserias

Con el hombre del campo, el veterinario espera todavía su hora de redención verdadera.

Boletín **SYVA**

JULIO-AGOSTO 1969

N.º 139



R-669 Depósito

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

AÑO XVIII JULIO-AGOSTO 1969 N.º 139

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON

Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON

Portada: JOSE BORT - (Andalucía)

SUMARIO

	Pág.
Bajo el signo del «yo-yo»	173
¿Están angustiados los jóvenes?	175
Los hombres y los días.-Al habla con un prehistoriador. El Dr. D. Joaquín González Echegaray contesta a diversas preguntas en relación con su especialidad: Las pinturas de la cueva de Altamira no han sido aún superadas.....	179
Entrevista a un popular zoólogo: El Dr. D. Félix Rodríguez de la Fuente.-El niño es mi amigo y mi público preferido	181
Merecidas recompensas.- D. Victoriano Rubio Ballesteros, de Salamanca, distinguido con la Orden Civil de Sanidad y D. Manuel Rubio y Palencia, de Badajoz, con la Encomienda del Mérito Agrícola.....	185
Los Derechos Humanos	186
Colibacilosis	190
Libros: Manual de Laboratorio en Parasitología	199
Tecnología de la carne.....	199
Construcciones para las explotaciones porcinas.....	200
Inspección veterinaria de la leche	200
Anatomía y fisiología de las aves domésticas.....	200
Los monólogos del compadre.-Las cosas en su sitio	201
Defensa del comerciante	203
¡Cómo está el mundo!	205
Humor.....	208

tudio de la prehistoria y debe constituirse en la ayuda inseparable del arqueólogo dedicado a la Prehistoria.

—¿Qué problemas son, por ahora, los más urgentes en el estudio de las pinturas rupestres?

—A mi juicio es necesario, ante todo, realizar todo el inventario del material iconográfico rupestre, precisando las características zootécnicas del mismo, para elaborar un CORPUS general al día. Es una labor que aún está por hacer de una forma sistemática. Después vendrían ya estudios especializados sobre los diversos conjuntos faunísticos, que, como ya te he indicado anteriormente ayudarían notablemente a precisar la clasificación cronológica del arte cuaternario, tema que es en la actualidad objeto de numerosas discusiones a nivel científico. Hay muchos estudios de interpretación de las pinturas rupestres desde el punto de vista artístico y religioso, pero faltan aún fotografías sólidas que estudien las pinturas desde un punto de vista zootécnico.

—¿Podría decírnos algo sobre la alimentación del hombre del Paleolítico?

—En realidad, si he de ser sincero, son Vds. los veterinarios los que deberían explicarnos este tema a los prehistoriadores, a la vista por una parte del material iconográfico de las pinturas y grabados y, por

otra, de los restos óseos de alimentación que nosotros encontramos en los yacimientos paleolíticos. De todos modos, al menos durante el Paleolítico Superior, la base de la alimentación se fundaba en la carne, puesto que se trataba de pueblos cuyo régimen económico estaba basado en la caza, descartando la agricultura. No obstante, aquellas gentes debían consumir también productos vegetales silvestres, como tubérculos, frutos, etc. En determinadas zonas y períodos adquirieron importancia los productos del mar, especialmente los mariscos, cuyas valvas se han conservado, a veces por miles, depositadas en los yacimientos de las cuevas, juntamente con los huesos de los animales terrestres. También se aprovecharon del pescado, especialmente de río. Pero en el estudio dietético del hombre prehistórico hay aún muchos problemas que resolver. Por eso necesitamos la colaboración de los técnicos, que en este caso son Vds.

Damos por terminada nuestra entrevista y nos despedimos. Antes de abandonar el Museo de Prehistoria de Santander, el Padre González Echegaray nos muestra algunas de las representaciones más importantes del arte parietal que adornan las paredes de las diversas salas y que desde luego son formidables por su perfección y belleza.

B. MADARIAGA

ENTREVISTA A UN POPULAR ZOOLOGO:

B. S.Y.V.A. N° 439 León, julio-agosto 1969

pp. 181-185

EL DR. D. FELIX RODRIGUEZ DE LA FUENTE

El niño es mi amigo y mi público preferido

Sen el páramo de Poza de la Sal, un muchacho se pasa las horas contemplando las migraciones de las aves que cruzan el cielo de su pueblo, como ruta obligada de sus viajes. Este es, sin duda, su entretenimiento favorito y de él nacería una profunda afición a observar el mundo de la naturaleza y con ello un entrañable cariño hacia los animales.

Félix Rodríguez de la Fuente, que luego se haría popular con el título del "amigo

de los animales", completa sus conocimientos y observaciones con la lectura de cuantos libros caen en sus manos que hacen referencia a la vida y costumbres de las diferentes especies. Pero en esa época de sus comienzos se apasiona, sobre todo, por conocer los secretos de la cetrería. La consulta de las principales publicaciones que versan sobre esta materia, el "Libro de la caza de las aves" de Pedro López de Ayala, el del príncipe don Juan Manuel, el no menos

célebre de Juan Arias de Avila Puertoclaro, etc., le dan una gran experiencia en el arte de cazar y amaestrar las aves falconidas.

Cuando inicia sus estudios de medicina en Valladolid empieza a darse a conocer aquel joven que comparte el estudio con el deporte y la cetrería. Es, concretamente, en su provincia natal, durante los meses de prácticas de Alférez Provisional, cuando esta afición cobra tanta intensidad que incluso en el propio cuartel se le reserva una habitación para sus aves. Luego cursa los estudios de estomatología, pero apenas llega a ejercer.

Su tesis doctoral está en relación también con estas aficiones biológicas.

Félix siente pronto la llamada de su vocación que le inclina a dedicarse a lo que siempre había querido: estudiar y divulgar la zoopsicología como procedimiento para penetrar en el conocimiento de los secretos del mundo animal. A partir de este momento, comienza una nueva vida para el médico burgalés cuya figura se hace popular en España, a través de los programas de televisión y de sus colaboraciones en las principales revistas. En calidad de experto en cetrería visita la Arabia Saudita y se retrata con sus halcones junto al rey Saud. El resto es conocido de los lectores, ya que se han hecho célebres sus estudios sobre el perro, el halcón, los lobos, etc, y sus campañas en defensa de los animales o los relatos de sus safaris y expediciones científicas.

El Dr. Rodríguez de la Fuente, que el pasado mes de mayo ha estado en León en el pregón de la trucha, nos ha expresado su profunda simpatía por los veterinarios y por ello acoge con sumo agrado nuestro deseo de entrevistarlo con destino a los lectores del Boletín S.Y.V.A.

—¿Qué lugar ocupa España, a juicio su-

yo, en el aspecto de protecciónismo de la fauna salvaje y doméstica?

—En Europa, para circunscribirnos a niveles culturales conocidos, España, con Portugal, Italia y Grecia, ocupa una latitud tan meridional como la puramente geográfica. Es decir, por debajo de los Países Escandinavos, Inglaterra y Francia, concretamente, en este orden.

—¿Existen en nuestro país los llamados "Santuarios de animales", tan abundantes en otras naciones, con destino a proteger las especies salvajes propicias a la extinción o migratorias?

—En nuestro país, salvo la Estación Biológica de Doñana, importante reserva de la avifauna, donde se encuentran a salvo algunas especies tan interesantes como el lince y el águila imperial, no hay santuarios naturales. Los llamados Parques Nacionales, como el de Covadonga y el Valle de Ordesa, no tienen nada que ver con un Parque Nacional en el verdadero sentido de la palabra. Porque su fauna es pobre, aterrizada y mal protegida. En los Parques Nacionales, en el sentido faunístico, los animales, a salvo de cazadores desde hace generaciones, se muestran mansos ante el visitante que puede fotografiarlos y deleitarse con su presencia.

—Hemos oido decir que, sin ser especialista, le interesa la prehistoria, ¿Qué temas hubieran atraído su atención? ¿No siente atracción por la biología marina?

—La prehistoria me apasiona porque los cazadores cuaternarios fueron los últimos testigos del esplendor del Pleistoceno, la gran era de los mamíferos, cuando nuestro planeta se acercaba al ocaso de su riqueza y diversidad animal a punto ya de ser destrozada por la enorme presión antropógena de los períodos históricos. El Magdaleniense fue la apoteosis de una cultura antiquísima

y perfectamente equilibrada, en la que el cazador cuaternario se adaptó a la naturaleza. La nuestra, antagónica, pero necesaria, trata de adaptar la naturaleza a nuestras necesidades. Esperemos que la apoteosis de la cultura tecnológica sea de tanta belleza y serenidad como la que refleja el techo de Altamira. Pero este fin es bastante dudoso.

Dentro de la prehistoria me hubiera interesado, naturalmente, todo lo referente a fauna. Pero como la vida del hombre de Cromagnon, o la de sus antecesores del Neandertal, estaba tan profundamente ligada a la vida del propio animal, difícilmente hubiera podido separar temas en tan interesante dedicación.

El doctor Rodríguez de la Fuente hace una pausa en su exposición y añade:

—Respecto a la biología marina me atrae tan profundamente como creo que debe atraer a cualquier naturalista o simple curioso. Porque en el mar todavía no se ha alterado la maravillosa riqueza y diversidad que caracteriza su complejo biológico. En el mar, el hombre no ha superado todavía la etapa paleolítica correspondiente al cazador-recolector. Cuando el hombre se transforme en agricultor del mar y en pastor del mar, actividades en las que creo se encuentra nuestra última oportunidad de supervivencia si seguimos reproduciéndonos a tan elevado ritmo, cuando el hombre se haga tecnólogo del mar, entonces estropeará también el mar que resultará mucho menos interesante para los naturalistas pero infinitamente más práctico y conocido para los economistas y los directores de sus importantísimas derivaciones industriales y comerciales. Me refiero a los nietos de los que actualmente están exterminando las ballenas, por ejemplo. Lo que ocurre es que entonces se criarán a las ballenas como inmensas manadas de vacas que pastarán en

el plancton en lugar de asesinarlas sin el menor control, como se hace ahora. Resultaría, por consiguiente, bastante interesante que quedaran, por lo menos, un par de docenas de cetáceos.

—*Tiene nuestro país especialistas destacados en el estudio de la psicología animal?*

—Puedo decirle que así como en España hay buenos biólogos (ornitólogos, entomólogos, ecólogos), no conozco a nadie que se haya especializado en etnología, pero hay que considerar que ésta es una especialidad de lujo, practicada casi únicamente en los países que se pueden permitir lujo, que son, naturalmente, los países ricos.

—*¿Qué opina, doctor, del espectáculo de la corrida de toros?*

—Prescindiendo de lo que el espectáculo taurino pueda tener de colorismo, costumbrismo, turismo y crematismo, debo considerar que en esencia resulta tan anacrónico como injustificable. A través de esta fiesta se exalta la agresividad humana —agresividad que nos puede llevar al holocausto atómico— a escala de actor, vestido de colorines, o de espectador, fumándose un puro, mientras un noble animal vomita sangre en su agonía. Y esto, en una época en la que pretendemos por todos los medios controlar los imperativos agresivos humanos; hacer bueno al terrible *Homo sapiens*, resulta tan paradójico como sorprendente. La muerte de un animal como espectáculo me parece algo criminal. La vida es una energía demasiado cara en nuestro planeta como para andar despilfarrándola a título puramente felicitario. En la historia de los vivos y de los muertos, unos seres han venido sucumbiendo para dar vida a otros pero no para dar diversión o pasatiempo. Esto es algo muy nuevo, a escala biológica. Comenzó en el circo de Roma, y la corrida de toros es

pañola será seguramente, su última manifestación.

—¿Qué animal considera representativo de nuestra época?

—El perro, que no solamente nos ha precedido en los viajes menos confortables de los quirófanos y laboratorios, sino que, conservando algunas virtudes de sus tatarabuelos lobos, han adquirido ya ciertos defectos de la especie humana.

—¿Tiene en preparación algún libro sobre las especies salvajes o algún animal determinado? Aparte de esto ¿No le gustaría hacer algo de literatura infantil con destino a sus amigos los niños españoles?

—En este momento, tengo tres libros en imprenta: uno sobre fauna ibérica, otro so-

bre fauna africana y un tercero sobre fauna mundial.

Precisamente, el tercer libro a que me refiero estará dedicado a los niños y, por otra parte, en la Feria del juguete, que ha tenido lugar en Valencia, presenté dos juguetes zoológicos educativos. Más adelante grabaré una serie de discos que ya están en preparación, dirigidos especialmente a los niños y a los jóvenes. El niño es mi amigo y mi público preferido. El niño es mármol intacto, cera blanda que se puede cincelar o moldear para hacer de él un hombre integral, libre de los prejuicios y conceptos erróneos que tanto vienen perjudicando a las personas mayores. Y todo cuanto yo pueda hacer por educar al niño en relación con



el mundo animal, constituye mi más profunda y permanente preocupación.

—*¿Qué papel pueden desempeñar los veterinarios en el estudio de las especies domésticas o salvajes de los Parques zoológicos?*

—Los veterinarios tienen una misión muy importante que cumplir en lo que se refiere no sólo a los animales de los Parques zoológicos sino fundamentalmente a los animales salvajes. En los grandes Parques Naturales de África hay veterinarios, como mi amigo el Dr. Woodford, de Inglaterra, o el famosísimo Dr. Grzimek, de Alemania, que han estudiado la ecología, la alimentación y la patología de aquella fauna salvaje. Porque el veterinario posee un bagaje de conocimientos que le permite estudiar al animal desde un ángulo complementario al del biólogo. La colaboración entre

estos dos profesionales es algo imprescindible para la buena marcha de un Parque Natural, aunque aquí, los llamados Parques Naturales no les dirijan veterinarios ni biólogos. Y, naturalmente, los resultados están a la vista de cualquiera.

—*¿Cuál será su próximo "safari" o expedición científica?*

—Una vez realizado mi viaje al África Oriental donde he pasado algunas semanas en Uganda, Kenia y Tanzania, fundamentalmente para rodar secuencias-documentales para mis espacios "FAUNA" y "FELIX, EL AMIGO DE LOS ANIMALES". Más adelante, viajaré a las Islas Galápagos y a la Selva Amazónica. Y en una tercera etapa, al Canadá ártico, Alaska y Groenlandia.

Benito MADARIAGA

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
LEON
ESTAD: UNIVERSITARIA

Rev. 669



Boletín SYVA JUNIO
1970*149

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XIX

JUNIO 1970

N.º 149

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portada: MEY & RODERO

SUMARIO

	Pág.
El pelotón nacional nos cuesta un ojo de la cara	141
Galdós y los del 98	143
De la crítica a la autocrítica	145
Bibliografía	148
La esperanza	149
Dos palabras sobre el inconformismo	150
De las etapas evolutivas	151
Filosofía difícil	159
Corrigiendo, que es gerundio	160
Libros: Fisiología de la reproducción	161
Fundamentos de patología especial y terapéutica de los animales domésticos	161
Manual de análisis de alimentos	162
Elementos de nutrición animal	162
Fabricación de pan	162
Disección del gato	163
Ordeño mecánico	163
Frigoríficos para frutas y verduras	164
Apuntes sobre verminosis de los animales domésticos	164
Del conejo de ayer al conejo de hoy	164
No me hable usted de Urtain	165
Que de Banco en Banco va	166
¡Cómo está el mundol	169
Humor	172

DE LA CRITICA A LA AUTOCRITICA

Por Benito Madariaga

Sn uno de nuestros anteriores artículos recogímos, como base para argumentar el prejuicio social que han venido padeciendo los veterinarios, algunas citas literarias que mostraban la opinión existente sobre estos profesionales, tal como se presentaba a la consideración de los escritores.

La incorporación de los estudios de veterinaria a la Universidad española, la mayor dedicación sanitaria de sus funciones, el abandono del herrado, etc., permitían creer que las críticas desfavorables de la literatura se habían mermado en grado notable en los últimos tiempos. Pero he aquí que recientemente, y a pocos meses vista, aparece un libro que ha tenido bastante difusión, puesto que va por los diez mil ejemplares, en el que los veterinarios rurales son presentados de una manera caricaturesca y tipificados sin distinción como si fueran burdos patanes entresacados de una narración de Gutiérrez Solana.

El fenómeno tiene suma gravedad por aparecer la crítica también para el veterinario de ciudad y por ir el libro avalado por la firma nada menos que de Camilo José Cela.

“San Camilo, 1936”, que es el título abreviado del libro a que nos referimos, es una novela en la que el autor con la misma continuidad que sus recuerdos, hace desfilar una serie de personajes en los que sus debilidades o apetencias sexuales parecen ser el tema predominante. La presentación unilateral de sus vivencias, que posiblemente no asusten a un celtíbero, convierten, sin embargo, la narración en un relato en gran parte soez y merma, a mi juicio, los honrados ideales de los que fueron protagonistas y, por desgracia, contendientes de nuestra guerra civil. Pero vayamos al grano. En “San Camilo, 1936” encontramos esta descripción del veterinario rural, de ese hombre que desempeña una de las funciones más útiles a las necesidades y economía de los agrogan-

deros: “...los veterinarios clásicos, los de los pueblos, que van de faja y gorra de visera y que recetan a las mulas lavativa y trote, son hombres corrientes y molientes que juegan al tute o al tresillo, beben vermú, se tiran pedos, etc.,...”

La dura crítica de Cela se extiende desde el atuendo de los veterinarios (obsérvese que pluraliza), hasta sus inquietudes o dedicaciones cotidianas que se reparten entre el bar, el juego de cartas y hasta el ventosear, como cualquier patán de los que describe Gutiérrez Solana, modelo literario al que imita, por cierto, el señor Cela. Pero es que ni siquiera en el aspecto meramente profesional, el veterinario de pueblo sirve para otra cosa que para poner en práctica un tratamiento sacado de una frase común, posiblemente inventada por los propios veterinarios.

Por contraste, Cela dedica también una parrafada a los veterinarios de ciudad, que no salen mejor parados que sus colegas de los pueblos. “Los veterinarios de la ciudad —sigue escribiendo— son ya otra cosa, están especializados en perros de raza y son ya otra cosa, los veterinarios de la ciudad son más jóvenes, van bien vestidos y con las uñas limpias, hablan con mucha propiedad, sonríen con elegancia y en lo tocante a perros, lo mismo sirven para un roto que para un descosido, los vacunan, los operan (capan), los lavan y peinan, les buscan pareja...”, etc.

Pocas páginas después presenta un tipo de veterinario, Raul Tendero Ortiz de Ojuel, del que dice que se enfatua cuando la clientela le llama doctor Ojuel y “es un pardillo que no dice más que necedades” y al que por lo visto su profesión le da buen resultado.

Esta puesta en galería del veterinario español en 1970 puede sumir en confusiones a quienes, sin conocer a fondo la profesión, se puedan guiar por estas descripciones ca-

ricaturescas. La verdad es que el juicio no es único y hay otras muchas citas, más o menos modernas, en las que los veterinarios aparecen ridiculizados o como hombres vulgares y maleducados. Por transcribir algunas de las alusiones del presente siglo, quiero recordar un libro de Antón del Olmet (1909) en el que pinta un veterinario "de aspecto zafio" y que por añadidura no sabía nada.

Luis Taboada tiene también una descripción un poco ridícula contra la profesión o contra el gusto de ciertas gentes por el cultivo de los animalitos de lujo. El veterinario don Onofre es un personaje al que describe en el momento de la anamnesis de hacer el diagnóstico de un perro chato de color canela. El diálogo es chistosísimo.

José Mas (1934) en *El Rastretero*, elige como protagonista de su obra al veterinario Nicomedes, quien asesina a su tío con fines de robo. El autor le describe como un hombre soltero, de edad madura, con "brazos velludos y hercúleos". Dice también que andaba con "un fuerte y nudoso garrote que no abandonaba jamás en sus excursiones".

Jáuregui de Quevedo (1940) dedica también en las páginas de un libro, unas cuantas cuchufletas a los veterinarios, a quienes en la aldea llamaban los "itinerarios".

Las citas son, como vemos, numerosas. Rosa María Cajal (1955) en una novela suya, tiene bastantes indicios de crítica para el veterinario, al que no considera *diferente* de los mozos del pueblo. Etcétera, etcétera.

No quisiera con estas alusiones sembrar el pesimismo, ya que también existen, aunque menos, las obras con un retrato más realista del veterinario actual. Sin ir más lejos, hace años leí un delicioso cuento de Cela (1956) que por su interés merece la pena reproducir en las páginas de este Boletín. El veterinario protagonista, don Dámaso, es un hombre entrañable, con una gran vocación y siempre dispuesto a atender a su clientela. Cela nos le retrata de una manera muy diferente a la de los veterinarios que él llama clásicos o de pueblo. "Caballero en su yegua torda, defendiéndose del viento y frío con su capote de parda cuatreada, de buen ver todavía, airoso vuelo y recia primidera, don Dámaso, con su alma de ála-

mo y su estampa de penúltimo quijote, era una figura que decoraba el paisaje familiar, la umbría vaguada, la berberecha de color de olivo, el tímido, el apretado caserío dormido en torno a la inmensa clueca de la iglesia."

Quiere esto decir que Cela no ignora el cometido y la personalidad del veterinario rural, sino que más bien tiene algún motivo para ridiculizar una profesión que últimamente ha descuidado, posiblemente, su papel cultural de profesión universitaria.

El veterinario de 1970 viste mejor que el de hace 34 años e incluso ha abandonado una terapéutica a base de fórmulas magistrales y de remedios caseros, explicable cuando los laboratorios no tenían todavía preparados farmacológicos con destino a la ganadería.

Tal como subraya Cela en el caso del ridículo veterinario don Raúl Tendero, la profesión ha mejorado mucho económicamente para algunos veterinarios, "a los que va bien" en el medio rural o ciudadano. Sin embargo, posiblemente la excesiva atención de sus ingresos ha hecho que otros valores sociales o intelectuales hayan disminuido.

Hace algunos años Sanz Egaña se lamentaba en una de sus cartas de la poca afición a la lectura de los veterinarios, incluso para los temas de literatura profesional. Relativamente, es posible que el interés por la lectura haya mermado, en comparación a la generación anterior a la guerra. Bien es cierto que ahora se tiene una mayor bibliografía, pero no existe una inquietud de lucha y superación profesional tan arraigada. Permitaseme que recuerde un comentario que Medina y Togores (1932) dedicó a una intervención de Gordón Ordás en las Cortes Constituyentes, comentario en el que se refiere al "crecido número de veterinarios enfermos de indigestión libresca"... La cita tiene interés en cuanto que indica la existencia de un numeroso grupo intelectual que en sus reivindicaciones profesionales, estaba preparado para llevar sus inquietudes al terreno de la ciencia e incluso de la política.

Otra de las causas de que el veterinario actual no haya superado el prejuicio social



Interferir entre el texto ejemplar de Benito Madariaga, ésta, también ejemplar, estampa de la fauna de Cazorla, tal como la retuvo, estricta, apasionadamente viva, la inquisitiva mirada de uno de los maestros más calificados de nuestra pintura actual, Zabaleta, es como un homenaje a la figura esforzada del Veterinario español, un poco perdido en la fama confusa de sus humildades.

que pesa sobre él, se debe, a nuestro juicio, a que no ha alcanzado en el campo sanitario el puesto a que debiera estar destinado

por la aplicación de sus estudios. El antiguoveedor no es muy diferente del actual inspector, título cómodo, a veces, para cobrar

unos ingresos por no hacer nada. Todavía para algunos veterinarios sus instrumentos de "inspector de alimentos" son el ovoscopio, el pesa leches y el papel de tornasol. No quiere esto decir que no existan veterinarios bromatólogos capaces de competir con otras profesiones, pero abundan los casos en que estas individualidades se ven obligadas a trabajar en la empresa privada o se pierden inexorablemente para la profesión al tener que realizar un cometido burocrático o trabajar en campos diferentes al que debían desempeñar por sus conocimientos y preparación.

En estos momentos en que se habla de crisis y de reformas profesionales, no estaría de más que aquellas personas interesadas en esta suerte de problemas releyeran, o leyeron si no lo han hecho, algunos de los trabajos que sobre reforma y deontología

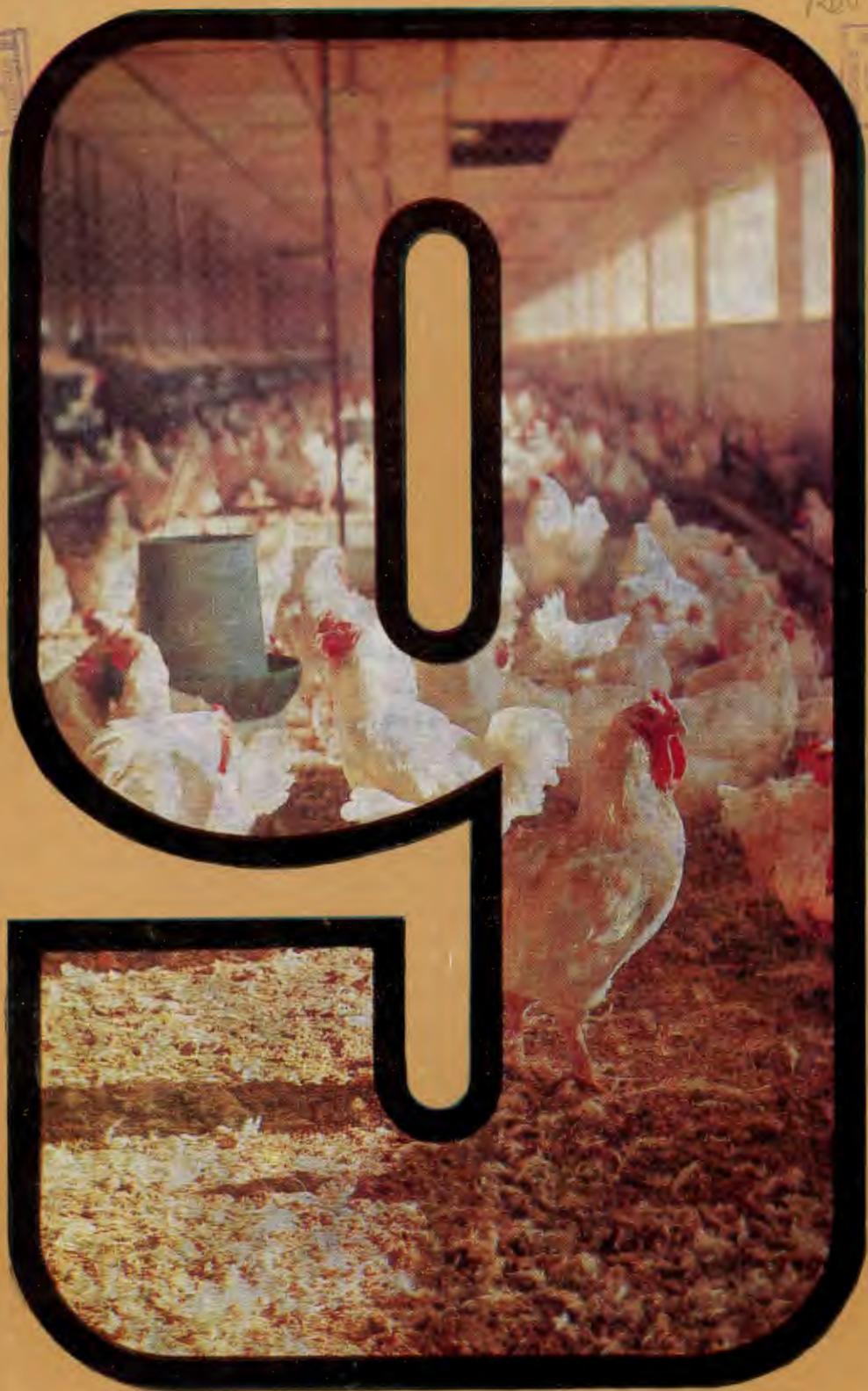
profesional han aparecido en las revistas españolas. Sin pretender molestar a los muchos que han aportado valiosos elementos de juicio, me atrevo a subrayar los nombres de Riera Planagumá (1959), Mulet Durán (1961), González Alvarez (1965) y Cordero del Campillo (1968) que han abordado en sus escritos temas de actualidad que obligaban, muchas veces, a una severa autocritica. Si no estamos dispuestos a reconocer nuestros errores y llevar a la práctica los consejos que con tanta abundancia programamos en nuestras revistas, si no modernizamos nuestras funciones y servicios, si no damos mayor altura a nuestras actividades profesionales y culturales, no nos extrañe, queridos compañeros, que en 1970 uno de nuestros mejores escritores haya efectuado contra nosotros una de las críticas más sangrantes de los últimos años.

BIBLIOGRAFIA

- Antón del Olmet, A., 1909.—**El libro de la vida bohemia**. Madrid.
- Cajal, Rosa María, 1955.—**Primero, derecha**. Barcelona.
- Cela, C. J., 1956.—«La Esperanza». (Nenias en loor de un amigo). **Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de Navarra** (1), 85-87.
- Cela, C. J., 1969.—**Visperas, Festividad y Octava de San Camilo del año 1936 en Madrid**. Alfaguara. Madrid.
- Cordero, M., 1968.—«El prestigio de la profesión». **Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia de Barcelona** (283), 7-27.
- González Alvarez, R., 1965.—**La Veterinaria. Crítica de una profesión**. Edic. de Laboratorios SYVA. León.
- Jáuregui de Quevedo, E., 1940.—**El indiano de Castañares**. Palencia.
- Mas, J., 1934.—**El Rastreiro**. Edit. Pueyo. Madrid.
- Medina y Togores, J. de, 1932.—**Un año de Cortes Constituyentes** (Impresiones Parlamentarias). Impreso por los talleres de Edit. Ibérica. Madrid.
- Mulet Durán, M., 1961.—«Fundamentos para la unidad profesional». **Anales del Colegio Oficial de Veterinaria de la provincia de Barcelona** (210), 985-998.
- Riera Planagumá, S., 1959.—«Deontología profesional». **Anales del Colegio Oficial de Veterinaria de la provincia de Barcelona** (175), 3-20.
- Taboada, L., s. a. **La viuda de Chaparro**. F. Beltrán. Librería Española y Extranjera. Madrid.

Rev 667

BOLETIN
SYVA
LEON
1970



Boletín SYVA SEPTIEMBRE
1970 * 151

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XIX SEPTIEMBRE 1970 N.º 151

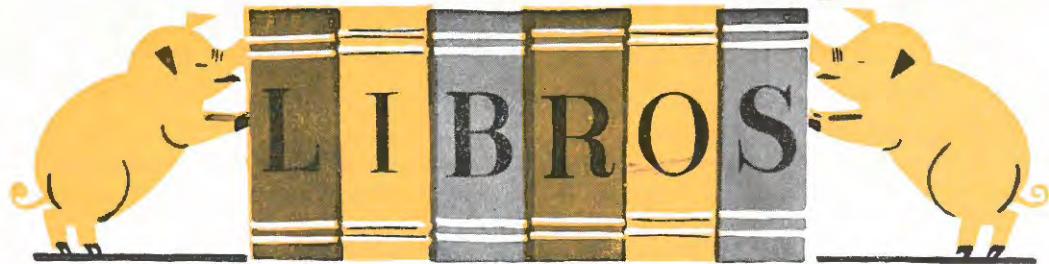
PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portada: MEY & RODERO

SUMARIO

Pág.

Los españoles prefieren la literatura	201
Las estructuras.....	203
La colaboración del toro.....	204
La poesía de Machado en la música y en la voz de Joan Manuel Serrat.....	207
¿A qué nivel se halla la investigación científica en nues- tro país?.....	211
Tendencia colectiva de la veterinaria.....	214
1.870 Gabriel y Galán 1.970.....	215
Una película en color de la Feria del Campo con ocho protagonistas sensacionales.....	218-219
Tabaco, enfermedades y propaganda	220
La enfermedad y el jubilado forzoso.....	223
Carta al director	225
Concurso «SYVA» para trabajos científicos y literarios veterinarios	226
El capitán Raúl Lión Valderrábano nos habla de su re- ciente libro sobre el caballo y su origen.....	228
Mujeres guardias.....	231
¡Cómo está el mundo!.....	233
Humor.....	236



pp.227-230

Bol. SYVA nº 151. León, septiembre 1970

EL CAPITÁN RAUL LION VALDERRABANO NOS HABLA DE SU RECENTE LIBRO SOBRE EL CABALLO Y SU ORIGEN

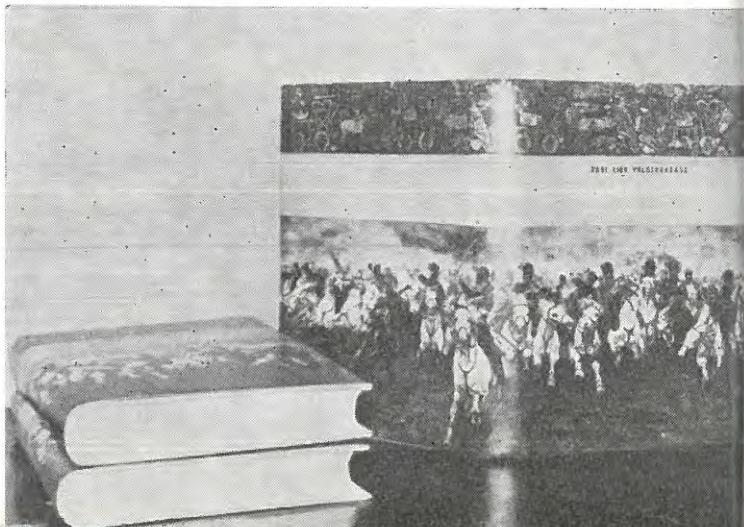
Por Benito Madariaga

JL

ace algún tiempo conocí al capitán Lión cuando frecuentaba el Museo de Arqueología y Prehistoria de Santander en busca de bibliografía sobre el caballo. Para esas fechas llevaba consultados ya muchos libros y su teoría sobre la desaparición del caballo durante el Neolítico, llegó a motivar más de una discusión en las que el capitán Lión presentaba un conjunto de datos que confirmaban su supuesto. El estudio profundo que realizó del tema, unido a la consulta de una bibliografía abundante y al intercambio de ideas con expertos en la materia, hizo que el capitán Lión llegara a ser considerado como un especialista en las cuestiones históricas relacionadas con el caballo.

La aparición de su libro, una obra escrita con un estilo sencillo y ameno, y presentada tipográficamente con el mayor cuidado, ha sido acogida por la crítica como uno de los libros fundamentales que se han escrito en los últimos años en nuestro país sobre el caballo, su origen y la contribución de este animal al desarrollo de la civilización y conquista de los pueblos desde la más remota antigüedad.

Hemos querido entrevistarle, ya que constituye un tema de indudable interés para los veterinarios, a pesar de que el caballo ha ido reduciendo las fronteras de su importancia económica, como motor animal o elemento de combate. Sin embargo, el caballo ha constituido, hasta hace pocos años, el animal objeto de estudio principal en veterinaria y, hasta que se crearon las distintas especialidades, gran parte de las asignaturas se estudiaban de un modo comparativo, tomando siempre como modelo al caballo. Pero este animal, dígase lo que se quiera, seguirá siendo uno de los que más atraen al hombre y, si bien es cierto que su importancia ha sido mermada por la mecanización, es de esperar que cada vez se considere más importante su conservación y fomento. Hace algunos años, Papini dedicó un nostálgico recuerdo al caballo que



merece la pena reproducir: “¿A dónde han ido a parar los caballos, los tranquilos y bien modelados compañeros de los pobres y de los héroes? Para poder ver el animal que Buffon llamó *la más noble conquista del hombre*, es necesario ir a los hipódromos o detenerse a contemplar en las plazas —con peligro de la vida— los monumentos ecuestres. Hace cincuenta años no se oía en las tranquilas calles de las ciudades, todavía no deshumanizadas, más que por el brioso pataleo de los coches patronales y el cansado trote de las carrozas de plaza. Los que conducían aquellos bravos cuadrúpedos —sigue diciendo Papini— eran personas muy humanas, en contraposición a los sádicos fugitivos que hoy, porque están sentados en los malolientes cajones barnizados, creen ser los *dominadores de la carretera*.”

Antes de preguntarle por su libro le hemos pedido a su autor, capitán de caballería, que nos explicara un poco su historial, aunque sólo sea como mera presentación a los lectores.

—“Lo difícil —nos dice— es que exponga mis méritos, por la sencilla razón de que no tengo ninguno, al menos que tengan algo que ver con el libro.” Pero al fin nos dice que a úlimos de 1957 salió de la Academia de Caballería y al año siguiente tuvo su primer destino en el Grupo Expedicionario del Regimiento de Caballería, Santiago n.º 1, en el que permaneció durante los pasados conflictos. Acabadas las operaciones, al crearse los grupos de caballería de la Legión, es destinado al grupo del III Tercio Sahariano y de aquí pasa a las Tropas Nómadas donde estuvo hasta su ascenso a capitán en 1962.

En la actualidad está destinado en el Depósito de Sementales de Santander y prepara un curso de especialización en cría caballar, que espera sea para él del mayor interés.

—¿Estimas que el caballo sigue desempeñando un papel útil en el ejército?

—En un ejército moderno la Caballería sigue desempeñando misiones aunque con medios también modernos, es decir, blindados, helicópteros, etc. El caballo, sin embargo, puede ser muy útil en determinadas zonas accidentadas y, sobre todo, es un elemento insustituible para la formación físico-moral del Oficial. Con este fin es conservado en numerosos ejércitos actuales. Por otra parte, el mulo es imprescindible a los ejércitos en alta montaña y es obvio que sin ganado caballar no hay mulos.

—¿En qué batallas fue decisiva la intervención de la Caballería?

—En innumerables porque la influencia del caballo en la historia humana es impresionante. Sin embargo, en la época que abarca el libro, destacaría tres: *Kadesh*, como la primera histórica, *Cannas*, por lo perfecto de su ejecución y *Carrás*, porque en su resultado incidió trascendentalmente, por vez primera, la caballería pesada que luego caracterizó a la época medieval.

—¿Qué nos dices del caballo en los concursos deportivos y como animal de carnicería?

—Es de extraordinaria importancia económica, la cría del puro sangre, que en países como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, etc., produce fabulosos ingresos (en París existen ocho Hipódromos en los que se corre casi a diario y solo en Francia da de comer a más personas que la Casa Renault). En España no ha adquirido todavía todo su desarrollo, a pesar de la extraordinaria labor llevada a cabo por la Yeguada Militar en Lore-Toki y por algunos ganaderos españoles.

Por otra parte, la adquisición de buenos caballos para saltos de obstáculos, realizada recientemente por la F. H. E., puede asegurar la permanencia de España entre las cinco na-

ciones fuertes en concursos hípicos; no olvidemos que España es tierra de excelentes jinetes y que la hípica es el único deporte que nos ha proporcionado una medalla de oro olímpica.

La vertiginosa mecanización del campo español induce a sospechar que el alza registrada en ganado de tiro durante los últimos cinco o seis años, se deba a una creciente demanda en el mercado de carne de caballo, que cabe esperar aumente en un futuro próximo, toda vez que aún no es de uso normal y, sin embargo, estamos exportando a Francia cantidades muy apreciables.

—¿Cuál era tu objeto al escribir este libro sobre el caballo?

—Como explico en él, simplemente llenar un vacío existente en la bibliografía, tanto hípica como histórico-militar. Actualizar las primeras páginas de la historia del caballo aportando cuantos datos hoy conocemos con ayuda de ciencias que, como la Arqueología, se han desarrollado increíblemente en los últimos años.

—¿Cuántos libros has consultado para la preparación de este tomo?

—Cerca de un millar; sin embargo, que realmente me hayan sido útiles, algo más de doscientos cincuenta.

—¿Aportas algo nuevo en el libro?

—La recopilación de datos en un solo volumen es en sí nueva y creo que útil, pero señalaría como "original" el partir, en el estudio de las actuales razas caballares, de la inexistencia de caballos en casi todo el mundo durante el período Neolítico, hecho que juzgo indudable y suficientemente demostrado en el libro. Ello reduce a los morfotipos esteparios, bastante conocidos hoy, el origen de todas las actuales. El gráfico en que ello se expresa es también original. En general, me parecen muy poco conocidos muchos de los aspectos tratados en el libro: los textos militares chinos que en él se comentan, la verdadera importancia de la caballería en el ejército romano o las páginas que dedico a desentrañar los orígenes históricos del caballo en Iberia, y quizás, sobre todo, el análisis que realicé del más antiguo texto de hipología (el hitita, de 1350 a. C.) que hoy se conoce.

—¿Es abundante la bibliografía veterinaria sobre el caballo en España?

—Entiendo que, al menos la actual, no está en relación con la importancia que el caballo ha tenido, tiene y, sobre todo, debería tener en España.

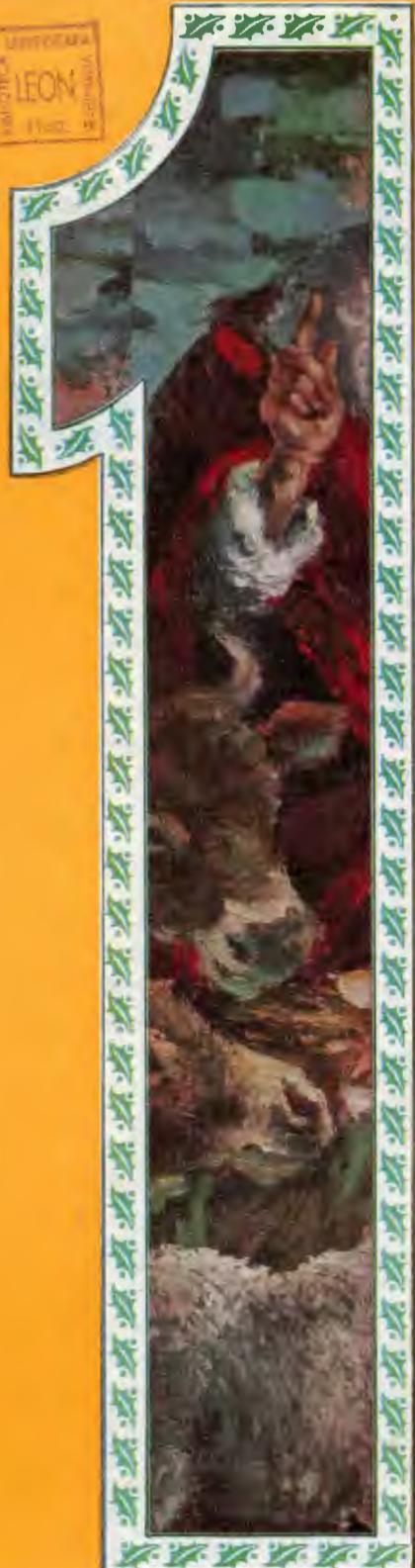
—¿Qué parte te ha resultado más difícil de investigar?

—La verdadera dificultad ha estado siempre en la búsqueda de fuentes, cualquiera que fuese el tema, pero sin duda el capítulo primero es el que me ha obligado a estudios más complejos.

—¿Tienes preparado algo nuevo sobre este tema?

—Aunque no para fecha próxima, hay un tema que me tienta demasiado y que quisiera desarrollar: un estudio a fondo desde sus orígenes hasta hoy del caballo ibérico, mejorador de no pocas razas y extraordinario difundidor de la especie caballar, cuya conservación y mejora en cuanto al andaluz se refiere, me parece de extraordinaria importancia.

ESTACION
LEON
1970



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XIX DICIEMBRE 1970 N.º 154

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portada: MEY & RODERO - León

SUMARIO

De acuerdo con lo que determina la Ley de Prensa e Imprenta, en su art.º 24, damos a conocer la composición del Consejo de Administración de Laboratorios Syva, editores del Boletín de Información Científica.

Presidente: D. Elías Zalibide Casado.
Secretario: D. Enrique Pablos Pérez.

Consejeros: D. José Luis Pablos Pérez.
D. Vicente Rubio Peñña.
D. Ezequiel Pablos Alonso.

Consejeros Delegados } D. José Luis y D. Enrique Pablos Pérez.
Director: D. Victoriano Crémer Alonso.

	Pág.
La Nochebuena ha venido	313
Entrevista a Carmen Bravo-Villasante	315
Consume, no ahorres; ahorra, no consumas	318
La verdad, la honradez y la «falta de desconfianza»....	321
Miscelánea de triquiñuelas profesionales	325
Los estudios de veterinaria en León	330
Premio de investigación concedido por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León	331
La sanidad pública veterinaria	332
Concurso «Syva» para trabajos científicos y literarios veterinarios	334
Libros: formulación de piensos compuestos. Rumiantes ..	336
Las guapas del pueblo ya se han escapao	337
El hombrín de la gorra	339
¡Cómo está el mundo!	341
Humor	344

DIVAGACIONES LITERARIAS

Bol. SYVA nº 154. León, diciembre 1970

pp. 315-317

ENTREVISTA A CARMEN BRAVO-VILLASANTE

Por Benito Madariaga

S

n la Universidad Internacional de Verano de Santander, Carmen Bravo-Villasante se hallaba confundida, en los pasillos, como uno más, con el público heterogéneo de estudiantes y especialistas que acudían a escuchar su conferencia sobre **Retrato de Galdós**.

Podría decirse que la conferencia venía a ser una continuación de su fácil y natural conversación. En efecto, a los pocos minutos de hablar con ella, uno siente la sensación de haberla conocido hace tiempo, desde siempre. Carmen es una mujer sumamente femenina y simpática, eso que hoy con palabras más técnicas denominan un carácter extrovertido. El hecho de que sea intelectual y trabajadora son dos cualidades que, en este caso, favorecen su encanto y distinción natural. La sonrisa habitual de Carmen Bravo-Villasante cuando conversa e incluso cuando se encuentra en el papel de conferenciente le granjean desde el primer momento la simpatía del auditorio.

Yo la conocí el año anterior cuando andaba buscando datos para su estudio sobre Pérez Galdós, tan vinculado, por vivencias y afectos, a la ciudad de Santander. Durante aquel verano Carmen se entrevistó con muchas personas y ocupó bastantes horas de sus conversaciones en consultar los periódicos de la época y la correspondencia de Galdós con los hombres destacados de su época, principalmente con los que trataba en Santander.

Carmen es madrileña y doctora en Filosofía y Letras. Por cierto, su tesis versó sobre un tema sumamente original **La mujer vestida de hombre en el teatro español (siglos XVI y XVII)**.

Sus comienzos como traductora la inclinaron al estudio literario y la crítica, especialidades en las que tiene ganado un merecido prestigio.

En la conversación me ha recordado sus primeros escritos de importancia: las traducciones que hizo de las **Poesías** de Goethe, **Las memorias del señor Schnabelewopski** de Heine, **Empedocles** de Hölderlin, obras ya agotadas en las que aportaba al texto el estudio y notas.

Con el tiempo, Carmen Bravo-Villasante se daría a conocer como profesora, traductora e historiadora de la literatura infantil.



CARMEN BRAVO-VILLASANTE



Alvaro Delgado:
'Don Benito
Pérez Galdós'.

La crítica literaria también me interesa como género de creación, y tengo esa rara especialidad que es el estudio de la literatura infantil. También me gusta mucho escribir páginas que no pertenecen a ningún género, como no fuera a uno que se llamase *Impresiones*, por ejemplo: un día de viento y de otoño, la mirada de una persona desconocida, la nostalgia de los árboles...

—Tengo entendido que tu tesis sobre La mujer vestida de hombre en el teatro español se ha considerado como sumamente original, ¿podrías decirnos qué te llevó a elegir este tema?

—Hace ya muchos años, en sexto de bachillerato, mi profesora de literatura Carmen Castro, la hija de Américo Castro, nos sugirió varios temas de trabajo y yo escogí el estudio de varios caracteres femeninos de disfrazadas de hombre en dos obras de Tirso de Molina, "Don Gil de las calzas verdes" y "El vergonzoso en palacio", criaturas maravillosas de gracia y de ingenio en busca de su amor. Pasado el tiempo, terminada la carrera, como era gran lectora de la comedia del siglo de oro, me encontré cientos de mujeres disfrazadas de hombre en el teatro español y entonces el tema, riquísimo en ramificaciones y laberintos, se convirtió en una tesis, que al tribunal le pareció muy divertida.

—Tienes en proyecto alguna otra obra sobre el mundo de los niños?

—He terminado la *Historia de la Literatura Infantil Universal* que se está editando y que comprende la Historia y antología de 23 países. Este libro completa el ciclo que se inició con la *Historia de la literatura infantil española* y con la *Historia de la Literatura Infantil Iberoamericana*. He procurado hacer literatura comparada, estudiar influencias y determinar características de la literatura de cada país. El tema es inagotable porque la literatura infantil está en auge y cada año que pasa surgen nuevos libros o nace de golpe una

En la especialidad de la biografía, tiene escrita la *Vida de Bettina Brentano*, por la que recibió en 1956 el premio de Biografía Aedos. En 1959 publica su *Biografía de don Juan Valera* y en 1962, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*. Posiblemente su libro más conocido sea la *Historia de la literatura infantil española*, que amplió más tarde a la literatura iberoamericana, y recientemente, según nos dice, a la literatura universal de este género. Estas obras han venido a llenar un vacío que existía en la investigación del mundo literario de los niños.

Sus últimas publicaciones han sido la edición e introducción de *El lacayo Fingido de Lope de Vega* y la edición, también con estudio y notas, de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Ha sido *Galdós visto por sí mismo*, obra cuya aparición ha coincidido con el cincuentenario del escritor, la que ha motivado la crítica más favorable por la visión íntima y original que descubre en Galdós a través de su correspondencia y conversaciones.

—oOo—

—Dentro de la literatura española ¿qué temas consideras, Carmen, que son de tu especialidad?

—Principalmente soy biógrafa. El género de la biografía me atrae mucho. En mi ensayo *Biografía y Literatura* ya he dicho todo lo que cabe en la biografía: metáfora y documentación, historia y poesía.

literatura infantil que no existía, como en el caso de Irak, Siria, Irán, Honduras, Costa Rica, por citar algunos países que protegen y estimulan este género.

—¿Qué representa tu último libro sobre Pérez Galdós? ¿Qué novedad aporta respecto a otros estudios?

—En el cincuentenario de Galdós mi libro es un esbozo de biografía, el antípodo de lo que debiera ser un gran libro definitivo sobre este fenómeno de la vida literaria que fue Galdós. Hay muchos estudios galdosianos muy interesantes, pero faltaba un libro de visión conjunta y total, donde el hombre y la obra fuesen entrelazados de manera viva. En el libro hay muchos documentos inéditos, las cartas que Galdós escribe a Pereda con motivo de la polémica de *Gloria*, son una confesión sincerísima de un estado de alma y de una posición ideológica, que suponíamos, pero que no estaba confirmada por escrito, las cartas a su amigo Pepe Galiano, toda la correspondencia de teatro con María Guerrero. Personalmente creo que he dado mi interpretación de la obra galdosiana en la fase de los Episodios Nacionales, de la novela naturalista, de la novela de costumbres madrileñas y en su última fase espiritualista. Y además creo que he sacado a Galdós de ese limbo de persona gris, ha aparecido a los ojos de muchos lectores lleno de vida y de pasión, con ese humanitarismo maravilloso que le hace tan actual.

—Es cierto que don Benito era un hombre muy amante de los animales?

—A Galdós le gustaban mucho los animales. Siempre estaba con sus perros y en más de una foto está acariciándolos. La imagen de un Galdós con un gato en brazos es frecuentísima. Para convencer a una niña amiga suya de que volviese a su casa, le dice en una carta que los animales la echan de menos: "El buen Tito se pasea de una parte a otra como buscando a la niña, y con el tronquito de rabo que le queda, parece preguntarnos dónde has ido. *Rincónete* y *Cortadillo* andan solitos por la huerta, desde el amanecer del día hasta la noche, y han crecido tanto que parecen dos bueyes, que merecen ser uncidos a un carro".

—¿Tienes en preparación algún nuevo ensayo o biografía?

—Estoy escribiendo la biografía de Heinrich von Kleist, el autor de *La Marquesa de O...* y de los cuentos que traduje el año pasado, y de *El Príncipe de Hamburgo y Pentesilea*, uno de los grandes románticos alemanes. Es una figura muy difícil, con muchos secretos que descifrar, una vida errabunda que terminó en suicidio. Ahora he pasado un mes en Alemania, es decir en las dos Alemanias, y he visto todos los lugares donde vivió Kleist. He visitado el nuevo Museo dedicado a Kleist en Frankfort del Oder, y he estado en Weimar, centro del Romantismo. Allí estuvo Kleist de rodillas ante Goethe y luego frente a él, tratando de arrancarle la corona de laureles de la frente, pues mi biografiado era así de tremendo. O César o nada. Ahora voy a volver a Leipzig y a Dresde y trataré de dar el toque final a este libro. Pero, no sé; este hombre me tiene desconcertada.



P. Baroja

BOLETIN SYVA

ENERO 1971 N.º 155

CAPRICORNIO



Rev. 669



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XX ENERO 1971 N.º 155

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

Pág.

Un año más, sí que importa al mundo	1
La Veterinaria en los Estados Unidos	3
J. Conchol, Ministro del Gabinete Allende en Chile.—Sus ideas sobre reforma agraria	5
Apunte de Bioquímica para un enfoque de los mecanismos de la célula viviente.—El A. T. P.	11
Curiosidades de Criptobiología. (Antigüedad y viabilidad de microbios y algunas otras cuestiones de Cosmología y Biología)	13
Exteriorizaciones juveniles	16
Los veterinarios y los ingenieros agrónomos en lucha científica	20
Gonzalo Díaz, colegial de San Clemente de Bolonia	21
Premio S. I. N. A.—DICASA para estudiantes de facultades de veterinaria	21
Información. (Desde Venezuela).—I. España en la esfera presidencial de la oficina internacional de epizootias	22
Carta abierta	26
D. Lotario Navarro, veterinario titular	27
Concurso «SYVA» para trabajos científicos y literarios veterinarios	29
El puente de las palomas. (Rincones españoles)	31
Las mujeres alternan con tinto	33
Los viejos	34
¡Cómo está el mundo!	37
Humor	40

DIVAGACIONES LITERARIAS



Bol. SYVA nº 155. León, enero 1971

pp. 27-28

D. Lotario Navarro, Veterinario Titular

por Benito Madariaga

"A mis queridos colegas los veterinarios de pueblo, que yo también lo fui y lo tengo a mucha honra."

U

n nuevo compañero se nos coló de tapadillo en el escalafón de titulares. Y digo que entró de matute, porque lo hizo por la puerta grande sin necesidad de oposiciones, de esas temibles oposiciones que todos desprestigiamos hasta que una vez conseguidas las esgrimimos como escudo y preciado trofeo. Pero en fin, como quiera que sea, la noticia es buena y nosotros hemos acogido al nuevo colega con el mayor respeto y consideración. ¿Pero quién es Lotario Navarro? ¿Cómo es posible que ejerza sin estar colegiado, ni figurar en ningún escalafón? Este es precisamente el mayor mérito del simpático Lotario, figura literaria creada por obra y gracia de García Pavón. Este escritor nacido en Tomelloso quiso popularizar dos personajes sencillos y entrañables a los que hermanó por vínculos de amistad y de una dedicación común o, mejor dicho, de unas mismas aficiones detectivescas. Yo me he preguntado por qué García Pavón eligió para sus narraciones policiacas las figuras de un guardia municipal y de un veterinario de pueblo. Seguramente debió de conocer dos hombres con estos mismos cometidos, cuyas semblanzas humanas debieron de impresionarle. De cualquier modo, el hecho es que García Pavón escribió la novela *El reinado de Witiza*, que resultó finalista del Premio Nadal, en 1967, y se animó a continuar la serie con *El rapto de las sabinas* y *Las hermanas Coloradas*.

Debo confesar que he pasado unos momentos muy agradables leyendo las andanzas detectivescas de nuestro compañero Lotario Navarro, veterinario municipal de Tomelloso, donde ejerce la profesión. Como "desde que se mecanizó el campo todos los veterinarios del pueblo estaban dados a los demonios y a completar sus ingresos con otras dedicaciones", Lotario prefirió ocuparse de la investigación policiaca como cometido más sugestivo que el de curar a sus clientes.

Veamos cómo el mismo García Pavón nos hace la presentación de ambos protagonistas. "Manuel González —para los amigos *Plinio*— ya famoso Jefe de la Guardia Municipal de Tomelloso, y conocido en todos los medios policiales de España por su raro talento para descubrir casos difíciles, ayudado por su inseparable amigo, el veterinario municipal, don Lotario, ha comenzado a colaborar con las autoridades competentes para ver de resolver este enigma que tiene perpleja a la población de Tomelloso y de toda la provincia".

En la novela, el autor nos hace en diversas ocasiones el retrato de don Lotario al que describe "bajito y delgado", con unos ojillos vivos e inteligentes. Por lo demás, el veterinario de Tomelloso no parece que se distinga de uno de tantos profesionales de clase media, ya que García Pavón dice que don Lotario fuma picadura de habano, que lleva en petaca, y usa para su trabajo un "seiscientos" con el que lo mismo asiste a sus clientes que pone al servicio de su amigo *Plinio* en los difíciles casos policiacos. ¡Qué vamos a hacerlo! La profesión veterinaria es así. El ejercicio de su misión en el medio rural no le permite nunca unos ingresos, en ocasiones, capaces para mantener el



GARCIA PAVON



Caricatura de Don Francisco Vighi que representó en el teatro, en 1927, la figura de un albeitero.

puesto que lógicamente tiene destinado entre las carreras universitarias. Hay un momento en que le dicen en la obra a don Lotario que no se comprende "tener una carrera tan respetable" y "gustarle ser guardia municipal". En efecto, *Plinio* trata siempre de usted, al menos en esta primera obra, al veterinario de Tomelloso al que llama "hombre de ciencia", aunque el veterinario siga fumando picadura y trabajando en este coche representativo de la clase media. Pero tal vez, queridos compañeros, este sea el mayor mérito de don Lotario: ser un hombre de ciencia y a la vez un modesto profesional, sin ostentación, ni galanura.

La lectura de este libro me ha traído a la memoria otro veterinario creado, tiempo atrás, por el gran Pío Baroja cuando se representó en Madrid *Arlequín, mancebo de botica* o *Los pretendientes de Colombina*, obra que aparecía en el programa de la Compañía teatral de "El Mirlo Blanco" que dirigía D. Ramón del Valle Inclán. En dicha pieza teatral sale un veterinario, interpretado por el ingeniero y poeta Francisco Vighi, que alude en uno de sus dictámenes a una "apendicitis vacuna, subaguda, endocrína".

La cosa tenía su gracia y entonces la "peña profesional" que se reunía en la *Granja El Henar*, organizó una comida en honor de aquel veterinario tan peculiar en sus diagnósticos, que bien merecía, como ellos decían, "ser arrancado de las garras de la Albeitería y de ingresar en los dominios de la Veterinaria" (1).

Tal como se había proyectado, se celebró el primero de abril de 1927 la comida y a los postres se le entregó a don Francisco Vighi su caricatura realizada por el estudiante de veterinaria, Juan Caballero, y un supuesto título de veterinario que iba avalado por algunas de las firmas más preclaras de la veterinaria española de aquellos tiempos. El simpático documento académico decía así:

"Peña Veterinaria de la granja El Henar.—Por cuanto, el ingenioso ingeniero D. Francisco Vighi Fernández, natural de Palencia, provincia de idem, de más edad de la que representa tener y mejor humor del que es corriente a su edad, ha acreditado que reúne condiciones para ser lo que no es el albeitero que representó en "Arlequín, mancebo de botica" y hecho constar ante nosotros su suficiencia para llevar dignamente el verdadero título de veterinario con nota de sobresaliente.—Por tanto, de orden de *Nuestra Ciencia* (q. D. g.) le expedimos este título para que pueda exhibirlo con orgullo ante toda la compañía de *El Mirlo Blanco* y le faculte para defender lo que somos ante quienes se empeñan en seguirnos pintando como los que fueron.—Dado en Madrid a 1.^o de abril de 1927.—F. Gordón Ordás, Abelardo Gallego, José García Armendáritz, Cesáreo Sanz Egaña, Manuel Medina, Cresenciano Arroyo, Fernando Arribas, Luis Plaza, Julio Rodríguez, Adolfo Roncal, César Nistal, Teodomiro Valentín Lajo y Juan Caballero Alcaraz.—Título de *Veterinario honoris causa* a favor de don Francisco Vighi Fernández.—Registrado al folio 1.^o núm. 1 de nuestro afecto.—Va sin enmienda."

Bien se merece también don Lotario un título de veterinario titular, ya que su figura y ciencia veterinaria no están en la albeitería, sino reflejadas con un sentido moderno en ese pueblo de Tomelloso en el que, como dice el autor, como cualquier otro pueblo, "las vidas pretéritas duran".

Sirva este nuevo personaje para quitar el mal gusto que nos dejó aquella otra semblanza de veterinario de pueblo al que Camilo José Cela retrataba como un burdo patán, peor aún que los albeiteros herradores de antaño.

(1) Cir. el número 5 de la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias* de mayo de 1927, páginas 369 - 370.

PLINIO, el Jefe de la Policía Municipal de Tomelloso.



BOLETIN SYVA

ABRIL 1971 N.º 158



ARIES



Ello no quiere decir que, a ultranza, admitamos sin más, el desnudo de la imaginería, y que rechacemos su policromía. En ambos casos pueden existir aciertos y errores. Lo que queremos decir es que debe haber llegado el momento de que las procesiones de la Semana Santa dejen de parecer un desfile de modelos, una exposición de cro-mos, una muestra de vanidas jardinerías itinerantes, un escaparate de bisuterías.

Pensar que todavía desfilan por las calles nuestros Cristos cargados con la cruz, rodeados de flores, empenachados de coronas de metal, cubiertos con túnicas bordadas de terciopelos, dan ganas de no tomar en serio a los que montan el espectáculo... Pensar también que todavía nuestras Virgenes dolorosas se muestran con el Hijo muerto entre los brazos, coronados como estrellas de la canción y cubiertas de joyas, de abalorios y de lentejuelas, dan ganas de llorar.

Algunos de los tradicionalistas dicen que así lo hemos visto, y que no hay razón ninguna para torcer el camino devocional de las buenas y sencillas gentes. Y continuamos con la superchería tonta de un San Juan con cara de discípula de las ursulinas, con unas melenas en gue-dejas lánguidas y con una actitud de afeminado que parte el corazón.

Si las procesiones han de ser expresiones sin sentido, sin gracia y sin temperatura, solamente para satisfacer la vanidad de cofrades que cifran todo su orgullo de ordenadores de la Semana Santa, en echarle claveles al Huerto de los Olivos, o en ponerle rosas y gardenias al Calvario, entonces lo mejor es dejarlo, antes de que, por ese camino de las sofisticaciones lleguemos a montar un espectáculo no apto para menores. Ni para mayores de mediano gusto.

Esta es la lección, admirable lección, que nos propone la iniciativa de Víctor de los Ríos, de ofrecer su grupo escultórico desnudo de oriflamas, de vestidos bordados y de chafarrinones. Lo cual, repetimos, no quiere decir que, sin ver exactamente el Grupo en su propia naturaleza, nos inclinemos por desnudar y despintar todo lo vestido y pintado...

SYVA



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XX

ABRIL 1971

N.º 158

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON

Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON

Portada: JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

Pág.

La Semana Santa.....	117
La «Antología del disparate», nuestra Enseñanza Media y el Instituto humilde de antaño	119
Al habla con un novelista: César Silió Correa.....	123
Los que físicamente están allá	125
Los abortos en los animales domésticos. Reseña sintética .	128
Parasitismo social	133
En el Planeta Azul	137
¿Nueva política en veterinaria?	140
Ingreso en la Orden Civil del Mérito Sanitario de D. Fer- nando Tejera	143
Concurso «SYVA» para trabajos científicos y literarios veterinarios. (Bases)	145
Sé equivocarme sólo	147
¡Cómo está el mundo!	149
Humor	152

DIVAGACIONES LITERARIAS



Bol. SYVA nº 158. León, abril 1971

pp. 123-124

AL HABLA CON UN NOVELISTA:

CÉSAR SILIÓ CORREA

Por Benito MADARIAGA

Codo aquel que escoge, como oficio o afición la difícil tarea de escribir, se encuentra con la grave dificultad de que un día se decide a pasar el Rubicón y a dar a conocer su primera obra, que indiscutiblemente suele ser la que, por lo general, sirve como índice de valoración de las cualidades del escritor. Naturalmente la capacidad de evolución hay que tenerla siempre en cuenta, ya que como escuché en cierta ocasión a Julián Marías, el escritor es un ave que se forma con sus propias plumas. Escribir es un aprendizaje como otro cualquiera, aunque va unido a unas cualidades innatas y a una afición. Lo mismo ocurre con el científico que presenta su primer trabajo. La letra impresa tiene un encantamiento que prende en algunas personas y decide, en ocasiones, su vocación futura.

Estos días he leído el primer libro escrito por César Silió Correa, una novela titulada *Semilla prohibida*, sobre el tema tan en boga de los drogadictos.

César Silió es nieto del que, con los mismos nombres, fue Ministro de la Monarquía y autor de las conocidas biografías sobre Don Alvaro de Luna e Isabel la Católica. En la familia existe también otro escritor notable, figura llena de erudición y humanidad, que fue presentada a los veterinarios españoles desde las páginas de nuestro Boletín. Nos referimos a don Vicente Silió, uno de los historiadores contemporáneos de mayor prestigio que figura entre los autores que recibió la medalla de Oro con el doctor Severo Ochoa, Salvador de Madariaga, etc., como premio, en este caso, a su labor de investigación histórica.

Su sobrino César se puede decir que se ha formado bajo las directrices de Vicente Silió. Finalizados sus estudios de Profesor Mercantil, sintió la inquietud de viajar por Europa y así pudo pintar como dice su prologuista "unos personajes de distintos niveles por su raza, cultura y condición social" y presentar al lector, en una trama llena de vida, el mundo terrible de las drogas, una de las amenazas más graves de nuestra época.

Durante su estancia veraniega en Santander tuvimos ocasión de charlar con César Silió.

En esos días acababa de llegar del balneario de Coronte donde estuvo una buena temporada de descanso, a la vez que preparaba su segundo libro. Junto al pantano del Ebro, bastante lejos por cierto de núcleos muy poblados, halló un medio favorable para escribir.



—¿Habías realizado anteriormente alguna otra publicación?

—He tenido siempre grandes deseos de dar a conocer las inquietudes que siento. Guardados en el cajón de mi escritorio tengo varios trabajos realizados hace años. Son ensayos que quizás algún día me decida a llevar a la imprenta, pero «Semilla prohibida» es el primer libro que publico.

—¿Te has documentado para la exposición a los lectores del problema de los drogadictos?

—Lo he considerado oportuno. Cuando se trata de escribir en serio sobre un tema tan complejo como el mundo de los drogas, no se debe obrar ligeramente. Las reacciones de los adictos que se inyectan o fuman, alcanzan su punto delirante cuando se ven forzados a aumentar las dosis que les pide su organismo. Yo, entre otras cosas, en mi novela hablo sobre esta inevitable es-

calada que provocan las drogas que crean hábito, y en su protagonista desarolla toda la secuela de trastornos psíquicos en que desemboca el ser humano. Para ello he querido mantener cierto rigor científico.

—¿Qué consecuencias sociales pueden sacarse de tu narración?

—El ser humano, junto con algunas especies de animales que injustamente llamamos inferiores, se droga desde hace miles de años. En muchos lugares de la tierra nacen espontáneamente plantas que alingerlas afectan cualquier organismo, pero mientras los animales se las comen inconscientemente, el hombre lo hace con pleno conocimiento, y las cultiva para adquirir pingües beneficios. De ahí el peligro que se cierne sobre una sociedad cada vez con más dinero. Ya la historia nos habla de la guerra del Opio, donde una compañía inglesa sólo por afán de lucro, estuvo a punto de aniqui-

lar al pueblo chino. Hoy día se han vuelto las tornas, y si el mundo sigue así, con una juventud que no tolera los defectos de sus mayores y para evadirse de la tensión social en que vive manifiesta su protesta cometiendo excesos peores, creo que si surgiese un asiático con la capacidad de Confucio empleada hacia el mal, llegaría a poner en peligro la civilización occidental.

—¿Tan grave lo ves?

—Piensa que lo que sucede en España es una pequeña caricatura comparado con lo que ocurre en países más avanzados, como por ejemplo los Estados Unidos e Inglaterra.

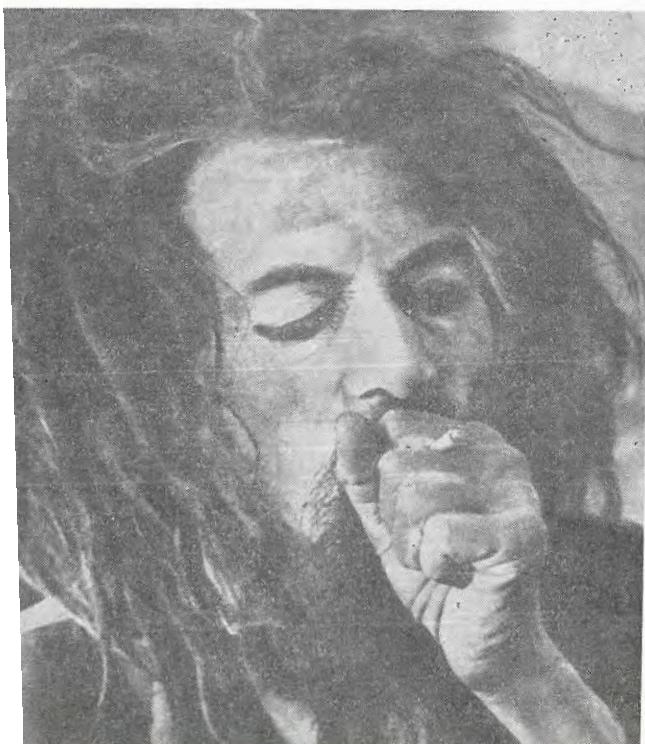
—¿Tienes en preparación alguna otra obra?

—Sí. La publicación de mi primer libro me ha dado muchas satisfacciones y por lo tanto fuerza moral para continuar. Encuentro en el mundo de las Letras algo fascinante y creo que ya no podré prescindir de él.

—¿Consideras que los autores novatos están suficientemente protegidos y considerados en sus primeros pasos literarios?

—De ninguna manera. El autor español se encuentra en el más absoluto desamparo, y para abrirse camino tiene que emplear tanta o más energía que cuando se coloca ante su mesa de trabajo pensando en crear una obra ambiciosa. Todos son inconvenientes y pegas, y si no se tiene una voluntad firme puede cundir el desánimo, con la amarga sensación de que se ha perdido el tiempo escribiendo.

El ser humano, junto con algunas especies de animales que injustificadamente llamamos inferiores, se droga desde hace miles de años.

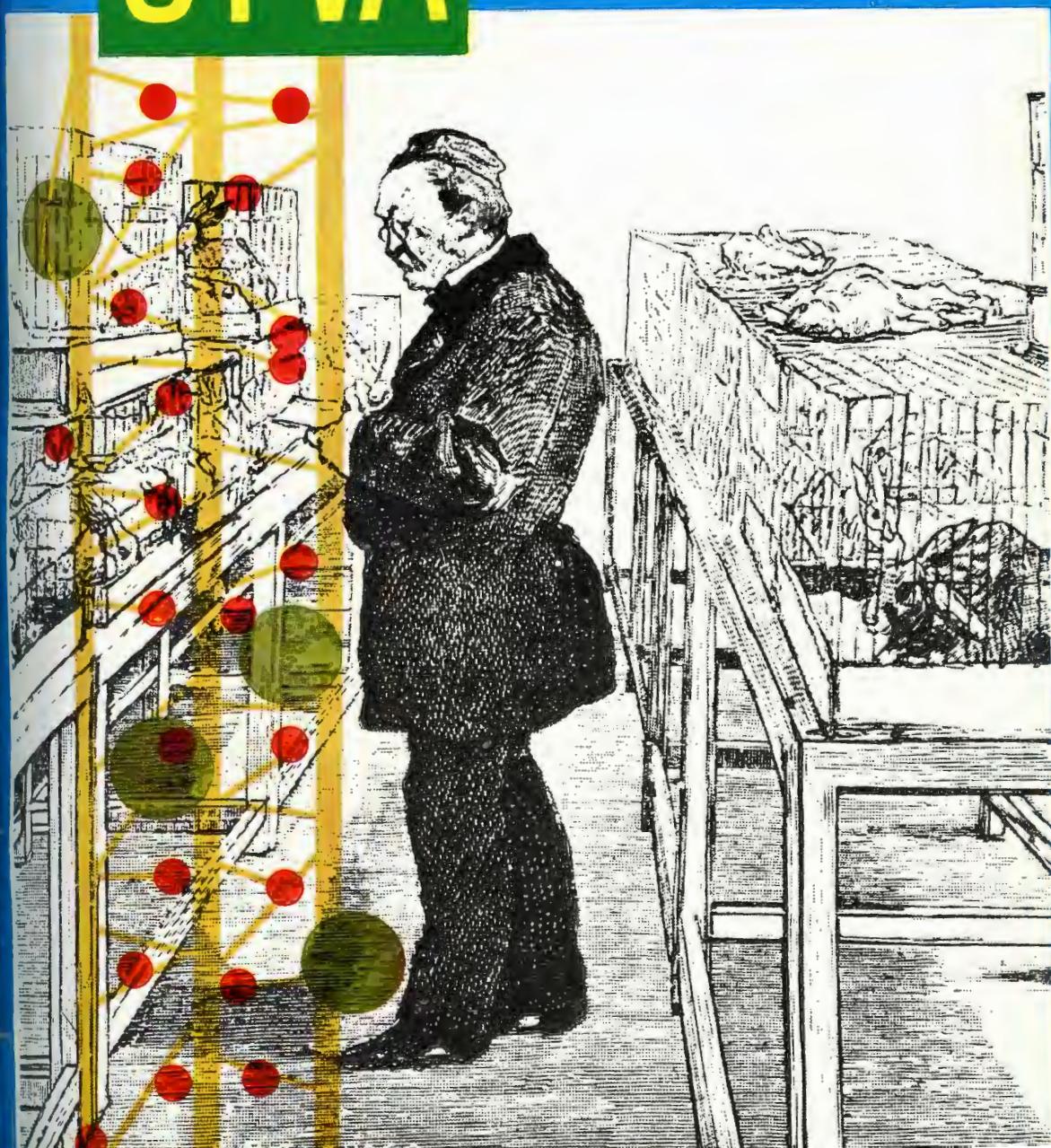


FEBRERO 1972

boletín SYVA

N.º 167

BORT



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXI FEBRERO 1972 N.º 167

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portada: JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

	Pág.
Un año más qué importa al mundo	29
Jovellanos visto por un veterinario	31
Hay que mantener la fe	34
Problemática veterinaria actual	38
Ruralfas	42
Pruebas ganaderas	46
Organización Colegial Veterinaria.—Estatutos (Conclusión)	48
El campo	53
La inocentada	55
¡Cómo está el mundo!	57
Humor	60



LOS HOMBRES Y LOS DIAS

11, 38-61

Bol. SYVA nº 167. León, febrero 1972

PROBLEMATICA VETERINARIA ACTUAL

Por Benito Madariaga

Sn otras ocasiones nos hemos referido al prejuicio social que arrastra la profesión veterinaria en España y que no tiene, por ejemplo, un equivalente en otras naciones de Europa, como Francia o Alemania.

¿A qué se debe, se preguntan muchos, que los veterinarios españoles no alcancen la estima social y técnica que se les debe como profesionales universitarios? ¿Es que su selección y estudios son diferentes a los que se llevan a cabo en otros países? Indudablemente que no. El veterinario español ha conseguido en lo que llevamos de siglo unas metas que, en relación con otras profesiones, le colocan a la cabeza de los más beneficiados en sus logros.

Si de una forma esquemática quisieramos recoger los dos hechos más sobresalientes de lo que llevamos de centuria, habría que destacar la creación de la Ley de Bases de la Dirección General de Ganadería, obra debida al talento y entusiasmo de un veterinario leonés, don Félix Gordón Ordás, cuya programación higiénico-pecuaria sólo puede compararse a la célebre Oficina de Industria Animal de los Estados Unidos de Norteamérica.

La segunda conquista ha sido el reconocimiento universitario de los estudios de veterinaria. Pero había algo difícil de liquidar y era la mentalidad y los modos antiguos que sirvieron de frontera a dos generaciones profesionales con diferentes planes de estudio y formación.

El teatro y la novela sacaron a escena durante muchos años un tipo de veterinario patán e ignorante que, aunque sea doloroso reconocerlo, reflejaba un modelo humano que

desarrollaba sus actividades en el medio rural e incluso en las ciudades.

Recuerdo ahora, por ejemplo, una anécdota que oí en cierta ocasión de don Abelardo Gallego con motivo de su traslado a una capital de provincia para dar un curso de histología a los veterinarios. El profesor Gallego realizó el viaje con sus aparatos de proyección, preparaciones, material histológico, etc., y ante la necesidad de preparar la sala de proyecciones preguntó a uno de sus colegas si la corriente era continua o alterna. El veterinario interrogado dicen que le contestó, muy serio y extrañado, que allí tenían corriente todo el día.

Ante semejante réplica Gallego reaccionó, con muy buen sentido, preparando sus maletas para marcharse, y costó no poco disuadirle de que aquel veterinario no reflejaba la generalidad de los asistentes, aunque profesionalmente era un hombre competente.

Me ha venido la idea de recordar esta anécdota ante un anuncio o aviso, como lo titula el interesado, que existe impreso en la Colección del bibliófilo Eduardo de la Pedraja, en el Fondo moderno de la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander.

Este erudito lo conservó entre las colecciones de noticias curiosas referentes a Santander debido a que, en realidad, el aviso no tiene desperdicio. Dice así:

«Aviso interesante»
a los que padecen enfermedades en la boca y de callos en las manos o en los pies, y los que tengan la dentadura sucia y quieran limpiarla.

Don Lorenzo Segundo del Campo y Fernández, Profesor de veterinaria de primera

clase, del Colegio de Madrid. Ex-socio de número y fundador de la Academia Médico-veterinaria matritense, dos veces subdelegado de su facultad, Médico-cirujano de todos los seres domésticos, bípedos y cuadrúpedos, vendedor de carnes y plazas de esta ciudad y Profesor de Cirugía humana. Ex Profesor titular de Peña-Castillo en la última época del cólera morbo-asiático, autorizado en la 1.^a facultad por el Gobierno de S. M. (Q. D. G.) para ejercer la ciencia en toda su extensión, a saber: para criar, conservar, mejorar, multiplicar y curar a todos los animales domésticos; para intervenir en los casos de enfermedades contagiosas, policía sanitaria y reconocimiento de pastos; para ser perito y titular de los pueblos, con derecho a poder desempeñar los destinos de Catedráticos, Inspectores, Visitadores, Directores, Veedores, Mariscales, Subdelegados de Sanidad; con derecho a hacer oposición a las Cátedras de Agricultura, como se previene en Real Decreto de 19 de agosto de 1847 y Real Orden de 31 de mayo de 1856. Y como Profesor de Cirugía humana se halla autorizado por el referido Gobierno de S. M. (Q. D. G.) para hacer sangrías generales o locales, para aplicar medicamentos al exterior del cuerpo, para poner fuentes, végigatorios y toda clase de caústicos y cauterios para hacer escarificaciones; para limpiar la dentadura y extraer dientes, muelas y raigones, y para ejercer el arte de callista. En su consecuencia, dicho señor, se dedica las horas que le dejan libre las ocupaciones de sus profesiones a curar las enfermedades de la boca y a extraer los callos de las manos y los pies: limpia la dentadura dejándola blanca como la nieve; se igualan las muelas y dientes, se purifican, se cauterizan cuando están careados o careadas y se empastan o empleman, y cuando no se puede corregir los dolores que producen con otros medios terapéuticos, se extraen las muelas, dientes y raigones, con perfección y ligereza sin que el paciente sufra mucho para la extracción por ser momentánea, y sin temor de que vuelva a su casa con la muela, diente o raigón por no poderse sacar como dicen algunos que sacan muelas sin haber estudiado ni practicado esta parte tan interesante de la medicina operatoria, y para hacer las dichas operaciones de la dentadura y de los callos, como para curar las dolencias a que dan lugar los callos y las enfermedades de la boca, posee los instrumentos y medicamentos necesarios al efecto. A los pobres se les opera gratis y a los artesanos por lo que buenamente puedan pagar, arreglado a sus facultades, y según el tiempo y gravedad de la enfermedad; además dicho Profesor cuenta con la amistad de varios señores Profesores de Medicina y Cirugía, a los que consultará caso de exigirlo la enfermedad del paciente.»

Este documento insólito, adecuado para ser incluido como ejemplo de *Celtiberia*

Show no es único. Debieron abundar en el siglo pasado veterinarios de este cuño que colocaban petulantes y absurdos anuncios de reclamo como el que hemos reproducido. Gutiérrez Solana en su libro *Madrid callejero*, copia uno existente en el balcón de una casa que decía:

«Clínica Veterinaria

Se aplican sueros y vacunas.

Especialidad en cojeras de males venéreos de mujeres.»

Es fácil comprender que ejemplos como estos quedaran en la literatura costumbrista de la época como testimonio desfavorable de una profesión, y dieron origen a un prejuicio popular que hizo que la veterinaria intentara años más tarde librarse de él mediante un cambio de denominación que, al fin y al cabo, no solucionaba nada.

La reacción contra el prejuicio social estaba únicamente en una reforma que colocara a la veterinaria española en puestos claves del desarrollo político social y técnico del país. Así se intentó en los años de la pre-

AVISO INTERESANTE

«a los que padecen enfermedades en la boca y de callos en las manos o en los pies, y los que tengan la dentadura sucia y quieran limpiarla.

D. LORENZO SEGUNDO DEL CAMPO Y FERNANDEZ. Profesor de quirúrgico de primera clase, del Colegio de Madrid. Ex-socio de número y fundador de la Academia Médico-veterinaria matritense, dos veces subdelegado de su facultad Médico-cirujano de todos los seres domésticos, bípedos y cuadrúpedos, vendedor de carnes y plazas de esta ciudad y Profesor de Cirugía humana. Ex Profesor titular de Peña-Castillo en la última época del cólera-morbo asiático, autorizado en la 1.^a facultad por el Gobierno de S. M. (Q. D. G.) para ejercer la ciencia en todo su estension, a saber: para criar, conservar, mejorar, multiplicar y curar a todos los animales domésticos, para intervenir en los casos de enfermedades contagiosas, policía sanitaria y reconocimiento de pastos; para ser perito y titular de los pueblos, con derecho a poder desempeñar los destinos de Catedráticos, Inspectores, Visitadores, Directores, Veedores, Mariscales, Subdelegados de Sanidad, oposición a las Cátedras de Agricultura como se previene en Real Decreto de 19 de agosto de 1847 y Real orden de 31 de Mayo de 1856. Y como Profesor de Cirugía humana se halla autorizado por el referido Gobierno de S. M. (Q. D. G.) para hacer sangrías generales o locales, para aplicar medicamentos al exterior del cuerpo, para poner fuentes, végigatorios y toda clase de causticos y cauterios; para hacer escarificaciones para igualar la dentadura y extraer dientes, muelas y raigones, y para ejercer el arte de callista. En su consecuencia, dicho señor, se dedica las horas que le dejan libre las ocupaciones de sus profesiones a curar las enfermedades de la boca y a extraer y igualar los callos de las manos y de los pies. Limpia la dentadura dejándola blanca como la nieve; se igualan las muelas y dientes, se purifican, se cauterizan cuando están careados o careadas y se empastan o empleman, y cuando no se pueden corregir los dolores que producen con otros medios terapéuticos, se extraen las muelas, dientes y raigones, con perfección y ligereza sin causar daño ni incomodidad, ni dolor ni sangre, ni causar como dicen algunos que queman y enflaque sin haber estudiado ni practicado esta parte tan interesante de la medicina operatoria, y para hacer las dichas operaciones de la dentadura y de los callos, como para curar las dolencias a que dan lugar los callos y las enfermedades de la boca, posee los instrumentos y medicamentos necesarios al efecto. A los pobres se les opera gratis y a los artesanos por lo que buenamente puedan pagar, arreglado a sus facultades, y según el tiempo y gravedad de la enfermedad; además dicho Profesor cuenta con la amistad de varios señores Profesores de Medicina y Cirugía, a los que consultará caso de exigirlo la enfermedad del paciente.



guerra, pero aunque la idea se ha mantenido, e incluso se ha superado científicamente, hay que reconocer que la profesión veterinaria no cuenta en la actualidad con políticos de prestigio nacional, ni tampoco con científicos cuyos nombres suenan en el ámbito de los hombres de ciencia conocidos por el gran público.

Esta es, precisamente, la diferencia existente entre los veterinarios españoles y los franceses. En el país vecino esta profesión tiene una gran estima entre los ciudadanos debido a la selección y calidad de los estudios, y al hecho de que algunos veterinarios hayan ocupado puestos de relieve en el campo de la ciencia médica e incluso en la literatura. Hace algunos años me explicaba un colega francés cómo ellos tenían compañeros destacados en puestos claves y especializados en materias tan diversas como las altas matemáticas o la radioactividad. Recuérdese también los colaboradores veterinarios que tuvo Pasteur o los descubrimientos del sabio Dr. Ramón que son suficiente para hacer popular una profesión.

Entre nosotros las actividades culturales de los Colegios veterinarios, con honradas excepciones, han sido siempre escasas y limitadas únicamente al campo profesional. Quizás nos hemos preocupado demasiado de las reivindicaciones económicas, abandonando otras metas que, a la larga, son más productivas para el contexto profesional.

No lo han visto así otras profesiones liberales que han creído que lo más importante para sus reivindicaciones era, precisamente, el prestigio profesional.

No cabe duda que ese prestigio existe para el veterinario en el campo de la clínica, pero no me atrevería a decir lo mismo en las especialidades en que precisamente sufre la competencia de otras profesiones.

Hace algún tiempo se suscitó en una reunión de veterinarios, la problemática que suponía que la mayoría de los puestos importantes en la sanidad e inspección de plazas y mercados estuvieran ocupados por compañeros de edad, con una gran experiencia, pero anticuados en sus técnicas y sin la colaboración de personal joven y especializado. Estos veterinarios, muchos de ellos a punto de jubilarse, es natural que realicen sus funciones de una manera rutinaria y pierdan ya el interés, en algunos casos, por las técnicas y el aprendizaje de la bromatología moderna.

En la pirámide profesional estos hombres ocupan la base, dándose el caso paradógico de que la pléthora profesional y la ausencia de oposiciones durante años, impidió una remoción profesional y la entrada en esos

puestos de veterinarios jóvenes que para colmo se encuentran sin estabilidad la mayoría de ellos, en sus trabajos en la industria privada y como veterinarios libres o contratados.

Esta situación anómala, que debió ser solucionada en su día, ha traído consecuencias graves, ya que ha creado la competencia interprofesional y ha roto la unidad de la veterinaria española.

Mientras no se consiga que las aspiraciones sean para todos las mismas, la profesión se dividirá en reinos taifas, creando un gran confusionismo. Sobre esto se ha escrito mucho, pero se ha hecho muy poco. Si los elementos más jóvenes de una profesión que, por otro lado cada vez está más limitada en las vocaciones y en el alumnado, no se incorporan plenamente a las funciones profesionales, se corre el peligro de podar las ramas que en los años próximos, y ya en estos momentos, debieran estar dando frutos.

Es sencillamente incomprensible, por ejemplo, que a estas alturas no se haya solucionado el problema de los veterinarios interinos, lo que les obliga a competir con sus compañeros los veterinarios titulares en los partidos de mayor desenvolvimiento económico. Otro tanto ocurre con los veterinarios contratados, compañeros especializados al servicio de la que fue Dirección General de Ganadería, que desempeñan un cometido importante en la economía ganadera y a los que se reconoce su eficaz colaboración en favor del Ministerio de Agricultura, sin que por ello se haya hecho hasta ahora todo lo posible por normalizar una situación inestable que arrastran desde que se crearon esos servicios.

Con objeto de corroborar esta situación anómala de la profesión, que necesita una urgente reparación, si es que aún estamos a tiempo, hemos solicitado unos datos del Colegio de Veterinarios de Santander, que pueden servirnos de ejemplo. Teniendo en cuenta de que se trata de una provincia ganadera de las más representativas, veremos por el cuadro adjunto que debemos a la amabilidad de nuestro compañero colegiado Ángel de Miguel Palomino, que existen cronológicamente dos grupos profesionales muy marcados, a los que separa una diferencia de edad superior a diez años. En los veterinarios titulares la edad media se approxima a los cincuenta y cinco años y en los más jóvenes pasa ya de los cuarenta y dos. Pero lo más grave es la ausencia de veterinarios graduados en los últimos años, con excepción de uno de veintiocho años, y para colmo, casi la mitad de estos colegiados no pertenecen al Cuerpo de Veterinarios Titulares.

CUADRO DE DISTRIBUCION DE LOS VETERINARIOS DE SANTANDER POR EDADES Y EMPLEO

VETERINARIOS	N.º DE PROFESIONALES	EDAD MEDIA
Veterinarios titulares	70	54,5
Veterinarios libres	18	42,1
Veterinarios contratados	33	42,8
Veterinarios de empresas	24	44,1
Otros veterinarios (Cuerpo Nacional, Militares, Profesores, etc.)	17	44,5

Si la experiencia se lleva a cabo en otras provincias, tendríamos que alarmarnos, ya que no creo que las cifras sean muy diferentes a las del Colegio de Santander. Y que conste que no es lo grave que la edad media total de los Colegiados pase de los cuarenta y cinco años, sino la falta de continuidad y de renovación con elementos profesionales más jóvenes.

La falta de seguridad en los puestos de trabajo, la ausencia de cuerpos de auxiliares subalternos al servicio de los veterinarios, la dispersión y competencia profesional, etc. hace que otras profesiones, incluso menos numerosas, puedan luchar con ventaja con nosotros y hacernos una competencia justa debida a una mejor organización.

Como la situación, repetimos, es grave y parece que los dirigentes de los diferentes Cuerpos y estamentos profesionales son los llamados a solucionar el problema, quisieramos colaborar encendiendo esta luz de señal de alarma para que a tiempo se eviten males mayores. No se hace nada con quejas inútiles y discursos reivindicatorios, sino mediante la puesta en práctica de los programas seriamente estudiados en cuya elaboración deben intervenir los representantes más idóneos de la veterinaria española.

La desaparición en estos momentos de la Dirección General de Ganadería ha sido una experiencia dolorosa para la profesión veterinaria. No vamos a discutir la necesidad de una nueva estructuración dentro del Ministerio, por la misma razón que no vamos tampoco a defender la conveniencia de un Ministerio de Ganadería, en el que se incluyera la pesca marítima y continental, al estilo como se ha hecho en otros países. Lo triste es que el monumento más importante de la profesión ha desaparecido, no sabemos si de colapso o de muerte repentina. Ignoramos si han sido debidamente consultados los órganos representativos veterinarios para realizar un cambio en el que, al menos, podrían haberse hecho sugerencias para que se respetara la palabra *Ganadería* en alguno de los nuevos servicios. Si no ha sido así, tal vez nosotros tengamos la culpa.

Cuando se recibió la noticia, un ingeniero de montes me preguntaba extrañado cómo era posible que servicios tan importantes como los circuitos de inseminación artificial, laboratorios pecuarios, campañas de saneamiento, registro de libros genealógicos, etc., estuvieran llevados *totalmente* por personal contratado, con excepción de los Jefes de los servicios. Debo confesar que me fue muy difícil encontrar argumentos válidos para defender lo indefendible.

Estos aspectos de falta de seguridad en los puestos de trabajo han servido para minusvalorizar una profesión a los ojos de quienes son observadores perpetuos en la sociedad y en los medios universitarios. No se olvide las oposiciones para agentes de Extensión Agraria a las que acudían veterinarios, en competencia con capataces y peritos agrícolas, y tenían que pasar por unos exámenes de cultura general. Si el fenómeno hubiera sido inverso, es decir, que los veterinarios hubieran colocado a su servicio a químicos, ingenieros agrónomos o médicos, pongo por caso, hubiera sido indicio claro de un desarrollo y de una potencia expansiva profesional que no hemos demostrado en estos últimos años.

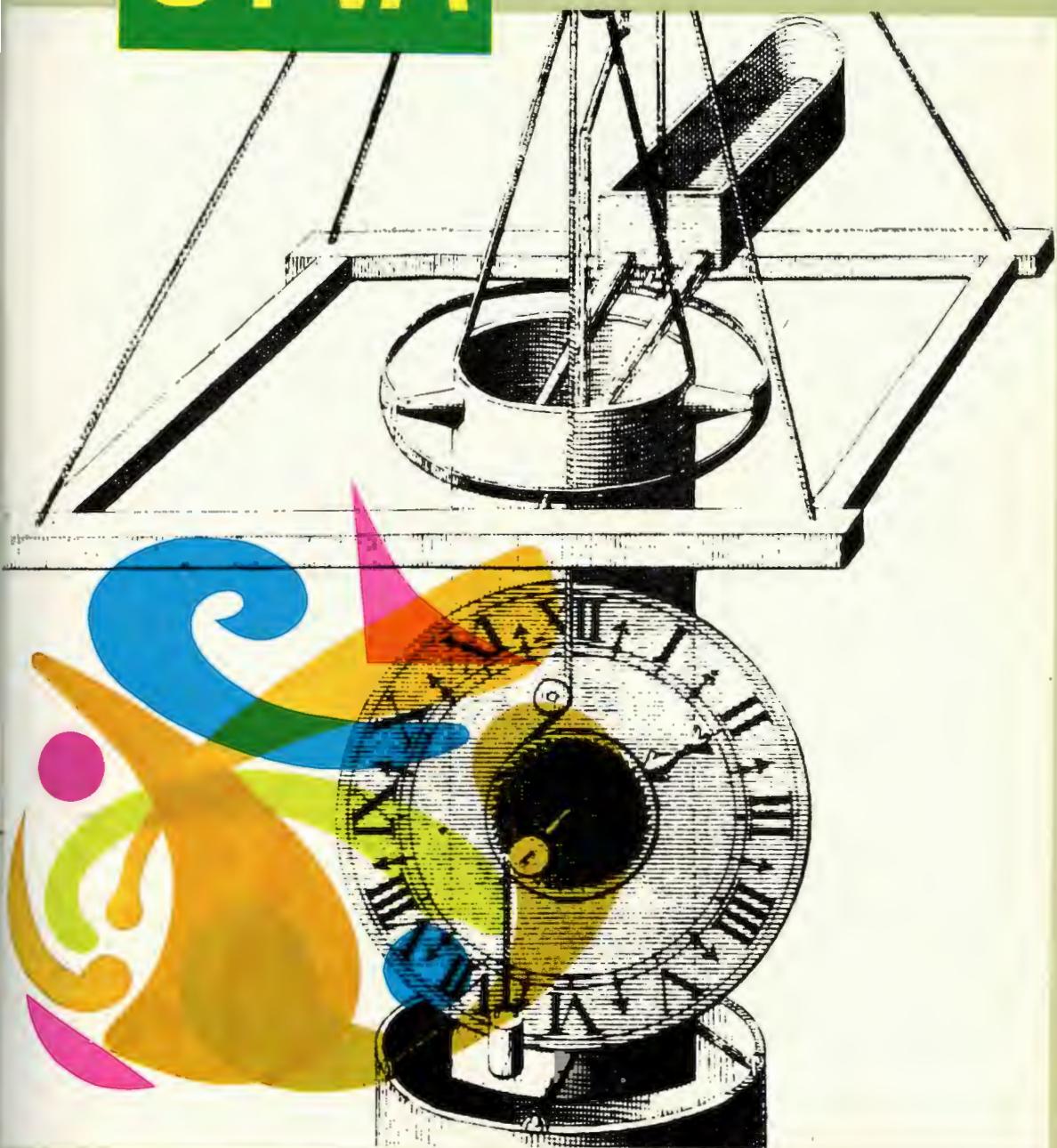
¿Qué soluciones pueden tomarse? ¿Es conveniente que la profesión veterinaria reaccione ante los nuevos acontecimientos con una reestructuración, a su vez, de los servicios, del personal y de los programas de trabajo? A la primera pregunta no sabría responder en un artículo, ni tampoco me incumbe dar soluciones. A la segunda me permito sugerir a nuestros dirigentes profesionales se den prisa, no nos vaya a ocurrir como a aquel Lazarillo, que al ver que venía un cortejo fúnebre en el que la esposa gritaba: «Marido y señor mío, a donde os llevan, a la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y oscura, a la casa donde nunca se come ni bebe», identificándolo con la casa de su amo, cerró rápido la puerta de la casa del pobre hidalgo, a la vez que decía: «¡Señor, que nos traen aquí un cadáver!»

DICIEMBRE 1972

boletín SYVA

N.º 176

BORT



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXI DICIEMBRE 1972 N.º 176

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

De acuerdo con lo que determina la Ley de Prensa e Imprenta, en su art.º 24, damos a conocer la composición del Consejo de Administración de Laboratorios Syva, editores del Boletín de Información Científica.

Presidente: D. Ezequiel Pablos Pérez

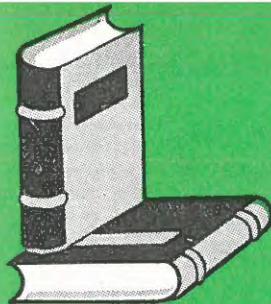
Secretario y Consejero Delegado: D. José Luis Pablos Pérez

Consejeros: D. Elias Zalibidea Casadio
D. Vicente Rubio Pecina
D. Ezequiel Pablos Alonso

Gerente: D. Enrique Pablos Pérez
Director: D. Victoriano Crémmer Alonso

SUMARIO

	Pág.
La hora de los balances	365
Para todos, la paz	367
Observaciones. (El sentido de dos épocas)	368
Zootecnia	372
Métodos para mejora del ganado	376
Ambiente de fraude	378
Datos para la historia de la Veterinaria. (II. La medicina veterinaria en España, vista por el profesor Le-clainche)	381
Análisis de dos libros: I. Fisiología quijofil	385
II. Avances sobre patología infecciosa del caballo	386
El ahorro es la madre de todos los vicios	388
Los hurtos y los robos	390
¡Cómo está el mundol	393
Humor	396



libros

pp. 325-387

Bol. SYVA nº 176. León, diciembre 1972

Por Benito Madariaga

ANALISIS DE DOS LIBROS:

I. FISIOLOGIA QUIJOTIL,

del profesor L. J. Bregante

COMO ya es sabido, existe una abundante bibliografía en torno a la obra cervantina, que, como era de esperar, se ha centrado fundamentalmente en torno a la figura de don Quijote y de Sancho como prototipos humanos universales.

Multitud de traducciones y de ensayos se han escrito, analizando minuciosamente la obra de Cervantes y cada uno de los elementos y datos que aparecen en la novela. Los especialistas de la obra del Quijote, algunos de ellos conocidos por su afición colecciónista, tienen un motivo más de catalogación y estudio con una obra escrita por un veterinario uruguayo, y además sobre el tema bien científico y novedoso, por cierto, del estudio neuro-psico-endo-crino de las personalidades de los dos protagonistas de la novela.

El profesor de Fisiología animal L. Bregante Calleriza, ha publicado un libro que titula *Fisiología quijotil* (1), del que pude hacerme con un ejemplar, obra editada por la Facultad de Veterinaria del Zulia de Venezuela.

El libro es sumamente curioso e interesante, y en él va analizando, a través de la obra de Cervantes, todos aquellos elementos que a la luz de la fisiología moderna pueden explicar-

nos la personalidad de los dos protagonistas de la novela cervantina.

¿Cómo eran don Quijote y Sancho? El profesor Bregante estudia las descripciones que aparecen en la obra en las que se retrata al Caballero de la triste figura. Es decir, su semblante, carácter y psicopatías. Uno a uno va analizando los diálogos del caballero y de su escudero, en los que quedan al descubierto sus personalidades. El profesor Bregante llega incluso a calcular el Metabolismo basal (M b) de don Quijote y de Sancho, tomando para ello los valores "de acuerdo —como él dice— a sinnúmero de referencias y opiniones de estudiosos cervantinos, artistas y, además, cosa importante, lo dicho por Cervantes". He aquí los resultados según las normas del método de Dubois, con modificaciones de Boothby and Berkson, de la Fundación Mayo:

DON QUIJOTE

Talla	1,75 m.
Peso	60,00 kgs.
Determinación nomográfica	1,75 m ²
Valor normal (50 años edad)	64,27 cal/h.
Valor actual de consumo de	
O ² (corregidas temperaturas y presión barométrica)	80,20 cal/h.
Cálculo:	

$$80,20 - 64,27 = 17,93$$

Resultado:

$$M_b = 17,93 \%$$

(1) Bregante, L. J., 1969.—*Fisiología Quijotil*. Universidad del Zulia. Facultad de Veterinaria. Maracaibo.



Quijote y los frailes de San Benito". Estampa
del Castillo, grabada por Manuel Salvador
Carmona.

VEAMOS ESTOS MISMO VALORES EN SANCHO

Talla	1,49 m.
Peso	60,00 kgs.
Determinación nomográfica	1,57 m ²

Valor normal (40 años edad)	56,66 cal/h.
Valor actual de consumo de °O ² (corregidas temperaturas y presión barométrica)	40,00 cal/h.

Cálculo:

$$59,66 - 40 = 19,66$$

Resultado:

$$Mb = 19,66 \%$$

De esta misma manera continua analizando otras actividades fisiológicas, como las glandulares, del tiroides, suprarrenales y gonadas, que explican el temperamento de ambos personajes: activo o flemático, enamoradizo, colérico, etcétera.

Finalmente estudia los valores intelectuales y psíquicos, su diferente filosofía y reacción ante los hechos y la sociedad de aquella época, la inquietud espiritual de don Quijote y la aguda cazurra de Sancho. Pero aparte de estas fichas psico-fisiológicas, el profesor Bregante nos describe la medicina de aquel tiempo y los conocimientos fisiológicos del siglo XVI. Por ejemplo, el significado que hoy damos a aquella expresión de D. Pedro Recio de Agüero, el de la Insula Barataria, cuando le dice a Sancho: (...) "y el que mucho bebe, mata y consume el húmedo radical, donde consiste la vida". Factor este de las doctrinas vitalistas que intuyó Cervantes que, no en balde, era hijo de médico ambulante.

Es este, en definitiva, un libro de interés bibliográfico para los cervantistas y supone una contribución más de la medicina veterinaria a los estudios humanísticos y culturales.

II. AVANCES SOBRE PATOLOGIA INFECCIOSA DEL CABALLO, por el Dr. Carlos Ruiz Martínez



ACÍA tiempo que yo deseaba haber escrito unas páginas referentes a este libro de uno de los veterinarios españoles más prestigiosos del que, no hace mucho, dijo Gordón Ordás que constituía uno de los máximos exponentes en nuestra Patria de la Veterinaria nueva que él pretendió forjar.

Don Carlos Ruiz perteneciente, pues, a aquella generación heroica que tanto hizo por la profesión, continúa, a pesar de sus años, con unas inquietudes científicas y literarias verdaderamente admirables.

Unos de sus últimos libros importantes es el libro que comentamos ahora acerca de la pato-

logía infecciosa del caballo (2). Se trata de una monografía de 674 páginas, en la que nuestro colega hace la versión original española de las ponencias presentadas a la Segunda Conferencia Internacional de París en junio de 1969, que fue precisamente presidida, en calidad de Presidente-Consejero, por nuestro ilustre colega. El tema versó acerca de las enfermedades infecciosas de los équidos y se celebró en la sede de la Oficina Internacional de Epizootias.

La obra se ha editado a expensas de la Federación de Colegios de Médicos Veterinarios de Venezuela y apareció en una fecha entrañable para el autor. "Cumplio en este año —escribe en la Presentación el Dr. Ruiz Martínez— el trigésimo aniversario de mi llegada a Venezuela. Treinta años son, ciertamente un breve instante en el correr infinito del tiempo, pero en la vida del hombre significan una generación. En mi caso particular, como miembro de una promoción veterinaria que se graduó el año 1918, esos treinta años de vida como venezolano, significan, dentro de los cincuenta y tres ya cumplidos en el ejercicio profesional, los más maduros de mi vida".

Era idea del recopilador, que esta obra permitiese a los amantes del caballo, de lengua hispana, tener una adecuada y moderna información sobre el tema de la patología infecciosa equina.

En lo que se refiere a nuestro país, el doctor Ruiz Martínez recuerda la aparición en el sur de España en 1966, de un foco de peste equina que fue rápidamente yugulado mediante las medidas de inmuno profilaxis que decretó la Dirección General de Ganadería, utilizando los servicios de los veterinarios de las Campañas de Saneamiento Ganadero. (

El libro consta de cuatro partes: una dedicada a comentar el contagio y las pestes del caballo en las diferentes etapas históricas, la segunda comprende 34 ponencias de especialistas, la tercera se refiere a la organización, desarrollo y conclusiones de la Reunión de Infor-

mación y Consulta de los delegados y la última está dedicada a anexos.

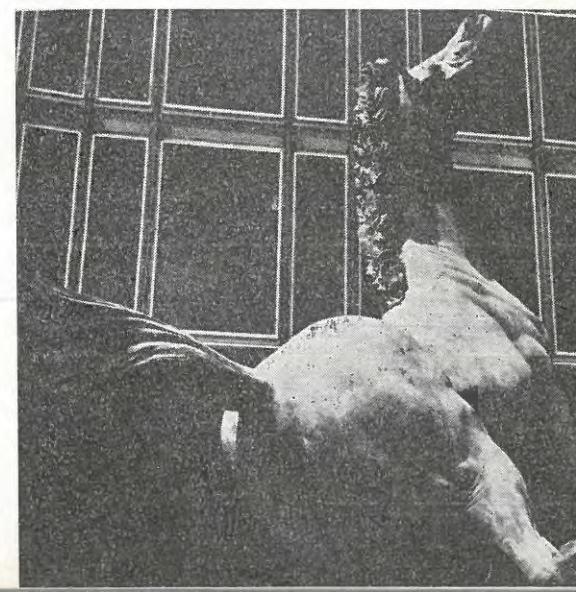
Los ponentes son figuras prestigiosas y conocidas en el campo de la patología equina en anemia infecciosa, peste equina, piroplasmosis, influenza equina, etc.

Merece destacarse la representación española que estuvo a cargo de Pablo Paños Martí y C. Compaire, que presentaron dos ponencias acerca de la "Evolución de las epizootias equinas en España" y sobre el "Sistema de defensa y vigilancia contra las enfermedades de la especie equina en España".

No es ninguna concesión decir que este libro de patología equina publicado por nuestro colega y amigo, don Carlos Ruiz Martínez, constituye en estos momentos la obra más completa y moderna de esta especialidad en lengua española.

La edición está tipográficamente bien cuidada y lleva en los anexos datos importantes sobre las resoluciones de la Conferencia, la población equina en el mundo y sus epizootias y una breve historia del caballo con láminas que ilustran la obra.

Reciba nuestro buen amigo y colaborador del Boletín SYVA, la más sincera enhorabuena y felicitación por este libro que ya es de todos los veterinarios de habla española.



(2) Ruiz Martínez, C., 1971.—*Avances sobre patología infecciosa del caballo*. Edit. Federación de Colegios de Médicos Veterinarios de Venezuela. Caracas.

Rev 669

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LEON
ETAD.
MATERIAZIA

BOLETIN SYVA

N.º 180 - 1973

Abril, aguas mil.



BORT

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXII ABRIL 1973 N.º 180

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

	Pág.
El hambre en el mundo	109
Lecturas Orteguianas.....	112
Consideraciones sobre la revolución y la reacción (II) ..	116
Una tumba abierta en España para Félix Gordón Ordás.	121
Cartas de don Enrique (Veterinario jubilado).....	124
Opiniones y comentarios: Luis Pasteur. Sesquicentenario de su nacimiento. Homenaje de los Veterinarios...	128
La pequeña historia.....	137
Las sepulturas paleolíticas de la Cueva Morín (Santander)	139
Jornadas periódicas de estudios veterinarios.—Cincuentenario de la Organización Nacional Colegial Veterinaria. Colegio Oficial de Veterinarios de León. Curso 1971-72	143
Enfermedades del recién nacido. (Posibilidades de con- trol y tratamiento)	143
Enfermedades del músculo blanco	154
Lo del salario mínimo	158
¡Humor!	160

4/73

NE MEDIC REV.

BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA



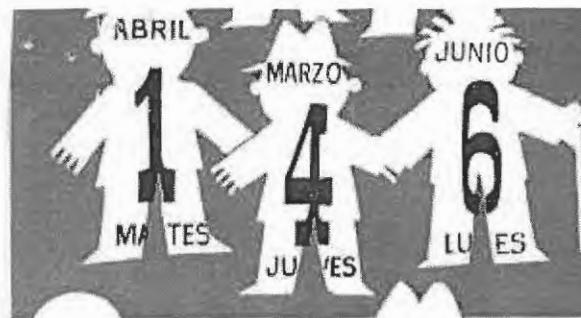
AÑO XXII ABRIL 1973 N.º 180

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portada: JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

	Pág.
El hambre en el mundo	109
Lecturas Orteguianas.....	112
Consideraciones ,sobre la revaloración y la reacción (II)..	116
— Una tumba abierta en España para Félix Gordón Ordós.	121-123
Cartas de don Enrique (Veterinario jubilado).....	124
Opiniones y comentarios: Luis Pasteur. Sesquicentenario de su nacimiento. Homenaje de los Veterinarios...	128
La pequeña historia.....	137
— Las sepulturas paleolíticas de la Cueva Morín (Santander)	139 - 141
Jornadas periódicas de estudios veterinarios.—Cincuentenario de la Organización Nacional Colegial Veterinario. Colegio Oficial de Veterinarios de León. Curso 1971-72.....	143
Enfermedades del recién nacido. (Posibilidades de control y tratamiento)	143
Enfermedades del músculo blanco.....	154
Lo del salario mínimo	158
¡Humor!	160



Los hombre y los dia

UNA TUMBA ABIERTA EN ESPAÑA PARA FELIX GORDON ORDAS

Por B. Madariaga

UNA escueta nota de la Agencia Efe nos ha transmitido la noticia de la muerte en Méjico del que fue dirigente político republicano español Félix Gordón Ordás.

Una crisis cardíaca puso fin el 26 de enero a la vida del célebre político y veterinario español. El año pasado su salud se quebrantó gravemente a causa del terrible esfuerzo realizado, dados sus muchos años, por terminar sus memorias políticas y profesionales. El 24 de julio de ese año le escribía a Caracas a su querido y entrañable colega Carlos Ruiz Martínez, y le decía: "Mi estado sigue estacionario. Cuando estoy sentado y sin hacer nada, parezco el hombre vigoroso y dinámico que siempre fui. Pero en cuanto realizo algún esfuerzo —andar, leer, escribir...— me comienza a los pocos minutos un gran cansancio que desemboca en una fatiga tan anhelante que tengo que sentarme de nuevo para descansar. En este aspecto, si es que el tratamiento me mejora algo, yo realmente no lo siento. De ahí mi escepticismo sobre el porvenir. De nada me quejo, porque yo soy el único culpable de lo que me pasa. Para terminar la obra, comprometí a sabiendas mi vida. La obra llegó a su fin y sigo vivo, aunque sea de ma-

nera muy reducida. Pues ¿no es esto, al cabo de cuentas, un doble bien para mí?"



FELIX GORDON ORDAS

En estas palabras, en las que pre-siente su fin, alude a su dinamismo, que fue sin duda el rasgo más caracte-rístico de su personalidad. Gordón Ordás fue un infatigable luchador de su profesión, paladín de unas conquis-tas de las que aún somos herederos los veterinarios españoles. Hombre de per-sonalidad compleja y sugestiva, fue po-lítico por naturaleza y duro polemista en la tribuna y la Cámara. Liberal por convencimiento, entregó su vida a la defensa de sus ideales, siendo conse-cuente con ellos hasta el fin de su vi-da, sin que por ello le faltara el gesto elegante y magnánimo de respeto y to-lerancia para cuantos le atacaron o fueron simplemente discrepantes de sus ideas. Oí contar que cuando falle-ció uno de sus amigos y discípulo que le había olvidado cuando las horas amargas del exilio, los familiares reci-bieron una carta cariñosa y respetuosa de don Félix, que les escribía como si aquella relación amistosa no se hubie-ra parado en ningún momento. Su co-razón bondadoso y su sentido profun-do de la amistad le permitía disculpar los defectos humanos, de los que sabía que nadie estaba libre. Por eso escribió cierta vez que "el individuo que no se conmueve ante la desgracia ajena, por-que cree que los hombres no deben llo-rar nunca, es una víctima de las bru-jas de Macbeth". Como en el caso de Julián Besteiro, Gordón Ordás fue un hombre leal para sus amigos y para sus enemigos. Fue un espíritu inquieto y atormentado, pesimista y a la vez un alma abierta perpetuamente a la esperanza. Con frecuencia alude en sus escritos a su "típica pasión" y a su "temperamento exaltado de luchador". Nuestro principal historiador de la gue-rra civil española, Ricardo de la Cier-

va, con una objetividad que le honra, le ha dedicado estas palabras: "Hay en las páginas apretadas de uno de los grandes protagonistas de ese exilio, don Félix Gordón Ordás, innumerables pistas que ya hemos empezado a recor-rer trabajosamente, sin descuidar el estudio monográfico de la trayectoria histórica de tan sugestiva personalidad" (1). Pero no es nuestra preten-sión recoger aquí su actuación políti-ca, sino referirnos brevemente a lo que ha significado Gordón Ordás para la veterinaría española, en cuya historia ha entrado como una de sus figuras más prestigiosas. Precisamente en es-tos momentos está en prensa una sem-blanza biográfica escrita por un veteri-nario leonés que ha realizado un intere-sante acopio de materiales que han de constituir el fundamento de la pri-mera biografía escrita sobre Gordón Ordás. El hecho de que esta iniciativa de estudio de la figura más prestigio-sa de la veterinaría contemporánea, fi-gura a la vez pública y política, unida a la de otros veterinarios, haya parti-do de sus mismos colegas, significa en pa-labras del propio Gordón, "una lumi-nosa antorcha para alumbrarles el ca-mino que deben recorrer a los veterina-rios del futuro" (2).

Félix Gordón Ordás nació en León, en el seno de una familia humilde, y a los dieciséis años, al morir su padre, se vio obligado a estudiar Veterinaria en la Escuela de León, después de con-cluir sus estudios de bachillerato. De-cimos se vio obligado, ya que su idea primera fue matricularse en Derecho, pero los agobios económicos de la fa-milia le decidieron a cursar los estu-dios de veterinaria que se daban en su ciudad natal. Pero este hombre, que había estudiado veterinaria por recur-so, confiesa que se sintió después atraído por la profesión. "Quedé, pues, en

(1) CIERVA, R. de la, 1972: *La historia perdida del Socialismo español*. Editora Nacional. Madrid, página 272.

(2) De la carta escrita a Carlos Ruiz Martínez. México, 24 de julio de 1972.

veterinario, y me aficioné a la Veterinaria". En la misma escuela ejerció la enseñanza como auxiliar de una cátedra, hasta que puso su contribución al servicio del Ministerio de Agricultura.

En su época, la veterinaria española, considerada, como él dice, como "la cenciente universitaria", yacía adormecida por unas enseñanzas y tradiciones albeitarescas. "Mi guerra contra la secular modorra veterinaria y a favor de la creación de una Veterinaria ágil, orgullosa y competente, de vivo espíritu civil y hambrienta de superación científica y social, fue larga, dura y amarga, y como me había pasado antes y me volvió a pasar después, en la brecha política, sentí desfallecimiento e incluso abandoné temporalmente el campo de batalla, para volver a él de nuevo con mayores ímpetus, sin duda por razones muy poderosas: porque he creído persistentemente en la justicia de mis ideas y porque nunca me resigné a reconocerme derrotado" (3). A partir de este momento, en que decide convertirse en guía de su profesión, tiene lugar una peregrinación de Gordón por los pueblos de España hablando a los veterinarios de unidad y de defensa de sus derechos. A él se deben las conquistas más importantes logradas en los últimos años desde la reforma de estudios hasta la creación de la Asociación Nacional Veterinaria y la Dirección General de Ganadería, que, aunque recientemente desaparecida, sigue vigente en su espíritu y programación, indudablemente reformados.

Así construyó dos pilares fundamentales para el desarrollo económico ga-

nadero en España. Uno de índole profesional, que asociaba y defendía a los hombres que tenían que realizar ese desarrollo pecuario. Y el otro científico, con la creación de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias.

Un día de mayo de 1936, Gordón Ordás salía de su patria en una misión al servicio del Gobierno de la República, sin sospechar que nunca más volvería a pisar tierra española.

Desde Méjico ha sido sereno observador de la historia de España y ha seguido el desarrollo de aquel germen profesional que él había cuidadosamente hecho crecer con el mayor cariño y esperanza en las nuevas y jóvenes promociones veterinarias.

En diversas ocasiones le sugirieron e incluso fue invitado a regresar a España. Ultimamente unos amigos le pidieron que, al menos, pasara unos días de incógnito en León para que no muriera sin contemplar, aunque fuera por última vez, la calle de Puertamonedá, donde nació, y el encanto siempre nuevo y maravilloso de la catedral. Dicen que al oír estas palabras, los ojos de don Félix se humedecieron, y con gran emoción replicó más o menos estas palabras: "No saben ustedes el gran tormento que para mí supone no estar en España. No quisiera ni para mis enemigos este enorme dolor. Pero no puedo regresar, ya que este sacrificio constituye mi homenaje a todos los que han muerto en la defensa de mis más ideas. Me consumo en esta horrible congoja, pero mi tumba estará abierta en España".

(3) GORDON ORDAS, F., 1963: *Mi política en España*. Tomo III. México.

Rev 661

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LEON
FTAD.
MATERIALES

BOLETIN SYVA

N.º 180 - 1973

Abril, aguas mil.



BORT

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXII ABRIL 1973 N.º 180

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portada: JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

	Pág.
El hambre en el mundo	109
Lecturas Orteguianas	112
Consideraciones sobre la revolución y la reacción (II) ..	116
Una tumba abierta en España para Félix Gordón Ordás ..	121
Cartas de don Enrique (Veterinario jubilado)	124
Opiniones y comentarios: Luis Pasteur. Sesquicentenario de su nacimiento. Homenaje de los Veterinarios ...	128
La pequeña historia	137
Las sepulturas paleolíticas de la Cueva Morín (Santander)	139
Jornadas periódicas de estudios veterinarios.—Cincuentenario de la Organización Nacional Colegial Veterinaria. Colegio Oficial de Veterinarios de León. Curso 1971-72	143
Enfermedades del recién nacido. (Posibilidades de con- trol y tratamiento)	143
Enfermedades del músculo blanco	154
Lo del salario mínimo	158
¡Humor!	160

información científica



PP. 139-142

Bol. SYVA nº 180. León, abril 1973

LAS SEPULTURAS PALEOLÍTICAS DE LA CUEVA MORIN (SANTANDER)

Por Benito Madariaga

UN día de verano de 1920, el rey Alfonso XIII, acompañado del Jefe del Gobierno, don Eduardo Dato, ascendían el penoso camino que conducía a una cueva prehistórica, situada a unos 17 kilómetros de Santander, y a la que los lugareños conocían con el nombre de cueva Morín.

Aquella visita del monarca español vino a representar una llamada de estímulo hacia los estudios de prehistoria, y como recuerdo de aquella honrosa visita, la caverna, a partir de aquel momento, fue denominada cueva Morín o del Rey.

La citada cueva tenía un historial notable de excavaciones. En 1910, Obermaier y Wernert realizaron la primera prospección, que fue seguida de una serie de exploraciones y estudios llevados a cabo por prehistoriadores de renombre como Jesús Carballo, Orestes Cendrero, el Conde de la Vega del Sella, Hugo Obermaier, etc.

El interés estratigráfico que presentaba esta cueva hizo que, en estos últimos años de 1966 a 1969, el Museo de Prehistoria, dependiente de la Diputación de Santander, reanudara las excavaciones que durante algunos años habían estado paralizadas.

Las excavaciones del último año, dirigidas conjuntamente por el Rvdo. padre don Joaquín González Echegaray y el profesor de Antropología de la Universidad de Chicago, Mr. Leslie Gordon Freeman, ofrecieron un material del mayor interés prehistórico, pero ambos ignoraban las sorpresas que, desde el punto de vista científico, les iba a ofrecer la cueva en ese año de 1969.

Aparición de dos túmulos

El día 29 de julio, cuando los trabajos llevaban ya un mes de iniciados y se encontraban en el piso auríñaciense, aparecieron dos túmulos en el interior de la cueva que hicieron sospechar que se trataba de tumbas paleolíticas.

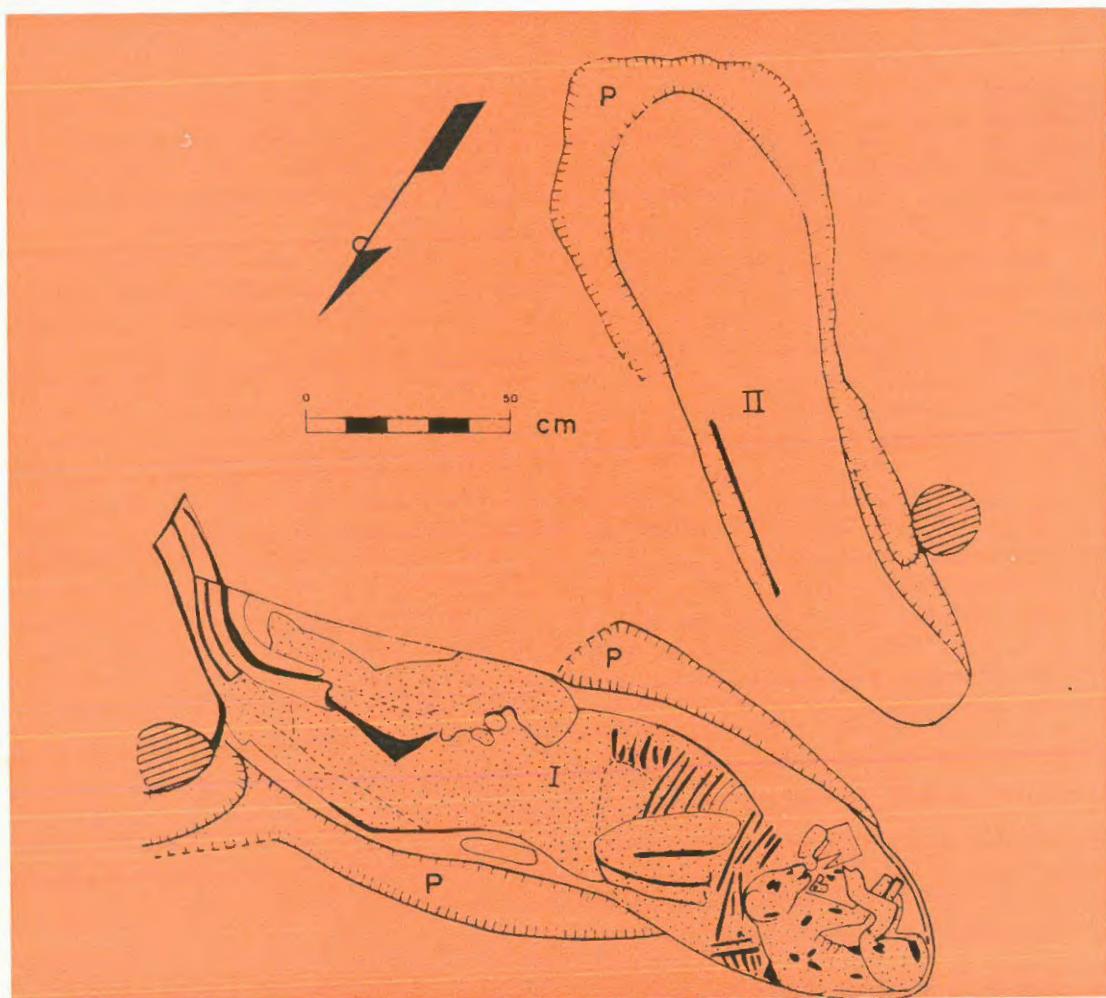
Este descubrimiento llenó de nerviosismo a los componentes del equipo colaborador y, por supuesto, a los directores de la excavación, que, a partir de ese momento, se ocuparon personalmente de investigar aquella zona de la cueva que se presentaba tan interesante. Cada uno de los directores eligió una tumba. Al doctor G. Freeman le tocó la mayor, y al P. González Echegaray la pequeña.

¿Qué características presentarían estos enterramientos?

De cualquier modo, si allí había enterramientos, ello suponía uno de los descubrimientos más sensacionales de los últimos años. A medida que los trabajos progresaban, lo que en un principio parecieron indicios, iban cobrando el aspecto de ser realidad. El P. González Echegaray terminó primero su trabajo, pero la tumba, debido a la estructura de la tierra en esa zona, no contenía ya restos visibles, salvo ligeras y minúsculas esquirlas óseas.

El profesor Freeman fue más afortunado. El día 26 de agosto, ante los ojos asombrados de aquel grupo de prehistóriadores, apareció un molde antropomórfico que, en principio, podía calcularse que tenía una antigüedad de 29.000 años antes de Jesucristo.

La cabeza del cadáver señalaba la puerta y el centro de la cueva, coincidiendo casi paralelamente con lo que serían los pies de la otra tumba, que debió contener a una persona bastante menor. En la región de los pies y a la izquierda de ambas, se hallaron unos agujeros donde se cree fueron depositadas las ofren-



Esquema representando ambos enterramientos. I, Morín I; II, Morín II; P, Muro. Morín I contenía el molde del cadáver humano y ofrendas de animales, entre ellas un ungulado sobre la cabeza de aquel.



El ataúd de tierra de "El Hombre de Morín", tal como se extrajo para su transporte a los Estados Unidos.

das mortuorias: alimentos, ocre, etc. Tal como se advierte con claridad en la tumba de menor tamaño, los túmulos fueron cubiertos por una capa de ocre que fue quemado y que posiblemente tenía un sentido religioso. Cerca de la última tumba citada estaba un gran raspador y la huella de lo que debió ser el mango del arma.

El interés científico de la cueva Morín

En realidad se trataba de los primeros enterramientos prehistóricos que se descubrían en España, ya que si bien existían antecedentes de restos más antiguos, no presentaban, en ningún caso, las características de enterramientos, de los que se cuentan poquísimos casos en el mundo.

El primer problema que presentaba su conservación consistía en sacar en bloque este enterramiento, del cual se obtuvieron moldes y se le protegió de tal manera que pudiera trasladarse, operación para la que prestaron su ayuda económica algunos organismos provinciales y sociedades científicas extranjeras.

Estos trabajos ofrecían sus riesgos y resultaban francamente difíciles, pero los directores y el equipo técnico de colaboradores, llevaron a feliz término la operación. Hay que decir que la excavación de cueva Morín, puede juzgarse como una de las más importantes de cuantas se han realizado en la región montañesa y tal vez sólo comparable, en estos momentos, con la que se realizó en la cueva de El Castillo. Prueba de esto que decimos es que la cueva, objeto en estos días de la atención de los santanderinos, presenta una notable secuencia estratigráfica del paleolítico superior, por lo completo de sus niveles, que van del musteriano al aziliense.

Aparte de la colección de piezas musterianas, hay que subrayar la existencia



en este mismo período, de toda una colección de huesos trabajados o tallados al estilo de la piedra, que sin poderse decir que sean una novedad, constituyen una aportación interesante por los escasos antecedentes que existen en esta clase de trabajos.

La ocupación auriñaciense de la cueva y la distribución de su material en la superficie, confirma su habitabilidad al hallarse también los fondos de posibles cabañas de forma cuadrangular con agujeros para soportes de madera. Pero la cueva Morín o del Rey ofrece a los científicos otro descubrimiento notable. Por primera vez en España se ha detectado en ella el período Chatelperroniense, con piezas testigo indiscutibles que ponen de relieve, una vez más, la importancia de los descubrimientos que se están llevando a cabo en estos años en la provincia de Santander.

Las interrogantes del pseudomorfo

Las deducciones e interrogantes que pueden formularse sobre este descubrimiento, dependen de la fantasía de cada uno y son pura hipótesis.

¿Podremos llegar a conocer más exactamente cómo tenían lugar los ritos funerarios en esa época?

Todo lo que digamos, que no sea el dictamen de los expertos, es literatura de la que, como se sabe, huye el científico.

Tal vez esa tumba pertenezca a un cazador notable o a algún jefe del auriñaciense. Es muy posible que si llegáramos a conocer la historia de la muerte de ese troglodita y de su acompañante, nos encontráramos con un argumento pleno de emoción y amargura. Pero eso pertenece a la máquina del tiempo y no podremos averiguarlo por ahora.

Sus compañeros, antepasados nuestros de hace veintinueve mil años, tuvieron para con ellos un último sentimiento de respeto y amor. Les prepararon una buena sepultura y colocaron las ofrendas para el viaje al más allá.

Cualquiera que fuera su categoría y las historias de su vida, miles de años después recibieron la honrosa visita de un rey que, sin saberlo, les brindó aquel día de 1920, una visita de piadosa cortesía.

Desde el punto de vista científico, surge también la pregunta de cómo tuvo lugar la formación de este molde antropomórfico al que los santanderinos han bautizado, humorísticamente, con el nombre de "Pipo".

La teoría más verosímil es que el cuerpo, en una primera fase, no entrara en putrefacción, debido posiblemente a la humedad y las características del terreno, que dieron lugar a la transformación del cadáver en adipocira. Al desaparecer lentamente ésta, su lugar fue ocupado por la tierra circundante, que se mezcló con lo que quedaba de la materia orgánica hasta tomar la misma forma del cuerpo. Tal como han informado los descubridores, podía "verse con claridad el relieve de las costillas sobre la carne, hallándose aplastado el vientre. La región pélviana y las piernas están algo deformadas, debido probablemente al peso de los sedimentos que recubrían el cadáver" (1).

El pseudomorfo como se sabe, fue trasladado a los Estados Unidos, donde se procedió a su conservación en un bloque transparente de plástico, que fue expuesto primeramente en el Museo Nacional de Historia Natural de la Smithsonian en Washington y ahora en la Sala de Exposiciones del Excelentísimo Ayuntamiento de Santander.

(1) Freeman, L. G. y González Echegaray, 1970. Enterramientos auriñacienses en la cueva de Morín (Santander). *Bol. R. Soc. Española Hist. Nat. (Biol.)*, 68: 101-105.

BOLETIN SYVA

N.º 184 - 1973

Septiembre, o lleva las puentes,
o seca las fuentes.



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXII SEPTIEMBRE 1973 N.º 184

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

Pág.

El precio de las patatas	269
La grandeza de lo pequeño	272
La educación sexual	274
El político y el científico	275
Ser juez	277
La bella Albi. (Notas de un viaje)	282
Cómo se afirmó el árbol de la ciencia (II)	286
La profesión volverá la vista a su historia	290
¿Los últimos del Edén?	293
Libros: Estudio, modificación y normalización de los métodos Gerber y Milkó-Tester para la determinación de materia grasa en la leche	298
El ternero. Manejo y alimentación. Vol. 1.— Nutrición y Patología. Vol. 2.....	299
Bionergética animal	299
Alimentación de la vaca lechera	299
Endocrinología y fisiología de la reproducción de los animales zootécnicos	299
Enfermedades infecciosas de los mamíferos salvajes	300
Microfactores de nutrición animal	300
Microbiología de los alimentos	300
Fisiología clínica básica	300
Nutrición de óvidos	301
Producción de conejos	301
Ensilado	301
Empaqueado de la carne y productos cárnicos	301
Las labores propias de su sexo	302
El cáncer no va conmigo	304
¡Cómo está el mundo!	306
Humor	308

LA BELLA ALBI (NOTAS DE UN VIAJE)

Por Benito Madariaga

DEBO confesarles que me place conocer las ciudades, y con más razón y necesidad los pueblos remotos, sin tener que recabar la ayuda de guías y mentores turísticos. Los pueblos hay que pisarlos con botas polvorrientas de viajero, dispuesto siempre a pararse en cualquier lugar del camino, hablar con el primer hombre o mujer que nos preste su conversación, aunque no sea erudita, y recibir yaciza y yantar, a veces de sólo pan y vino, en esos mesones que son un remedio de aquellas ventas de antaño.

La bella Albi, pequeña diadema de la corona del Tarn, la suponía muy diferente a como era en realidad. A unos, les recuerda las ciudades del norte de

Italia, pero a un servidor, que conoce pocas cosas, Albi le pareció un trozo castellano transportado mágicamente a tierras francesas. Pero eso sólo será, me dirá alguno, por sus viñedos y trigales y, mucho más, por la visión de piedra antigua, de la piedra añaña como sus vinos, que conforman la parte más interesante de su arquitectura. Eso sí, no existe el adobe, ni la austerioridad castellana. Si usted visita su mercado le podrá parecer que está en cualquier pueblo de Castilla con sus puestos de telas, cerámicas populares y objetos de uso doméstico. Sólo que aquí se ven más flores y mejores chuletas. Siempre me ha llamado la atención el gusto con que los franceses exponen sus productos de carnicería. Y uno que es ingenuo pensó también que en Albi nadie se llamaría Simón, en protesta por el terrible Simón de Montfort, pero en esto también me equivoqué, ya que la capacidad de olvido y perdón es siempre muy grande entre las gentes. Los albigenses perdieron la batalla, batalla de hegemonía, contra sus bárbaros hermanos del norte. Pero en aquellas tierras quedaron los romances de sus trovadores, permaneció la lengua vernácula y siguen bebiendo sus buenos vinos.

Esta vez sí he tenido un culto y campechano guía en Albi: un profesor de



Torre de la Colegiata románica de Saint-Salvy.

Catedral de Santa Cecilia
(XIII s.) y Palacio de la
Berbie en Albi.



español dispuesto a mostrarme todo aquello que sabe interesa siempre a los hispanos. El profesor Leal tiene, además, para mí, otra condición entrañable: es su gran simpatía hacia la profesión veterinaria. Su tesis doctoral en preparación versa precisamente sobre el lenguaje del circuito de la carne en dos regiones de España. Esto le ha llevado a entrevistarse con veterinarios, carniceros y los hombres encargados de la explotación y venta del ganado. Y mientras nuestro simpático profesor fuma tranquilamente su pipa, vamos recorriendo las calles de la vieja Albi, calles Castelnau y Carmaux (calles Porta y Rinaldi), donde el tiempo se ha detenido por un momento como si por esas calles transitaran aquellos clérigos, hombres de armas y trovadores de El Languedoc. Y sus castillos me recuerdan, como he dicho, a Castilla y mucho más la enorme basílica de Santa Cecilia, que no tiene nada que envidiar a las catedrales españolas. El vespertino da una tonalidad de sangre seca, de sangre apagada a los ladrillos, que

resulta apropiado al carácter, más militar que religioso, que le dio Bernardo de Castanet. Cuando vamos a sacar el billete para visitar su interior, leemos la anotación de un enojado turista que ha escrito a lápiz con libertad y humor francés: «¡Herejes!, yo tengo derecho a ofrecer mi oración sin pagar». Pero la catedral de Albi bien merece unas monedas. Cualquier descripción resulta pobre ante la contemplación de las capillas, vidrieras y las muestras de su arte religioso.

No muy distante de la catedral se encuentra la casa donde nació Henri de Toulouse-Lautrec, el 24 de noviembre de 1864 y hoy convertida en museo del pintor. En sus diferentes salas se guarda posiblemente su producción artística más notable: bocetos, retratos, litografías, carteles, etc., que nos retrotraen a aquellos alegres años de principio de siglo en que el atormentado pintor frecuentaba Montmartre y Moulin Rouge. Sus temas de circo y prostíbulo nos recuerdan a Gutiérrez Solana, in-



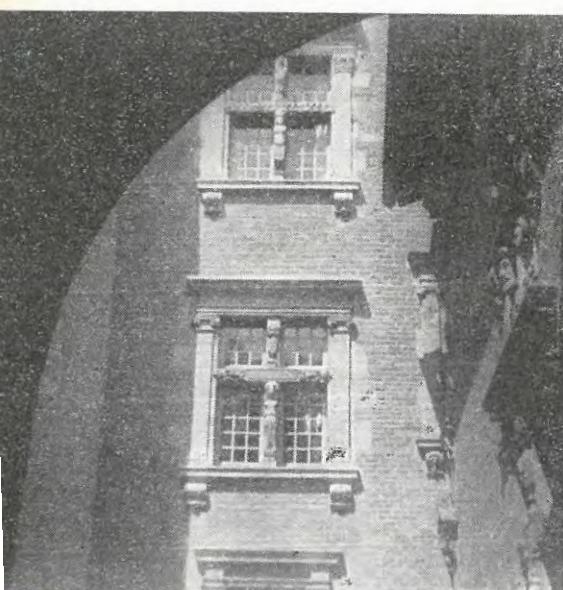
cluso en su afición a la bebida, aunque la pintura y colorido es diferente en ambos. En Toulouse-Lautrec no se proyecta el dolor y la muerte que son tan patentes en el español.

En la calle vamos como los niños leyendo los anuncios de las casas comerciales «Chaussures à la gitana», «A la bonne maison» y hasta nombres bien españoles como «Maison Suárez» o «Poissonnerie Pierre Moréno», y así llegamos a la plaza de Laperouse, donde se alza la estatua dedicada al célebre navegante nacido en las cercanías de Albi.

Mi buen amigo el señor Leal, tiene interés en hablarme de los temas de la carne y la interesante tesis publicada por el Dr. Fossat en la Universidad de Toulouse. Otro de los trabajos que me muestra se refiere a las prácticas de tanteo y exploración de los tratantes de ganado, recogido fotográficamente por el Dr. Fossat en ese lenguaje mu-

do y expresivo de los gestos para el reconocimiento de ciertas regiones anatómicas. Pienso entonces que quizás hemos desatendido un poco en nuestras Facultades los temas literarios de las tesis doctorales sobre nomenclatura vulgar, supersticiones, tratamientos caseros, etc. que, aparte de su valor etnográfico y folklórico, ponen de relieve los antecedentes lingüísticos que aparecen ya en nuestros libros de albeiteria. Pero a mí me interesa más en esos momentos el entorno cultural de Albi. Por eso me dice: «Esta tarde visitaremos Cordes, la ciudadela cathara, distante 24 kilómetros de Albi.»

La visión de Cordes, ciudadela defensiva situada en lo alto, ha hecho con razón que se la denomine «la ville haute». Ahora sus calles y casas me parecen de pueblo norteño español, con la emoción que da la piedra en los blasones del linaje de sus escudos: Casa del Gran Fauconnier, del Gran Ecuyer, del Gran Veneur... Dichosos estos pueblos, mezcla de sombras y piedra, en los que cada artesano o menestral era un caballero, era un hidalgo. Al recorrer sus calles pendientes, nos parece que vamos a tropezar con los campesinos que vienen cantando del trabajo o con el viejo mendigo que canta también una salmodia de dolor. Por los ojos de sus ventanas, en este apacible atardecer, nos espían las miradas curiosas de las mujeres. Las fachadas de estas casas nos dicen que constituyen la representación más genuina de la casa del siglo XIV y XV en Francia. No fal-



Patio del Hotel Reynes
(XVI s.) Ventanas de estilo
Renacimiento.



ta quien quiere ver una influencia española en Cordes hasta en el nombre medieval de Cordoa, que recuerda la Córdoba española, fácil de explicar por el trabajo y comercio del cuero de ambas ciudades. Pero Cordes, a la que llaman el Toledo francés, no se parece en nada, como hemos dicho, a la sultana de las ciudades andaluzas.

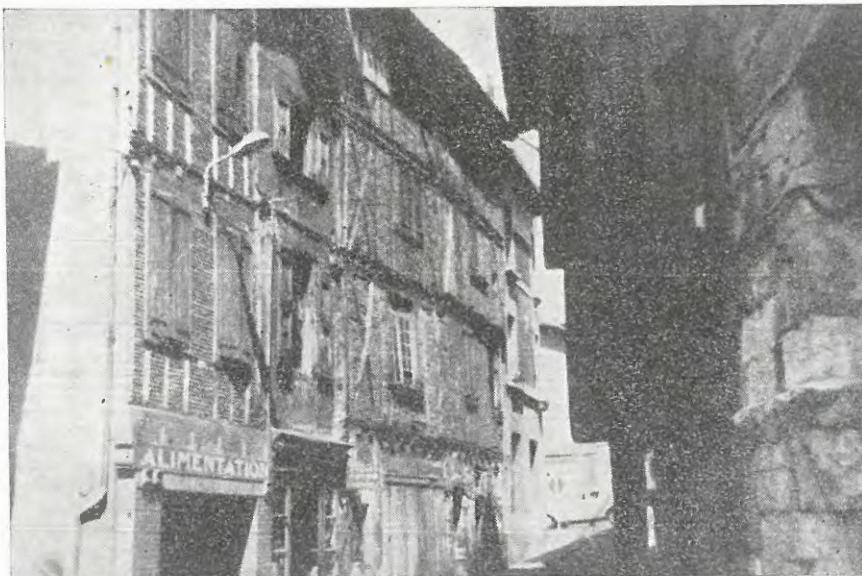
El turismo, a mi juicio, quita paz y emoción a estos pueblos. Y tanto por el visitante anacrónico de coloreada camisa, para el que la visita es sólo imagen y curiosidad de momento, como para los comerciantes que a precios americanos ofrecen «souvenirs» para el turista. Todo ello me parece una profanación como la de los mercaderes del templo. En estos pueblos el comercio debe estar en la plaza, en el mercado,

con derecho a regateo y a vocear la mercancía.

En una de estas tiendas, una chiquitina nos habla español y nos muestra todo lo que está al público y nos enseña tanto, que tenemos que retirar la vista. Para disimular, uno compra unas tarjetas postales...

Toda la región del departamento del Tarn tiene algo que ver para el que ame el paisaje y la naturaleza, en dura competencia con lo que los hombres de hoy llamamos monumentos artísticos y que antaño eran patrimonio del pueblo que los utilizaba y respetaba hasta hacer posible que llegaran hasta nuestros días. Bien merece visitarse esta antigua provincia del Languedoc. Yo se lo aconsejo. Tanto, tanto me gustó Albi, que hasta perdí el tren.

(Fotografías de Arnaldo Leal)



Calle típica medieval de Albi.

BOLETIN SYVA

N.º 189 - FEBRERO 1974



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



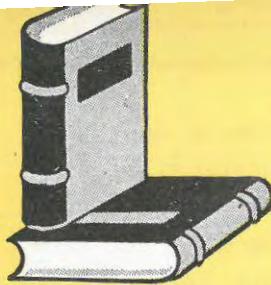
AÑO XXIII FEBRERO 1974 N.º 189

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Edición, Administración y Oficina: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Impresor: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - 24000
Portada: GILTE (Navarra), por JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

	Pág.
Banderas a media asta	29
Apuntes polifacéticos	32
La medicina veterinaria en la antigüedad	36
Oriente próximo. ¿Quién ha ganado la guerra?	49
Sobre la veterinaria titular	55
Nidos artificiales para las avispas	58
Libros: Un libro de historia profesional. «Semblanzas Veterinarias»	60
Cartas a D.º Cándido: Los niños de ahora	62
Consejos vendrá	65
(Cómo está el mundo)	67
Humor	68



libros

60-61

Bol. SYVA nº 189. León, febrero 1974

UN LIBRO DE HISTORIA PROFESIONAL: «SEMLANZAS VETERINARIAS»⁽¹⁾

Por Benito Madariaga

La profesión veterinaria podía enorgullecerse de contar con un libro tan completo y científico como el escrito sobre este tema de la Historia de la Veterinaria, por el inolvidable don Cesáreo Sanz Egaña. Sin embargo, el libro adolescencia del inconveniente de haber marginado los últimos años de la profesión, precisamente los que él conocía mejor. Parece ser que don Cesáreo prefirió dejar el libro incompleto, a cometer una falta de rigor histórico al tener que silenciar forzosamente en aquellos años de postguerra algunas figuras, como la de Gordón Ordás, que había destacado en el campo republicano. Por otro lado, se

daba la circunstancia de que muchas figuras de veterinarios de segunda fila, pero indudablemente interesantes, se hallaban perdidas o desperdigadas en boletines y revistas. Había, pues, que acometer la empresa de completar esta obra en una materia que, por desgracia, no se estudiaba en nuestras Facultades. De aquí nació la idea de escribir un libro de *Semblanzas veterinarias* que recogiera las actividades de estos hombres que merecían un recuerdo entre nosotros, por su personalidad y trabajos profesionales.

Un verano de 1971 tuve sobre este tema una larga conversación con mi gran amigo Carlos Ruiz Martínez, en su casa de

Santa María de Cayón, en la provincia de Santander. Hablamos mucho de este proyecto, de sus posibilidades y de la necesidad de nombrar un director que se ocupara de recabar la colaboración de aquellos veterinarios más preparados en este tema. De común acuerdo elegimos al profesor Miguel Cordero, si bien dudábamos que, por sus muchas actividades, pudiera atender nuestra petición. Sin embargo, después de un tiempo de meditación, el Dr. Cordero aceptó encargarse de la dirección de la obra.

Su primer paso fue redactar una lista de posibles colaboradores y otra de biografiables. Por supuesto, las dos listas quedaron más reducidas de

(1) Varios, 1973. "SEMLANZAS VETERINARIAS". Co-Directores: M. Cordero del Campillo, C. Ruiz Martínez y B. Madariaga. Edit.: Laboratorios SYVA. León.

io que se tenía proyectado en un principio, pero se había logrado encontrar un grupo de entusiastas y colaboradores que fueron recogiendo material y eligiendo voluntariamente aquellos personajes sobre los que sentían mayor interés o posibilidades para desarrollar su esquemática biografía.

El segundo punto, no menos importante, era encontrar quien financiara la obra. El profesor Cordero creyó un deber de cortesía hacer la primera consulta a los Laboratorios SYVA, de León, que al poco tiempo contestaron afirmativamente. A partir de este momento el libro de *Semblanzas veterinarias* comenzó a marchar no sin grandes dificultades para todos, ya que los colaboradores actuaban gratuitamente, y los organizadores de la publicación tuvieron además que reunirse y realizar viajes y gestiones. Creo un deber destacar la formidable contribución del profesor Miguel Cordero, que en todo momento consultó al resto de los Codirectores, y también la del Dr. Carlos Ruiz Martínez, que llegó incluso a realizar un viaje desde Venezuela para asistir a una reunión en León. Al director principal le tocaba la difícil tarea de coordinar, gestionar y buscar ilustraciones, aparte de las enojosas tareas de la imprenta. Hay que reconocer que la empresa resultó satis-

factoria, y todos los colaboradores cuyos nombres señalo, merecen un reconocimiento profesional. Son los siguientes: Abad Boyra, Rafael Castejón, Miguel Cordero, Francisco Galindo, Francisco Lleó Martí, Santos Ovejero, Julio Rodríguez, Jesús Rubio Paredes, Carlos Ruiz Martínez, José Antonio Romagosa, Vicente Serrano Tomé, Salvador V. de la Torre y los fallecidos Pedro Moyano, Félix Gordón Ordás, Cesáreo Sanz Egaña y José Vidal Munné.

Sería injusto silenciar, en este momento, la colaboración de los Laboratorios SYVA, que se prestaron a las condiciones de no incluir encartes de propaganda de sus productos en el libro. De esta manera adquiría una presentación más adecuada para su remisión a las autoridades y otros centros universitarios interesados en los temas de la Historia de la Veterinaria española. En realidad, no ha sido ésta la primera vez que Laboratorios SYVA ha contribuido con el mayor entusiasmo a sufragar los gastos de libros de veterinaria. Que yo recuerde ahora, habría que citar por lo menos uno, ya agotado, sobre las enfermedades rojas del cerdo, y últimamente el que llevaba el título *La veterinaria. Crítica de una profesión*, que recogía las colaboraciones del profesor Rafael González Alvarez en el Boletín mensual

del Laboratorio. Bien merece este esfuerzo editorial el agradecimiento de la profesión, ya que la edición de un libro es algo que siempre queda como testimonio de un quehacer científico, que ha sido meta permanente de estos Laboratorios al servicio de la clase veterinaria española.

Ahí está el libro y los que lo lean podrán juzgar de su mérito como aportación a un mayor y mejor conocimiento de nuestro pasado. Algunas semblanzas han sido recopiladas, aunque la mayoría son trabajos originales. Por las páginas de *Semblanzas veterinarias* desfilan los prohombres de una profesión relativamente reciente en su incorporación universitaria, pero que tiene, sin embargo, un antiguo historial que se hermano con la medicina y la economía. Como se dice en uno de los prólogos, conocer nuestro pasado es fundamental para poder trazar los senderos del futuro. Esos veterinarios han ido añadiendo páginas llenas de ciencia y laboriosidad al gran libro de la profesión veterinaria, que ya cuenta en numerosos países con sabios ilustres y también con modestos hombres de campo, sencillos y entusiastas, que diariamente en el medio rural, en las fábricas y laboratorios, realizan un servicio al país que ya empieza a ser reconocido en todos los ámbitos.

BOLETIN SYVA

N.º 194 - JULIO-AGOSTO 1974



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXIII - JULIO-AGOSTO 1974 - N.º 194

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción: Administración y Oficina: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo s/n - LEÓN

Director: D. VICTORIANO CREMEX ALONSO

Impresor: IMPRENTA MUARES - Vilm de Benavente, 12 - (EDN)

Distribuidor: CASTILLA LA NUEVA-CASTILLA LA VIÉA, por JOSÉ SOTO
Madrid.

SUMARIO

La decadencia del triunfalismo	217
Recuerdos veterinarios sobre un fondo leonés	220
La mujer	224
La medicina veterinaria en la antigüedad.—VI. La medicina Veterinaria con los Griegos y los Romanos	230
Homenaje y recuerdo a un poeta	238
El juego competitivo de las profesiones	240
Rectorías veterinarias. (El Presidente)	248
Libros: Enfermedades parasitarias de los mamíferos salvajes	251
Manual de patología aviar	257
Industrias cárnicas. Cálculo de costos y rendimientos	258
El cerdo, alimentación y producción	258
Guía del pastor	261
Alojamientos para las aves	264
Valor nutritivo para la carne	265
La costumbre del calor	268
¡Cómo está el mundo!	271
Humor	280

ABRIL

1

MARZO
4

JUNIO

6

MAESTES

JUVENTUS

LUES

Los hombres y los días

PP. 136-139

Bol. SYVA nº 194. León, julio-agosto 1974

HOMENAJE Y RECUERDO A UN POETA

Por B. Madariaga

A los farmacéuticos Enrique Loriente y Luis Mateo Celis, entusiastas admiradores de León Felipe.

S

STA tarde de abril tiene en verdad galas de primavera.

A través de la puerta abierta que da a la solana, se divisa el ver-

de del campo y llegan los cantos armoniosos de los pájaros. Mi buen amigo Aurelio García Cantalapiedra ha venido a visitarme con su mujer y nuestro amigo común el escultor Jesús Otero, de Santillana del Mar.

Pity Cantalapiedra, nombre familiar con que le conocemos sus amigos, me trae, como había prometido, las impresiones de su reciente viaje a México, con motivo del homenaje popular al celebrarse el XC aniversario del nacimiento del poeta español León Felipe, muerto en el exilio.

Hay una fotografía que me muestra del monumento inaugurado, en la que se ve la estatua en bronce del poeta rodeada de niños. La efigie me recuerda la conocida escena bíblica del Señor y la afición de León Felipe a los



El director de "Peña Labra", don Aurelio García Cantalapiedra, en compañía del Presidente de México, don Luis Echeverría, en la recepción ofrecida en el Palacio de los pinos.

temas de la Sagrada Escritura. Es la obra del escultor español Julián Martínez, que representa al León Felipe de los últimos años, con un libro en la mano derecha y el cayado entre las piernas en una actitud sedente, como si reposara después de una larga jornada, después de recorrer un penoso camino. Camino fue su apellido y no cabe duda que había algo de predestinación en este nombre que se ajustó a las aficiones andariegas del farmacéutico y poeta español.

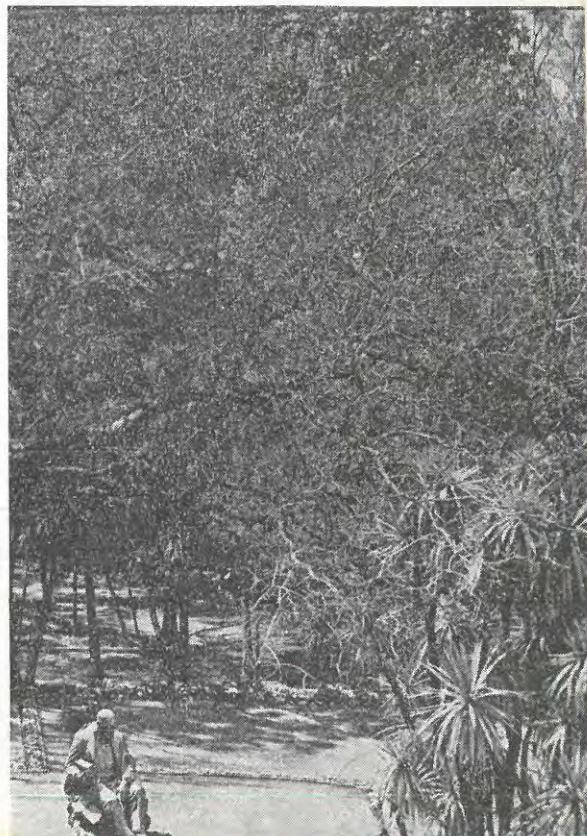
Pity Cantalapiedra, director de la revista poética montañesa «Peña Labra», ha sido invitado con otros intelectuales españoles por Alejandro Finisterre, editor de la obra literaria del poeta hispánico. Allí estuvieron también Cela, Victoriano Crémmer, Pepe Hierro, el P. Félix García, Pulka Gil y otros muchos escritores de los dos continentes.

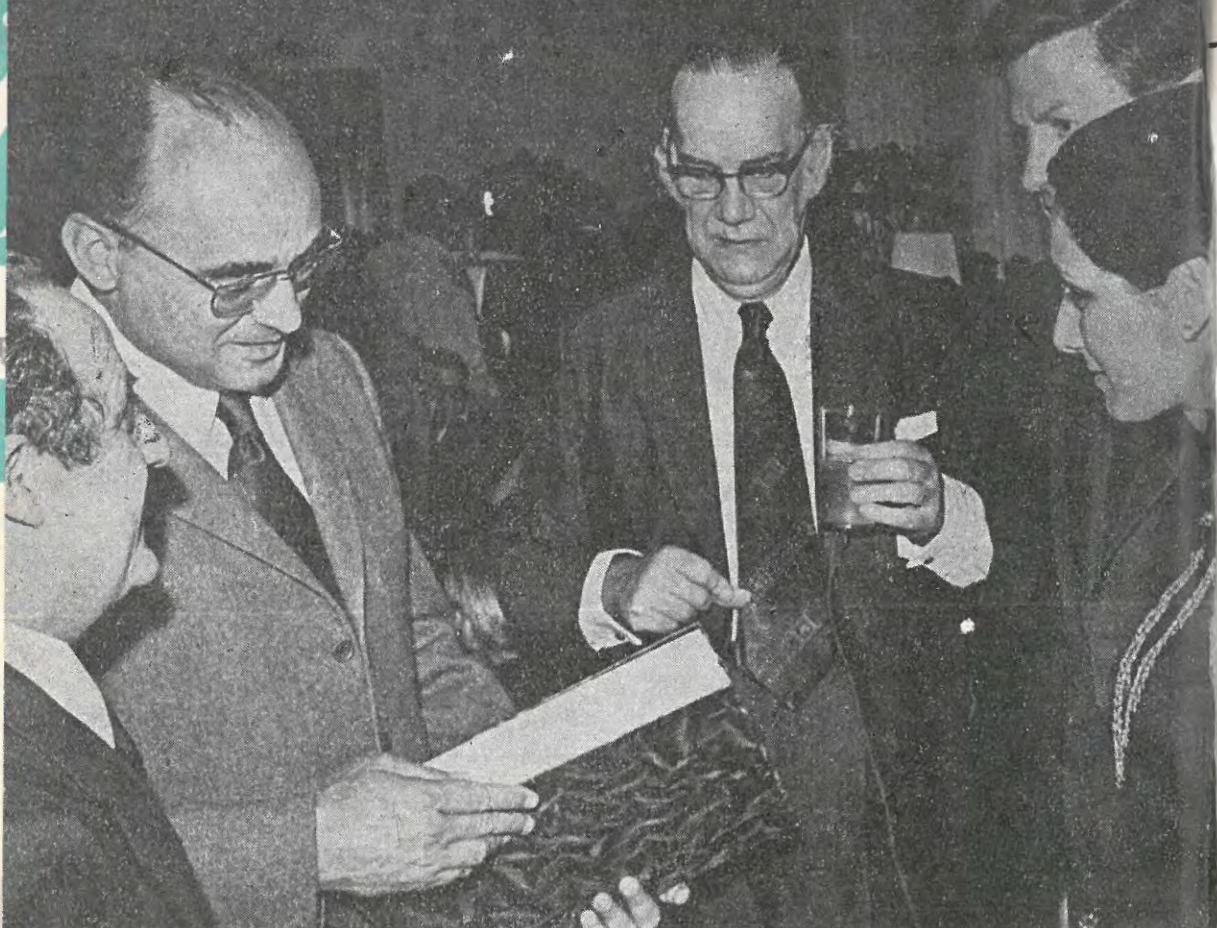
El coloquio se va haciendo animado y nuestras preguntas intentan conocer las vivencias del pueblo mexicano y lo que significó este acto cultural que reunió el 11 de abril a los amigos, compañeros y simpatizantes del poeta de Tábara, que pasó su juventud en Santander. Sobre la estancia de León Felipe en Santander llevó García Cantalapiedra una comunicación, entregada al editor, en la que recogía los pormenores de la llegada de la familia Camino Galicia, a Santander, sus estudios de bachillerato en el Instituto Cántabro y en el Colegio de los PP. Escolapios de

Villacarriedo y su posterior establecimiento en esta misma ciudad como farmacéutico. Algunos datos confusos y dudosos de esta etapa de su vida han sido esclarecidos por el director de «Peña Labra». Merece consignarse, por ejemplo, el expediente escolar de León Felipe, revisado y completado por Cantalapiedra, así como las fechas en que se estableció como farmacéutico en Santander, datos estos últimos debidos al señor Mateo de Celis y las vicisitudes de la juventud del poeta en la ciudad marinera que le despertó sus aficiones de actor y poeta.

La efigie en bronce de México, representa la etapa final de una vida inquieta que se inició en 1884 en el pueblo

El monumento a León Felipe, bajo las faldas del bosque de Chapultepec (Méjico).





El Director de "Peña Labra" haciendo entrega al Presidente de México de una colección de la revista montañesa, en presencia del escritor Camilo José Cela, del editor mexicano Alejandro Finisterre y de la poetisa Pulka Gil

de Tábara en la provincia de Zamora, se continúa en Santander con «una juventud sombría en la Montaña» y después se irradiía en búsqueda de un medio de subsistir, con farmacia o sin ella, y de alimento también para su espíritu de profeta. La cabeza de León Felipe, que tentó la inspiración de Victorio Macho, me recuerda el busto de un filósofo griego o de un profeta, como digo, del Antiguo Testamento. Poeta telúrico que nos trae el grito de la naturaleza y por ello del hombre, poeta del viento, de la nube, de la piedra,

del sol, de la lluvia... Por eso su canto es sincero y llega de una forma directa al lector.

Y ahora al ver su monumento, le recuerdo en una tarde como esta, en la que le rememoramos, sentado a la puerta de su «Farmacia del Centro» en animada conversación con su inseparable amigo, el corredor de bolsa Felipe Rasines. Pero la primavera me trae también a la memoria el dibujo que hizo del poeta Elvira Gascón, con elementos florales que sustituyen a sus cabellos y a su barba. Tal vez algún

admirador y estudiioso de León Felipe, posiblemente farmacéutico, compruebe la influencia de su profesión en la producción poética del autor de *versos y oraciones de caminante*.

«De la ameba a la conciencia se [asciende por una escala de llanto.

Y esto que ya lo saben los biólogos lo discuten ahora los poetas.

Han llorado la almeja y la tortuga, el caballo,
la alondra,
y el gorila...»

Y estos niños mexicanos que le rodean son hermanos de aquel otro niño judío que, solo, aguardaba su turno ante los hornos crematorios de Auschwitz y al que apasionadamente defendió y lloró León Felipe en el poema que lleva el mismo título del inhumano campo de concentración alemán.

Ahora la conversación deriva hacia otros cauces. Hablamos de México, de su magnífica Facultad de Veterinaria, de los indios y de los asistentes al homenaje.

El *Excelsior* de México reproduce,

tal como me muestra mi contertulio, una carta autógrafa de León Felipe a Picasso. La noticia del aniversario es comentada por los periódicos locales, que recogen los detalles del acto cultural que unió a los dos países. Las fotografías informan al lector de los momentos más señalados del homenaje al poeta español. Tengo ante mi vista la de las prendas del vestuario de León Felipe que sirvieron de modelo e inspiración al escultor, el momento en que García Cantalapiedra, en presencia de Cela y Pulka Gil, entrega al Presidente Echeverría una colección de la revista «Peña Labra», el imponente aspecto de la Orquesta Sinfónica Nacional interpretando la Cantata Auschwitz de Lan Adomián, inspirada en el poema de León Felipe, así como la recitación de Berta Singerman que interpretó con la voz y el gesto «Me comprare una risa». Y allí sentado en Chapultepec, junto a la Casa del Lago, la imagen del poeta, espectador mudo de un homenaje de aniversario, parece musitar agradecido, como en otros tiempos, aquello de: «¡Oh, este viejo y roto violín!»

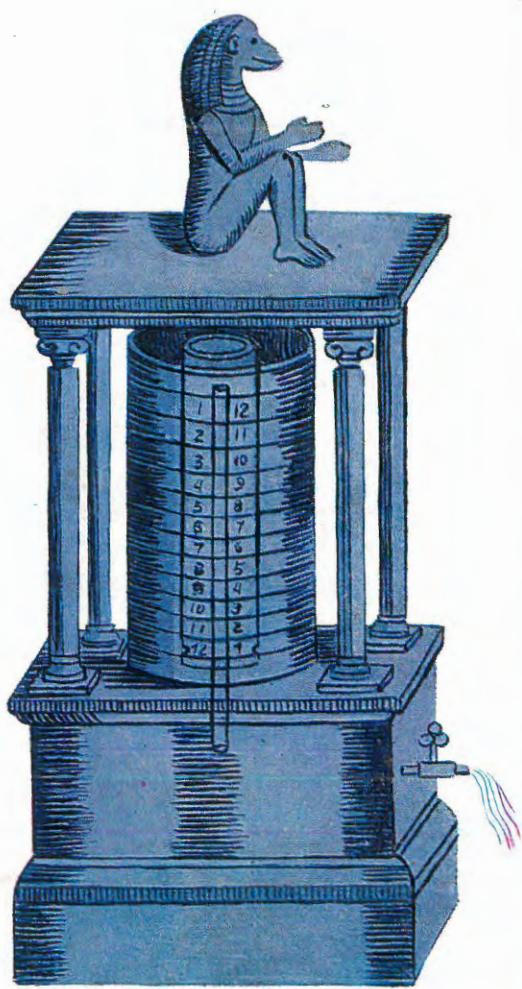
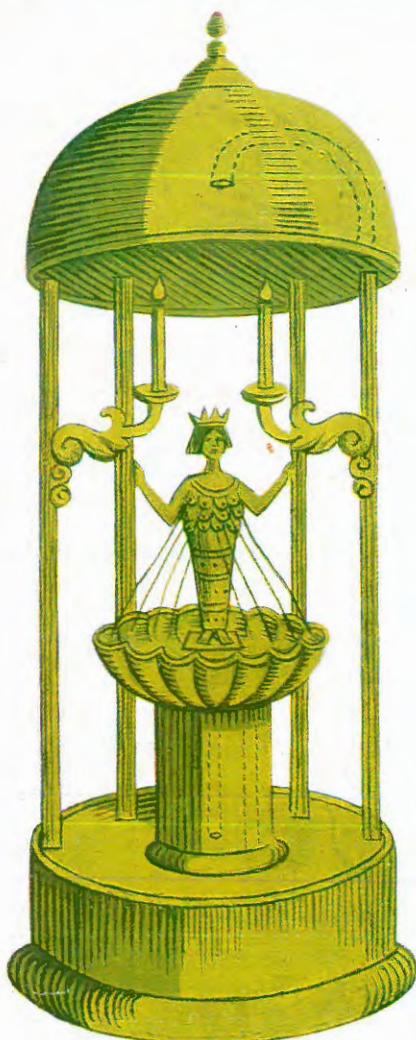
En La Concha de Villaescusa
abril de 1974.

SUPERTUBO DE RAYOS X

En el Instituto de Estudios de los Cuerpos Sólidos del Centro de Investigaciones Nucleares de Jülich ha sido construido el tubo de rayos X más potente que actualmente se conoce, que se dedica al estudio de la estructura atómica de los defectos cristalinos. Se trata de un tubo de ánodos giratorios y alto rendimiento de 100 kilovatios de potencia constante, cuya intensidad lumínosa es muy superior a la de los tubos habituales. Como quiera que en los tubos de rayos X se proyecta un potente chorro de electrones contra un ánodo metálico y que su material «provoca» la radiación X propiamente dicha, la evacuación de calor y la resistencia del material en el punto luminoso ponen límites a la capacidad de los tubos de rayos X. En los tubos de ánodos giratorios da vueltas a gran velocidad el material anódico bajo el chorro de electrones, con lo que se consigue una carga más uniforme y mayores posibilidades de refrigeración.

HOMENAJE A DON RAFAEL GONZALEZ ALVAREZ

Pág. 12



BORT

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXV - ENERO 1976 - N.º 210

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo, s/n. - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: JOSE BORT, Madrid

SUMARIO

	Pág.
Don Rafael González Alvarez: Homenaje y Gratitud.	1
La lección de cada día.-Dos temas agrarios: I.-Reivindicación de la pequeña empresa agraria.	3
II.-La Agricultura y Ganadería en los EE. UU. ante la crisis actual.	6
La pluma y el magisterio de Don Rafael.	9
Epístola a modo de recuerdo.-Semblanza biográfica del Profesor Dr. Rafoel González Alvarez.	12
Inauguración Curso 1947-48.	15
Bibliografía.	20
El «Plan 1931» de Enseñanzas Veterinarias.	22
La Veterinaria vista por Don Rafael González Alvarez.	30
Posibilidades de mejora en el manejo del ganado leñar español.	37
La virología veterinaria en el Tercer Congreso Mundial de Virología.	45
Libros: Enfermedades de los estómagos de los bóvidos.	50
Fisiología digestiva y nutrición de los rumiantes.	50
Medidas sanitarias en las explotaciones avícolas.	50
Producción de terneros destetados.	51
Nutrición de las ovejas.	51
Inspección veterinaria de pescados.	51
Programación de granjas con computadoras.	52
Producción de vacuno de carne en praderas.	52



PISTOLA A MODO DE RECUERDO

SEMLANZA

BIOGRAFICA DEL PROF. DR. RAFAEL GONZALEZ ALVAREZ

Por
BENITO
MADARIAGA

Asamblea Profesional en la Escuela Veterinaria de
Madrid: Don Rafael pronunciando un discurso.



QUERIDO don Rafael: Tiene usted que perdonarme por hacer públicos una serie de recuerdos de su vida y por mi atrevimiento al acercarme a su entorno íntimo, en este viaje retrospectivo por su geografía personal y emotiva, a unos años en que ya constituyen para usted unos recuerdos de crepúsculo.

Un grupo reducido de amigos y discípulos, compañeros todos, hemos querido rendirle un homenaje presidido por una emotiva y cálida sencillez. De aquí que hayamos huído de convocatorias, actos académicos o banquetes, que sabemos no van en la línea de su carácter y, por otro lado, serían en su actual situación imposibles y extemporáneos. Quiero también advertirle que si algún amigo se siente ofendido por no haber participado en este número homenaje del Boletín de los Laboratorios SYVA, toda y la única culpa es mía como apresurado organizador. Los promotores de estos Laboratorios veterinarios y la dirección del Boletín acogieron con entusiasmo la idea de dedicarle un número que recogiera, aparte de trabajos científicos profesionales, otros alusivos a su personalidad y significado en la vida docente de la Veterinaria española.

A la hora de elegir un tema se me ocurrió que tenía el deber de reconstruir en esta epístola-documento los datos biográficos de quien durante 45 años se entregó a la abnegada tarea de formar a una gran parte de los veterinarios de la actual generación.

Esta historia que es, en definitiva, la historia de una vida, comienza en el siglo XIX en el seno del hogar constituido por don Joaquín González García y doña Gumersinda Alvarez. El padre, natural del pueblo vitivinícola de Montrida, en la provincia de Toledo, fue Director anatómico en la Escuela de Veterinaria de Córdoba, de la que pasó, por oposición, a desempeñar la Cátedra de Anatomía en la antigua e histórica Escuela de León. Años más tarde, este profesor, modelo de rectitud y humildad, ocuparía también por oposición la misma cátedra en Zaragoza y, finalmente la de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid.

La madre había nacido en Brunete (Madrid) y tenía ascendencia vasca, que denunciaba su segundo apellido, Lizarralde, originario de Vergara. Un día 6 de octubre de 1895 nacía del matrimonio su hijo Rafael, en unos momentos en que el país luchaba denodadamente por conservar los últimos vestigios de su imperio colonial.

Estamos a principio de siglo. León, donde el niño estudiaria los cinco primeros años del bachillerato, era entonces una ciudad provinciana de unos 20.000 habitantes, con todo el encanto de sus monumentos, reliquias del pasado, que recordaban la vieja puebla castellana donde se escribieron tantos capítulos importantes de nuestra historia. Era un León no evolucionado urbanísticamente, localizado en la parte antigua y rodeado de terrenos baldíos, con pequeñas huertas y con casas diseminadas por una de las más hermosas vegas a la que el verde ramaje de los chopos daba una nota de color y alegría. Su Plaza del Mercado, sus calles con los nombres de los artesanos o de los santos patronos de los gremios o de las parroquias recordaban, en algún momento, la provincia de población rural, agraria y minera que iniciaba por entonces su evolución demográfica y comercial.

Todavía era posible ver en las calles las destortaladas diligencias que a principio de siglo comunicaban León con Madrid, Oviedo y Galicia. En plena plaza se podían presenciar las operaciones y reconocimientos que los veterinarios llevaban a cabo en los herraderos, como si se tratara de un espectáculo de feria.

¿Se acuerda don Rafael de aquel León de su niñez con sus curiosos personajes, de hombres del campo, embozados en sus mantas castellanas y de aquellos célebres catedráticos de Veterinaria de barba, levita, corbata de lazo y hongo en la cabeza? ¿Y aquellas printáveras leonesas con el retorno de la transhumancia y los niños jugando en la calle de Cervantes donde usted vivió? Uno rememora ahora, sin querer, el viaje de José María Quadrado y sus preciosas descripciones en el itinerario de Asturias a León. De aquel entorno leonés ahora, más que nunca, le surgen múltiples detalles que se reavivan por el recuerdo. Sobre todo la Semana Santa de entonces, cargada de una maravillosa emoción, con sus pasos de imágenes, en su lento y rítmico discurrir por aquellas calles del viejo León.

Nuestro alumno del Instituto pudo conocer entonces a algunos de aquellos



viejos y doctos profesores de Veterinaria compañeros de su padre: don Juan Antonio García Muelledes, presa de un misticismo religioso, parecido al de la inquietud unamuniana de don Cecilio Díez Garrote, que, igual que el rector de Salamanca, llevaba siempre consigo un crucifijo. Allí explicaban también don Juan Morros, don Ramón Coderque y Martínez Baselga, todos ellos curiosos y admirados personajes de nuestra profesión. «(...) Baselga fue un gran amigo de mi padre y que durante su estancia en León, esta amistad le hizo ser persona asidua de mi casa, en aquel León de 1902-1903. Yo aún le recuerdo —escribiría años más tarde (tenía 8 años entonces don Rafael)— con su macferlán, su barba frondosa, muy parecida a la de su tío Joaquín Costa, y su faz abierta, propensa a la sonrisa burlona» (1).

«Mi infancia en León —me escribía recientemente (2)— está llena de recuerdos entrañables. Fui enteramente feliz en la pequeña y vieja ciudad, con amigos que lloré cuando me fui a Zaragoza».

En 1911 la familia González Alvarez traslada su residencia a Zaragoza, donde el padre formó parte del claustro de profesores de la Escuela de Veterinaria. En la célebre ciudad estudió el sexto curso de Enseñanza Media y los tres primeros años de Veterinaria. La profesión era entonces sencilla en sus programas y limitada en sus aspiraciones y recursos económicos. Sin embargo, se estaba ya forjando, gracias a la ciencia de aquellos profesores, médicos y veterinarios, una clase que iba a dar sus frutos en la formidable generación promotora de una de las mayores conquistas profesionales y científicas de la Veterinaria española.

En Zaragoza escuchó y conoció nuestro joven estudiante de Veterinaria a profesores como don Demetrio Galán, catedrático de Zootecnia, al bacteriólogo López Flores, muerto prematuramente, al polifacético don Pedro Moyano, así como a Martínez Baselga, que había también solicitado su traslado a la ciudad del Ebro y al que rememora también en su trato familiar. «En los últimos años de su vida, fui testigo asiduo en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza de sus ideas y sentimientos, que vería en sus charlas conmigo como un padre con su hijo, tal era el afecto que me prodigaba» (3).

Después nuevos viajes de la familia buscando la mayor categoría de la plaza de Madrid. Rafael González Alvarez termina aquí con los dos últimos cursos sus estudios de Veterinaria, en los que obtiene premio extraordinario en la Revalida. En la Universidad Central concluye en 1914 la carrera de Ciencias, en la sección de Químicas, estudios iniciados en Zaragoza, igual que los de Veterinaria.

En la formación de su personalidad humana y profesional tuvieron especial influencia algunos profesores. En el bachillerato, el escritor y amigo de las antigüedades leonesas, don Mariano Domínguez Berrueta; en la Facultad de Ciencias de Zaragoza, el profesor don Antonio de Gregorio Rocasolano, una gran figura de la química y magnífico catedrático. En los estudios de Veterinaria, conservó siempre el recuerdo del sabio profesor de Madrid, don Dalmacio García Izcará, hombre dotado de grandes conocimientos sobre anatomía, cirugía y enfermedad.

(1) Para conocer esta etapa juvenil de don Rafael, véase su artículo "Recuerdos veterinarios sobre un fondo leonés" en el núm. 194 del Boletín SYVA. León, julio-agosto 1974, págs. 220-223.

(2) Carta del 19 de octubre de 1975.

(3) OPUS, C. T. Pág. 223.

des infecciosas, ciencias estudiadas y vividas que transmitía en sus explicaciones de un modo sencillo y claro.

Su estreno docente tiene lugar al poco tiempo, en 1917, al desempeñar la plaza de profesor ayudante interino de Física, Química y Toxicología en la Escuela de Veterinaria de Madrid, y en el curso 1919-20 es nombrado Ayudante interino de la cátedra de Anatomía, regentada por su padre.

En 1921 se crean en Veterinaria las cátedras de Histología, Patología General y Anatomía Patológica, a las que concurren por oposición, presidida por don Santiago Ramón y Cajal, don Abelardo Gallego, don Rafael González Alvarez, don Germán Saldaña, don Tomás Rodríguez, don Miguel Toledano y don Jesús Culebras. Se han publicado las incidencias de aquellas célebres oposiciones en la que don Rafael obtuvo el número dos, en dura competencia con jóvenes figuras, todas ellas merecedoras de la cátedra. El país vive entonces un estado de tensión originado por la guerra de Marruecos. Al ocupar Gallego la plaza de Madrid, González Alvarez pasó a desempeñar la docencia de la nueva cátedra a la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, desde el 7 de abril de 1922 hasta el 30 de septiembre de 1930, en que por concurso de traslado, al fallecer el gran maestro Abelardo Gallego, se le adjudicó la de Madrid.

Este curso de 1921 al 22 es posiblemente uno de los más destacados y fructíferos de la inquieta actividad cultural y docente del joven profesor de Veterinaria. En 1921 es don Rafael González Alvarez nombrado, por votación de los socios, Secretario de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales del Ateneo de Madrid. El curso se abre con un programa ambicioso de actos culturales. El Ateneo adquiere la casa núm. 12 de la calle de Santa Catalina, que después sería morada de Valle Inclán. Por su tribuna

INAUGURACION CURSO 1947-48

El ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, recibió a primera hora de la tarde de ayer a los redactores políticos de los periódicos y agencias de Madrid, ante los que comentó algunas de las medidas adoptadas en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde, bajo la presidencia del Jefe del Estado.

El señor Ibáñez Martín comenzó refiriéndose al solemne acto celebrado en Alcalá de Henares con ocasión de inaugurarse el curso académico, y lo hizo en estos términos:

—El viernes fue un día de auténtica gloria para la cultura española. El Caudillo, su Gobierno, la Iglesia, el Cuerpo diplomático, los hispanistas europeos y americanos, la Universidad, las Reales Academias, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, autoridades provinciales y locales y estudiantes de todas las Facultades se reunieron en el venerable solar de la insigne Universidad de Alcalá para rendir homenaje al más peregrino de los ingenios literarios, don Miguel de Cervantes y Saavedra. El acto resultó de una belleza impresionante. Todo se acomodó a cánones de exactitud, justicia, inteligencia y buen tono, como en los faustos mejores de nuestras letras. Las intervenciones se caracterizaron por su elevada categoría intelectual y su magnífica elocuencia. Todos cumplieron su cometido con verdadera altura. Del Moral, en nombre de los estudiantes, cantó las grandezas de nuestra vieja Universidad; el catedrático señor González Alvarez supo dar a su intervención el carácter docto y magistral que le incumbía; el vice-rector, profesor Lora Tamayo, ofreció al Caudillo, con palabras saturadas de elocuencia y convicción, el homenaje de nuestra Universidad, y la mágica palabra de Pernán escribió una bellísima y documentada oración en honor de Cervantes.

El ministro agregó que los nuevos doctores de Química Industrial y los licenciados en Ciencias Políticas y Económicas, con sus recientes mucetas y severas togas, eran para el mundo una lección viva de la fecunda realidad de nuestros primeros centros de enseñanza.

pasan figuras del mayor relieve nacional: Unamuno, Maeztu, Valle Inclán, Romanones, Jiménez de Asúa, Manuel Aznar, el alemán Rudolf Stammier y el norteamericano W. R. Shepherd, entre los muchos que participan en las tareas culturales de la docta Casa. En ese año se organiza también un curso feminista con la participación de Unamuno, Clara Campoamor y Margarita Nelken. La Sección de Literatura, dirigida por Andrés González Blanco, organiza un ciclo poético donde se escucha a Rubén Darío, Maragall y a Ferrari.

Don Rafael, pese al poco tiempo que ostentó el cargo, prestigia a la profesión desde su puesto en el Ateneo, posiblemente el primero ocupado por un veterinario. Habrá que aguardar años más tarde para que otro veterinario, José María Santiago Luque, actuara en el mismo Ateneo con una obra suya musical, referente al arreglo y armonización de dos villancicos populares españoles, composición interpretada en concierto y posteriormente grabada por la firma Columbia.

El reciente catedrático de Histología publica en la Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria uno de sus primeros trabajos sobre técnica histológica, tan en boga en aquellos años y que Gallego había popularizado con sus métodos de tinción, trabajos que continuaría en los años sucesivos.

En 1922 empieza a construirse el Instituto Cajal y las Facultades de Veterinaria cuentan ya con la primera promoción de catedráticos de Histología y Anatomía Patológica, que pueden incluirse con la de médicos en la Escuela española formada por el sabio aragonés.

Su primer viaje al extranjero como becario tiene lugar en 1925 al otorgarle la Junta para Ampliación de Estudios una pensión para estudiar en la Escuela de Veterinaria de Alfort, una de las más prestigiosas de Europa, en la que se habían formado otros muchos profesores de Veterinaria. En este año don Rafael González Alvarez fija su atención en el estudio de las sarcosporidiosis de los animales domésticos y lo publica en la revista entonces de mayor actualidad en Veterinaria y que dirigía don Félix Gordón Ordás. Prueba de la calidad e importancia de estos trabajos de investigación es que años después, en 1930, fueron citados en un trabajo crítico de John W. Scott (4). Otros trabajos de la especialidad se suman a la labor de la cátedra, tal como aparecen en las revistas veterinarias de la época. Alguno de ellos, como el titulado «Algunas observaciones acerca de las lesiones histológicas en la mamitis estreptocócica de la vaca», fue reproducido en *Recueil de Medicine Veterinaire de l'Ecole d'Alfort* (5).

Ya en plena Guerra Civil aparece su traducción del libro de Morres, Manual práctico de análisis de leche, obra de consulta durante muchos años de los veterinarios inspectores de alimentos.

El período de postguerra marca una segunda etapa en las tareas docentes del

(4) Cfr. *The Sarcosporidia. A Critical Review* (1930).

(5) Cfr. el núm. 4 de 1936 de dicha publicación.



Inauguración de las conferencias en la Cátedra Valdecilla

catedrático leonés. En 1940 la cátedra pasa a denominarse de Histología y Anatomía Patológica. Al incluirse los estudios de Veterinaria dentro de la Universidad española, ingresan también los catedráticos en el escalafón de las Facultades. En 1948 don Rafael se incorpora al escalafón general con el número 95 bis.

El recuerdo de aquellos años está más próximo a nosotros. Son años difíciles en que las cátedras y los profesores estaban mal dotados y, sin embargo, el profesorado de Veterinaria se esfuerza en alcanzar una calidad y categoría académica universitaria en sus explicaciones. He oido contar que uno de aquellos alumnos, luego compañero suyo, el malogrado José María Santiago Luque, ponía las explicaciones de don Rafael como modelo de altura científica. Al instaurarse el doctorado, los veterinarios estudiantes de los cursos monográficos tuvieron la oportunidad de escuchar las magníficas lecciones que sobre anatomía microscópica y electrónica aplicada al estudio de la citología y la histología, explicaba don Rafael.

En los difíciles años cuarenta desarrolla una formidable labor investigadora y docente —sus dos grandes cualidades— con la publicación de varias obras de Veterinaria: en colaboración con su padre Anatomía comparada de los animales domésticos, de la que se hicieron varias ediciones; unas tres del Manual de Técnica micrográfica; aparecen sus Elementos de estadística biométrica y también,

en colaboración y editado por los Laboratorios SYVA, el libro de Enfermedades infecto-contagiosas del cerdo. Además de estos trabajos de investigación presta especial atención al problema de las tuberculosis animales, materia que le serviría para sus explicaciones en las conferencias del curso organizado por la Cátedra de Valdecilla, desarrolladas en 1948 en la Universidad de Madrid. Precisamente en la inauguración del curso académico 1947-48, siendo Ministro de Educación Nacional don José Ibáñez Martín, le cupo la honra de pronunciar el discurso de apertura a don Rafael González Alvarez, en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares. La prensa recogía al día siguiente con amplios detalles la solemnidad del acto. «El viernes —decía la nota periodística— fue un día de auténtica gloria para la cultura española. El Caudillo, su Gobierno, la Iglesia, el Cuerpo diplomático, los hispanistas europeos y americanos, la Universidad, las Reales Academias, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Autoridades provinciales y locales y estudiantes de todas las Facultades se reunieron en el venerable solar de la insigne Universidad de Alcalá para rendir homenaje al más peregrino de los ingenios literarios, don Miguel de Cervantes Saavedra. El acto resultó de una belleza impresionante» (6).

Entre las intervenciones destacó la de nuestro querido compañero, al que el diario dedicaba estas significativas palabras: «el catedrático señor González Alvarez supo dar a su intervención el carácter docto y magistral que le incumbía».

Quiero destacar el significado de este acto y la magnífica lección de don Rafael hablando de Veterinaria en la Universidad española al desarrollar el tema: «La evolución moderna de los estudios veterinarios». Al final recibió la felicitación del Jefe del Estado y del Ministro, que, al igual que el resto de los asistentes, siguió con la mayor atención las palabras de uno de los veterinarios más cultos y representativos de la Veterinaria española del momento.

No es posible, por supuesto, dar aquí una relación pormenorizada de todos los trabajos doctrinales, monografías y escritos de vulgarización de don Rafael. Aún con nuestro deseo de actualizar su bibliografía, quedan desperdigados muchos trabajos, no perdidos, ya que siempre puntualmente el estudioso y el erudito pueden encontrar el artículo, la nota o el comentario con que el maestro, nuestro querido y admirado don Rafael, supo hacer entrega de sus conocimientos para servicio de los demás.

Hoy me atrevería a decir que la calidad de sus escritos y su inmejorable estilo literario le colocan con justicia a la cabeza de los veterinarios escritores contemporáneos y el futuro historiador de la Veterinaria española no podrá ignorar la aportación literaria de este colega nuestro del que, gracias a los Laboratorios SYVA, tenemos en su libro *La Veterinaria, crítica de una profesión*, recogida una parte importante de sus colaboraciones.

(6) Cfr. El diario *Ya* de Madrid de octubre de ese año. Véase igualmente la noticia sobre la inauguración del curso 1947-48 en el *Boletín Ciencia Veterinaria* núm. 197 del 10 de octubre de 1947. Págs. 458-59.

Pero no quiero terminar este esbozo biográfico, apresurado e incompleto, sin referirme al perfil humano del profesor González Alvarez, al que homenajeamos desde estas páginas. Su mejor lección, la más magistral, es la que nos ha dado con su ejemplo, con su carácter bondadoso y con su auténtica humildad y profunda religiosidad. Sus alumnos sienten por él verdadera adoración y esta aquiescencia general sólo se logra cuando a través de los años podemos comprenderle y captar el mensaje de su inolvidable y magnífica personalidad.

Hasta aquí estos datos forman parte de la historia del profesional, pero ya jubilado, don Rafael ha seguido entroncado a su profesión y dándonos desde las páginas del Boletín SYVA la puntual interpretación del último libro o de la última investigación veterinaria. Debo decir que esto no es nada extraño en quien es un formidable lector al que los años, los contratiempos y la enfermedad, no le han alterado su disciplina intelectual. Baste como ejemplo que ya jubilado lee asiduamente La revista de Occidente y el Figaro Literario, de París. Muchas veces con esas notas literarias o científicas se le escapan, como a los poetas, los más entrañables de sus pensamientos que, en forma de recuerdos, le llegan en su triste morada sanatorial como sombras del pasado, de aquéllos seres queridos que fueron sus familiares y sus amigos.

Ahora que está inválido y acogido en un Sanatorio, quiero decirle, mi buen amigo, ya para terminar, que entre los consuelos que a modo de bálsamo pueden ayudarle a sobrellevar su enfermedad, en la que muestra usted tan gran entereza, está la absoluta entrega y devoción de los veterinarios españoles, que, al igual que los que hoy escriben estas páginas, le tienen por amigo y maestro.

Con un fuerte abrazo

BENITO MADARIAGA

Sigue -



BIBLIOGRAFIA ⁽¹⁾

LIBROS:

Compendio de Histología. 244 páginas y 69 figuras. Editado en Zaragoza. Dos ediciones.

Manual elemental de Técnica Micrográfica. 140 páginas y 5 figuras. Editado en Zaragoza. Dos ediciones. Tercera edición en Madrid en 1944.

Elementos de Estadística Biométrica. Publicaciones del Ministerio de Agricultura, 1944.

Anatomía comparada de los animales domésticos, en colaboración con don Joaquín González García. 844 páginas con 165 figuras. Impreso en Zaragoza. Tres ediciones. La quinta edición publicada en Madrid en 1945.

Enfermedades infecto-contagiosas del cerdo (en colaboración con Santos Ovejero y Angel Sánchez Franco). Publicaciones de los Laboratorios SYVA, 1945.

La traducción de la obra de Wilhelm Morres: *Manual práctico de análisis de leche*. Versión directa de la quinta edición alemana. 143 páginas, 78 figuras, 2 cuadros de falsificaciones y 1 plancha en colores. Publicada por la Casa Romo. Madrid, 1935.

La Veterinaria, crítica de una profesión. Edic. de Laboratorios SYVA. León, 1965.

ARTICULOS:

El borato de plata amoniacial en técnica histológica. *Rev. de Hig. y San. Pecuaria*. Madrid, 1921. i

Algunas observaciones sobre la estructura de las espinas. *Rev. de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1923.

Sobre la manera de fijar la eosina a los tejidos conservados en formol. *Rev. de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1924.

Contribución a la Histología patológica sarcosporidiosis musculares del cerdo. *Rev. de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1925.

La histología patológica de la sarcosporidiosis en el ganado lanar. *Revista de Veterinaria*. Zaragoza, 1926.

La forma Hemo-Leucocitaria en el caballo. *Revista de Veterinaria*. Zaragoza, 1926.

Sobre las mouificaciones histológicas del testículo castrado a gran mordaza en el caballo. *Rev. de Hig. y Sanidad Pec.* Madrid, 1928. En colaboración con don José de Pablo Lanchos.

Observaciones acerca de la formación de las células de Langerhans en los epitelomas de la membrana clignotante del caballo, de carácter pigmentario. *Rev. de Higiene y San. Pec.* Madrid, 1928.

Contribución al estudio de los tumores de epitelio reticulado. A propósito de un epiteloma de la membrana clignotante del caballo. *Rev. de Hig. y San. Pecuaria*. Madrid, 1928.

Acerca de la estructura curiosa de dos tumores quísticos de la cerda. *Rev. de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1930.

Angio-mixo-sarcoma de un capón (estudio histológico). *Revista de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1930.

Contribución al conocimiento de la génesis histológica del riñón poliquístico del cordero. *Rev. de Hig. y San. Pecuaria*. Madrid, 1931.

Algunas observaciones en torno a las lesiones histológicas de la mastitis estreptocócica de la vaca. *Anales de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid*, volumen I, 1935.



Notas sobre anatomía veterinaria. *Ciencia Veterinaria*, 1946 (32): 80-88.

Contribución al estudio de los tumores mixtos mamarios en la perra. *Anales de la Facultad de Veterinaria de Madrid*, Segunda Epoca, Volumen I, 1946.

Notas sobre un epiteloma de la piel del gato con metástasis pulmonar. *Anales de la Facultad de Veterinaria de Madrid*, Segunda Epoca, Volumen I, 1946.

Resultados del estudio de fórmulas leucocitarias en bóvidos sanos. *Anales de la Facultad de Veterinaria de Madrid*, Segunda Epoca, Volumen I, 1946.

Nuevo planteamiento de la cuestión de la tuberculosis humana de origen bovino. *Revista de la Universidad de Madrid*, 1953 (5): 99-107.

Algunos hechos y conceptos nuevos en la histología del sistema nervioso. *Ciencia Veterinaria*. 1953 (100): 1-29 (Separata).

Estructura submicroscópica de la fibra muscular estriada. *Suplemento Científico del Consejo General de Colegios Veterinarios de España*. 1953, 36.

¿Hay una verdadera arterioesclerosis en los animales semejante a la del hombre? *León Ganadero*, 1957 (15): 4-6.

Particularidades del metabolismo de los rumiantes. *León ganadero*. Bol. de la Junta Prov. de Fomento Pecuario, 1958 (19-20): 4-7.

(I) Relación bibliográfica resumida de los principales trabajos del profesor Dr. Rafael González Alvarez.



El León de principios de siglo en que Don Rafael estudiaria los cinco primeros años de Bachillerato, era entonces una ciudad provinciana de unos 20.000 habitantes, que recordaba la vieja puebla castellana donde se escribieran tantos capítulos importantes de nuestra Historia.

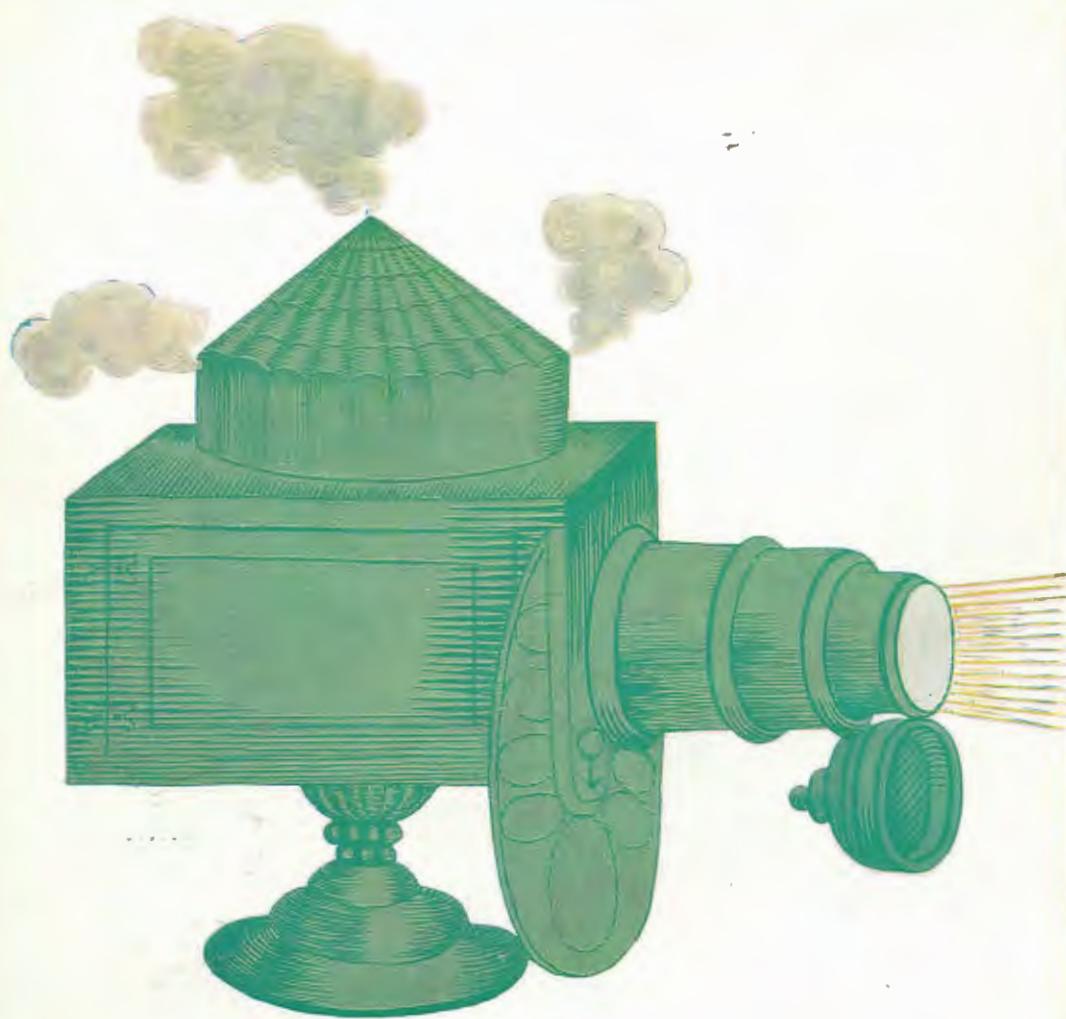
BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
LEON
VETRINARIO
FTAD.

Ref. 669

BOLETIN **SYVA**

MAYO 1976

N.º 214



LINTERNA MAGICA, EN UN TRATADO DE OPTICA DEL SIGLO XVIII

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS

SYVA



AÑO XXV - MAYO 1976 - N.º 214

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo, s/n. - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Partida: JOSE BORT, Madrid

SUMARIO

	Pág.
Su majestad la trucha.....	169
Gracias a todos con unas pinceladas autobiográficas	172
Política en Veterinaria (I)	175
Cátedra abierta: Planes de enseñanza.—Reducción y Conductismo	181
Cartas venezolanas	186
I. Geografía zootécnica de Venezuela	188
Temas profesionales: «Esa gran señora...»	195
Un veterinario de excepción: Don Rafael González Alvarez	199
La Veterinaria en el anteproyecto de la reforma sanitaria nacional.....	201
La Veterinaria y su historia: Estudio histórico y crítico de la evolución del alumnado en nuestras escuelas y fa- cultades (I)	204
Cucharón desmontable de múltiples usos agrícolas.....	209
Libros: Un libro actual sobre ganado caprino	211
Tiempo y vida de José Luis Hidalgo.....	214
Humor	216

TIEMPO Y VIDA DE JOSE LUIS HIDALGO

Biografía y antología del poeta, escritas por
AURELIO GARCIA CANTALAPIEDRA

Por Benito Madariaga

HE concluido de un tirón la lectura del libro de mi buen amigo Aurelio García Cantalapiedra. Al cerrar sus páginas, contemplo la portada con el autorretrato de José Luis Hidalgo que parece que nos mira. El gesto del poeta me recuerda a otro Gustavo Adolfo Bécquer de nuestro tiempo, tal como le definió Juan Ramón Jiménez. La vida del poeta de Torres y la penosa andadura intelectual de todo el grupo de amigos que se reunían en la Biblioteca Popular de Torrelavega y más tarde en la Municipal de Santander, ha sido evocada en todos sus pormenores y entornos por quien fue su amigo entrañable. Me atrevo a decir que Pity Cantalapiedra tenía la obligación moral de escribir este libro. Nadie conocía como él a Hidalgo y además, durante años había colecionado todos los papeles y recuerdos que pudo recoger de aquel muchacho que ya en vida y, pese a su juventud, había logrado la consideración de las figuras más representativas de la poética española del momento. Aunque no hubiera escrito **Los muertos**, su nombre habría pasado a la galería de poetas menores por dos de sus libros, **Raíz** y **Los animales**, que llevaban la impronta de su personalidad. Pero Hidalgo se haría famoso por su libro póstumo, **Los muertos**, que en frase de Ricardo Gullón, produjo asombro y pasaba a ser el más importante de aquella generación.

Este libro del poeta de Santander, de profundo contenido filosófico y pura esencia poética, le colocaba con Gerardo Diego a la cabeza de los poetas montañeses y como una de las primeras figuras de la poesía española de postguerra.

La biografía de Hidalgo, de G. Cantalapiedra, nos proporciona interesantes detalles sobre aquellos momentos de postguerra, recogiendo los avatares de todo aquel grupo de amigos intelectuales de los que salieron también poetas como Carlos Salomón, Angel Laguillo, Julio Maruri y José Hierro. Páginas éstas de Cantalapiedra sinceras y valientes, que emocionan por toda la carga que contienen de amistad y público reconocimiento al amigo muerto y al dolor de los vivos, muchos de ellos integrados en el grupo de los vencidos de la Guerra civil. Pero hay otro detalle que quiero destacar por su interés desde el punto de vista de la técnica biográfica y es la novedosa inserción de conversaciones y declaraciones de testigos y amigos de José Luis Hidalgo. Ya en el prólogo, Julio Maruri recoge y relata un puñado de recuerdos de su infancia y primeros tratos con el poeta niño, que completan las propias tías de Hidalgo con referencia a su vocación de pintor y escritor. Le siguen otras conversaciones con Angel Laguillo, Mauro Muriedas, José Hierro y Ricardo Gullón, todas ellas esclarecedoras para la biografía del poeta de Santander.

Tiempo y vida de José Luis Hidalgo es, en parte, autobiografía del autor y biografía del amigo, escrito con unos materiales de primera mano y una objetividad en la apreciación de los valores del personaje, que hacen de este libro el mejor estudio de los que hasta ahora nos han llegado del poeta. Si quisieramos encontrar algún reparo a la obra, tal vez se eche de menos la presencia de un capítulo dedicado al estudio del libro más destacado de Hidalgo, **Los muertos**, libro de destino triste por el semisilencio que rodeó su aparición —nada más muerto el poeta—, como apunta Ricardo Gullón.

En el apéndice de la obra inserta Pity Cantalapiedra la relación de libros leídos por Hidalgo, catálogo importante para llegar a conocer su formación intelectual y las preferencias de sus lecturas. Algunos textos inéditos del autor de **Los muertos** y de poemas no publicados, proporcionan un material valioso y necesario igualmente para el conocimiento de la evolución de este Bécquer del siglo XX.

La precisión histórica y la puntualización de fechas, algunas de ellas equivocadas en

anteriores estudios del poeta, no quitan naturalidad y fluidez a la narración de esta biografía en la que el perfil humano del poeta, emana ternura y entusiasmo que contagian al lector que sigue, paso a paso, muchas veces merced a la correspondencia, el breve camino de su existencia impregnada del placer de vivir. "Hidalgo —escribe Cantalapiedra— trascendía la inmensa humanidad que guardaba en su interior, de la que nos sentíamos contagiados todos los que nos relacionábamos con él. Mi relato —añade— está documentado en hechos reales de la vida, en auténticos recuerdos y documentos, en cartas autógrafas que poseo, en comentarios y confidencias de amigos comunes, cuya veracidad me consta. Pero no he podido evitar una veladura de afecto". Y una vez más se cumplió el presentimiento del poeta, muerto joven, de "sentirse estar viviendo en otro pensamiento", el pensamiento y la palabra de su mejor amigo, que ahora le ha dado nueva vida en esta completa y magnífica biografía.

La Concha de Villaescusa, a 28 de Junio de 1975.

Rev. 669

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
LEON
FTAD.
VERBANIA

BOLETIN SYVA

OCTUBRE 1976

N.º 218



ALAMBIQUES DEL SIGLO XVII

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



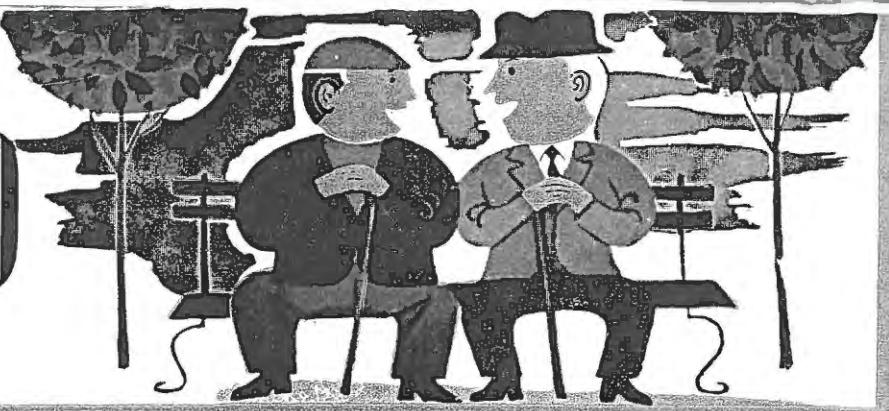
AÑO XXV - OCTUBRE 1976 - N.º 218

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

SUMARIO

	Pág.
Los discretos encantos de las vacaciones	341
La civilización del ocio	344
Cartas venezolanas: V. Defensa de la salud animal.....	347
Voces desde dentro. Carta remitida al Excmo. Sr. Ministro de Agricultura	352
Miscelánea profesional. A un veterinario del cuerpo nacio- nal que no me lee	355
La Veterinaria y su historia: Estudio histórico y crítico de la evolución del alumnado en nuestras escuelas y facultades (V).....	358
La «cuestión de la mujer». (Después del año internacional de la mujer).....	365
Dentro del tiempo. Oración y recuerdo a Dionisio Ridruejo	372
Disputa científica en torno al abono de basuras.....	374
El olor del zorro en la lucha contra la rabia.....	376
Con técnicas aeroespaciales se consiguen supertruchas de 16 kilos.....	377
En torno al perfume de la hembra del escarabajo.....	378
Avance revolucionario en cirugía cardiovascular	379
«Doping» para las aguas extenuadas	379
Humor	380

COMENTARIO



BOLETIN SYVA - Oct. 1976 - N° 218, pp. 372-73 AÑO XXV

De/Pur 10/76

DENTRO DEL TIEMPO

ORACION Y RECUERDO A DIONISIO RIDRUEJO

Por Benito Madariaga



RES de julio.

«Al lado del mar se han acostado los cuerpos, confundidos con el sol y la arena. Viene del mar una brisa tenue. Es un instante como una nada. Por el mar, ese planeta sin acabar de crear, el instante se llama esperanza. Por la arena, la arena de un planeta deshecho, el instante se llama olvido. Para germinar o para corrompernos hemos cerrado los ojos de la carne y nos hemos sentido fecundados, desintegrados por el sol. He aquí el verano sin forma, sin tiempo. El verano nihilista de la marina. Siempre, todavía; un corazón que late y una brisa que yerra».

Diez y seis años más tarde de haber escrito estas palabras, pocas horas antes de este mismo día, el cuerpo del poeta bajaba a la fosa para germinar y corromperse en la trágica aventura de ultratumba iniciada en otro día de verano, caluroso y cálido como su espíritu. Algunos años antes, en este mismo mes, se incubaba también otra gran tormenta de verano que iba a enfrentar a unos españoles con otros. Una representación de esos mismos españoles, se reunirían acongojados el día 30 de junio de 1975 para darle tierra en el cementerio de la Almudena. Allí estaban las dos Españas y quizás también algunos de los que Vicente Cacho Viu definió como pertenecientes a la mansa y tercera España de Giner de los Ríos. Y es que nuestro pueblo, tan independiente, disgregado e individualista, se une siempre ante el dolor. Y el cuerpo inerte de Dionisio Ridruejo, del dulce y frágil poe-



El Conde de Foxá y Dionisio Ridruejo

ta, tenía en esos momentos un hondo simbolismo y significado de paz y concordia, de honradez y lealtad como final de una viva lección de historia. Ser consecuente con las ideas nobles de uno, es una gran trayectoria en la vida como norma de ética y de disciplina, aunque puede resultar muchas veces doloroso. Pero el gesto no suele pasar inadvertido y el tiempo, gran reconocedor de verdades, ofrece a la larga la auténtica faz espiritual de las personas.

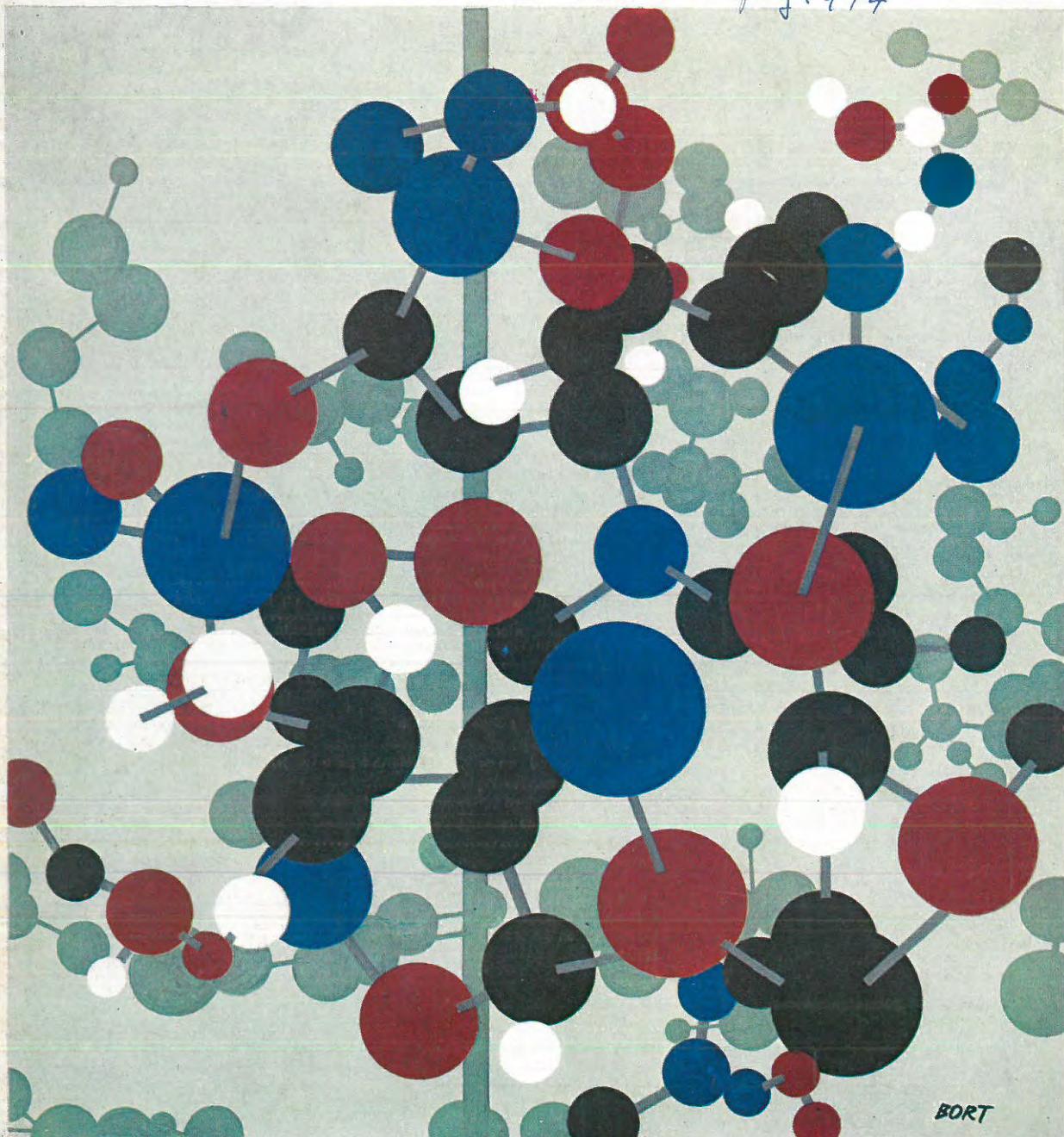
Y aquel espíritu que fue Ridruejo, tuvo momentos de olvido y esperanza, como la tierra y el mar, y buscó posiblemente en estas dos coordenadas de su existencia, basadas en la sinceridad de su conducta, la verdad oculta de la concordia de las dos Españas. Quiso olvidar que fue vencedor y tuvo esperanza como vencido. Sin embargo, no hubo contradicción en su persona, sino intuición precursora de un diálogo, de eso que ahora llamamos apertura. La búsqueda dolorosa de lo que faltaba a España le mordió en el corazón, el órgano sensible de todos los poetas. Ellos le acompañaron, en definitiva, en el último viaje y su oración fue de poesía, que es la más bella de las oraciones. Ahora ya está dentro del tiempo de eternidad, como en el título de su libro de prosa poética, confundido con el sol y la tierra. Siempre, todavía en la memoria de sus amigos y de quienes supieron comprenderle.

Santander, julio de 1975

BOLETIN SYVA

N.º 231 - DICIEMBRE 1977

Pag. 474



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS

SYVA



AÑO XXVI - Diciembre 1977 - N.º 231

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

De acuerdo con lo que determina la ley de Prensa e Imprenta en su art. 24, damos a conocer la composición del Consejo de Administración de Laboratorios Syva, editores del Boletín de Información Científica.

Presidente D. Ezequiel Pablos Pérez
Secretario y Consejero Delegado D. José Luis Pablos Pérez
Consejeros D. Vicente Rubio Peciña
D. Ezequiel Pablos Alonso
Gerente D. Enrique Pablos Pérez
Director del Boletín D. Victoriano Crémmer Alonso

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo, s/n. - LEÓN

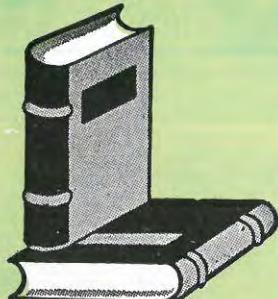
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN

Portada: JOSE BORT, Madrid

SUMARIO

	Pág.
Año nuevo, vida vieja	437
Ramance de plazuela	439
Nuestro tiempo: El conocimiento de la realidad del biólogo	441
Requiem por un modelo de vida	443
Mis nietos	444
Humoristas que dan pena	444
Los comités	445
Nuevas cadenas	445
Tardes del senadorio	445
Infecciones respiratorias de los terneros (III). Grupo I: Enfermedades respiratorias Neo y Post Natales	447
Grupo II: Enfermedades respiratorias de los terneros mayores	449
Grupo III: Enfermedades respiratorias de origen parásitario	450
Cátedra abierta: Lecturas comentadas. Los mecanismos de la fiebre	452
Mecanismo de acción del piretógeno sobre el sistema nervioso central	453
Modo de acción de los antipiréticos	454
Mecanismo íntimo de acción	455
Características de los caprinos	456
Gordón, recordado en su 5.º aniversario (Enero 1973)	463
Requiem	466
Máquina escaldadora para desplumar las aves	467
La estructura de los cromosomas	468
Cinco historias	469
Unidad de demostración de cereales para mejorar el rendimiento y la calidad	470
Cultivos que no requieren tierra	472
Cría de ovejas de gran tamaño	473
Libros: Lamenta por un curo casado	474
Humor	476



ibros

LAMENTO POR UN CURA CASADO (1)

Por Benito Madariaga

h

ACE muchos años que leí **El vicario de Wakefield** (1766), la popular novela de Goldsmith que, entre otros problemas de su trama, planteaba la felicidad de una familia cuyo cabeza era un pastor protestante. La obra cautiva por el encanto de esa familia cristiana que lucha contra las adversidades, que superan, como todo el mundo, del modo que mejor pueden. Mucho se ha escrito desde entonces, y no sólo en el aspecto literario, sobre el problema del celibato eclesiástico. Y he aquí, ahora, un libro que de forma narrativa nos presenta desde una problemática actual, un tema considerado hasta hace poco tabú y por esta razón de suma importancia y realidad. En los últimos años ha ido en aumento la cantidad de sacerdotes que han solicitado la dispensa del celibato eclesiástico. Ello pone en el tapete de la actualidad religiosa, no sólo española, la cuestión del matrimonio de los clérigos con todos sus inconvenientes y ventajas.

El autor, experto conoedor del tema, al que lleva dedicando muchos años, ha pretendido discutir en forma novelada, el significado de este paso siempre doloroso para la comunidad cristiana y, por supuesto, para los protagonistas de una decisión que, por el momento, les aparta de su vocación y funciones religiosas.

Manuel Revuelta aúna en este libro todos los conocimientos como licenciado en Teología y Ciencias Bíblicas (2) para obtener una narración en la que toca de pasada también otros problemas que constituyen motivo de meditación para el cristiano que acogió con satisfacción y optimismo las reformas del Concilio Vaticano II. Son éstos problemas que están en la calle y preocupan precisamente porque no están del todo resueltos. Digamos que están pendientes de una solución definitiva y reivindicados por amplios sectores de la iglesia ecuménica. El libro dice muchas cosas y sugiere otras tantas, en torno a la figura del protagonista, ex sacerdote, que se resiste dolorosamente a la pérdida de un ministerio para el que, sin embargo, cree tener vocación. El cine trató hace años con toda la carga de patetismo, el tema del "renegado", cuyo argumento, aunque aparentemente afín, es inverso al de este libro. Si mal no recuerdo también, hace tiempo, **La España de Tanger** recogió en sus páginas un concurso de anécdotas y entre las finalistas figuraba el relato emocionado de un seminarista que cuenta sus últimos momentos, situación personal

(1) Revuelta, Manuel. *Lamento por un cura casado*. Santander, 1977

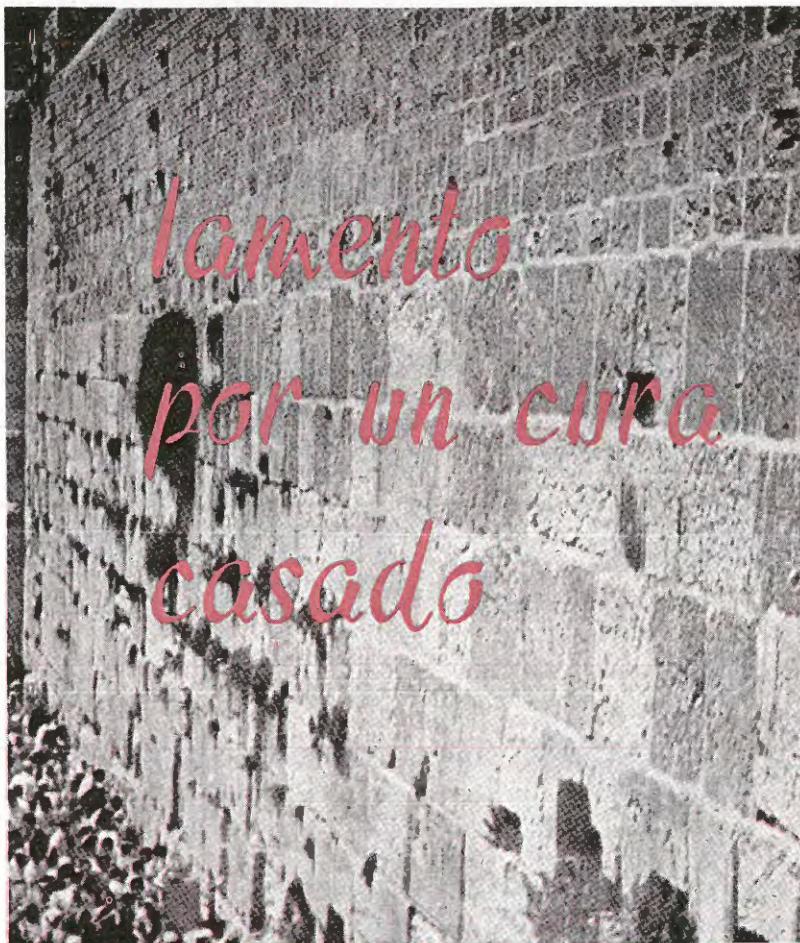
(2) El autor, licenciado además en Filosofía y Letras, ha publicado numerosas obras y artículos sobre temas bíblicos, su especialidad más destacada. Los títulos más importantes son: *Enemigos de Cristo* (1962), *La tragedia del Reino de Dios* (1963), así como sus colaboraciones en *La Biblia de Jerusalén* (1967) y en la *Enciclopedia de la Biblia*.

y diálogos, antes de colgar los hábitos. La narración, en efecto, despertaba un profundo respeto y simpatía hacia la tragedia íntima del personaje.

En contra de lo que pudiera a primera vista pensarse, la novela de Manuel Revuelta no tiene nada que ver con las obras clásicas del cura enamorado que fueron tan del gusto de don Juan Valera en alguno de sus libros. No toca tampoco el tema de la familia al estilo de Goldsmith, sino la aventura personal, con todas sus congojas, del hombre que siente perder su ministerio religioso.

Por las páginas de **Lamento por un cura casado** desfilan unos personajes que no diremos son prototipos de las diversas formas de practicar el sacerdocio, sino más bien unos modelos arrancados del múltiple catálogo de los encargados del ministerio religioso. Unos son figuras entrañables, como don Abilio, el santo y humano cura rural, que contrasta con los que, al estilo de don Mariano Ríos, consideran su ministerio como una forma de vivir del mejor modo o de ese otro don Alvarito Pérez, personaje aséptico que se desdibuja para el pueblo feligrés, que sabe captar siempre la esencia del verdadero sacerdocio. El protagonista, Pablo Camino, lucha y lucha solo y atormentado por los demás, contra la incomprendión y la intolerancia, esa otra cara del integrismo que, en ocasiones, como dice el autor, es su mano ejecutora. Y es que en el fondo de esta obra subyace —valga la palabra— una inmensa dosis de esperanza de que algún día, pronto, se consiga la ansiada meta de la reconciliación de todos los hombres bajo las leyes de la tolerancia religiosa. Quizás una de las partes más interesantes del libro sea, precisamente, aquella en la que el autor estudia este problema, tema, que dicho sea de paso, preocupó también a hombres como don Juan Valera.

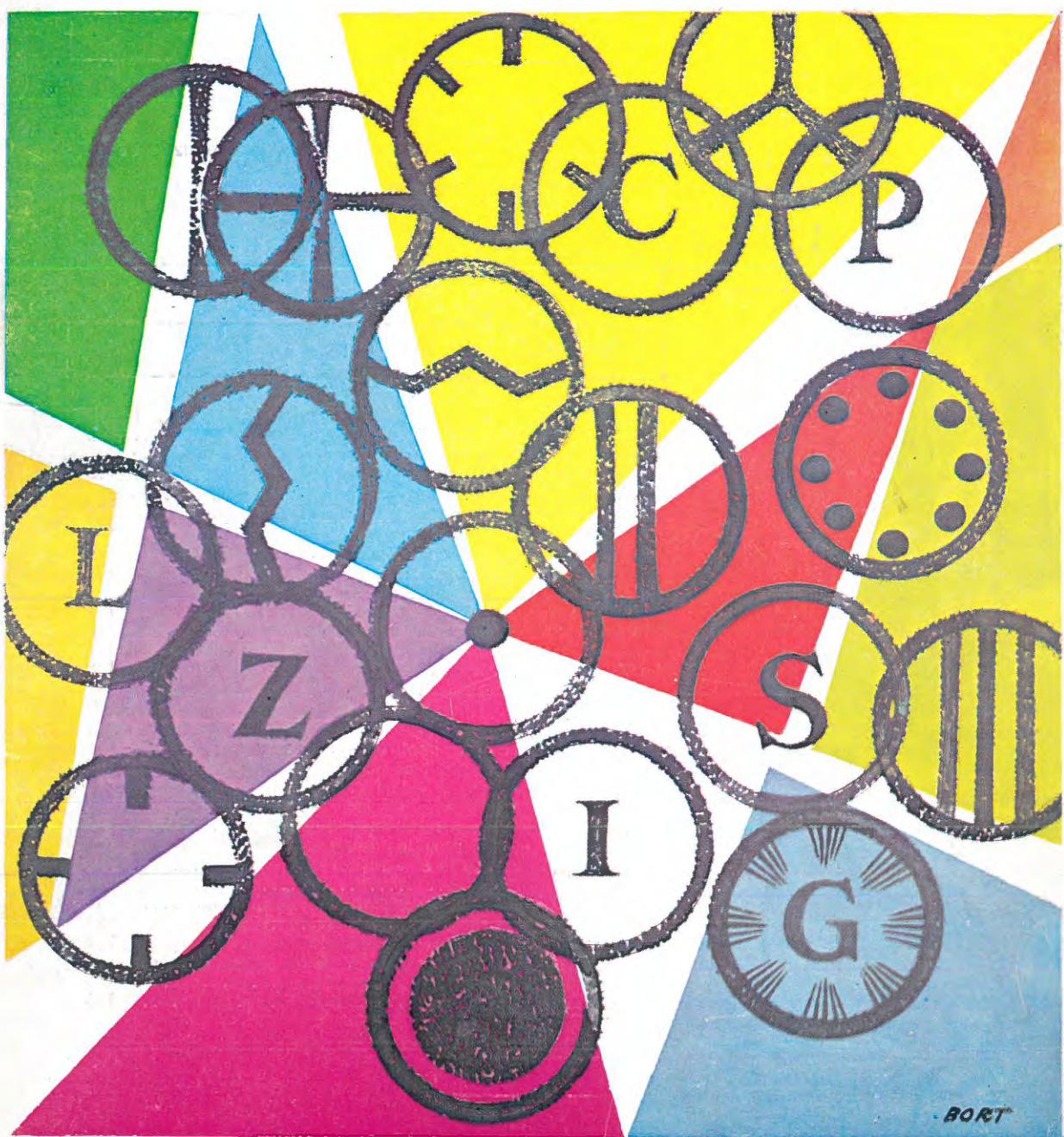
La cuidada prosa del libro, unido a lo que aporta el estudio al tema del celibato, ha hecho que **Lamento por un cura casado** haya suscitado una gran expectación y destaque ya entre las pocas obras que tocan este tema en la narrativa actual.



manuel revuelta

BOLETIN SYVA

N.º 224 - ABRIL 1977



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXVI - ABRIL 1977 - N.º 224

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

SUMARIO

	Pág.
Bla, bla, bla, bla...	113
Cátedra abierta: Lecturas comentadas.-Cetosis y tetania de hierba.....	116
Condicionamientos que predisponen a la vaca lechera a contraer la cetosis	118
Influencia de la ración alimenticia.....	119
Algunas medidas profilácticas.....	120
Tetania de hierba	121
Patología de los bovinos jóvenes: ¿Por qué se mueren nuestros becerros?.....	123
El veterinario de "La corte de los milagros"	128
Recuperaremos la profesión que los nuevos tiempos reclaman	132
La Veterinaria sin respuesta	135
Gran Bretaña participará en la Feria Internacional de Maquinaria Agrícola de Zaragoza	138
La higiene del establo	143
Los juncos absorben las impurezas.....	145
Desventajas del hidrógeno como combustible aéreo	147
Control de preñez en las vacas	148
Una planta tropical que cura a las vacas enfermas	149
Investigaciones sobre las patatas almacenadas	149
Trampas bienolentes para los insectos dañinos	150
Bacterias que desulfuran el petróleo	150
Vapor del sol	151
Maléculas de agua como agentes de conservación.....	152
Gas obtenido a partir de residuos	152
Notas informativas: El interferón	154
VIII Congreso Panamericano de Veterinaria y Zootecnia en Santa Domingo	155
Humor	156



DIVAGACIONES LITERARIAS

EL VETERINARIO DE “LA CORTE DE LOS MILAGROS”

Por Benito Madariaga

SN el primer cuarto de siglo, un personaje bien conocido, por cierto, por su aspecto curioso y un tanto extravagante, frecuentaba la tertulia de la Granja del Henar, café al que también solían acudir Ortega y Gasset y el pintor Julio Romero de Torres. Este personaje, escapado de las páginas de sus propias novelas, era don Ramón María del Valle-Inclán.

Su ingenio y sus anécdotas fueron la salsa de aquel Madrid intelectual y bohemio que tenía sus cenáculos culturales en las tertulias de ciertos cafés: El Lion d'Or, Fornos, la Botillería de Pombo, etc. Cuando asistía a las de la Granja, se daba la particularidad de que en mesas vecinas se sentaban otros contertulios con diferentes personajes y objetivos. Valle-Inclán llegó a familiarizarse con la presencia de aquel



El matrimonio Gordón-Carmona en 1956, en París.



grupo de veterinarios que, allá por el año 30, se reunían en torno a la figura de Gordón Ordás, veterinarios que estaban promoviendo entonces, con el mayor entusiasmo, los programas de una renovación profesional. Allí acudían también Abelardo Gallego, Sanz Egaña, Carlos Ruiz Martínez, Manuel Medina, Aguinaga, etc. A buen seguro que ninguno de ellos se parecía al modelo que llegó a retratar en uno de sus libros: la vieja estampa del albéitar decimonónico, con más oficio que ciencia, que después Valle reflejaría en sus escritos.

En 1927, Valle escribe *La corte de los milagros*, novela perteneciente a la trilogía de ambiente isabelino que recoge, en una visión personal y valleinelanesca, la revolución de septiembre de 1868, obra en la que predomina la ironía y lo grotesco. Pues bien, en este libro suyo aparece un veterinario o, mejor dicho, un albéitar, ya que así se le llama, al que se requieren sus servicios profesionales para curar a «Fanny», una yegua inglesa de gran valor, con una dolencia que parece afectar el aparato respiratorio. Su propietario, el señor Marqués, está francamente preocupado por los primeros síntomas del animal, iniciados con una pequeña tos.

Y es entonces cuando se acude al albéitar de Solana del Maestre, don Lope Calderete, tipo a lo que parece bien curioso, ya que era mesonero, comadrón y albéitar del pueblo. La figura de don Lope resulta chistosa, y tanto más la ciencia y los conocimientos profesionales de este vejete de levitín y castora, al estilo de los escribanos de la época. El reconocimiento que

hace al animal, bien lejos de una posible realidad, entra dentro del mejor cuadro esperpéntico de la obra. Veámos cómo el escritor describe la escena:

«Don Lope, calándose las antiparras, inquirió si el animal mordía o coceaba, y tras el seguro que le dieron los mozos, procedió a mirarle los dientes. Luego, entrándose por el horcajo de los brazuelos, salió por el costado, sacudiéndose el levitín. Llegaba el señor Marqués y el albéitar le saludó con una genuflexión muy petulante, la mano extendida y encorvándose con gesto de sacerdote africano, formuló su dictamen:

—Siempre se tropieza en la práctica con que estos pacientes no saben explicarse. Y el animal, salvo que sea inglés, no está mal sacado.

El Marqués de Torre Mellada caca-reó, divertido, abriendo un paréntesis en el duelo:

—¡Pura sangre, don Lope!

—Ya digo que no está mal sacado, para ser casta extranjera.

Se regocijaba el Marqués:

—¡Este bicho vale un puñado de napoleones!

Cazurreaba don Lope:

—Hay caprichos, y el que puede los paga.

—Amigo, usted apure toda su ciencia y póngame sana la yegua.

—¡No hay que exprimir por demás la uva del sesamen, para recetar al siguiente de este animal! Cocimiento de liquen con malvavisco, medio por medio, en tres cuartillos de agua: ha-



cérselo tomar de mañana y tarde. Puede de escribirlo alguno de estos mozos que sepa de letra.

Pepe el cochero se burlaba, encendiendo el farol de la jeta:

—Conocemos el tratamiento. ¡Hay que sacar otras novedades, maestro!

—Novedades pides tú, que vienes de donde las proinuyen. Aquí no estilamos de novedades, que basta muy bien a valernos el saber de los antiguos. El remedio que por aquí estilamos es el cocimiento de liquen y malvavisco, como tengo preceptuado. ¡Item, la horilla es saludable y los animales agradecen el tempero, como si fueran personas infusas!

Nótese que este albéitar no sólo resulta ridículo, sino también ignorante, con unos tratamientos al estilo de la época a base de fórmulas magistrales empleadas también entonces por los médicos. Pero lo curioso es que don

Lope no hace diagnóstico y se vale de un tratamiento sintomático para salir del paso. Como era de suponer, «Fanny» no dio señales de mejoría.

Algunos capítulos después aparece otro personaje, que traduce del inglés un tratado de veterinaria con el que pretenden dar con los síntomas, pero interviene otro del grupo para apuntar que el animal «no tiene otra enfermedad que mimo y monada».

Finalmente, «Fanny» es vista por un entendido en caballos, quien diagnostica que la yegua está enfosada.

Si bien la acción transcurre hacia 1868, y podría parecer un reflejo de la realidad, está escrita en el primer cuarto de siglo y por un escritor que forzosamente tuvo que conocer ya otro tipo de profesional veterinario en el medio rural. Los veterinarios al estilo de don Lope quedaban relegados al siglo anterior, cuando salían albeiteras de las escuelas, sencillos y no pocos de ellos toscos herradores y sangradores. Don Lope se nos parece, entonces, una especie de Darbón juanramoniano. Hemos de pensar que Valle-Inclán pudo inspirarse para este personaje en alguno de aquellos veterinarios rurales de su querida Galicia.

Estos retratos grotescos han supuesto una trágica sombra que ha cubierto a la profesión veterinaria en España y que, afortunadamente, va desapareciendo ante la impronta actual del veterinario moderno. ¡Qué diferente cualquier veterinario de hoy día, del don Lope de nuestro cuento! Pero no se crea por ello que la profesión veterinaria ha alcanzado, al menos en nuestro país, el prestigio de que goza en





otras naciones de Europa. Sus conocimientos no son menores que los de sus colegas europeos, pero posiblemente han cuidado poco otros detalles necesarios para el prestigio social. Un médico me decía, en cierta ocasión, que todavía estábamos lejos los veterinarios de entrar en las cuadras con batas blancas. No creo que esté aquí el problema, por más que abundan ya los profesionales que así lo practican. Quizás me incline más por la fórmula práctica que me señalaba un colega francés, cuando me decía que ellos procuraban promocionar a los hombres sobresalientes de su profesión y que gracias a ello, algunos figuraban en los Institutos de Energía Nuclear, en tanto que otros destacaban en la alta matemática o como charlistas de psicología animal en la televisión. La calidad de sus estudios fue siempre de una gran altura, y ello unido a la selección, ha hecho que la veterinaria en Francia sea una profesión muy respetada y de consolidado prestigio. Un fenómeno semejante ocurre en Alemania. Sin embargo, es triste que cuando los españoles queremos destacar nuestra aportación científica, tenemos que echar mano de ejemplos y figuras extranjeras, salvo bien contadas excepciones.

De poco valen los conocimientos técnicos y científicos si se abandona el entorno profesional y el capítulo de la propaganda. Y esta propaganda no la

puede realizar un solo individuo o un cuerpo veterinario determinado, sino toda la profesión. La disgregación, el recelo con que se mira cada cuerpo o asociación, el deseo y la pretensión de dominio sobre los otros, nos lleva, sin quererlo, a la carencia de un sólido programa de actuación profesional. La veterinaria española necesita invadir otros campos, y está sucediendo lo contrario: que cada vez va perdiendo terreno, incluso en materias bien específicas de su actuación como la clínica, la sanidad o la zootecnia. Las especialidades no tienen todavía entre nosotros un carácter de obligatoriedad y docencia, como en medicina. Más bien, al menos en clínica, se debe a los conocimientos o aficiones del interesado o a sus posibilidades de trabajo. Quizás precisemos en estos momentos la reagrupación, siquiera sea para el cambio de impresiones entre todos los estamentos veterinarios para que se formule un programa de actuación profesional para el futuro. Menos escritos y proyectos y más realizaciones. Y esto se nota por las veces que los veterinarios salgan en los periódicos o en la literatura por sus inquietudes o por su peso científico y social. Si no es así, continuaremos arrastrando una situación que se va haciendo penosa, y el resto de la sociedad nos seguirá considerando como el don Lope de la narrativa de Valle-Inclán.

BOLETIN SYVA

N.º 225 - MAYO 1977

Pag 168



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS

SYVA



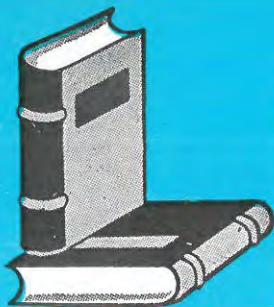
AÑO XXVI - MAYO 1977 - N.º 225

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo, s/n. - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portado: JOSE BORT, Madrid

SUMARIO

	Págs.
Proclamación de la primavera	157
Nuestro tiempo: Animales y dioses	159
Las viejas razas, reserva de genomas	161
Las ideas innovas	164
Veterinaria con futuro	166
Anécdota con moroleja	167
Un guío del viejo León	168
Fisiopatología	171
Cátedra abierta: Lecturas comentadas.—Problemas patológicos de las explotaciones industriales de las vacas lecheras. (Continuación)	180
La mamitis	181
Enfermedades de la reproducción	183
Las endometritis	183
Alteraciones pudentales	184
Enfermedades infecciosas y parasitarias	185
II. Algunos datos recientes sobre la toxoplasmosis	186
Ciclo evolutivo	186
Etiología	188
«Ya no es posible callar»	190
Carta abierta de un consejero	194
Patología de los terneros lactantes	198
Nota informativa: la hormona del timo	201
Cultivos de hortalizas en lugar de torres de refrigeración	202
Humor veterinaria: ¿La profesión veterinaria debe ingresar en la Orden del Polmar de Troya?	203



libros

UNA GUIA DEL VIEJO LEON

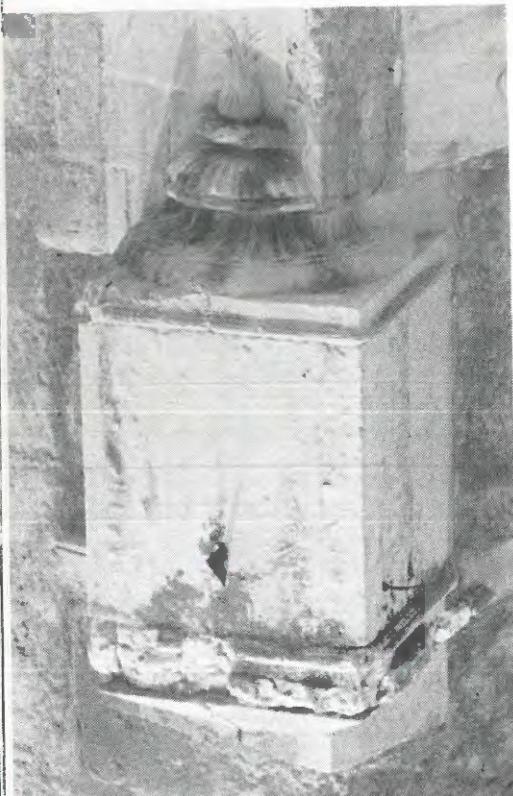
Por Benito Madariaga

RELEYENDO hace tiempo **La Ciencia Española**, me encontré una nota de Menéndez Pelayo en la que se refería a un libro de Policarpo Mingote sobre escritores leoneses, cuyo título no indicaba, tal vez, por estar entonces en redacción. Me picó la curiosidad de saber si, al fin, había sido publicado y al revisar los ficheros, pude comprobar que este libro no figuraba en la biblioteca de Santander, pero en cambio había otro, del mismo autor, titulado **Guía del viajero en León y su provincia**. La obra fue premiada por la Sociedad Económica de Amigos del País de León e impresa a sus expensas en 1879.

El ejemplar que he consultado, va dedicado al escritor José María de Pereda con estas palabras: "Al eximio autor de Sotileza, castizo escritor, príncipe de nuestros novelistas, Sr. D. José M.^a de Pereda, recuerdo de su estancia en León en abril de 1891. El autor: P. Mingote".

Como se sabe, en este año reanudó Pereda sus inquietudes políticas y acuciado por los amigos, decidió presentarse como Senador, con la candidatura de la Sociedad Económica de Amigos del País de León. Pereda, agradecido, subvencionó económicamente a dicha Sociedad, por lo que la revista "La Montaña" le dedicó un artículo de alabanzas, que no sirvió para convencer a los electores y Pereda resultó vencido.

Debo confesar que el nombre de Policarpo Mingote, amigo y acompañante de Pereda en León, me era conocido por haber existido en Santander un catedrático Numerario de Lengua y Literatura Castellana, con este mismo nom-





LEÓN. VISTA PANORÁMICA.

bre, que había sido nombrado en marzo de 1914 en el Instituto de Enseñanza Media. Fue éste un hombre cultísimo, doctor en Filosofía y Letras y Licenciado en Derecho, al que su muerte prematura truncó en unos momentos en que más se esperaba de su talento y dedicación. A su muerte, se instituyó el "Premio Policarpo Mingote de Literatura" para aquellos alumnos oficiales del Instituto que presentaran un trabajo en prosa o verso, merecedor de la distinción.

Forzosamente éste debía de ser hijo del autor de la Guía, que fue también catedrático por oposición, pero en León. No sé de él muchos más datos, excepto que mi gran amigo el Profesor don Rafael González Alvarez, me dijo haber oido comentar su nombre con frecuencia, en las tertulias familiares que recordaba de su niñez.

La lectura de esta Guía corroboró mi idea de la gran ilustración del profesor Mingote, ya que, pese a la antigüedad del libro, constituía un modelo en su género por lo completa y erudita.

Comienza con la etimología del hombre de León, blasones de la provincia y del municipio, para ir tratando en sucesivos capítulos, todos aquellos aspectos de interés para el conocimiento de una región: clima, comercio, ferias y mercados, balnearios de aguas mineromedicinales, etc. Por cierto, nos da el censo pecuario de entonces, que merece la pena confrontarle con el actual: caballar, 7.786 cabezas; 2.738 mular; 18.436 asnal; 108.103 vacuno; 732.336 lanar; 149.922 cabrío y 45.232 de cerda.

Cita también las fábricas dedicadas entonces a la elaboración de manteca y queso, en Riaño, Lillo, Villablino y Cospedal. Hace cuatro años, nos dice, que se empezó a aclimatar el gusano de seda en el Bierzo y alude a la esperanza de que se generalizarán las industrias de fabricación de azúcar de remolacha, fécula de patata y destilación de raíces sacarinas. Por supuesto, menciona también las famosas industrias leonesas del carbón y otros minerales.

Existe un capítulo que se refiere a las costumbres, traje regional, el carácter, la emigración de los hombres de la montaña de León, etc.

Entre los centros de enseñanza, cita el Seminario de San Froilán, fundado en 1606, la Escuela Normal, creada en 1844, la Biblioteca Provincial, inaugurada en 1844. A través de las 270 páginas de esta Guía cultural y turística de León, el lector tiene una visión bastante exacta de aquella época del último tercio del siglo pasado. Mingote repasa los monumentos de la añeja urbe castellana, sus personajes y fueros.

Al llegar al convento de San Marcos, nos describe por medio de una carta de

Quevedo, a su amigo Adán de la Parra, las penas y sufrimientos del ilustre escritor, castigado allí en prisión. Así escribe Quevedo: "Aunque al principio tuve mi prisión en una torre de esta Santa Casa, tan espaciosa como clara y abrigada para la presente estación, a poco tiempo por orden superior (no diré nunca que por superior desorden) se me condujo a otra muchísimo más desacomodada, que es donde permanezco. Redúcese a una pieza subterránea, tan húmeda como un manantial, tan oscura que en ella es siempre de noche, y tan fría que nunca deja de parecer enero. Tiene sin ponderación, más traza de sepulcro que de cárcel... Tiene de latitud esta sepultura, donde encerrado vivo, 25 pies escasos y 19 de ancho. Su techumbre y paredes están por muchas partes desmoronadas a fuerza de la humedad, y todo tan negro que más parece recogimiento de ladrones fugitivos que prisión de un hombre honrado. Para entrar en ella hay que pasar dos puertas que no se diferencian en lo fuerte; una está al piso del convento y otra al de mi cárcel, después de 27 escalones que tiene traza de despeñadero... Esta es la vida a que reducido me tiene, el que, por no haber querido yo ser su primado, es hoy mi enemigo".

La lectura de esta carta me retrotrae a mis recuerdos de estudiante de Veterinaria en León, cuando frecuentaba el Cuartel de San Marcos. Solía acudir allí con frecuencia a visitar al comandante veterinario, don Lorenzo Herrero de la Mota, hombre bueno y sabio, sugestivo personaje que influyó no poco en mi vida y formación. Con él estudié la anatomía del caballo e inicié mis primeras prácticas de laboratorio. Deberé recordarle también por su completa formación botánica, que intentaba trasmítirnos en sus largos paseos por el campo. Don Lorenzo me

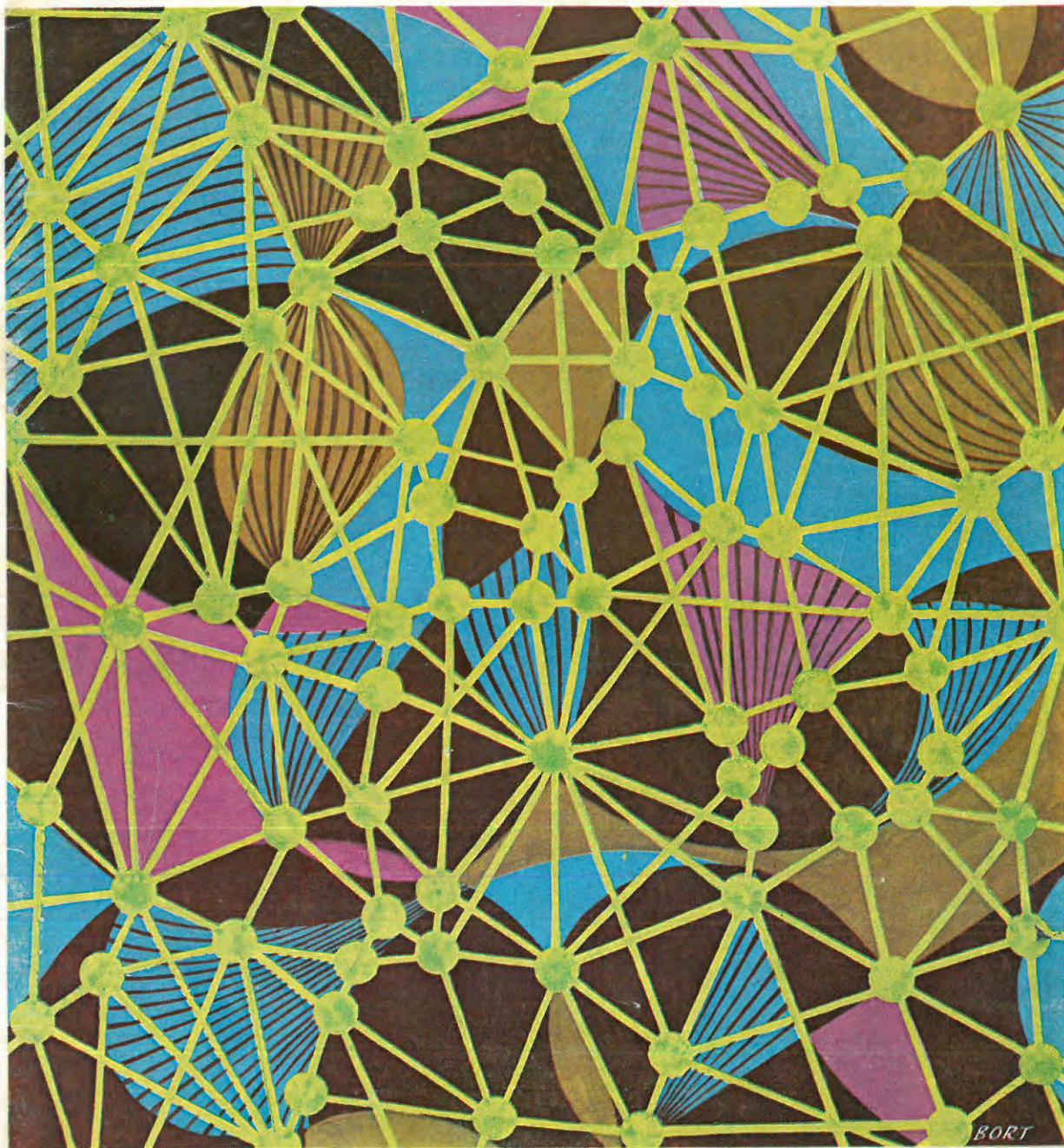
mostró el sitio, nada confortable, donde la tradición o los historiadores señalaron como lugar de prisión de uno de los más grandes escritores españoles de todos los tiempos. Pero esta Guía del viajero ha traído también a mi recuerdo no pocos lugares de la maravillosa tierra leonesa, cuyo encanto atrae al que por primera vez la visita. Tengo que señalar la excepción del escritor Hemingway, quien si no me equivoco, dejó señalado en algún lugar que era la ciudad más fea de España que había visitado en sus recorridos de trotamundos. El pobre don Ernesto, pasó por León sin enterarse del encantamiento que brota de los múltiples rincones de la ciudad, en diálogo perpétuo con la historia. Dejemos, en fin, las proyecciones personales para cerrar este comentario periodístico con la referencia a la antigua Escuela de Veterinaria, a la que tanto debe la ciudad de León, igual que a sus profesores, en el constante quehacer cultural y económico de esta provincia, tierra sagrada de Castilla.



Artículo de B. Madariaga

BOLETIN SYVA

N.º 234 · MARZO 1978



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



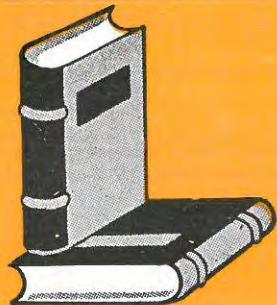
AÑO XXVII - Marzo 1978 - N.º 234

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo, s/n. - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portada: JOSE BORT. Madrid

SUMARIO

	Pág.
Elecciones Sindicales. — La guerra de los garbanzos	97
Cátedra abierta: Un resumen de la genética de las poblaciones. (Primera parte)	100
Genética de las poblaciones. (Un estudio elemental)	104
Genética teórica de las poblaciones)	107
La selección natural	108
Metodología para evaluar las pérdidas que ocasionan las enfermedades o las explotaciones bovinas. (Introducción al tema)	111
I. Países desarrollados	113
¿Por qué insistir en la crítica profesional? ¿Para qué?	120
Cultura profesional	123
Sobre pescado congelado. (Conclusión)	126
La nieve o el hombre habitado por sí mismo	129
Patología del lechón lactante	132
Procesos patológicos debidos a deficiencias en el vigor y resistencia de los lechones en el momento del nacimiento	136
Hipoglucemia de los lechones	136
Hongos "generosos" que ayudan a los pimpollos	138
Móquino para cortar pezuñas de ovino	140
Alimento para animales derivado de desechos	141
Libros: A punto el segundo volumen de «Semblanzas veterinarias»	142
Humor	144



libros

A PUNTO EL SEGUNDO VOLUMEN DE “SEMBLANZAS VETERINARIAS”

Por Benito Madariaga



EMOS recibido la noticia de que está muy avanzada la edición del segundo volumen de *Semblanzas Veterinarias*. Conviene recordar que el primer libro, con este mismo título, se publicó gracias a los auspicios de los Laboratorios SYVA, de León, quienes acogieron, entonces, con la mejor disposición, el programa de dar a conocer a la profesión veterinaria española un importante índice de figuras que sobresalieron en las diferentes ramas de la medicina animal, de la zootecnia y de la sanidad. El libro completaba la obra de *Historia de la veterinaria española* que había escrito Cesáreo Sanz Egaña, libro que bien merece una nueva edición revisada.

La historia de una profesión y su conocimiento es imprescindible para el progreso de la misma. Podríamos decir que estos hombres, cuya trayectoria profesional ha marcado el sen-

Un importante libro de nuestra historia profesional.

dero de la marcha es forzada y anodina de otros muchos, tienen que ser recordados para que sus vidas y aportaciones sirvan de ejemplo. Utilizando un símil bien conocido, esos veterinarios destacados de su siglo vienen a ser como nuestros ancestros nobles del árbol genealógico de la veterinaria española. Una profesión sin historia o con historia desconocida, está condenada a los últimos peldaños en la relación cronológica que recoja las contribuciones científicas de un país. Lo triste es que muchas de nuestras figuras permanecen aún insuficientemente estudiadas, debido a la falta en nuestros planes de estudio, de una asignatura de «Historia de la Veterinaria». Otras veces, y ello es menos triste, han sido dadas a conocer o popularizadas en libros extraños a nuestra profesión o de la veterinaria europea, que ha querido reconocer las contribuciones

valiosas de nuestros albeiteros y mariscales.

El primer libro de *Semblanzas Veterinarias* tuvo un franco éxito y esperamos que este segundo, editado esta vez, con gran esfuerzo también, por el Consejo General de Colegios Veterinarios, obtenga un triunfo igualmente resonante entre los pocos libros originales que cada año publicamos los veterinarios españoles. Se equivocan los que creen que estas materias son pura literatura sin aprovechamiento práctico. Se equivocan también quienes estiman que nuestros prohombres de la ciencia veterinaria son inferiores a los de otras profesiones. Lo que se necesita es elevar nuestro ánimo y mejorar nuestras estructuras profesionales para que algunos de los muchos veterinarios de cada generación, puedan sobresalir en sus especialidades en el fomento y mejora de la ganadería. Cuando esto se lleva a cabo y destacan los nombres de quienes se esforzaron en el estudio y la originalidad, en el esfuerzo y en el trabajo, la sociedad a bien corto plazo tiene que reconocérselo. Nombres como los de Francisco de la Reyna, Ramón Turró o Gordón Ordás, seleccionados a título de ejemplo, son los que dan prestigio a una profesión y contribuyen a su progreso y reconocimiento general.

Queremos felicitar con este motivo a la Junta del Consejo General de Co-

legios por el acierto que ha tenido en sufragar los gastos de un libro importante, que puede servirnos, en estos momentos, de aliciente y reflexión ante los graves problemas que tenemos que afrontar en los próximos años. Así se lo he hecho ver a nuestro Presidente del Consejo, Frumencio Sánchez Hernando, para que sin tardanza saque a la luz pública este libro con la esperanza de que al adquirirlo los veterinarios españoles, ayudemos al Consejo y permitamos que con ese dinero se canalicen nuevas empresas culturales. Yo pido, pues, a todos los compañeros, que ante la grave situación económica porque atraviesa el país y a la que no es ajena nuestra profesión, contribuyan a sufragar los gastos de la edición adquiriendo un ejemplar a través de los Colegios provinciales. Algunos de ellos se han adelantado ya en la reserva de los ejemplares, que serán limitados. Y para terminar, junto a la reiteración de nuestro agradecimiento a la organización colegial, representada por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, felicitamos también a los promotores de la idea y a quienes con su trabajo desinteresado han colaborado en las semblanzas y en la puesta a punto de este libro. Quiero destacar entre otros —y que me perdonen si omito alguno— los nombres de Miguel Cordero del Campillo, Carlos Luis de Cuenca y Carlos Ruiz Martínez, quienes han puesto todo su entusiasmo en la dirección y corrección de este segundo volumen de *Semblanzas Veterinarias*.

Santander, enero de 1978

BOLETIN SYVA

N.º 232 - ENERO 1978

Pag. 41



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS

SYVA



AÑO XXVII - Enero 1978 - N.º 232

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA

Ctra. de Trabajo, s/n. - LEÓN

Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO

Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN

Portada: JOSE BORT, Madrid

SUMARIO

	Pág.
¿Quién quiere la violencia?	1
Nuestro tiempo: La era industrial	4
El equipaje del veterinario	6
Cajol, Freud y Pavlov	7
La ejemplar modestia de los sabios	9
Mentalidad primitiva y hombre moderno	9
Verbalismo barato para no decir nada	10
Los tardes del sanatorio	11
Un noble espíritu: Jean Rostand, biólogo solitario	12
Son Francisco de Asís: El poeta de Dios, patrón de los veterinarios	14
El pedero en los ovinos	20
Cótedra abierto: Cómo ciertas reacciones químicas han revelado un orden biológico específico	25
El segundo principio de la termodinómica o principio de orden de Boltzmann	26
Infecciones entéricas de los terneros (IV)	30
Período anterior al destete	32
Período de destete	33
Período posterior al destete	39
Comentario final	39
Manuel Rabanal, consejero del Consejo General de Colegios Veterinarios	40
El Cuerpo de Veterinaria Militar	41
Sobre pescado congelado	43
Humor	48

elogios a los que mandan. Diría más. Apenas hay diferencia en su conducta en las últimas fases de su vida profesional: a) Durante la etapa en que estuvo en la Dirección General de Ganadería; b) Despues de abandonarla por... lo que fuese; c) Durante su marginación profesional, y d) En la actualidad. ¡Qué hermoso contraste con aquéllos que alaban sin medida cuando están cerca del poder y convierten su mendicidad en saña cuando están alejados de sus mieles! ¡Qué discreción, qué elegancia! Pero en fin... También eso forma parte del abigarrado espectáculo de la vida.

La profesión necesita hombres que no quieran vender su inteligencia, ni alquilar su pluma, de la misma manera que necesita una sociedad, una colectividad que sepa valorar la lealtad profunda, aunque ella exija soltar las verdades del barquero. Las dictaduras pueden prostituir las profesiones, subiendo personas serviles a su carro triunfal. La democracia no necesita ni escribanos al dictado ni aduladores. Los que escriben, por ejemplo, han de actuar como conciencia crítica de los distintos sectores profesionales. Y se les debe pedir coherencia, no docilidad; lucidez, no adulación. La fidelidad no se debe demostrar ante los que mandan, sino ante la profesión, que es en definitiva, quien debe decir siempre la última palabra.

En esta profesión hay una poderosa inteligencia no dirigente. Lo que pasa es que anda hoy un poco complejada. Por eso es necesario que existan en el Consejo, intelectuales como Rabanal si no se quiere abdicar de la tradición profesional. Pero la mejor manera de lograrlo, no es buscando acólitos ni comodonas medianías. Hay que hacerlo aceptando la lealtad de la denuncia y la capacidad depuradora de la crítica, desterrando la ambigüedad y todos los intentos de continuismo. Manuel Rabanal, repetimos, no es sólo una esperanza profesional, es además una realidad espléndida.

Cáceres, noviembre de 1977

EL CUERPO DE VETERINARIA MILITAR

Por Benito Madariaga

No deja de resultar chocante las pocas alusiones que se hacen en nuestras revistas profesionales al Cuerpo de Veterinaria Militar. A pesar de que sus miembros están en su mayoría colegiados y figuran incluso en cargos directivos, parece como si no los consideráramos como elementos activos de la familia veterinaria española. Y, sin embargo, se da la paradoja de que este Cuerpo es, sin duda, uno de los más prestigiosos y

antiguos, con una historia profesional y militar que ha redescubierto en su humilde grandeza nuestro colega Vicente Serrano Tomé (1). Al releer las páginas de este libro se da uno cuenta de cómo se ha salvado del olvido la fecunda labor de unos hombres dedicados con el mayor entusiasmo a la clínica, la zootecnía y a los problemas bromatológicos. Su esfuerzo no ha sido fácil, en dura competencia con otros Cuerpos, pero si hoy tienen logrado un

(1) Véase su libro, **Historia del Cuerpo de Veterinaria Militar**. Departamento de Producción y Economía de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Madrid. Madrid, 1971.

merecido prestigio, se debe precisamente a su unión, laboriosidad, compañerismo y a la calidad de sus componentes. Algunas de las figuras más prestigiosas de la veterinaria española, que luego pasaron a nutrir los diferentes cuerpos profesionales, procedían del campo de la veterinaria militar. Recuérdense, a título de ejemplo, los nombres de Demetrio Galán, Rof Codina, Martínez Baselga, Sarazá Murcia, Coderque, Carlos Ruiz Martínez, Santos Ovejero y tantos otros bien conocidos por su destacada actuación en el campo docente y profesional en los diferentes cometidos que integran nuestros estudios médico-sanitarios y zootécnicos. Pero muchos de estos hombres escribieron también unas páginas gloriosas de heroísmo con su comportamiento en las guerras coloniales.

No quisiera molestar a nadie, pero me atrevería a decir que como Cuerpo son los que, en conjunto, tienen una categoría social y científica homologable a los veterinarios de cualquier otro país europeo. Han sido también estos compañeros los que han dejado una amplia bibliografía profesional, aun contando con las dificultades que han sabido superar de la competencia con el Cuerpo de Caballería y las otras ramas de la sanidad militar. Hoy, la veterinaria militar española ostenta una categoría y un prestigio ganado a pulso por sus componentes. De aquí, que aparte de sus funciones en las Granjas, Yeguadas y Depósitos de Remonta, ostenten también las especialidades de Bacteriología, Análisis Clínicos, Bromatología e Higiene veterinaria.

Algunos de los Cursillos de bromatología últimamente celebrados por algunos Colegios de Veterinarios, se han desarrollado con profesores del Cuerpo de veterinaria militar. Ojalá el resto de la profesión y, sobre todo, nuestra clase dirigente, tome modelo de sus programas de promoción en los que figuran el estudio y la disciplina profesional como norma invariable de conducta.

No se trata de reivindicar puestos o funciones, sino de demostrar que un grupo unido de profesionales bien preparados, realizan unos cometidos con una seriedad y eficacia que, a la larga, la sociedad tiene que reconocérselo.

Los veterinarios militares de nuestro país son los encargados de todos los análisis bromatológicos y hoy está demostrado el funcionamiento perfecto de estos servicios. Cuenta al respecto Serrano Tomé, que cuando en 1957 una misión hispano-americana estudió el problema de la alimentación de las Fuerzas Armadas en los ejércitos, decidió nombrar Jefe del equipo de Nutrición a un veterinario, Morales Herrera, con el que colaboraron otros profesionales de la Sanidad.

Me atrevo a insinuar que si este mismo programa de preparación se hubiera dado en otros estamentos profesionales, no hubiera sido posible negarnos una Dirección General de Sanidad.

Cuando unos servicios se hacen imprescindibles es imposible eliminarlos o marginarlos. Pero ser analista es mucho más difícil que ser inspector de alimentos y ya va siendo hora que se excluya esta terminología profesional anticuada y absurda.

La veterinaria española debe encontrar su camino que está trazado, pero para obtener el respeto y la consideración del resto de las profesiones afines debe mostrar, de una manera patente, una preparación moderna, con profesionales especializados en los que no falten los elementos jóvenes. Hoy, los problemas sanitarios y bromatológicos, no pueden resolverse sin la colaboración del laboratorio capaz de determinar en un corto plazo de tiempo el dictamen final de un producto.

He aquí, pues, en los veterinarios militares, un ejemplo y una trayectoria digna de imitación. Por eso les dedico estas líneas de elogio y con ellas va mi enhorabuena.

Madrid, 1971

BOLETIN SYVA

N.º 237 - JUNIO 1978



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XXVII - Junio 1978 - N.º 237

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trobajo, s/n. - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: JOSE BORT, Madrid

SUMARIO

	Pág.
¿Quién quiere la violencia?	241
Nuestro tiempo: Ciencia y propaganda	244
Contra el uniformismo	246
Confusionismo y duda	246
Ortega futurista	247
Las tardes del sanatorio	248
Determinación estadística de la herencia ovina	249
Bases para establecer un método que permita cuantificar las pérdidas que ocasionan las enfermedades a las explotaciones bovinas del Zulia.—La infección	252
Patogenia e inmunidad	255
Profilaxis	257
Universalidad de la investigación	259
Unidad	262
Cátedra abierta: La scrapia o tembladera ovina. (Un resumen histopatológico)	265
Patología del lechón lactante (conclusión)	268
Libros: Unos comentarios personales a un espiritual libro sobre Cajal	279
Bibliografía veterinaria: Un nuevo libro sobre producción animal	281
El selenio es vital en la alimentación de las aves de corral	284
Aceleración del crecimiento de la lechuga	284
Lucha contra la mosca de la testa ovina	285
La semilla de colza, sustitutivo de la soja	285
Royal agricultural show	286
Cría eficiente de ganado lechero	286
La lucha contra las plagas del algodón	287
Humor	288



PRÉMIO DE MOSCOU
MEDALLA DE HELMHOLTZ
PREMIO NOBEL
MEDALLA ECHEGARAY

discípulos han sembrado de notables descubrimientos la literatura neurológica. Ahora, un nombre español, Severo Ochoa, se ha insertado en un primer plano de la biología molecular. Pero sin ánimo de establecer comparaciones que están fuera de lugar, no hay que olvidar en qué condiciones materiales y morales se desenvolvió el insigne aragonés. Como buena muestra, ahí está todavía en el paseo de Atocha, aquel piso bien conocido por quien escribe estas líneas, de donde todos los días salía un poco de milagro español.

Abrial, 1978

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA: UN NUEVO LIBRO SOBRE PRODUCCION ANIMAL ⁽¹⁾

DEBEMOS felicitarnos por la novedad que supone la aparición de un nuevo libro en la bibliografía veterinaria española.

Salvo muy contadas excepciones, hemos sido hasta hace bien poco deudo-

res de la ciencia ajena que nos llegaba a través de traducciones. En este sentido, algunas editoriales se han especializado en la traducción de temas agropecuarios, lo que ha permitido en estos últimos años un mayor conoci-

(1) Sotillo Ramos, J. L. y E. Vígil Moeso. *Producción Animal. Bases Fisiozootécnicas*. Imprenta Mijares, León, 1978.



Prof. Dr. J. L. SOTILLO RAMOS

Dr. Vet. de la Universidad de Sevilla (1962); Vet. Militar; Inspector del Cuerpo Nacional Vet. (Jefe de la Sección de Genética del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias); Colaborador del C.S.I.C.; Catedrático de la Fac. de Vet. en León de la Universidad de Oviedo (Director del Departamento de Producción Animal); Representante de España en la Conf. Intergubernamental de la Biosfera de la UNESCO; Trabajos principales: Polimorfismos bioquímicos en animales (grupos sanguíneos, transferrinas, hemoglobinas, etc.); Etnología, técnicas de manejo y mejora en razas de pavos; Estudios genéticos en ganado vacuno de "grupa doble"; Comportamiento animal; Astacicultura; Libros publicados: Aprovechamiento de los animales del mar; Ganadería Española.

miento de algunas materias sobre las que teníamos escasa información.

Si echamos un vistazo a los catálogos de veterinaria, tenemos que reconocer que las obras de profesores o profesionales españoles son escasas. Y de aquí, por qué recibimos con suma satisfacción la aparición de este libro dirigido y escrito por el profesor José Luis Sotillo, con la colaboración de un equipo de especialistas entre los que figura el profesor E. Vigil, segundo firmante del libro.

Las producciones pecuarias son el resultante de la zootecnia. Podríamos decir que las producciones están en relación directa con esta ciencia encargada de la mejora y fomento de los animales domésticos. O, como dicen algunos autores, la Producción Animal sería la «heredera» de la Zootecnia, sin que ello implique la confusión de ambas disciplinas. De aquí, por qué es ésta una materia muy veterinaria y en la que deben estos profesionales demostrar un dominio y amplio conocimiento. En la práctica diaria de la dirección de empresas y granjas, es donde se evidencia el valor de esta asignatura.

Al examinar la obra de los profesores J. L. Sotillo y E. Vigil, se comprueba que se ajusta a la intención de los autores: escribir un libro que sirviera de texto a los alumnos de las Facultades de Veterinaria sin ser un mero traslado de los clásicos apuntes de cátedra. Como muy bien dicen los autores, el alumno debe consultar para materias específicas, las monografías que existen sobre las diferentes producciones pecuarias. El libro tiene una perspectiva moderna y actual y se advierte en todo él su carácter pedagógico. Hay que destacar la introducción de algunos capítulos hasta ahora poco tratados en los estudios de Veterinaria y que, sin embargo, corresponden en gran parte a nuestro cometido. Tal sucede con el comportamiento animal, la ecología e, incluso, la industria pesquera, dependiente esta última en al-

gunos países del Ministerio de Agricultura. El índice de materias nos ha parecido bastante completo y la presentación del libro magnífica, con abundantes mapas, gráficos y cuadros plegables. Hubiera sido deseable que los nombres de los colaboradores, los señores Cuéllar, Pérez García, Serrano Tomé, Lacasa, Fernández León, Prieto Fernández, Quiles Sotillo y Castañé Fernández, figuraran también en el índice de materias.

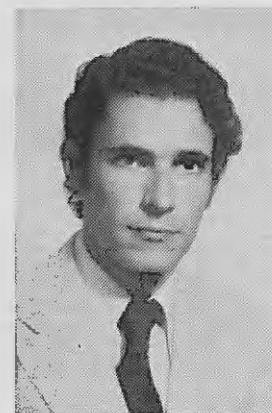
Los autores hacen constar su deseo de ofrecerles un primer material a los alumnos, que les permitan fijar las ideas para poder después completar su formación con una bibliografía más especializada. Digamos, sin embargo, que el libro tiene el interés y el valor de informar y plantear la problemática española actual de las producciones pecuarias, lo que confiere a la obra una mayor utilidad en comparación con las traducidas de otros países.

Esta iniciativa del equipo colaborador que ha dirigido el profesor Sotillo, merece el aplauso y agradecimiento de la veterinaria española por el lanzamiento de este libro, que supone un enriquecimiento de nuestra bibliografía profesional sobre la materia.

El libro consta de 19 capítulos que ocupan 524 páginas y termina con una sección de lecturas recomendadas. En este último aspecto hubiera sido deseable un catálogo de los trabajos españoles aparecidos en los últimos años en las revistas profesionales, ya que algunos de los estudios que se citan en el texto no aparecen después reseñados en la bibliografía.

No queremos terminar esta sucinta nota sin pedir al Departamento de Producción Animal de la Facultad de Veterinaria de León, que continúe con el mismo entusiasmo y laboriosidad que ha mostrado hasta ahora y nos proporcione nuevas obras sobre su especialidad, de la que tan necesitada está la bibliografía veterinaria española.

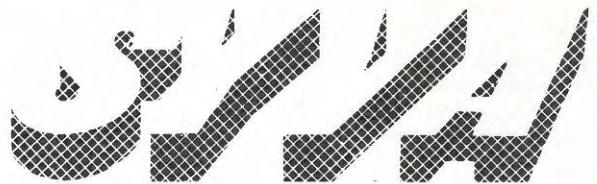
BENITO MADARIAGA



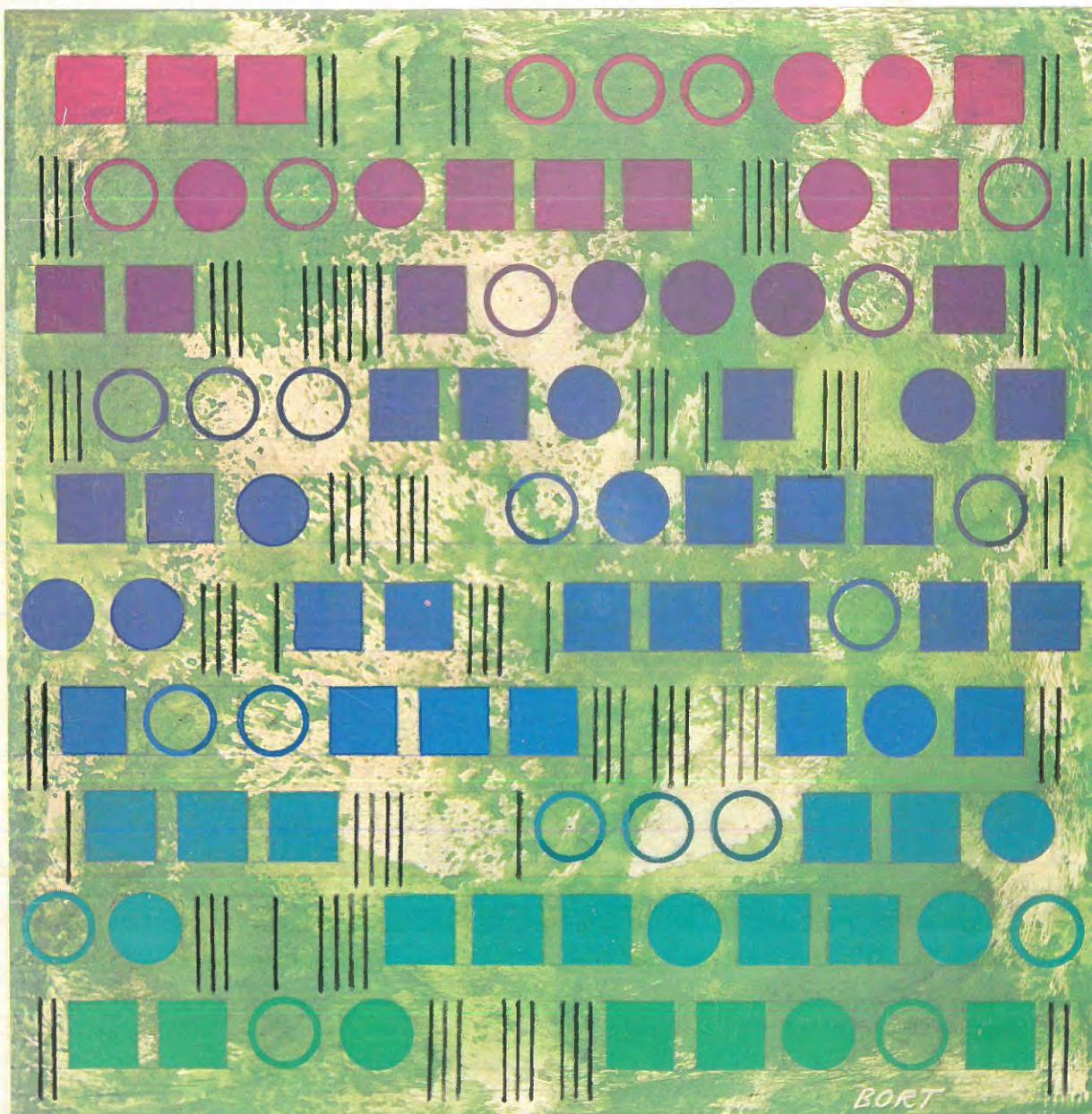
Prof. Dr. E. VIJIL MAESO

Dr. Veterinario (Universidad de Oviedo, 1973), Diplomado en Producción Animal, Académico correspondiente de la R.A. de Medicina y Cirugía de Galicia, Prof. Adjunto de Etnología y Producción Animal. Trabajos principales: Reproducción (Implantación, papel reproductivo de las prostaglandinas), Comportamiento (social y sexual), Producción animal, Astacicultura. Traductor de varias obras profesionales. Premio U. T. E. C. O., 1975.

BOLETIN



N.º 256 - MARZO - 1980



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XIX - Marzo 1980 - N.º 256

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Boletín SYVA, que agradece todas las colaboraciones que se le envían, ni mantendrá correspondencia con los autores de aquéllas no solicitadas, ni devolverá los originales.

SUMARIO

	Pág.
Billetes de hasta doscientos pesetas	77
Besugos a mil seiscientas pesetas	79
Cátedra abierta: Una revisión de la inmunoterapia en el tratamiento del cáncer	81
Particularidades de las leches artificiales	86
Interragatorio y anamnesis en un cebadero a estable de terneros.	89
Los silencios del Presidente	92
Racionalidad e irracionalidad en el "Homo Sapiens"....	96
"Cómo multiplicar la producción lechera en dos años"....	105
Selección de ganados de razas autóctonas....	108
Cruzamientos con otras razas, la mejor alternativa.	109
Resumen	114
Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós, ejemplo de una amistad	115
Modelo matemático de un cerdo que podría revolucionar la producción porcina	118
La calidad de la carne vacuna no se ve afectada por la raza	119
Ha muerto D. Toribio Ferrero.	120
Humor	123



DIVAGACIONES LITERARIAS

MENENDEZ PELAYO, PEREDA Y GALDOS, EJEMPLO DE UNA AMISTAD

Por Benito Madariaga de la Campa

CUANDO llegaba el verano santanderino, tenía lugar en la capital de la montaña, el reencuentro en sus vacaciones de tres de las más importantes figuras que dieron lugar, en el siglo pasado, a un desarrollo literario sin precedentes en la ciudad cantábrica.

Los fuertes calores madrileños forzaban a Pérez Galdós a dirigirse con su familia a esta región norteña, donde siempre encontraba un ambiente favorable para alternar el descanso con el trabajo literario. En el mes de junio llegaba también a su querida ciudad natal Marcelino Menéndez Pelayo, finalizadas sus tareas académicas y docentes. El encuentro de ambos con José María de Pereda formaba parte de un rito obligado de amistad en la época estival. Juntos paseaban en animada

conversación que, a veces, se tornaba en discreta y amistosa polémica, discusiones en las que, como diría Galdós, se hablaba de lo divino y de lo humano. Galdós en Santander se encontraba a gusto y satisfecho en su encantador «cuartel de verano», donde hallaba un clima apropiado, una belleza en el paisaje agreste y marinero y un ambiente amistoso e intelectual acogedores. Después de sus primeros veraneos y cuando ya llevaba más de veinte años de cita puntual, es cuando decide avecindarse en Santander y construir un hotelito camino de la Magdalena, junto a los cantiles rocosos. A partir de este momento, Santander cobra para el novelista una dimensión de segunda ciudad de residencia, después de Madrid. En su finca de «San Quintín» escribió algunas de sus principales obras y re-



cibió a cuanto escritores y amigos se acercaron a su refugio de verano para participar en sus famosas tertulias.

Pero lo curioso es que la amistad de estos tres hombres no estaba sujeta a una identidad ideológica. Pereda era un hombre anclado a lo tradicional, defensor del carlismo y de la región, al que escribir suponía un entretenimiento. Galdós, en cambio, participaba de ideas liberales en política y en religión, con una proyección nacional y europeísta, pero el que su dedicación literaria constituía una necesidad. Temperamentalmente eran también opuestos: Pereda, gran conversador y formidable polemista, incapaz de retroceder en sus opiniones, sobre todo religiosas; Galdós, de carácter apacible y conciliador, hermético y de pocas palabras. Solo coincidían en la sutil utilización de la ironía, aunque más agresiva en el primero. Figura intermedia era la de Menéndez Pelayo, dotado de una erudición portentosa y de una no menor

capacidad de trabajo. En política fue conservador, con unas ideas religiosas coincidentes con Pereda. Sin embargo, con el tiempo, fue templando aquellos hervores polémicos de su juventud para dar paso a una serena tendencia al diálogo. Los tres fueron tolerantes y amigos entrañables a los que no pudieron separar los embates de una discrepancia ideológica. No se piense por ello que no existieron momentos de roce y contradicción. La aparición de la serie de novelas contemporáneas, sobre todo de *Gloria*, provocó la reacción de censura y desaprobación de los dos amigos montañeses. Pereda lo hizo primero por carta y después verbalmente y Menéndez Pelayo, al considerar que aquellas novelas suponían una manía teológica del autor canario, no dudó en incluirle en su libro juvenil *Historia de los heterodoxos españoles*. Sin embargo, con el transcurso de los años, advertía la injusticia de aquella actitud y públicamente se retractaría al contestarle en su ingreso en la Real Academia Española. A los pocos días de aquella recepción pública, hacia su entrada José María de Pereda, siendo contestado por Galdós, con un entrañable y cariñoso discurso en el que subrayaba la solidez de aquella amistad que no dudó en ofrecer como ejemplo a las gentes del oficio.

En la apacible ciudad santanderina estos intelectuales de la Restauración dieron un ejemplo de convivencia y tolerancia a los representantes de las llamadas dos Españas. Valera achacaba



nuestros males y decadencia precisamente al fanatismo español. El resto de los países europeos decía que habían conseguido superar sus guerras de religiones y de banderías. Pero los españoles se empeñaron en destruirse mutuamente y aparecieron dos frentes opuestos e irreconciliables. De aquí nació una disyunción del espíritu y de la mentalidad española que me atrevería a calificar de esquizofrenia nacional, en cuanto este término supone de disociación. La dualidad contraria sería un fenómeno histórico bastante arraigado entre nosotros y no superado como en el resto de Europa. Por un lado, el espíritu caballeresco y su reverso el picaresco. El sentimiento religioso se dividió en ortodoxo y heterodoxo, en españoles limpios o cristianos viejos y españoles convexos o cristianos nuevos. En política, en liberales o avanzados y tradicionales o conservadores, las tendencias optaron por la postura europeísta o la exclusivamente nacional, etcétera. Y así surgieron las dos Españas y al enfrentarse ambas, se originaron las guerras civiles.

Menéndez Pelayo, en este siglo de decadencia y de revoluciones, prefirió desenterrar los valores fundamentales de nuestra raza a lamentar exclusivamente nuestros defectos y equivocaciones. Galdós, con sus *Episodios Nacionales*, supo hacer llegar al hombre de la calle el conocimiento de nuestra historia que se entroncaba con la de Europa y elevó la categoría de la novela y del teatro español a niveles europeos, consiguiendo por ello el segundo pue-

to de novelista después de Cervantes. Y Pereda, con miras diferentes, logró a través de lo regional, ser el cantor de unas esencias tradicionales que también eran españoles. Los tres fueron grandes, los tres tuvieron sus aciertos y sus errores, pero por encima de todo quedó el ejemplo de su patriotismo hondo y sincero y el de la amistad que brindaron a los hombres de su tiempo.



BOLETIN



N.º 261 - SEPTIEMBRE - 1980



BORT

BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XIX - Septiembre 1980 - N.º 261

PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES

Boletín SYVA, que agradece todas las colaboraciones que se le envíen, ni mantendrá correspondencia con los autores de aquéllas no solicitadas, ni devolverá los originales.

SUMARIO

	Pág.
Nuestros amigos árabes aumentan el precio del crudo	273
Los tristes línes	275
Se nos ha muerto el maestro: D. Rafael González Álvarez	278
Cátedra abierta: La última lección de D. Rafael González Álvarez	281
El trío y las reacciones bióquímicas	283
Estupas intermedias	284
La forma de una molécula y su función	285
Carta abierta: Ya ala distinción. D. Rafael González Álvarez, de la promoción 1942-47	286
In memoriam. Mi amigo, Rafael González Álvarez	289
Importancia de la materia seca de la raízón para rumiantes	291
Toxoplasmosis del ternero y cordura en rebadero	294
Rinutraqueítis infecciosa del ternero	296
Denunciantes, intolerantes y agresivos	297
Cristalos magnéticos emisores de sonido	301
Central sólida de componentes intercambiables	302
Humor	303

IN MEMORIAM

Mi amigo, Rafael González Alvarez

SEMPRE he estimado que una biografía no se completa hasta que llega la muerte. La muerte es el colofón de la vida, su natural desenlace y muchas veces lo más importante en la vida de un hombre. Cuantos personajes sobresalieron por su muerte gloriosa o, a la inversa, ésta llegó a empañar una biografía.

Yo he sido testigo de la última etapa de mi admirado amigo el profesor González Alvarez a través de un largo epistolario, y después, en las contadas visitas que le hice durante su enfermedad. ¿Se puede ser amigo de una persona habiéndola tratado bien poco? Yo creo que sí, que hay una coincidencia y un afecto que se presenta y se transmite entre dos interlocutores.

No sabría decir cómo se inició mi relación con este profesor de veterinaria, que no fue maestro mío y del que, sin embargo, he recibido profundas lecciones. Lo que sí recuerdo eran sus felicitaciones navidieñas que nunca me faltaron y sus cartas cariñosas, en una época en que todavía desempeñaba sus tareas docentes y la enfermedad no le había incapacitado físicamente. Después recibió, quizás demasiado seguidos, unos duros golpes para quien ya se encontraba en el crepúsculo de la vida. Primero la jubilación, luego el fallecimiento de su gran compañera, después la soledad y con ella la incapacidad de valerse solo, hasta terminar viviendo en un sanatorio. Cuando llegó aquel triste momento, recibí una carta suya en la que me decía le compadeciese por su desgracia. El sabía muy bien lo que esto iba a significar en su vida, pero yo creo que ignoraba que en aquella actitud suya ante la enfermedad, nos iba a dejar a sus amigos una interesante lección de filosofía, de norma de conducta, de cristianismo y resignación. Don Rafael se acostumbró a vivir hacia dentro, en comunión con sus pensamientos y con el mundo de las ideas que le venían de sus prolongadas lecturas. Otras veces escuchaba música o escribía, y en reducidas ocasiones recibía la visita de algún amigo. En este aspecto contaba con pocos entre los titulados íntimos. Algunas veces me hablaba de Isidoro García, de Carlos Luis de Cuenca, de Miguel Cordero, de Tomás de la Peña y, sobre todo, de José Antonio Romagosa, asiduo visitante del sanatorio. A mí era al que más escribía y llegó a confesarme que en sus últimos años era el único al que contestaba las cartas, en las que me hacía confidente de sus problemas y preocupaciones. También recibió las visitas del crítico literario, profesor Joaquín Casalduero, quien acompañado del hoy veterinario militar José Pablo González-Pola, tuvo especial interés en conocer a nuestro colega. He visto referir con qué maravillosa erudición conversaron ambos sobre el mundo galdosiano, en el que eran especialistas. A los pocos días me daba Casalduero su opinión sobre González Alvarez con estas palabras: "No me hizo tanta impresión su enfermedad y su soledad como su calidad y valer". Y es que el mismo don Rafael parecía un personaje galdosiano, un maravilloso personaje escapado de aquéllas novelas que él tanto había leído. Parece que le estoy viendo en aquella reducida habitación del sanatorio con sabor a casa particular, con su cama, su mesa de trabajo y las estanterías de libros que



le rodeaban. A través del ventanal se adivinaba el mundo exterior con su dinamismo, con ese otro aspecto de nueva página de la vida a la que ya no podía llegar. Con los años se le reavivaron los recuerdos de su niñez en León y me solía hablar de sus padres, de los profesores que conoció en aquellos años, de las oposiciones a cátedra, de su querida mujer y de sus hijas y nietos.

Cuanto sentía no poder andar para pasear por el jardín en esas olorosas mañanas de primavera. Su incapacidad para valerse por sí mismo le originaba frecuentes depresiones. Ultimamente su estado se fue agravando. Gracias a la oportuna información de mi amigo Romagosa, pude despedirme de él. Me di cuenta en seguida de que don Rafael se nos moría. De hecho, estaba viviendo de puro milagro, sufriendo en silencio, sin quejarse. Apenas hablaba, pero pudimos conversar un rato en medio de grandes pausas. Luego, una despedida commovedora en la que ambos quisimos disimular la emoción. En el umbral sentí que su mirada me acompañaba hasta el jardín. Lo que más me impresionó fue su disciplina de trabajo que le permitía poder dictar sus artículos en medio de grandes dificultades, como dicen lo hacia Papini cuando estaba paralítico. Así pudo ser un asiduo colaborador del Boletín SYVA al que tenía un gran cariño, tanto como a su director Victoriano Crémer. ¿Cómo podía escribir este hombre en aquel estado? Esto era lo sencillamente maravilloso. Transcribo el informe que me daba en una carta en términos verdaderamente patéticos: "Sufro incontables contrariedades, luchando con una minusvalidez que parece que me atenaza. Pensar en trabajar es pura utopía; sufro como una humiliación el sondaje todas las noches al acostarme; duermo poco y en postura de absoluta inmovilidad, etc., etc. Aquí terminaré mi vida. No tengo otra salida. Después de éstas que parecen minucias, ¿cree usted posible en el rincón en donde me vio usted, se puede seriamente escribir artículos e incluso disfrutar de lecturas como las que usted me brinda y que ojalá pudieran distraer mi ánimo?"

Sin embargo, pese a este estado, don Rafael González Alvarez nos ha dejado junto a una importante colección de artículos científicos y literarios, el testimonio de su persona. Sus numerosos alumnos le adoraban como profesor por su sabiduría y por sus bondades. Don Rafael era además un hombre dotado de una gran cultura, excelente conversador y lector apasionado de temas científicos que sabía como buen profesor transmitir con claridad a los demás.

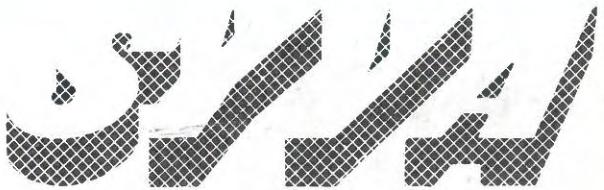
Por estas razones de ciencia y personalidad me atrevo a formular un ruego a las Academias de Ciencias Veterinarias y a sus colegas catedráticos de la Facultad de Madrid: tal vez una placa con los nombres de Abelardo Gallego y Rafael González Alvarez, en el Departamento de Histología y Anatomía Patológica, sea una deuda de reconocimiento a estos dos compañeros que tanto hicieron por la ciencia veterinaria.

El día 25 de junio, cuando apuntaba el verano, dejaba de existir para ser conducido su cadáver al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, el mismo donde fue enterrado Pérez Galdós. Ese día, en el jardín del sanatorio, moría un maestro.

Descanse en paz mi admirado compañero.

Benito Madariaga

BOLETIN



N.º 263 - NOVIEMBRE - 1980



BOLETIN DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA



AÑO XIX - Noviembre 1980 - N.º 263

**PUBLICACION
DEDICADA
A LOS
VETERINARIOS
ESPAÑOLES**

Boletín SYVA, que agradece todas las colaboraciones que se le envíen, ni mantendrá correspondencia con los autores de aquéllas no solicitadas, ni devolverá los originales.

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trabajo, s/n. - LEÓN
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEÓN
Portada: JOSE BORT, Madrid

SUMARIO

Pág.

I Ay, estos perros!	337
En la muerte del Ilmo. Sr. D. Rafael González Alvarez	339
Prof. Dr. Don Rafael González Alvarez (In memoriam)	341
Un ejemplo referencial: D. Rafael González Alvarez	343
D. Rafael González Alvarez ha muerto	344
De Carlos Ruiz Martínez al Dr. Rafael González Alvarez	347
Diarrea del ternero recién entrado en lactancia	350
Mi recuerdo a Félix Rodríguez de la Fuente	353
El hombre debió nacer hombre	356
Energía de predios y sembrados	359
Cura de oxigenación para el lago de Tegel	361
Savonarola	362
Opiniones y radicalismos	362
Le otra versión de la Veterinaria. Predicar con el ejemplo	365
Cartas al director (José Villanueva Fernández)	369
Humor	371

LA ACTUALIDAD SE LLAMA



MI RECUERDO A FELIX RODRIGUEZ DE LA FUENTE

A la familia de Rodríguez de la Fuente con el emocionado recuerdo de Félix.

Por Benito Madariaga

CUANDO pasen muchos años y se escriban las efemérides españolas de nuestro tiempo, ocupará su merecido espacio el impacto emocional que produjo la muerte de un médico enamorado de la Naturaleza, llamado Félix Rodríguez de la Fuente. Su muerte fue hondamente sentida por el pueblo, dada su popularidad que dimanaba de haber acercado a los españoles al mundo animal para el que solicitó mayor atención y respeto. Fue, sobre todo, el cambio de mentalidad de los españoles, en este aspecto, lo que le coloca entre una de las primeras figuras de su tiempo. A través de sus programas de televisión y utilizando un lenguaje directo y preciso, Rodríguez de la Fuente hablaba a los niños y a los adultos como si fueran las nuevas fábulas del siglo XX, de la vida de los animales, de sus costumbres y del modo de protegerlos de la destrucción de los humanos.

A los que hemos conocido a Félix, nos impresionaba su fuerte personalidad marcada por una vocación decidida y naturalista, a la que se entregó con verdadera pasión. Mediante el amor a la naturaleza estaba enseñando, a la vez, a los hombres a ser más tolerantes y respetuosos con ellos mismos.

Salvador de Madariaga apuntaba en una de sus publicaciones, cómo el pueblo español —a través de su literatura— no se ha caracterizado precisamente por la apología de la naturaleza y de los animales. Y esto lo sabemos muy bien los veterinarios. Durante los últimos siglos, la literatura ligera ha estado poblada de numerosos casos en los que aparecía el veterinario como un tipo ridículo por el mero hecho de dedicarse a la cura de los llamados animales de compañía. El furor destructivo del pueblo mal enseñado, llegaba a la tala e incendios de los bosques y al exterminio de numerosas especies hasta ponerlas en trance de desaparecer. El pobre Rocinante apaleado era todo un símbolo de nuestro comportamiento. No satisfechos con agredir a don Quijote, maltratabamos también a su cabalgadura.

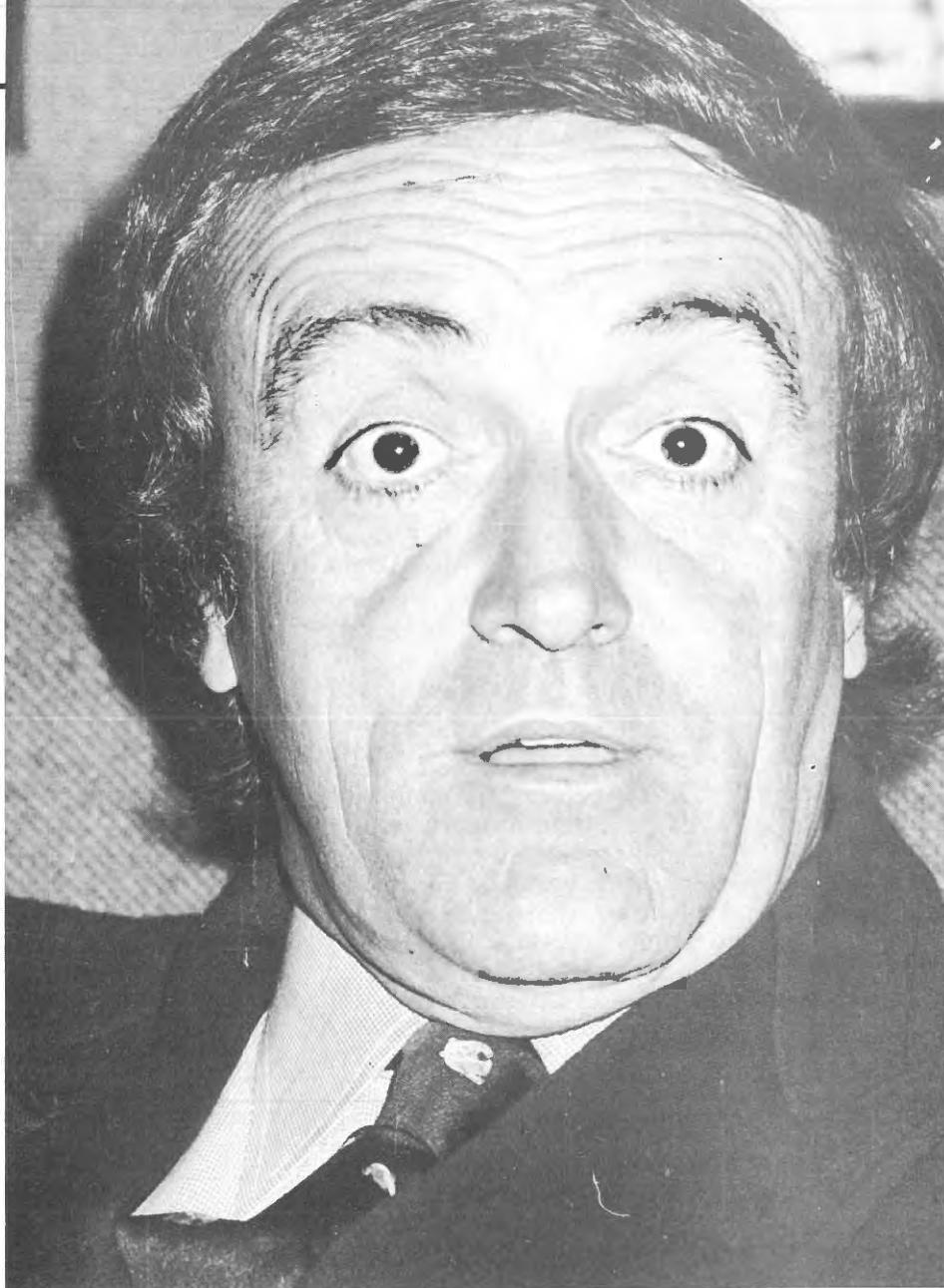
Por estas razones, los veterinarios españoles tenemos una deuda de gratitud con Félix. Fue nuestro mejor colaborador y nosotros lo fuimos de él, hasta el punto de



figurar muchos de ellos entre sus amigos y en los equipos de trabajo. Recuerdo, a este respecto, la grata impresión que le produjo su visita a la Facultad de Veterinaria de León. Aquellos estudiantes con los que intercambió cariñosas palabras, nada tenían ya que ver con la figura rústica del veterinario de su pueblo de Poza de la Sal, que conoció de niño, al que apodaban con mucha gracia "Caramelo Gordo". Ahora, el veterinario, con un bagaje científico moderno, había ampliado el espectro de sus cometidos hasta los estudios de ecología y etología. Félix correspondía del mismo modo a esa entrega del veterinario, al que apreciaba por considerarle un naturalista de biología aplicada. Muchos veterinarios recuerdan sus clases como profesor invitado en la Facultad de Veterinaria de Madrid y sus numerosas conferencias, en las que explicaba el papel importante desempeñado por esta profesión en la custodia y tratamiento curativo de las especies salvajes y domésticas. Tuvo especial interés nuestro naturalista —no por profesión, sino por vocación— en trabajar en la educación de la juventud en la que suscitó un estusiasmo que fue correspondido con un cariño que le valió ser uno de los personajes más populares en cuantas encuestas y concursos se realizaron en los últimos años. El Dr. Rodríguez de la Fuente sabía que una de sus misiones era precisamente esta de formar a los hombres del futuro, hacerles más amantes y respetuosos con la naturaleza, enseñarles a identificarse con ella. Ese contacto con la geografía y las diferentes especies existentes en nuestro entorno, hacía de esos niños, personas observadoras y respetuosas y me atrevo a asegurar que de esa comunión salía también el espíritu más fortalecido. Vela Zanetti, un burgalés hijo de veterinario, decía que había que ir a la tierra antes de que nos llevaran a ella.

Pues bien, como decíamos, los niños han sido los que más han sentido la muerte de Félix, ese personaje cuya figura aguardaban impacientes saliera en la pantalla de la televisión todas las semanas. Y lo más importante de todo, es que supo enseñarles haciendoles felices. Este es, a mi juicio, el mayor mérito de quien recibió el nombre de el amigo de los animales.

Era Félix un hombre en el que se configuraban unas cualidades que le hacían ser el hombre ideal para representar este papel protector de la fauna hispánica. Bien dotado físicamente, hombre de la meseta y de los páramos, tenía además unos estudios de medicina que le ayudaron mucho en sus trabajos y un lenguaje televisivo preciso y adecuado. Recuerdo una vez en que un periodista le llevó apuntados para una entrevista una serie de preguntas, algunas muy difíciles, sobre el mundo futuro de los animales, el destino de sus almas, etc. Félix le contestó con tal profundidad y elegancia que nos dejó asombrados a todos. Una de las razones del éxito estaba, como ya he dicho, en su sentido vocacional y en su entrega absoluta al trabajo. Todo lo demás era para él marginal y yo diría que no le interesaba. Alguna vez le oí decir que el hombre tenía limitado el tiempo de su vida y que por ello debía cumplir lo antes posible el programa trazado por su destino. Bien es verdad que Félix no fue un malogrado, en cuanto que nos entregó una herencia cultural que se recordará ligada a la aparición y difusión de la televisión. Y por añadidura, toda una obra escrita de síntesis y actualización, sobre todo, de la fauna ibérica. Sin embargo, nos ha dejado en cartera una obra inconclusa y unos proyectos prometedores y ambiciosos. Ultimamente Rodríguez de la Fuente se lanzó, como los conquistadores, a la empresa de estudiar el mundo animal de otras latitudes. Su fama había traspasado los linderos de lo nacional para hacerse internacional. Hubiera necesitado en estos momentos un estímulo y una atención que no encontró siempre entre los suyos. Se le regatearon medios y se le puso en trance de riesgo y por ello de una

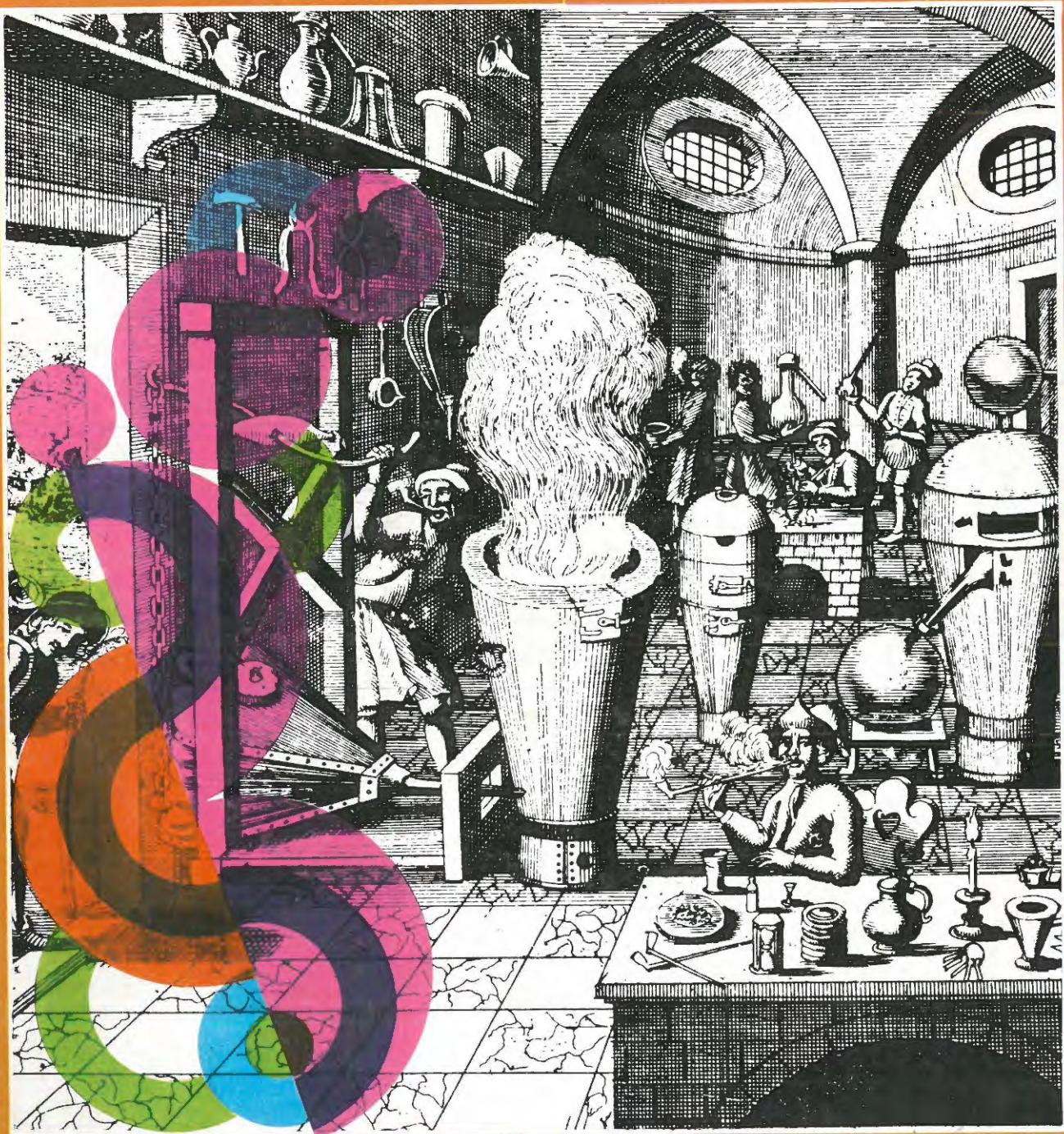


manera simple perdió la vida. Había acudido sereno a una cita con la muerte, en una entrevista más de su vida y encontró la muerte de los elegidos, porque los hombres como Rodríguez de la Fuente no mueren nunca en la cama. El único consuelo para sus familiares, amigos y admiradores, está precisamente en valorar lo que ha dejado al pueblo español: en la preparación que hizo de las generaciones más jóvenes y en haberlas atraído a su causa, la causa de los hombres que escriben la historia. En mi vida dejó una huella que recuerdo emocionado. Puso un prólogo a uno de mis primeros libros y trabajé con él en alguna de las tareas de defensa de las especies, en este caso marina. Y me dejó, sobre todo, el recuerdo de su persona y la magnífica lección de su disciplina de trabajo.



BOLETIN SYVA

Benito Madariaga: "La candidatura política de fr. M.ª de Pareda"



BOLETIN

DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS

SYVA

AÑO XXXII - FEBRERO 1983 - N° 288

REDACCION,
ADMINISTRACION Y OFICINAS:

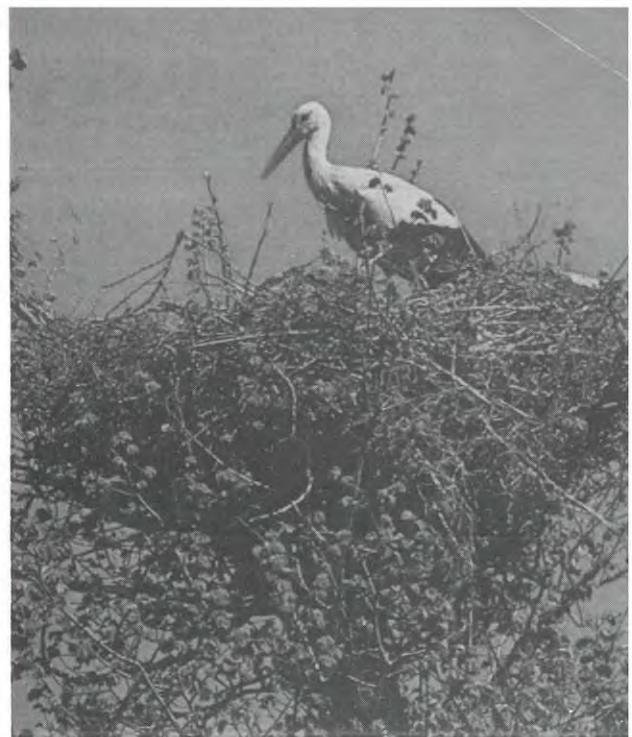
LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trobajo, 29
LEON

DIRECTOR:
VICTORIANO CREMER

IMPRIME:
IMPRENTA MIJARES
Villa Benavente, 14
LEON

BOLETIN SYVA, que agradece todas las colaboraciones que se le envían, ni mantendrá correspondencia con los autores de aquéllas no solicitadas, ni devolverá los originales.

Depósito Legal LE-79-1958
Núm. Reg. LE-84-1960



Sumario

EDITORIAL 27 - 28

Homenaje a los mayores

LOS HOMBRES Y LOS DIAS 29 - 32

D. Félix o la consecuencia en aquella alma cálida...

Tomás Riego Blanco

La candidatura política de José M^a Pereda

Benito Madariaga

INFORMACION CIENTIFICA 33 - 36

La sanidad del ganado vacuno con vistas a la integración en el Mercado Común Europeo (I)

Miguel Cordero del Campillo

COMENTARIO 37 - 38

Descenso del ovino español

J. A. Romagosa Vilá

TEMAS PARA EL RECUERDO... 39 - 40

La trashumancia del ganado merino fino desde los puertos burgaleses de la Sierra de la Demanda, hasta las tierras llanas de Extremadura y Andalucía (VII)

Luis San Valentín

CATEDRA ABIERTA 41 - 45

La nutrición equilibrada de los animales de abasto como objetivo veterinario para la obtención de proteínas de alto valor biológico (I)

J. Manuel Cid Díaz

MUNDO AGROPECUARIO 46 - 47

Un verraco de raza cruzada da más carne magra
Inmunización, en lugar de castrar animales.
Sacos neumáticos para levantar vacas enfermas.

HUMOR 48

Sobre los pájaros fritos

Julio Camba



BOLETIN
SYVA

La candidatura política de José M^a Pereda

Por Benito Madariaga



L 6 de febrero del próximo año se cumplirán ciento cincuenta años del nacimiento del escritor José María de Pereda, en Polanco. Curiosamente, su amigo y discrepante ideológico, Benito Pérez Galdós, cumple también en mayo de 1983, el ciento cuarenta aniversario de su nacimiento. No estaría de más que la región de Cantabria conmemorara juntos los aniversarios de quienes fueron sin duda, dos de las más importantes figuras literarias de la Restauración. Pero quiero referirme ahora a la vinculación del primero con León y también al paso de ambos por esta ciudad en el viaje a Portugal y Galicia que realizaron juntos en mayo de 1885. Después de visitar Santiago de Compostela, se trasladaron a Lugo para ver a Gumersindo Laverde, maestro y mentor de Marcelino Menéndez Pelayo, y a quien Pereda quería saludar y entregar un ejemplar del *Diario de Sesiones*, donde aparecía un discurso parlamentario del polígrafo santanderino. Pues bien, cuando después Pereda le relató los incidentes del viaje a Narciso Oller, le escribía: "Galdós, que llevaba los días contados, lo cual fue causa de que pasáramos por algunas comarcas con demasiada rapidez, se separó de mí en León, siguiendo él directamente a Madrid, y tomando yo la línea de Asturias por el grandioso Pajares..."

No parece que se recrearan en la visita detallada de León, pero es de esperar que al menos estuvieran juntos algunas horas para ver, aunque fuera rápidamente, algunos de los monumentos de la ciudad.

Pereda volvería, ya más despacio, en 1891, con motivo de presentar su candidatura a Senador por la Real Sociedad Económica de León. En 1871 había salido elegido diputado a Cortes por el Partido Tradicionalista en la primera legislatura de Amadeo de Saboya. La insistencia de los amigos le animó a intentar esta nueva aventura política, en la que sufrió, como veremos, una dura derrota.

Por la correspondencia mantenida por el escritor de Polanco con Menéndez Pelayo, sabemos el desarrollo que tuvo aquella gestión. Pereda tuvo como adversario a Montero Ríos que contaba con los votos de los compromisarios gallegos. Menéndez Pelayo le informaba así al novelista en carta del 14 de marzo de 1891: "El Gobierno apoyará resueltamente la candidatura de Vd., pero el Gobierno no tiene grande influencia en esas Sociedades, compuestas de mil elementos heterogéneos. De todos modos, Silvela promete terminantemente el apoyo de las fuerzas ministeriales. Ahora lo que importa es escri-



José María de Pereda.

Los hombres

bir a gente de Oviedo, León, Zamora, etc., para que se pueda reunir un número de votos que contrarreste la fuerza de Montero. Yo no conozco la lista de dichas Sociedades, pero en Gobernación han ofrecido facilitármela, y escribiré a los que conozca. Pero conviene que los amigos de ahí se muevan y trabajen con calor el asunto".

Pereda, que era de suyo hombre nervioso y pesimista para todos sus asuntos, creyó que esta vez su candidatura tenía bastantes posibilidades de éxito y así se lo hace saber a Menéndez Pelayo en carta de respuesta. A su juicio, en el recuento posible de las que le votarían contaba con las de Santander, Liébana, Oviedo y Zamora, donde había Sociedades Económicas favorables a su candidatura. Y añadía: "De Palencia, me afirman que hoy por hoy, se puede contar con otras dos, y hay quien asegura que tenemos en Santiago hasta seis. Tanto de esta ciudad como de Palencia faltan noticias verdaderas y directas, que se tienen pedidas y vendrán de un momento a otro. De donde ni directa ni indirectamente sabemos nada, es de León, a donde se ha escrito por varios conductos. En León podría hacer mucho el Marqués de Montevirgen, hermano del de S. Carlos, Vicepresidente del Senado. Con dos o tres compromisarios que lo gráramos allí y otros cuatro o seis en Santiago, estaba ganada la partida, pues a ninguno de los restantes candidatos le quedaba otro tanto; sin contar con que lo de Palencia sería todo para mí si se retirase el candidato propio que tiene aquella Económica, sin un voto fuera de allí y a lo sumo de León.

"Por más que diga Montero Ríos, me cuesta muchísimo trabajo creer que con la fuerza que manda en Santiago la gente de sotana y adherencias, no pueda sacar siquiera cuatro compromisarios de los once o doce que da aquella Económica". Sin embargo, las cosas no marcharon por

el camino que se había trazado, aún contando con el respaldo de primeras figuras del partido conservador y de "La Unión Católica" como Menéndez Pelayo, Silvela, Sánchez de Toca y Santiago Liniers.

Pereda proyectó un viaje a Madrid para darse una vuelta por el Congreso y recabar el apoyo de personas vinculadas a su ideología tradicionalista, como la del palentino Matías Barrio y Mier. No pensaba, sin embargo, ir a León, pero al fin no le quedó más remedio que visitar las provincias próximas de Palencia y León.

En efecto, en abril de 1891 realizó este viaje y sabemos por la dedicatoria de un libro, que estuvo en León con Policarpo Mingote. Pereda prometió a la Sociedad Económica de León conseguirles una subvención, si salía elegido, pero como él mismo cuenta no obtuvo los votos necesarios, ni aún con la ayuda de los "carcundas" que decía le estaban trabajando la partida en Santiago de Compostela. Lo único que sacó de aquella campaña senatorial fue una derrota y un constipado ocasionado por sus viajes de acá para allá.

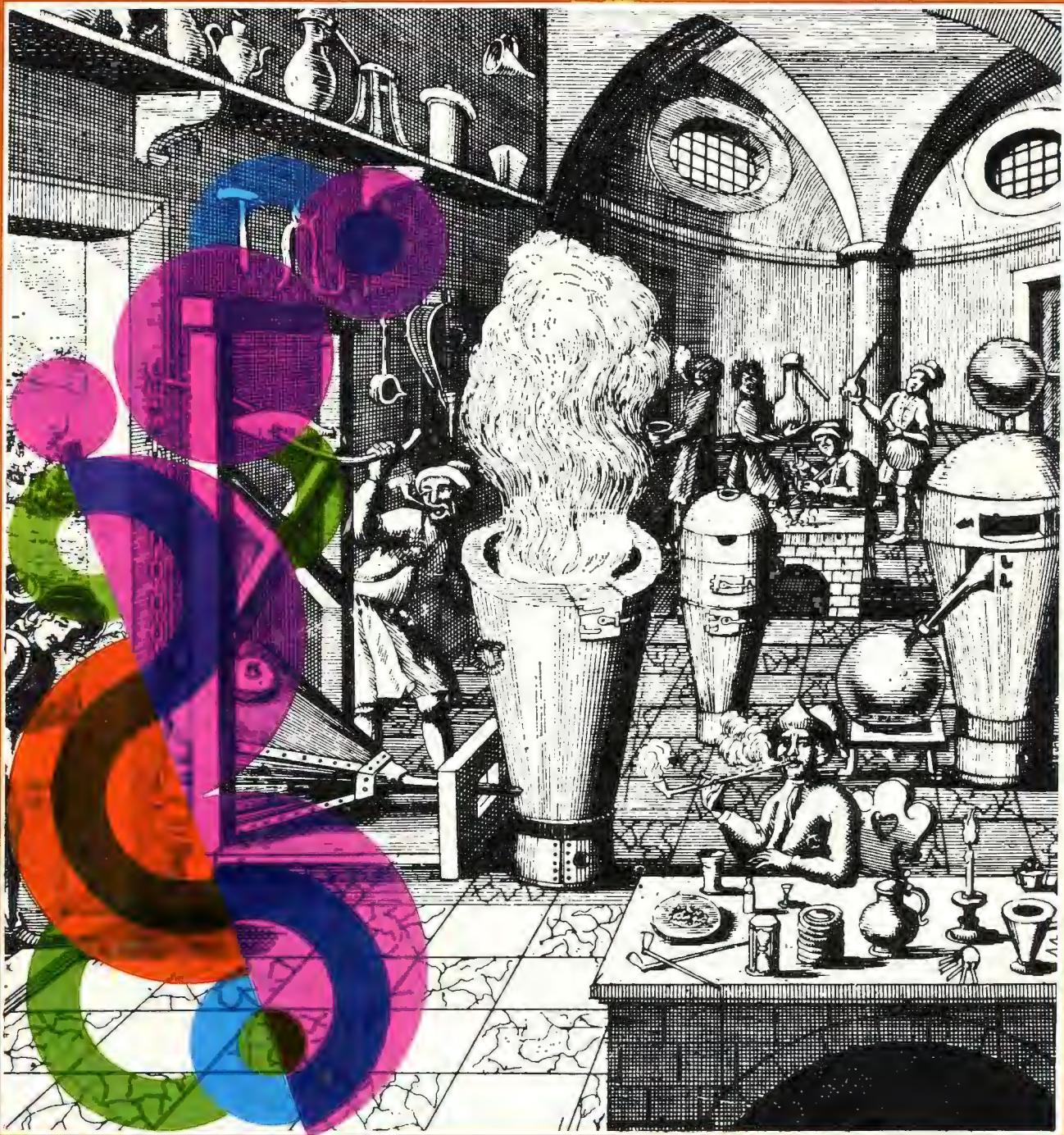
Parece ser que la causa de la derrota estuvo en la sospechosa dilación con que el gobernador de León cumplió las órdenes dictadas por el Gobierno. En definitiva, la campaña —le dice después en carta a José María Quintanilla (3 de mayo de 1891)— que terminó con un "epílogo insustancial y brevíssimo", aunque consiguió la subvención para la Sociedad Económica de León, como procedimiento con el que quiso elegantemente despedirse con dolor, aunque sin resentimiento. Pero éstos eran riesgos que entrañaba la política y don José María prometió no volver a intentar en adelante nuevas candidaturas políticas.





BOLETIN
SYVA

En Cordes



**BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA
DE LOS LABORATORIOS
SYVA**

AÑO XXXII - NOVIEMBRE 1983 - Nº 296

REDACCION,
ADMINISTRACION Y OFICINAS:

LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Tropajo, 29
LEON

DIRECTOR:
VICTORIANO CREMER

IMPRIME:
IMPRENTA MIJARES
Villa Benavente, 14
LEON

BOLETIN SYVA, que agradece todas las colaboraciones que se le envían, ni mantendrá correspondencia con los autores de aquéllas no solicitadas, ni devolverá los originales.

Depósito Legal LE-79-1958
Núm. Reg. LE-84-1960



Sumario

EDITORIAL

219 - 220

El esperpento del jugador del "Lucky Player"

EL VETERINARIO, ESE DESCONOCIDO

221 - 223

Servir a la profesión

Julio Rodríguez Angulo

COMENTARIO

224 - 225

De los caballos cartujanos

Luis San Valentín

INFORMACION CIENTIFICA

226 - 228

La rabia, como problema sanitario actual (II)

Tomás Brazal García

LOS HOMBRES Y LOS DIAS

229 - 230

Los émulos de los españoles

Luis Gilpérez García

CATEDRA ABIERTA

231 - 235

Conozca mejor su enfermedad

Margot Said-Lang

¿Dialogan entre sí las células con la ayuda del láser?

Félix Weber

Con corazón y cabeza

LIBROS

236 - 237

Un importante libro de Miguel Cordero sobre la Universidad de León

Benito Madariaga

Viaje extraordinario

Ron Miller y William K. Hartmann

NOTICIARIO DE SYVA

238 - 239

HUMOR

240

Sobre las mujeres gordas

Julio Camba



**BOLETIN
SYVA**

Un importante libro de Miguel Cordero sobre la Universidad de León

Por Benito Madariaga



A lectura del libro *La Universidad de León* (1), del profesor Miguel Cordero, ha supuesto para mí un reencuentro con antiguos recuerdos y una fuente de conocimientos sobre lo que significaron culturalmente los estudios de Veterinaria en León.

Durante muchos años se ha planteado en falta la existencia de una asignatura, dentro de los planes de estudios veterinarios, que se ocupara de la Historia de la Veterinaria Española. Tal como nos ilustra el autor del libro, en 1931, dentro de los cursos intensivos de los veterinarios para optar al título de Ingeniero Pecuario, se incluyó en el segundo semestre la asignatura "Historia de la Veterinaria", que explicaba Cesáreo Sanz Egaña. Fue precisamente este erudito veterinario quien escribió en 1941 el primer libro sobre la historia de la profesión veterinaria. Pero esta contribución bibliográfica, con ser interesante, resultaba insuficiente. Cuando otras profesiones han dado especial interés al tema de su historia profesional, se hacía notar la falta de tesis doctorales y estudios en Veterinaria que tocaran estos temas. Como consecuencia, no es posible una valoración científica y social de la Veterinaria española sin esta clase de estudios históricos. Si no damos a conocer lo que ha supuesto la contribución de nuestra profesión en la ciencia española, se habrá realizado un esfuerzo que carece de eco y proyección. Por esta razón, el libro de Miguel Cordero supone una importante noticia en el panorama de la bibliografía reciente veterinaria.

Los archivos de las antiguas Escuelas de Veterinaria aguardan a que este mismo cometido se lleve a cabo en los otros distritos universitarios en los que existen actualmente Facultades de Veterinaria.

En este caso, el autor, antes de adentrarse en la historia y vicisitudes de la Escuela de León, creada en 1851, dedica un par de capítulos a los antecedentes universitarios de León, a su tradición ganadera y a los antiguos gremios de herradores, tan unidos a los primitivos albéitares, cuyos nombres se recogen en el Catastro del Marqués de la Ensenada y figuran también en los protocolos notariales. Había, pues, una tradición ganadera y profesional que aconsejaba que fuera León el

(1) Miguel Cordero del Campillo: *La Universidad de León. De la Escuela de Veterinaria a la Universidad.* (León, Everest, 1983)

enclave adecuado de una Escuela de Veterinaria, pero la idea no iba a estar libre de serias dificultades que la hicieron peregrinar, como dice el autor, por diferentes edificios oficiales y provisionales, desde el convento de San Marcos o de los Descalzos hasta su emplazamiento actual. La historia de las primitivas sedes va unida a los diferentes planes de estudio a que se vieron sometidos los estudiantes. Toda una historia de reformas, ampliaciones y retoques hizo evolucionar a esta profesión hasta su inclusión en los estudios universitarios en 1943, no sin que, años antes, Gordón Ordás en 1917 y después los directores de las diferentes Escuelas solicitaran, a la llegada de la República, su obligado encuadramiento universitario. Este capítulo de los planes de estudio en la Escuela/Facultad constituye uno de los más importantes del libro por la panorámica que ofrece de esta evolución y por ser de interés también para las otras Facultades de Veterinaria. Lo mismo ocurre cuando estudia el profesorado y cargos subalternos, sobre los que ofreció ya el profesor Cordero una muestra en este mismo Boletín con la galería de retratos de los catedráticos más destacados de Veterinaria que pasaron por León. Hombres como Antonio Giménez Camarero, Viedma y Lozano, Núñez Martínez, Díez Garrote, Juan Morros, Ramón Coderque o Crisanto Sáenz de la Calzada, por sólo exponer algunos de ellos, tuvieron además una peculiar incidencia en la pequeña historia ciudadana de León. Miguel Cordero, tras la consulta del Archivo de la antigua Escuela y de la Facultad, actas del claustro, revistas, etc., ha logrado reconstruir la vida que tuvo, a través del tiempo, primero la Escuela y después la Facultad de Veterinaria.

Especial cuidado ha puesto el autor en escribir un libro completo que sirva, a la vez, de documento y obra en la que no falta, tampoco, el detalle curioso o la anécdota al relatar las incidencias de las clases, la participación estudiantil, los cursos y exámenes, libros de texto y hasta la grandeza humana de aquellos mozos, conserjes y palfreneros que por su popularidad han merecido ser recordados en este primer libro dedicado al conocimiento de lo que significaron los estudios de Veterinaria en la ciudad de León. "Me ha parecido —escribe su autor en el prólogo— que el pasado no podía quedar reducido a un *totum revolutum* de confusas e imprecisas nociones, de manera que quienes lleguen a esta Universidad y verdaderamente quieran informarse, dispongan de alguna fuente de fácil acceso". He aquí la razón que le ha llevado a completar el libro con las noticias más recientes, sobre otros centros universitarios leoneses, algunos de antigua tradición, como los de magisterio. Así, Miguel Cordero analiza la creación de las Facultades de Biología, Derecho, Filosofía y Letras y las Escuelas de Ayudantes Técnicos Sanitarios, Técnicos Agrícolas, y de Ingeniería Técnica Minera.

El libro, publicado cuidadosamente por Editorial Everest, contiene numerosas ilustraciones de documentos, personajes y cuadros estadísticos de matrículas y titulaciones.

Hubiera sido de desear una ficha más cualificada de los profesores relacionados, sobre todo de los que pasaron por la Facultad en los últimos años, cuya importancia docente o científica no queda siempre consignada. Lo mismo ocurre para los otros centros, aunque comprendemos la limitación natural de la obra.

Es, en definitiva, el libro del profesor Miguel Cordero, una obra útil y necesaria de cuya aparición nos felicitamos todos los veterinarios españoles.

Ron Miller y William K. Hartmann

VIAJE EXTRAORDINARIO

Documento nº 112, 192 Pág., 1.400,-Ptas.

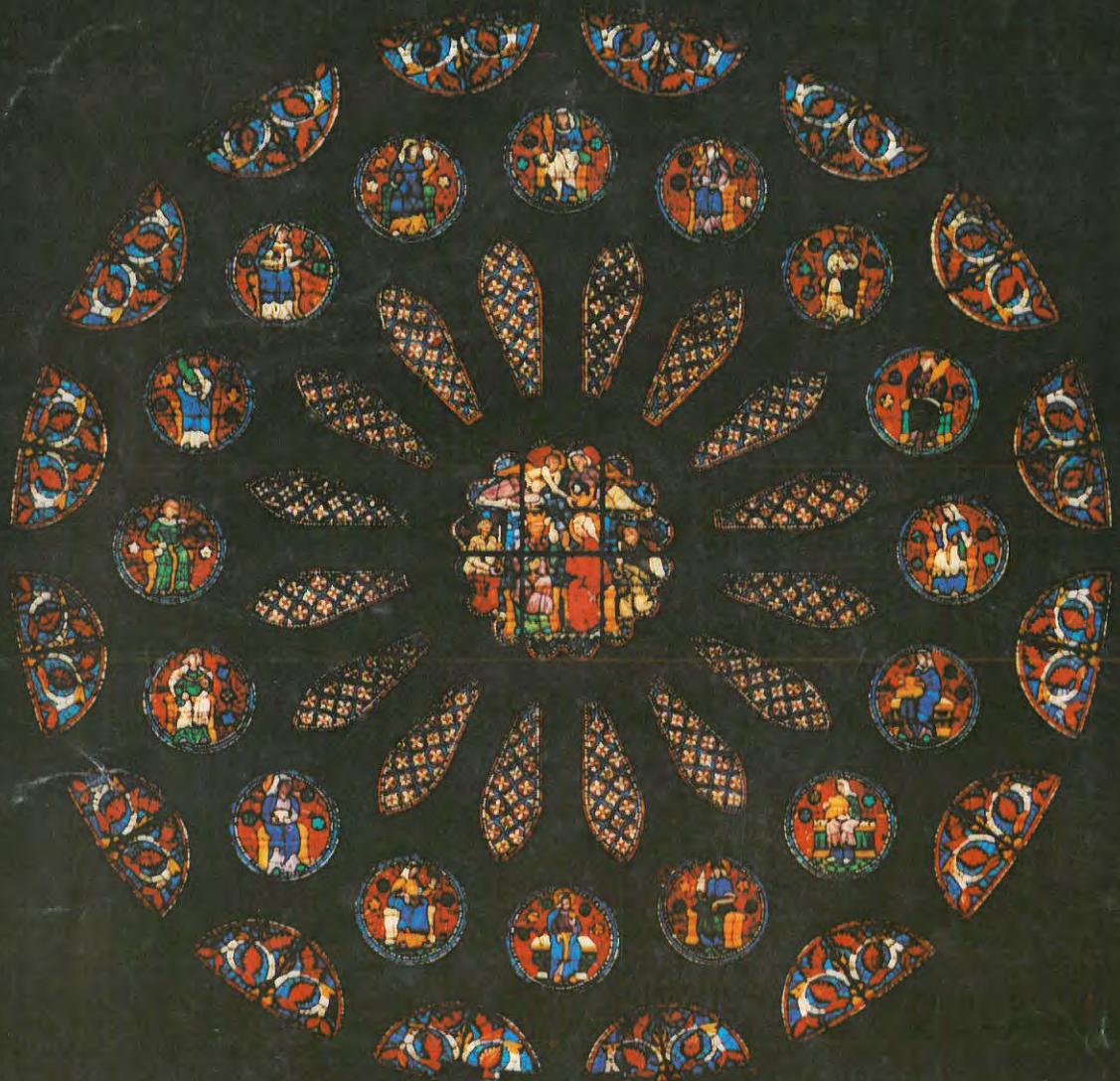
Cierre los ojos e imagine un planeta saturado de volcanes en erupción, otro con un billón de satélites girando a su alrededor, planetas de hielo, planetas ardientes como un infierno. Estas visiones no son creaciones de los relatos de ciencia ficción, sino

lugares reales, descubiertos o estudiados por astrónomos a partir de los datos obtenidos en los recientes vuelos espaciales de la NASA y en los viajes del Voyager I y II, del Viking y del Pioneer.

En este libro dos expertos en el tema proponen un viaje increíble y maravilloso a todos esos lejanos mundos desconocidos, que hasta ahora sólo se habían visto a través de los telescopios y en las fotografías realizadas por los vehículos espaciales. Con material de sus propias investigaciones, observaciones personales, datos obtenidos en entrevistas a colegas, fotografías, dibujos, mapas y diagramas, Miller y Hartmann le acercarán a esos extraños mundos: Calisto, Io, Fobos, Europa, Ariel, Amor, ...



No se pierda este extraordinario viaje. Ahí están esos mundos intactos esperando al viajero atrevido.



SYVA



**BOLETIN DE
INFORMACION
SYVA**

6/1984



BOLETIN DE INFORMACION SYVA

INDICE

FICHERO DE PARASITOLOGIA VETERINARIA	63
CIERTOS ASPECTOS EN LA CONVERSION DE LA TOXINA por E. Díaz Fernández y A. Fernández Rojo	64
CONTROL DEL PARTO EN LOS RUMIANTES	67
LA GANADERIA HISPANOAMERICANA EN EL 5º CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO, REFLEJADA EN SUS CENSOS	68
HISTORIA DE LOS RATICIDAS CUMARINICOS por Luis Gilpérez García	70
WHO IS WHO EN EL MUNDO DE LA VETERINARIA	72

FICHERO DE PARASITOLOGIA VETERINARIA

ASCARIS

DESCRIPCION.— Es uno de los parásitos intestinales más comunes que se encuentra en el hombre, el gato y el cerdo. La hembra alcanza hasta 25 cms. El parásito vive en el intestino delgado donde la hembra expulsa huevos, éstos son emitidos por las heces y en condiciones de temperatura y humedad óptima se desarrollan en 2 ó 3 semanas, dando lugar a una larva que vive encerrada en el interior de la envoltura. Si los huevos que contienen los embriones son ingeridos por el hombre o por un animal, llegan al intestino, se abren y tras perforar la pared intestinal, alcanzan el sistema circulatorio, se instalan en los capilares pulmonares y después en los alveolos bronquiales y tráquea, luego son ingeridos y con-

NOMBRE CIENTIFICO:
ASCARIS LUMBRICOIDES.
LOMBRIZ INTESTINAL.



ducidos al intestino delgado donde logran la madurez sexual. Los daños producidos por los Ascarídos adultos suelen ser muy graves, cabe señalar las lesiones pulmonares producidas por las larvas en su emigración, si la cantidad es pequeña los daños son menos graves, pero si la infección es masiva pueden provocar irritaciones en la pared intestinal o bien oclusiones. A veces los parásitos abandonan su morada normal y se trasladan al apéndice, vías biliares e hígado. El Ascaris del cerdo, presenta un ciclo similar al humano, pero los animales más afectados son los cerdos jóvenes, provocándoles daños pulmonares que a veces degeneran en pulmonía con resultados mortales. El *Parascaris equorum*, vive en el ganado caballar y *Toxara mistax* en el gato.



Director: José M.ª Alvarez Valdueza
Consejero Científico: Dr. Félix Pérez y Pérez
EDITA: LABORATORIOS SYVA. (LEON)
COORDINACION GENERAL: ANCORA, S.A.

Impresión: GRAFICAS BENAIGES
Fotografías: X. Palaus - J.M. Cid
Maqueta: J. Opisso

D. L. B-7587/1964

INFORMACION:

Información sobre temas de las publicaciones **SYVA**, cambios de dirección o lugar de envíos, se ruega dirigir correspondencia a:
LABORATORIOS SYVA
BOLETIN SYVA
Ctra. Trobajo, s/n. LEON

WHO IS WHO

en el
mundo de la
veterinaria

LOS VETERINARIOS Y LAS CIENCIAS NATURALES (1)

Más de una vez me he referido a la importancia profesional de los estudios de Historia de la Veterinaria que, desgraciadamente, no figuran en nuestros actuales planes de estudio. En Medicina y Farmacia hace muchos años que existe una cátedra que imparte esta clase de disciplina tan valiosa para conocer el origen y desarrollo de esas profesiones. En Veterinaria, únicamente se han dado cursos monográficos del doctorado y algunos catedráticos no han dudado en dirigir tesis sobre temas en relación con la historia o los hombres que sobresalieron en alguna de sus materias. He aquí la razón por la que hemos recibido con satisfacción la noticia del ingreso en la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid del Dr. D. José Manuel Pérez García con un tema tan original como «Los veterinarios españoles en las enseñanzas y actividades académicas relacionadas con las Ciencias Naturales».

El Dr. Pérez García, veterinario militar y biólogo, es uno de los pocos compañeros que se han dedicado con rigor al estudio de la historia de la veterinaria española. Su tesis, en vías de publicación, sobre la historia de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, será el segundo libro sobre una Escuela de Veterinaria española, después del escrito recientemente

por el profesor Miguel Cordero sobre la de León. Estos dos libros, unidos al escrito por Sanz Egaña, supondrán la primera bibliografía importante sobre la historia de la profesión veterinaria. Esperamos que Córdoba se anime a darnos también un estudio que recoja los orígenes y trayectoria de aquella Escuela.

El discurso académico de recepción del Dr. Pérez García nos introduce en las actividades académicas desarrolladas sobre Ciencias Físicas y Naturales por una serie de veterinarios que explicaron estas asignaturas, así como las de Agricultura y Botánica, en los diferentes planes de estudios. El Dr. Pérez García menciona algunos de estos profesores que destacaron en este cometido, como Fernando de Sande, Fernando Sampedro Guzmán, Manuel Prieto, Santiago de la Villa, Nicolás Casas de Mendoza, Ramón Llorente, hasta los más próximos a nosotros, entre los que figuran Juan Téllez y López y Félix Gordón Ordás.

En la relación debiera figurar el veterinario militar don Lorenzo Herrero de la Mota, profesor de Fitotecnia y Agricultura en la Facultad de Veterinaria de León, hombre cultísimo, excelente profesional y un gran botánico. Yo le recuerdo de mis años de estudiante en León, en sus paseos en que le acompañábamos

algunos alumnos en su afición predilecta de recoger diferentes plantas que luego clasificábamos en el laboratorio de la cátedra.

El Dr. José Manuel Pérez García merece una felicitación por esta distinción al ingresar como académico en la de Ciencias Veterinarias de Madrid y por el interés de su estudio en el que aporta sus investigaciones sobre diferentes catedráticos españoles. Personalmente me han interesado, sobre todo, Fernando de Sande y Logo y Ramón Llorente y Lázaro, dos veterinarios que precisan un estudio biográfico más detallado.

El cuidado puesto en el discurso no se ha seguido, del mismo modo, en las citas bibliográficas. Con todo, estamos ante un trabajo de sumo interés para conocer nuestro pasado, tema en el que animamos al Dr. Pérez García continúe esta línea de investigación, tan provechosa para la profesión veterinaria española.

Benito Madariaga

(1) José Manuel Pérez García: *Los veterinarios españoles en las enseñanzas y actividades académicas relacionadas con las Ciencias Naturales*. Discurso para la recepción pública del 1 de diciembre de 1983 (Madrid, Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid, 1983).